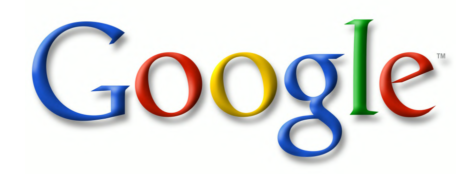


OBRAS POÉTICAS

DE

D. LUIS DE GÓNGORA

OBRAS POÉTICAS

DE

D. LUIS DE GÓNGORA

TOMO PRIMERO



NEW YORK
THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA
1921

OBRAS POÉTICAS

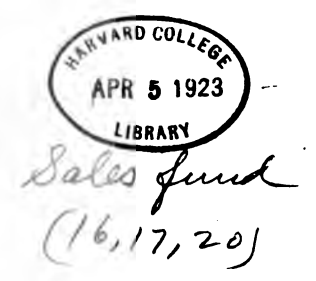
DE

D. LUIS DE GÓNGORA

TOMO PRIMERO



NEW YORK
THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA
1921



IMPRENTA DE LA CASA EDITORIAL BAILLY-BAILLIERE
NÚÑEZ DE BALBOA, 21.—MADRID

De las quinientas poesías que integran la obra auténtica de Góngora, sólo noventa y nueve fueron impresas en vida del poeta, aunque ninguna fué publicada por él directamente. Estas noventa y nueve poesías se encuentran diseminadas en veinte y seis volúmenes, que aparecieron de 1580 a 1623.

Cincuenta y cuatro fueron publicadas bajo el nombre del autor por los mismos a quienes Góngora había comunicado el texto manuscrito de ellas; siete poesías encomiásticas están entre los preliminares de seis obras de diverso género; ocho figuran en relaciones de festividades y ceremonias para las cuales fueron compuestas; y aparte de estas quince poesías de ocasión, hay, en la célebre antología de Espinosa, treinta y dos sonetos y cuatro canciones de Góngora. Finalmente, la *Comedia de las Firmezas de Isabela* se publicó en la colección de *Qvatro Comedias,* de 1613.

En cuanto a las cuarenta y cinco poesías impresas sin nombre de autor, comprenden treinta y cuatro romances, siete letrillas y una décima, diseminados en los romanceros cuya reunión formó la mayor parte del *Romancero General* (1600), en el *Romancero General* de 1604, en la *Segvnda Parte del Romancero General,* y en la *Flor de Romances* de 1621. Ximénez Patón publicó dos sonetos en 1604; y

otro más, Rey de Artieda, el año de 1605. Parece que Góngora no intervino para nada en la publicación de estas cuarenta y cinco piezas, que a menudo presentan textos defectuosos.

Todavía en vida de Góngora, López de Vicuña se proponía publicar una edición de las obras del poeta, y puede asegurarse que esta edición debía de aparecer en 1620, puesto que el privilegio, licencia, etc., llevan fecha de principios de dicho año en la edición de 1627. Sin duda la voluntad del autor se opuso a la realización del primitivo proyecto, porque, según toda probabilidad, Góngora pensó en publicar su obra por sí mismo; y, por último, Vicuña acabó por reñir con don Luis y sus amigos. Adviértase, en efecto, que, por una parte, Vicuña tiene buen cuidado de advertirnos—cuando la muerte de Góngora le permite al fin imprimir su colección (1627)—que en ella no hay ninguna de las poesías compuestas por el maestro con posterioridad al año de 1620; y por otra parte, adviértase que los amigos de Góngora atacaron encarnizadamente el volumen de *Obras del Homero Español*. Pellicer, en 1630, habla con singular acrimonia de esas "Obras tan ajadas en la edicion passada de la Prensa, y no se si diga la Malicia, que ya supieron los parciales de Liuio, interessados en el deshonor de Salustio por vsurparle el Principado de la Historia Romana, sobornando los Escriuientes, estragar las copias, adulterar los Manu-scriptos, y aun quemar mucha parte de sus escritos... No fue mucho que con semejantes estratagemas saliessen las OBRAS DE DON LVIS DE GONGORA impressas tan indignamente con tantos

errores, y aun sin nombre, pero sabran boluer por si ellas mismas copiadas de mas fieles originales, y grangear el Laurel a su Dueño tan justamente merecido, que no permita V. A. que se le tiranice la Embidia, ni alcance la negociacion de otro, lo que se deue solo al merecimiento suyo." No es aventurado suponer que esta requisitoria no fué tomada en serio. Ningún lector dotado de sentido común podría admitir verdaderamente que Vicuña haya estado "interessado en el deshonor" de Góngora. Que el mismo Vicuña haya adulterado de propósito las copias que empleó, corrompiendo conscientemente los manuscritos, y que, no contento con tanto desmán, haya quemado gran parte de los escritos de Góngora, son cosas que nadie, en efecto, puede admitir. El mismo Pellicer no podía creer semejantes acusaciones. Si los textos de Vicuña son defectuosos, es que Vicuña no contaba con manuscritos fidedignos; y en cuanto a la hipótesis absurda de que haya destruído parte de las obras de Góngora, no merece siquiera ser discutida. No andaríamos lejos de la verdad suponiendo que Pellicer contaba ya con ser él quien imprimiera la obra del poeta, y se puso furioso de que Vicuña le tomara la delantera. De aquí el empeño que pone en vilipendiarlo. Pretender que las *Obras del Homero Español* " salieron tambien sin nombre ", sólo porque el nombre de Góngora no figura en la portada, si bien aparece por varias partes en los preliminares, y basarse sobre esta insignificante particularidad para tachar el volumen de "Libro Anonymo", es forzar un poco el sentido de las palabras. Pero hay que atacar a Vicuña en cuanto haga

y en cuanto diga. ¿Que Vicuña llama a Góngora "el Homero Español"? Pues ahí está Pellicer para observar que, como don Luis no escribió nunca un poema épico, "no le viene bien el nombre de Homero Español, que le dio la edicion adulterada de sus obras"; y se complace en llamarle "el gran Pindaro Cordoues", añadiendo todavía: "espiritu tan grande, que ni le vio mejor el siglo de Homero, ni le conocio mas auentajado la edad de Virgilio". Más allá, Góngora es "Pindaro Eruditissimo Cordoues, y dignamente *Principe* de los Poetas Lyricos Españoles, como el insigne Lope Felix de Vega Carpio lo es de los Comicos". Y, lanzado por el camino de las comparaciones, añade Pellicer "que le pudieramos llamar el Platon de España... o el Plauto de Andalucia". En cuanto a las obras mismas que Vicuña publica, Pellicer las declara "defectuosas, vltrajadas, mentirosas y mal corectas", y en fin "tan sembradas de horrores y de tinieblas, que si el mismo Don Luis resucitara, las desconociera por suyas". Aquí sería difícil negar que, aunque Pellicer exagere, no le falta razón.

Tampoco faltan "horrores y tinieblas" en las *Delicias del Parnaso* (1630), y sobre todo en la colección de Hozes *(Todas las obras de Don Lvis de Gongora en varios poemas. Recogidas por Don Gonzalo de Hozes y Cordoua, natural de la Ciudad de Cordoua)*. El prefacio se reduce a unas quince líneas Al Lector; en ellas, el editor anuncia simplemente que su propósito ha sido reunir "lo què andaba, o encubierto, o de por si". Y el procedimiento adoptado es también de lo más sencillo: Hozes se limita

a reproducir la edición de Vicuña, respetando casi siempre el orden de inserción, y la completa añadiendo cierto número de romances y décimas publicados en las *Delicias del Parnaso*, algunas poesías impresas ya en las *Lecciones solemnes* de Pellicer, la *Comedia de las Firmezas de Isabela*, y un corto número de poesías inéditas. El éxito de la colección de Hozes fué grande; editada nueve veces entre 1633 y 1654, de ella deriva, más o menos abiertamente, el texto de las ediciones posteriores.

Existe, en cambio, una colección manuscrita de obras de Góngora hasta hoy muy poco explorada, que—salvo una excepción—nunca fué tenida en cuenta por los editores del poeta, y que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Tal es el manuscrito Chacón, colección formada por el cuidado de don Antonio Chacón Ponce de León, señor de Polvoranca, quien la hizo consultando constantemente con Góngora los textos, las fechas y la indicación de los asuntos, según el mismo Chacón lo declara en su prólogo. Es decir, que el manuscrito Chacón viene a ser una colección hecha bajo la vigilancia del autor. No se trata de un manuscrito preparado para la imprenta, sino de un manuscrito de gran lujo, sobre vitela, caligrafiado y con frontis y retrato del poeta hecho a pluma. (Véase la descripción en la *Revue Hispanique*, tomo VII.) La dedicatoria de Chacón al Conde-Duque de Olivares está fechada en 12 de diciembre de 1628.

Quien haya leído las cartas de Góngora a Cristóbal de Heredia, sabe ya que don Luis llegó a pensar en reunir por sí mismo su obra; y no sería remoto suponer que el

haberse dado cuenta de que le convenia más hacerlo así, lo fué alejando de López de Vicuña, de suerte que éste no pudo lograr la comunicación de ninguna nueva poesía de Góngora durante los últimos siete años (1620-1627) de su vida. Góngora parece haber buscado, mediante la dedicatoria de sus obras, alguna concesión o favor. He aquí los pasajes de sus cartas que contienen todo lo que hasta hoy conocemos de sus proyectos:

De Madrid, 11 de julio de 1623:
Io traio en buen punto la impression i enmienda de mis borrones, que estaran estampados por Nauidad; porque, señor, fallo que deuo condenar i condeno mi silencio, pudiendo valerme dineros i descanso alguna verguença que me costaran las puerilidades que darè al molde. (Tomo III, p. 219.)

De Madrid, 15 de julio de 1625:
El cartapaçio llegò a mui buen tiempo: beso las manos de vuestra merced por el cuidado. El mio es ahora... i añadirle quanto he hecho despues, para estampar este Septiembre i procurar me valga aun la mitad de lo que me asiguran. Si vuestra merçed quiere parte, le seruirè con ella; que como vuestra merçed tiene caudal, puede remitilla a las Indias i esperar vna ganancia excesible. (Tomo III, p. 233.)

De Madrid, 14 de octubre de 1625:
Aier de mañana, el pie en el estribo, [el Conde-Duque] me dijo: "Vuestra merçed no quiere estampar." Io le respondi: "La pension puede abreuiar el efecto." Replicome: "Ia he dicho que corre por vuestra merçed desde 19 de Febrero; en boluiendo se tratarà de todo. No tenga pena." Con esto he quedado suspenso, porque veo que quiere sin duda que el habito sea satisfacçion de la direcçion de mis borrones; i ha-

llome impedido para la estampa, porque dos que quieren parte en ella es mas de lo que me està a mi bien; i assi, *estoi como la picaça, que ni buela ni anda.* Deseo acabar esto i no puedo; rabio por salir de aqui, i puedo menos, porque deuo mas de lo que quisiera i no he podido escusarlo... (Tomo III, p. 234.)

De Madrid, 4 de noviembre de 1625:

Vuestra merced me tenga lastima en el estado en que me veo, sin remedio de poder salir ni quedar, siendo fuerça esto vltimo para sacar el decreto del abito, que serà en alumbrando Dios a la Reina nuestra señora, para expedir la pension, que sin falta serà en llegando el legado nepote de Su Santidad, para ver si hallo *Cirineo que me aiude a la impresion de mis borrones, que es lo que mas me importa para mi remedio.* (Tomo III, p. 236.)

Aquí se ve que, aunque todavía vacilante entre dos señores, se inclina ya a dedicar su colección al Conde-Duque de Olivares.

Ahora bien: esta colección que Góngora estaba formando, ¿es la misma contenida en el manuscrito Chacón? No vacilamos en afirmarlo, fiándonos en lo que declara don Antonio Chacón: "Quando juntè todas las que la diligencia de D. Luis i la mia pudo adquirir en ocho años, quando trabajè con el las emendasse en mi presencia con diferente atencion que solia otras vezes, i quando le pedi me informasse de los casos particulares de algunas cuia inteligencia depende de su noticia, me dixesse los sujetos de todas, i los años en que hizo cada vna..." Ocho años: la dedicatoria a Olivares es de diciembre de 1628; la desautorización de Vicuña es de 1620. ¿Cabe demostración más palmaria? La colección Chacón y la colección Gón-

gora se confunden. Muerto el poeta, don Antonio Chacón logra todavía aumentarla un poco, y hermosamente presentada, la dedica al privado.

Aquí tenemos, pues, la obra de Góngora en su forma definitiva o, si se prefiere,—y a tanto equivale—tenemos aquí la obra en el estado en que el autor la dejó a su muerte. Este estado ¿difiere o no de un modo apreciable del estado o los estados anteriores? Sería imposible proponer la cuestión en términos tan absolutos. Es casi seguro que Góngora no modificó los textos que Chacón iba reuniendo para sometérselos. Así, en el manuscrito Chacón hay varias composiciones incompletas: ya falta una estrofa o dos, ya aparece una nota que señala la falta de algunos versos: "No se ha podido hallar quien los tenga." Es, pues, evidente que Góngora dejó las piezas en el estado en que Chacón se las presentaba, siendo así que nada le hubiera costado sustituir los versos perdidos con otros nuevos. Y de aquí podemos inferir lógicamente que la revisión del poeta se limitó a corregir las faltas—errores u horrores—que sorprendía en las copias que le eran sometidas. Estas correcciones son infinitamente más preciosas que lo hubiera sido la restitución de algunos versos perdidos, puesto que sin ellas nos veríamos obligados a frecuentes vacilaciones y conjeturas.

Pero si Góngora no modificó sus versos cuando se formó la colección Chacón, es indiscutible que antes pudo haber retocado lugares y aun refundido composiciones completas, como resulta de esta anécdota que encontramos en el *Escrutinio*:

Daba orejas a las advertencias, o censuras, modesto, i con gùsto. Emendaba si avia que, sin presumir: tanto, que haciendo una Nenia a la translacion de los huessos de el insigne Castellano Garci Laso de la Vega a nuevo i mas sumptuoso sepulchro por sus descendientes, una de sus Coplas communicò, i el que la oiò respondiò con el silencio. Preguntòle don Luis: *Que? No es buena?* Replicòsele: *Si, pero no para de Don Luis.* Sintiòlo, con decirle: *Fuerte cosa, que no basten quarenta años de approbacion, para que se me fie?* No se hablò mas en la materia. La noche de este dia se volvieron a veer los dos: i lo primero que Don Luis dixo, fue: *A, señor. Soi como el gato de algalia, que a açotes da el olor. Ia està differente la Copla.* I assi fue, porque se excediò a ssi mismo en ella.

Sin embargo, guardémonos de generalizar, autorizándonos con esta anécdota para suponer que Góngora, siempre descontento de lo que escribía, se adelantaba al consejo de Boileau puliendo y repuliendo incesantemente sus versos: a nuestro parecer, nada sería más contrario a la verdad. Si es cierto que retocó algunas composiciones, es evidente que, en la mayoría de los casos, una vez hecha la poesía, no volvía a acordarse de ella, y ni siquiera conservaba el manuscrito o la copia. Sólo conviene tener presente que, puesto que algunas veces corregía o refundía, no es imposible que dos textos distintos de una misma composición sean igualmente auténticos. Pero tampoco es imposible (y este caso es sin duda el más frecuente) que, entre dos textos diferentes, sólo uno—el que consta en el manuscrito Chacón—sea el auténtico, no siendo el otro más que una transcripción defectuosa o adulterada, y, por

consecuencia, de valor nulo. En tal caso, mientras un manuscrito autógrafo (o que equivalga a un autógrafo) no demuestre la autenticidad del texto divergente, lo menos que puede decirse es que hay lugar a sospechar de este texto, cuyas variantes pueden ser simples errores del copista o del editor.

El manuscrito Chacón ingresó inmediatamente en la biblioteca del Conde-Duque, y sólo ha sido descrito el año de 1900. De los editores de Góngora, parece que sólo uno —Pellicer—se preocupó de consultarlo. De él copió, para sus *Lecciones solemnes,* los cuarenta y tres versos finales de la *Soledad segunda.*

Numerosas composiciones que aparecen en el manuscrito Chacón eran inéditas o figuraban impresas en diversas partes sin nombre de autor. Muchas se fueron publicando poco a poco según otros manuscritos, o fueron reimpresas bajo el nombre de Góngora por los que se preocuparon de ir a buscarlas en dichos libros. En 1900, sólo diez y nueve habían escapado a las pesquisas de los gongoristas. Pero, de la muerte del poeta a 1900, los rebuscadores no se limitaron a exhumar composiciones cuya autenticidad se demostraría más tarde por el simple hecho de estar contenidas en el manuscrito Chacón, sino que dieron en publicar gran número de poesías, atribuyéndolas al poeta, unas en virtud de que aparecían bajo su nombre en el manuscrito que las conservaba, otras porque, habiéndose encontrado como obras anónimas en una colección manuscrita o impresa, se la achacaban a Góngora por imaginarias consideraciones de gusto o estilo.

Si es cierto que Chacón no recogió todas las obras de Góngora—él mismo declara haber prescindido de las satíricas—no es menos cierto que no deben considerarse necesariamente como auténticas las obras que, ausentes del manuscrito Chacón, aparecen como de Góngora en las sucesivas impresiones que de ellas se han hecho. A falta de manuscritos autógrafos—y hasta aquí parece que nadie ha podido contar con ninguno—toda composición que lleve el nombre de Góngora y que no aparezca entre las que Chacón mismo sometió al poeta y él reconoció como propias, debe ser *a priori* considerada como una poesía cuya autenticidad necesita comprobación expresa. Algunas de estas atribuciones parecen fundadas (son las que se encontrarán en nuestro tomo tercero); la mayor parte es muy sospechosa. Será siempre mucho más fácil atribuir una poesía a Góngora que descubrir el verdadero autor de una poesía falsamente atribuída a Góngora. Pero porque al ignorante le baste poco para declararse satisfecho de la atribución que aventura, ¿será justo que los eruditos pierdan gran esfuerzo y tiempo precioso en la tarea de "desatribuir"? No; la prueba incumbe al que afirma.

Por pulcro que sea el manuscrito Chacón, el calígrafo no pudo menos de equivocarse algunas veces. Cuando la equivocación o deficiencia es de todo punto evidente, la he subsanado, lo mismo que hubiera subsanado una errata de imprenta. Conservo la ortografía, acentuación y demás peculiaridades del texto.

Uno de los principales méritos del manuscrito Chacón consiste en que establece la cronología de la obra gongo-

rina, asignando su fecha a cada poesía. Examinadas de cerca, estas fechas han resultado fehacientes, salvo en un reducidísimo número de casos—que naturalmente he corregido—donde el error se explica varias veces por haber leído el copista un "tres" en lugar de un "cinco". El detalle y comprobación de estas rectificaciones se establecerán en un trabajo aparte.

Copié el manuscrito Chacón el año de 1900. Al publicarlo tantos años después, la suerte me deparó la amistad de don Alfonso Reyes—a quien considero como el primer gongorista de las nuevas generaciones—el cual no solamente me ha ayudado en una última revisión del manuscrito, sino que ha compartido conmigo la minuciosísima tarea de la corrección de pruebas. A él debo asimismo más de una valiosa sugestión relativa a la inteligencia de ciertas poesías. Me complazco en darle público testimonio de mi agradecimiento.

R. FOULCHÉ-DELBOSC.

OBRAS POÉTICAS

DE D. LUIS DE GÓNGORA

I.—1580

DE LAS LUSIADAS DE LUIS DE CAMOES, QUE TRADUXO LUIS DE TAPIA, NATURAL DE SEUILLA

Svene la trompa belica
Dèl Castellano calamo,
Dandoles lustre i ser a las Lusiadas,
I con su rima angelica
En el celeste thalamo
Encumbre su valor entre las Hiadas,
Napéàs i Amadriadas:
Con amoroso cantico
I espiritu poetico
Celebren nuestro Betico
Dèl Mauritano mar al mar Atlantico,
Pues buela su Caliope
Desde el blanco Frances al negro Etiope.

Aqui la fuerça indomita
Dèl Pacheco diestrissimo
Descubre de su Rei el pecho i animo,
La inuidia dexa atonita
Con su valor rarissimo,
I al Samorin soberuio i pusilanimo
Muestrase aqui magnanimo
Alburquerque, i solicito
Capitan integerrimo,
Que al amador miserrimo
Crudamente castiga el lecho ilicito,
I à Goa i su potencia
Dos vezes la sugeta a su obediencia.

Almeida, que a los Arabes
Con la vengança horrida
Sus muros i edificios va talandoles,
I a los Rumes i Alarabes,
Debajo de la Torrida,
Con valerosa espada domeñandoles,
I maior pena dandoles
Con el hijo beligero,
Que en el seno Cambaico
Contra el Moro i Hebraico
Muere mostrando su furor armigero,
Siruiendole de tumulo
De Mamelucos el sangriento cumulo.

Quanta pechos heroicos
Te dan fama clarifica,
Ô Lusitania, por la tierra calida,
Tanta versos historicos
Te dan gloria mirifica,

Celebrando tu nombre i fuerça valida:
Digalo la Castalida,
Que al soberano Tapia
Hizo que (mas que en arboles,
En bronces, piedras, marmoles),
En su verso eternize su prosapia,
Dandole el odorifero
Lauro, por premio del gran Dios Lucifero.

2. — 1580

Ciego que apuntas, i atinas,
Caduco Dios, i rapaz,
Vendado que me has vendido,
I niño mayor de edad,
Por el alma de tu Madre,
Que muriò siendo immortal,
De inuidia de mi señora,
Que no me persigas mas.
Dexame en paz, Amor tyrano,
Dexame en paz.

Baste el tiempo mal gastado
Que he seguido a mi pesar
Tus inquíètas vanderas,
Foragido Capitan.
Perdoname, Amor, aqui,
Pues yo te perdono allà,
Quatro escudos de paciencia,
Diez de ventaja en amar,
Dexame en paz, Amor tyrano,
Dexame en paz.

Amadores desdichados,
Que seguis milicia tal,
Decidme, que buena guia
Podeis de vn ciego sacar?
De vn paxaro, que firmeça?
Que esperança de vn rapaz?
Que galardon de vn desnudo?
De vn tyrano, que piedad?
Dexame en paz, Amor tyrano.
Dexame en paz.

Diez años desperdiciè,
Los mejores de mi edad,
En ser labrador de Amor
A costa de mi caudal.
Como arè i sembrè, cogi;
Arè vn alterado mar,
Sembrè vna esteril arena,
Cogi verguença i affan.
Dexame en paz, Amor tyrano,
Dexame en paz.

Vna torre fabriquè
Dèl viento en la raridad,
Maior que la de Nembroth,
I de confusion igual.
Gloria llamaba a la pena,
A la carcel libertad,
Miel dulce al amargo acibar,
Principio al fin, bien al mal.
Dexame en paz, Amor tyrano,
Dexame en paz.

3.—1580

Los raios le quenta al Sol
Con vn peine de marfil
La bella IACINTA, vn dia
Que por mi dicha la vi
En la verde orilla
De Guadalquiuir [1].

La mano obscurece al peine;
mas, que mucho? si el Abril
La viò obscurecer los lilios
Que blancos suelen salir
En la verde orilla
De Guadalquiuir.

Los paxaros la saludan,
Porque piensan, (i es assi),
Que el Sol que sale en Oriente
Buelue otra vez a salir
En la verde orilla
De Guadalquiuir.

Por solo un cabello el Sol
De sus raios diera mil,
Solicitando inuidioso
El que se quedaua alli,
En la verde orilla
De Guadalquiuir.

1. Solo este primer quartete i la buelta, es suyo; pero siguiole tan bien quien lo continuò, que se pone aqui con esta aduertencia.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Pues me distes, madre,
En tan tierna edad
Tan corto el placer,
Tan largo el pesar,
Y me cautivastes
De quien hoy se va
Y lleva las llaves
De mi libertad,
Dejadme llorar
Orillas del mar.

En llorar conviertan
Mis ojos de hoy mas
El sabroso oficio
Del dulce mirar,
Pues que no se pueden
Mejor occupar,

Iendose a la guerra
Quien era mi paz.
Dexadme llorar
Orillas del mar.

No me pongais freno
Ni querais culpar,
Que lo uno es justo,
Lo otro por demas.
Si me quereis bien
No me hagais mal;
Harto peor fuera
Morir i callar.
Dexadme llorar
Orillas del mar.

Dulce Madre mia,
Quien no llorarà
Aunque tenga el pecho
Como vn pedernal,
I no darà vozes
Viendo marchitar
Los mas verdes años
De mi mocedad?
Dexadme llorar
Orillas del mar.

Vaianse las noches,
Pues ido se han
Los ojos que hazian
Los mios velar;
Vaianse, i no vean
Tanta soledad,

Despues que en mi lecho
Sobra la mitad,
Dexadme llorar
Orillas del mar.

8.—1581

Hermana Marica,
Mañana, que es fiesta,
No iràs tu a la amiga,
Ni io irè a la escuela.
Pondraste el corpiño,
I la saia buena,
Cabezon labrado,
Toca, i albanega;
I a mi me pondràn
Mi camisa nueva,
Saio de palmilla,
Media de estameña;
I si hace bueno
Trairè la montera
Que me diò la Pascua
Mi señora abuela,
I el estadal roxo
Con lo que le cuelga,
Que traxo el vecino
Quando fue a la feria.
Iremos a Missa,
Veremos la Iglesia,
Darànos vn quarto
Mi tia la ollera.
Comprarèmos de el,

(Que nadie lo sepa),
Chochos i garbanços
Para la merienda;
I en la tardecica,
En nuestra plaçuela,
Iugarè io al toro
I tu a las muñecas
Con las dos hermanas,
Iuana i Madalena,
I las dos primillas,
Marica i la tuerta;
I si quiere madre
Dar las castañetas,
Podràs tanto dello
Bailar en la puerta;
I al son del adufe
Cantarà Andrehuela:
«No me aprouecharon,
Madre, las hierbas»;
I io de papel
Harè vna librea,
Teñida con moras
Porque bien parezca,
I vna caperuza
Con muchas almenas;
Pondrè por penacho
Las dos plumas negras
Del rabo del gallo,
Que acullà en la huerta
Anaranjèàmos
Las Carnestolendas;
I en la caña larga
Pondrè vna vandera

Con dos borlas blancas
En sus trançaderas;
I en mi cauallito
Pondrè vna cabeza
De guadameci,
Dos hilos por riendas;
I entrarè en la calle
Haciendo corbetas
Io i otros del barrio,
Que son mas de treinta.
Iugaremos cañas
Iunto a la plaçuela,
Porque Barbolilla
Salga acà i nos vea;
Barbola, la hija
De la panadera,
La que suele darme
Tortas con manteca,
Porque algunas veces
Hacemos io i ella
Las vellaquerias
Detras de la puerta.

6.—1581

Que pida a vn galan Minguilla
Cinco puntos de geruilla,
Bien puede ser;
Mas que calçando diez Menga,
Quiera que al justo le venga,
No puede ser.

Que se case vn don pelote
Con vna Dama sin dote,
Bien puede ser;
Mas que no dè algunos dias
Por vn pan las damerias,
No puede ser.

Que la viuda en el sermon
Dè mil suspiros sin son,
Bien puede ser;
Mas que no los dè a mi cuenta
Porque sepan do se sienta,
No puede ser.

Que estè la bella casada,
Bien vestida i mal zelada,
Bien puede ser;
Mas que el bueno del marido
No sepa quien diò el vestido,
No puede ser.

Que anochezca cano el viejo,
I que amanezca bermejo,
Bien puede ser;
Mas que a creer nos estreche
Que es milagro, i no escaueche,
No puede ser.

Que se precie vn don pelon
Que se comiò vn perdigon,
Bien puede ser;
Mas que la bisnaga honrada
No diga que fue ensalada,
No puede ser.

Que oluide a la hija el padre
De buscalle quien le quadre,
Bien puede ser;
Mas que se passe el inuierno
Sin que ella le busque ierno,
No puede ser.

Que la del color quebrado
Culpe al barro colorado,
Bien puede ser;
Mas que no entendamos todos
Que aquestos barros son lodos,
No puede ser.

Que por parir mil loquillas
Enciendan mil candelillas,
Bien puede ser;
Mas que publico o secreto
No haga algun cirio effecto,
No puede ser.

Que sea el otro Letrado
Por Salamanca approbado,
Bien puede ser;
Mas que traiga buenos guantes
Sin que acudan pleiteantes,
No puede ser.

Que sea Medico mas graue
Quien mas aphorismos sabe,
Bien puede ser;
Mas que no sea mas experto
El que mas huuiere muerto,
No puede ser.

Que acuda a tiempo vn galan
Con vn dicho i vn refran,
Bien puede ser;
Mas que entendamos por eso
Que en Floresta no està impresso,
No puede ser.

Que oiga Menga vna cancion
Con pièdad i attencion,
Bien puede ser;
Mas que no sea mas piadosa
A dos escudos en prosa,
No puede ser.

Que sea el Padre Presentado
Predicador affamado,
Bien puede ser;
Mas que muchos puntos buenos
No sean estudios agenos,
No puede ser.

Que vna guitarrilla pueda
Mucho despues de la queda,
Bien puede ser;
Mas que no sea necedad
Despertar la vecindad,
No puede ser.

Que el mochilero o soldado
Dexe su tercio embarcado,
Bien puede ser;
Mas que le crean de la guerra
Porque entrò roto en su tierra,
No puede ser.

Que se emplee el que es discreto
En hacer vn buen Sonetto,
Bien puede ser;
Mas que vn menguado no sea
El que en hacer dos se emplea,
No puede ser.

Que quiera vna Dama esquiua
Lengua muerta i bolsa viua,
Bien puede ser;
Mas que halle sin dar puerta
Bolsa viua i lengua muerta,
No puede ser.

Que el confeso al Cauallero
Socorra con su dinero,
Bien puede ser;
Mas que le dè porque presta,
Lado el dia de la fiesta,
No puede ser.

Que junte vn rico auariento
Los doblones ciento a ciento,
Bien puede ser;
Mas que el successor gentil
No los gaste mil a mil,
No puede ser.

Que se passèe Narciso
Con vn cuello en paraiso,
Bien puede ser;
Mas que no sea notorio
Que anda el cuerpo en pulgatorio,
No puede ser.

7.—1581

Andeme io caliente
I rìase la gente.

Traten otros del gobierno
Del mundo i sus Monarchias,
Mientras gouiernan mis dias
Mantequillas i pan tierno,
I las mañanas de Inuierno
Naranjada i aguardiente,
I rìase la gente.

Coma en dorada baxilla
El Principe mil cuidados,
Como pildoras dorados;
Que io en mi pobre mesilla
Quiero mas vna morcilla
Que en el assador rebiente,
I rìase la gente.

Quando cubra las montañas
De blanca nieue el Henero,
Tenga io lleno el brassero
De vellotas i castañas,
I quien las dulces patrañas
Del Rei que rabiò me cuente,
I rìase la gente.

Busque mui en hora buena
El mercader nueuos soles;

Io conchas i caracoles
Entre la menuda arena,
Escuchando a Philomena
Sobre el chopo de la fuente,
I rìase la gente.

Passe a media noche el mar,
I arda en amorosa llama
Leandro por veer su Dama;
Que io mas quiero passar
Del golfo de mi lagar
La blanca o roja corriente,
I rìase la gente.

Pues Amor es tan crúèl,
Que de Pyramo i su amada
Hace thalamo vna espada,
Do se junten ella i el,
Sea mi Tisbe vn pastel,
I la espada sea mi diente,
I rìase la gente.

8.—1581

Da bienes Fortuna
Que no estan escritos:
Quando pitos flautas,
Quando flautas pitos.

Quan diuersas sendas
Se suelen seguir

En el repartir
Honras i haziendas!
A vnos da encomiendas,
A otros sambenitos.
Quando pitos flautas,
Quando flautas pitos.

A veces despoja
De choça i apero
Al maior cabrero;
I a quien se le antoja,
La cabra mas coja
Pariò dos cabritos.
Quando pitos flautas,
Quando flautas pitos.

Porque en vna aldea
Vn pobre mancebo
Hurtò solo vn hueuo,
Al sol bambolea,
I otro se passea
Con cien mil delictos.
Quando pitos flautas,
Quando flautas pitos.

9. — 1581

En el caudaloso rio
Donde el muro de mi patria
Se mira la gran corona,
I el antiguo pie se laua,

Desde su barca Alcíòn
Suspiros i redes lança,
Los suspiros por el cielo
I las redes por el agua,
I sin tener mancilla
Mirabale su Amor desde la orilla.

En vn mismo tiempo salen
De las manos i dèl alma
Los suspiros i las redes
Hacia el fuego i hacia el agua.
Ambos se van a su centro,
Do su natural les llama,
Desde el coraçon los vnos,
Las otras desde la barca,
I sin tener mancilla
Mirabale su Amor desde la orilla.

El pescador entretanto,
Viendo tan cerca la causa,
I que tan lejos està
De su libertad passada,
Hacia la orilla se llega,
Adonde con igual pausa
Hieren el agua los remos
I los ojos de ella el alma,
I sin tener mancilla
Mirabale su Amor desde la orilla.

I aunque el deseo de veerla
Para appressurarle arma
De otros remos la barquilla,
I el coraçon de otras alas,

Porque la nympha no huia,
No llega mas que a distancia
De donde tan solamente
Escuche aquesto que canta:
«Dexadme triste a solas
Dar viento al viento i olas a las olas.

Volad al viento, suspiros,
I mirad quien os leuanta
De un pecho que es tan humilde
A partes que son tan altas.
I vosotras, redes mias,
Calàos en las ondas claras,
Adonde os visitarè
Con mis lagrimas cansadas.
Dexadme triste a solas
Dar viento al viento i olas a las olas.

Dexadme vengar de aquella
Que tomò de mi vengança
De mas léàles seruicios
Que arenas tiene esta plaia;
Dexadme, nudosas redes,
Pues que veis que es cosa clara
Que mas que vosotras nudos
Tengo para llorar causas.
Dexadme triste a solas
Dar viento al viento i olas a las olas».

10. — 1581

Las redes sobre el arena,
I la barquilla ligada

A una roca que las ondas
Couierten de piedra en agua,
El pobre ALCION se quexa
Por ver a la hermosa GLAVCA,
Fuego de los pescadores
I gloria de aquella plaia [1].
Buscandola con los ojos,
En altas vozes la llama:
«GLAVCA, dize, donde estas?
Porque nueua occasion tardas?
Haste arrepentido acaso
De auer dado tu palabra
De llegar a mis rediles
Antes que el Luzero salga?
O perjura! si a mi fee
I a tu juramento faltas,
Esperen maior tributo
De mis ojos estas aguas.
GLAVCA mia, no respondes,
O gustas de ver mis ansias
Porque a costa de mis daños
De mi fee te satisfagas?
Si es esto, io te perdono
Todo el tiempo que dilatas
En mostrar a tu ALCION
De su bien i mal la causa.
Mas, triste, quantos agueros
I señales de mudanças!
El fiero viento se esfuerça
I las olas van mas altas,

1. Solos estos dos primeros quartetes son suios, i los demas andan supuestos en lugar de los que el hizo, que se han perdido.

Los delphines van nadando
Por lo mas alto dèl agua,
Tormenta amenaza el mar:
Sin duda se muda GLAVCA.»
Venia la Nympha bella
Por la ribera descalça,
Dando cuerda a los ànçuelos
I requiriendo las nasas,
El rubio cabello al viento
De tal suerte, que quedauan
Mas que en los ançuelos peces,
Entre sus cabellos almas,
Viendo con quanta passion,
Mas que nunca aljofaradas,
Competian en blancura
Las espumas con sus plantas;
Mas la hermosa pescadora,
Que estas vozes escuchaua,
No pudo suffrirlas mas,
I fue prueba harto pesada;
I viendo que el pescador
Con attencion la miraua,
De peces priuando al mar,
I al que la mira dèl alma,
Llena de risa responde:
»Mi Alcíòn, no aia mas, basta;
Perdona el auer tardado,
Pues ganas con mi tardança.»
Corriendo por la ribera,
Colerica, acelerada,
A su aluergue se boluio,
I el pescador a su barca.

11. — 1581.

Erase una vieja
De gloriosa fama,
Amiga de niñas,
De niñas que labran.
Para su contento
Alquilò una casa,
Donde sus vezinas
Hagan sus coladas.
Con la sed de amor
Corren a la balsa
Cient mil sauandijas
De natura varia,
A que con sus manos,
Pues tiene tal gracia
Como el Vnicornio,
Bendiga las aguas.
Tambien acudia
La viùda honrada,
Dèl muerto marido
Sintiendo la falta,
Con tan grande estremo,
Que alli se juntaua
A llorar por el
Lagrimas cansadas[1].

1. No acabò este Romance, ni aun son suios algunos quartetes.

12. — 1582

EN LA MUERTE
DE DOS SEÑORAS MOÇAS HERMANAS,
NATURALES DE CORDOUA.

Sobre dos vrnas de crystal labradas,
De vidrio en pedestales sostenidas,
Llorando està dos Nymphas ia sin vidas
El Betis en sus humidas moradas,
Tanto por su hermosura dèl amadas,
Que, aunque las demas Nymphas doloridas
Se muestran, de su tierno fin sentidas,
El, derramando lagrimas cansadas,
«Almas, les dize, vuestro buelo santo
Seguir pienso hasta aquesos sacros nidos,
Do el bien se goza sin temer contrario;
Que, vista esa belleza i mi gran llanto,
Por el cielo seremos conuertidos,
En Geminis vosotras, io en Aquario.»

13. — 1582

De pura honestidad templo sagrado,
Cuio bello cimiento i gentil muro,
De blanco nacar i alabastro duro
Fue por diuina mano fabricado;
Pequeña puerta de coral preciado,
Claras lumbreras de mirar seguro,
Que a la esmeralda fina el verde puro
Aueis para viriles vsurpado;
Soberbio techo, cuias cimbrias de oro

Al claro Sol, en quanto en torno gyra,
Ornan de luz, coronan de belleza;
Idolo bello, a quien humilde adoro,
Oie piadoso al que por ti suspira,
Tus hymnos canta, i tus virtudes reza.

14. — 1582

Tras la bermeja Aurora el Sol dorado
Por las puertas salia del Oriente,
Ella de flores la rosada frente,
El de encendidos raios coronado.
Sembraban su contento o su cuidado,
Qual con voz dulce, qual con voz doliente,
Las tiernas aues con la luz presente,
En el fresco aire i en el verde prado.
Quando salio bastante a dar Leonora
Cuerpo a los vientos i a las piedras alma,
Cantando de su rico aluergue, i luego
Ni oì las aues mas, ni vi la Aurora;
Porque al salir, o todo quedò en calma,
O io, (que es lo mas cierto), sordo i ciego.

15. — 1582

Al tramontar del Sol la Nimpha mia,
De flores despojando el verde llano,
Quantas troncaba la hermosa mano,
Tantas el blanco pie crecer hacia.

Ondéàbale el viento que corria
  El oro fino con error galano,
  Qual verde oja de alamo loçano
  Se mueue al roxo despuntar del dia;
Mas luego que ciñò sus sienes bellas
  De los varios despojos de su falda,
  (Termino puesto al oro i a la nieue),
Iurarè que luciò mas su guirnalda
  Con ser de flores, la otra ser de estrellas,
  Que la que illustra el cielo en luces nueue.

16.—1582

O claro honor del liquido elemento,
  Dulce arroiuelo de corriente plata
  Cuia agua entre la ierua se dilata
  Con regalado son, con passo lento;
Pues la por quien elar i arder me siento
  (Mientras en ti se mira), Amor retrata
  De su rostro la nieue i la escarlata
  En tu tranquilo i blando mouimiento,
Vete como te vas; no dexes floxa
  La vndosa rienda al crystalino freno
  Con que gouiernas tu veloz corriente;
Que no es bien que confusamente acoja
  Tanta belleça en su profundo seno
  El gran Señor dèl humido tridente.

17.—1582

Raya, dorado Sol, orna i colora
  Del alto monte la loçana cumbre,

Sigue con agradable mansedumbre
El roxo passo de la blanca Aurora;
Suelta las riendas a Fauonio i Flora,
I vsando al esparcir tu nueua lumbre
Tu generoso officio i Real costumbre,
El mar argenta, las campañas dora,
Para que de esta vega el campo raso
Borde saliendo Flerida de flores;
Mas si no huuiere de salir acaso,
Ni el monte raies, ornes, ni colores,
Ni sigas de la Aurora el roxo passo,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

18.—1582

Qual parece al romper de la mañana
Aljofar blanco sobre frescas rosas,
O qual por manos hecha artificiosas
Bordadura de perlas sobre grana,
Tales de mi pastora soberana
Parecian las lagrimas hermosas
Sobre las dos mexillas milagrosas,
De quien mezcladas leche i sangre mana,
Lançando a vueltas de su tierno llanto
Vn ardiente suspiro de su pecho,
Tal que el mas duro canto enterneciera:
Si enternecer bastàra vn duro canto,
Mirad què avrà con vn coraçon hecho,
Que al llanto i al suspiro fue de cera.

19.—1582

Suspiros tristes, lagrimas cansadas,
Que lança el coraçon, los ojos llueuen,
Los troncos bañan i las ramas mueuen
De estas plantas, a Alcides consagradas;
Mas del viento las fuerças conjuradas
Los suspiros desatan i remueuen,
I los troncos las lagrimas se beben,
Mal ellos i peor ellas derramadas.
Asta en mi tierno rostro aquel tributo
Que dan mis ojos, inuisible mano
De sombra o de aire me le dexa enxuto,
Porque aquel Angel fieramente humano
No crea mi dolor, i assi es mi fruto
Llorar sin premio i suspirar en vano.

20.—1582

Ia besando vnas manos crystalinas,
Ia anudandome a vn blanco i liso cuello,
Ia esparciendo por el aquel cabello
Que Amor sacò entre el oro de sus minas,
Ia quebrando en aquellas perlas finas
Palabras dulces mil sin merecello,
Ia cogiendo de cada labio bello
Purpureas rosas sin temor de espinas,
Estaba, ô claro Sol inuidíòso,
Quando tu luz, hiriendome los ojos,

Matò mi gloria, i acabò mi suerte.
Si el cielo ia no es menos poderoso,
Porque no den los tuios mas enojos,
Raios, como a tu hijo, te den muerte.

21.—1582

O piadosa pared, merecedora
De que el tiempo os reserue de sus daños,
Pues sois tela dò justan mis engaños
Con el fiero desden de mi señora,
Cubra esas nobles faltas desde ahora,
No estofa humilde de Flamencos paños,
(Dò el tiempo puede mas), sino, en mil años,
Verde tapiz de iedra viuidora;
I vos, aunque pequeño, fiel resquicio,
(Porque del carro del cruel destino
No pendan mis amores por tropheos),
Ia que secreto, sedme mas propicio
Que aquel que fue en la gran ciudad de Nino
Barco de vistas, puente de desseos.

22.—1582

Rei de los otros, rio caudaloso,
Que en fama claro, en ondas crystalino,
Tosca guirnalda de robusto pino
Ciñe tu frente, tu cabello vndoso,
Pues dejando tu nido cauernoso

De Segura en el monte mas vecino
Por el suelo Andaluz tu Real camino
Tuerces soberbio, raudo i espumoso,
A mi, que de tus fertiles orillas
Piso, aunque illustremente enamorado,
Tu noble arena con humilde planta,
Dime si entre las rubias pastorcillas
Has visto, que en tus aguas se han mirado,
Beldad qual la de Clori, o gracia tanta.

23. - 1582

Ô niebla del estado mas sereno,
Furia infernal, serpiente mal nacida!
Ô ponçoñosa viuora escondida
De verde prado en oloroso seno!
Ô entre el nectar de Amor mortal veneno,
Que en vaso de crystal quitas la vida!
Ô espada sobre mi de vn pelo assida,
De la amorosa espuela duro freno!
Ô zelo, del fauor verdugo eterno,
Vueluete al lugar triste donde estabas,
O al Reino (si allà cabes) del espanto;
Mas no cabràs allà, que pues ha tanto
Que comes de ti mesmo i no te acabas,
Maior debes de ser que el mismo infierno.

24.—1582

Mientras por competir con tu cabello,
Oro bruñido al Sol relumbra en vano,
Mientras con menosprecio en medio el llano

Mira tu blanca frente el lilio bello;
Mientras a cada labio, por cogello,
Siguen mas ojos que al clauel temprano,
I mientras triumpha con desden loçano
De el luciente crystal tu gentil cuello;
Goça cuello, cabello, labio, i frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada
Oro, lilio, clauel, crystal luciente,
No solo en plata o viola troncada
Se vuelua, mas tu i ello juntamente
En tierra, en humo, en poluo, en sombra, en nada.

25.—1582

Corcilla temerosa,
Quando sacudir siente
Al soberuio Aquilon con fuerça fiera
La verde selua vmbrosa,
O murmurar corriente
Entre la yerba, corre tan ligera
Que al viento desafia
Su boladora planta:
Con ligereza tanta,
Huiendo va de mi la Nympha mia,
Encomendando al viento
Sus rubias trenças, mi cansado accento.

El viento delicado
Haze de sus cabellos
Mil crespos nudos por la blanca espalda,
I auiendose abrigado
Lasciuamente en ellos,

A luchar baja vn poco con la falda,
Donde, no sin decoro,
Por bruxula, aunque breue,
Muestra la blanca nieue,
Entre los lazos dèl cothurno de oro;
I assi, en tantos enojos,
Si trabajan los pies, gozan los ojos.

Yo pues, ciego i turbado,
Viendola como mide
Con mas ligeros pies el verde llano,
Que dèl arco encoruado
La saeta despide
Dèl Partho fiero la robusta mano,
I viendo que en mi mengua
Lo que a ella le sobra,
Pues nueuas fuerças cobra,
Apelo de los pies para la lengua,
I en alta voz le digo:
«No huias, Nympha, pues que no te sigo.

Enfrena, ô CLORI, el buelo,
Pues ves que el rubio Apolo
Pone ia fin a su carrera ardiente;
Ten de ti misma duelo,
Deponga un rato solo
El honesto sudor tu blanca frente.
Bastante muestra has dado
De crúèl i ligera,
Pues en tan gran carrera
Tu bellissimo pie nunca ha dexado
Estampa en el arena,
Ni en tu pecho cruel mi graue pena.

Exemplos mil al viuo
De Nymphas te pondria,
(Si ya la antiguedad no nos engaña),
Por cuyo trato esquiuo
Nueuos conoce oy dia
Troncos el bosque i piedras la montaña;
Mas siruate de auiso
En tu curso el de aquella,
No tan cruda ni bella,
A quien ya sabes que el Pastor de Anfriso
Con pie menos ligero
La siguio Nympha, i la alcançò madero.»

Quedate aqui, Cancion, i pon silencio
Al fugitiuo canto;
Que razon es parar quien corrio tanto.

26.—1582

Ahora que estoi de espacio,
Cantar quiero en mi bandurria
Lo que en mas graue instrumento
Cantàra; mas no me escuchan.
Arrimense ia las veras
I celebrense las burlas,
Pues da el mundo en niñerias,
Al fin como quien caduca.
Libre vn tiempo i descuidado,
Amor, de tus garatusas,
En el choro de mi aldea
Cantaba mis alleluias.

Con mi perro i mi huron
I mis calças de gamuça,
Por ser recias para el campo
I por guardar las velludas,
Fatigaua el verde suelo,
Donde mil arroios cruzan
Como sierpes de crystal
Entre la hierua menuda,
Ia cantando orilla el agua,
Ia cazando en la espessura,
Del modo que se offrecian
Los conejos o las Musas.
Voluia de noche a casa,
Dormia sueño i soltura,
No me despertaban penas
Mientras me dexaban pulgas;
En la botica otras veces
Me daba mui buenas çurras
De el triumpho con el Alcalde,
De el axedrez con el Cura;
Gobernaba de alli el mundo,
Dandole a soplos aiuda
A las Catholicas velas
Que el mar de Bretaña surcan;
I hecho otro nueuo Alcides,
Trasladaba sus colunnas
De Gibraltar a Iapon
Con su segundo Plus Vltra;
Daba luego vuelta a Flandes,
I de su guerra importuna
Atribúla la palma,
Ia a la fuerza, ia a la industria;
I con el Beneficiado,

Que era Doctor por Ossuna,
Sobre Antonio de Lebrija
Tenia cient mil disputas.
Argúiamos tambien,
Metidos en mas honduras,
Si se podian comer
Esparragos sin la bulla.
Veniame por la plaça,
I de passo vez alguna
Para mi compraua pollos,
Para mis vecinas turmas.
Comadres me visitaban,
Que en el pueblo tenia muchas;
Ellas me llamaban padre
I taita sus criaturas.
Lauabanme ellas la ropa,
I en las obras de costura
Ellas ponian el dedal
I io ponia la aguja.
La vez que se me offrecia
Caminar a Estremadura,
Entre las mas ricas de ellas
Me daban caualgaduras.
A todas queria bien,
Con todas tenia ventura,
Porque a todas igualaba
Como tixeras de murtas.
Esta era mi vida, Amor,
Antes que las flechas tuias
Me hicieran su terrero
I blanco de desuenturas.
Enseñasteme, traidor,
La mañana de sanct Lucas.

En vn rostro como almendras
Ojos garços, trenças rubias.
Tales eran trenças i ojos,
Que tengo por mui sin duda
Que caiera en tentacion
Vn viejo con estangurria.
Desde entonces acà sè
Que matas i que asseguras,
Que das en el coraçon
I que a los ojos apuntas.
Sè que nadie se te escapa,
Pues quando mas de ti huia,
No ai vara de Inquisicion
Que assi halle al que tu buscas.
Sè que es tu guerra ciuil
I sè que es tu paz de Iudas;
Que esperas para batalla
I conuidas para justa.
Sè que te armas de diamante
I nos das lanças de juncia,
I para arneses de vidrio
Espada de acero empuñas.
Sè que es la del Rei Phineo
Tu mesa, i tu cama dura
Potro en que nos das tormentos;
Tu sueño, sueño de grullas.
Sè que para el bien te duermes
I que para el mal madrugas,
Que te sirues como grande
I que pagas como mula.
Perdona, pues, mi bonete,
No muestres en el tu furia;
Valgame esta vez la Iglesia;

Mira que te descomulga.
Leuantas el arco, i vuelues
De tus saetas las puntas
Contra los que sus júìcios
Significan bien sus plumas;
Mas con los que ciñen armas
Bien callas i dissimulas.
De gallina son tus alas,
Vete para hideputa.

27.—1582

Diez años viuio Belerma
Con el coraçon diffunto
Que le dexò en testamento
Aquel Frances voquirrubio.
Contenta viuiò con el,
Aunque a mi me dixo alguno
Que viuiera mas contenta
Con trecientas mil de juro.
A veerla vino doña Alda,
Viuda del conde Rodulpho,
Conde que fue en Normandia
Lo que a Iesu Christo plugo;
I hallandola mui triste
Sobre vn estrado de luto,
Con los ojos que ia eran
Orinales de Neptuno,
Rìèndose mui de espacio
De su llorar importuno,
Sobre el muerto corazon,

Envuelto en vn paño sucio,
Le dice: «Amiga Belerma,
Cesse tan necio diluuio,
Que anegarà vuestros años
I ahogarà vuestros gustos.
Estèse allà Durandarte
Donde la suerte le cupo;
Buen pozo aia su alma,
I pozo que estè sin cubo.
Si el os quiso mucho en vida,
Tambien le quisistes mucho,
I si tiene abierto el pecho,
Querellese de su escudo.
Que culpa tuuistes vos
De su entierro, siendo justo
Que èl que como bruto muere,
Que le entierren como a bruto?
Muriera el acà en Paris,
A dò tiene su sepulchro,
Que alli le hicieran lugar
Los antepassados suios.
Volued luego a Montesinos
Ese corazon que os truxo,
I enuiadle a preguntar
Si por gauilan os tuuo.
Descosed i desnudad
Los tocas de lienço crudo,
El mongilon de baieta,
I el manto basto peludo;
Que aun en las viudas mas viejas
I de años mas caducos,
Las tocas cubren a Hero
I los mongiles a Iulio;

Quanto mas a vna muchacha
Que le faltan dias algunos
Para cumplir los treinta años,
Que io desdichada cumplo.
Seis hace, si bien me acuerdo,
El dia de Santiñuflo,
Que perdi aquel mal logrado
Que oi entre los viuos busco.
Holguème de quatro i ocho,
Haciendoles dos mil hurtos,
A las palomas de besos
I a las tortolas de arrullos.
Sentì su fin; pero mas
Que muriesse sin veer fructo,
Sin veer fluxo de mi vientre,
Porque siempre tuue pujo;
Mas no por esso vltragè
Mi buena tez con rasguños;
Cabal me quedò el cabello,
I los ojos casi enxutos.
Aprended de mi, Belerma;
Holguemonos de consuno,
Lleuese el mal lo llorado,
I lo suspirado el humo.
No hileis memorias tristes
En este aposento obscuro,
Que, qual gusano de seda,
Morireis en el capullo.
Haced lo que en su fin hace
El paxaro sin segundo,
Que nos habla en sus ceniças
De preterito i futuro.
Llorad su muerte, mas sea

Con lagrimillas al vso;
De lo mal passado nazca
Lo por venir mas seguro.
Pongamonos a la par
Dos toquitas de repulgo,
Ceja en arco, i manos blancas,
I dos perritos lanudos.
Iedras verdes somos ambas,
A quien dexaron sin muros
De la muerte i de el Amor
Baterias e infortunios.
Busquemos por dò trepar,
Que a lo que de ambas presumo,
No nos faltaran en Francia
Pared gruessa, tronco duro.
La Iglesia de San Dionis
Canonigos tiene muchos,
Delgados, cariaguileños,
Carihartos, i espaldudos.
Escojamos como en peras
Dos deligos capotuncios,
De aquestos que andan en mulas,
I tienen algo de mulos;
Dc estos Alexandros Magnos,
Que no tienen por disgusto,
Por dar en nuestros broqueles,
Que demos en sus escudos.
De todos los doce Pares
I sus nones abrenuncio,
Que calçan bragas de malla,
I de acero los pantuflos.
De que nos siruen, amiga,
Petos fuertes, ielmos lucios?

Armados hombres queremos,
Armados, pero desnudos.
De vuestra mesa Redonda,
Francos Paladines, huio,
Donde aiunos os sentais,
I·os leuantais mas aiunos.
La de quatro esquinas quiero,
Que la ventura me puso
En casa de vn quatro picos,
De todos quatro picudo;
Donde siruen la Quaresma
Sabrosissimos besugos,
I turmas en el Carnal,
Con su caldillo i su çumo.»
Mas iba a decir doña Alda;
Pero a lo demas dio vn nudo,
Porque de don Montesinos
Entrò vn pagecillo çurdo.

28. — 1582

En la pedregossa orilla
De el turuio Guadalmellato,
Que al claro Guadalquiuir
Le paga el tributo en barro,
Guardando vnas flacas ieguas
A la sombra de vn peñasco,
Con la mano en la muñeca
Estaua el pastor Galaio;
Pastor pobre i sin abrigo
Para los yelos de Maio,

No mas de por estar roto
Desde el tronco a lo mas alto.
Quexauasse reciamente
Del Amor, que le ha matado
En la mitad de los lomos
Con el harpon, de vn tejado,
Por la linda Theresona,
Nynfa que siempre a guardado
Orillas de Vecinguerra [1]
Animales vidriados;
Hija de padres que fueron
Pastores de este ganado,
El vno orilla de Esgueua,
El otro orilla de Darro.
De esta pues Galaio andaba
Tiessamente enamorado;
Lançando del pecho ardiente
Regueldos amartelados.
No siente tanto el desden
Con que de ella era tratado,
Quanto la terrible ausencia
Le comia medio lado;
Aunque para consolarse
Sacaba de rato en rato
Vn cordon de sus cabellos,
I texido de su mano,
Tan delicado i curioso,
Tan curioso i delicado,
Que si el cordon es tomiza,
Los cabellos son esparto.

1 Llaman en Cordova el Caño de Vecinguerra a vna madre por donde las corrientes de las lluuias lleban la inmundicia de la Ciudad.

Con lagrimas le humedece
El ieguero desdichado,
Aunque despues con suspiros
Quedò enxuto i perfumado;
I en vn papelon de estraça,
Auiendole antes besado,
Le embuelue, i saca del seno
De su pastora vn retrato,
Que en vn pedaço de angêo,
No sin primor ni trauajo,
Con vna espatula vieja
Se le pintò vn boticario.
I clauando en el la vista,
En tono romadiçado
Estos versos cantò, al son
De vn mortero i de su mano:
«Dulce retrato de aquella
Enemiga dessabrida,
Que para acabar mi vida
No tiene en sus ojos mella;
La paciencia se me apoca
De veer quan al viuo tienes
La frente entre las dos sienes
I los dientes en la voca:
I que es tal el regalado
Mirar de tus ojos bellos,
Que el que està mas lexos de ellos,
Ese està mas apartado;
I assi, aunque me hagan guerra,
Mirandolos me estaria
Toda la noche i el dia,
Comiendo turmas de tierra.
Retrato pues soberano,

Que, segun es tu primor,
Tuuo al hacerte el pintor,
Cinco dedos en su mano,
Si no quies veerme diffunto,
Segun por ti me derriengo,
Mirame, pues vees que tengo
La nariz tan en su punto;
Mirame, nympha gentil,
Que aier me mirè en vn charco,
I vi que era rubio i zarco,
como Dios hiço vn candil.»

29. — 1582

Que se nos va la Pascua, moças,
Que se nos va la Pascua.

Moçuelas las de mi barrio,
Loquillas i confiadas,
Mirad no os engañe el tiempo,
La edad i la confiança.
No os dexeis lisonjéàr
De la juuentud loçana,
Porque de caducas flores
Texe el tiempo sus guirnaldas.
Que se nos va la Pascua, moças,
Que se nos va la Pascua.

Vuelan los ligeros años,
I con presurosas alas
Nos roban, como Harpyas,

Nuestras sàbrosas vìàndas.
La flor de la marauilla
Esta verdad nos declara,
Porque le hurta la tarde
Lo que le diò la mañana.
Que se nos va la Pascua, moças,
Que se nos va la Pascua.

Mirad que quando pensais
Que hacen la señal de la Alua
Las campanas de la vida,
Es la queda, i os desarma
De vuestro color ilustre,
De vuestro donaire i gracia,
I quedais todas perdidas
Por maiores de la marca.
Que se nos va la Pascua, moças,
Que se nos va la Pascua.

Io sè de vna buena vieja,
Que fue vn tiempo ruuia i zarca,
I que al presente le cuesta
Harto caro el veer su cara;
Porque su bruñida frente
I sus mexillas se hallan
Mas que roquete de Obispo
Encogidas i arrugadas.
Que se nos va la Pascua, moças,
Que se nos va la Pascua.

I sè de otra buena vieja,
Que vn diente que le quedaua
Se le dexò estotro dia

Sepultado en vnas natas;
I con lagrimas le dice:
«Diente mio de mi alma,
Io sè quando fuistes perla,
Aunque ahora no sois caña.»
Que se nos va la Pascua, moças,
Que se nos va la Pascua.

Por esso, mozuelas locas,
Antes que la edad avara
El rubio cabello de oro
Conuierta en luciente plata,
Quered quando sois queridas,
Amad quando sois amadas;
Mirad, bobas, que detras
Se pinta la occassion calua.
Que se nos va la Pascua, moças,
Que se nos va la Pascua.

30.—1583

EN LA MUERTE DE VNA SEÑORA QUE MURIO MOÇA EN CORDOUA

Fragoso monte, en cuio basto seno
Duras cortezas de robustas plantas
Contienen aquel nombre en partes tantas
De quien pàgò a la tierra lo terreno,
Assi cubra de oi mas cielo sereno
La siempre verde cumbre que leuantas,

Que me escondas aquellas letras santas
De que a pesar dèl tiempo has de estar lleno.
La corteça, do estàn, desnuda, ó viste
Su villano troncon de yerba vèrde,
De suerte que mis ojos no las vean.
Quedense en tu arboleda, ella se acuerde
De fin tan tierno, i su memoria triste,
Pues en troncos està, troncos la lean.

31.—1583

Ia que con mas regalo el campo mira,
(Pues de el horrido manto se desnuda),
Purpureo el Sol, i aunque con lengua muda
Súàue Philomena ia suspira,
Templa, noble garzon, la noble lyra,
Honren tu dulce plectro i mano aguda
Lo que al son torpe de mi auena ruda
Me dicta Amor, Calliope me inspira.
Aiudame a cántar los dos extremos
De mi pastora, i qual parleras aues,
Que a saludar al Sol a otros conuidan,
Io ronco, tu sonoro, despertemos
Quantos en nuestra orilla cisnes graues
Sus blancas plumas bañan i se anidan.

32.—1583

Verdes hermanas de el audaz moçuelo
Por quien orilla el Pò dexastes pressos
En verdes ramas ia i en troncos gruesos

El delicado pie, el dorado pelo,
Pues entre las rúinas de su vuelo
Sus ceniças baxar en vez de huessos,
I sus errores largamente impressos
De ardientes llamas vistes en el cielo,
Acabad con mi loco pensamiento
Que gobernar tal carro no presuma,
Antes que le desate por el uiento
Con raios de desden la beldad summa,
I las reliquias de su atreuimiento
Esconda el desengaño en poca espuma.

33.—1583

Ni en este monte, este aire, ni este rio
Corre fiera, vuela aue, pece nada,
De quien con attencion no sea escuchada
La triste voz del triste llanto mio;
I aunque en la fuerça sea de el Estio
Al viento mi querella encomendada,
Quando a cada qual de ellos mas le agrada
Fresca cueua, arbol verde, arroio frio,
A compasion mouidos de mi llanto,
Dexan la sombra, el ramo, i la hondura,
Qual ia por escuchar el dulce canto
De aquel que, de Strymon en la espessura,
Los suspendia cient mil veces. Tanto
Puede mi mal, i pudo su dulçura!

34.—1583

Qual dèl Ganges marfil, o qual de Paro
 Blanco marmol, qual euano luciente,
 Qual ambar rubio o qual oro excelente,
 Qual fina plata o qual cristal tan claro,
Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
 Oríèntal saphir, qual rubi ardiente,
 O qual en la dichosa edad presente,
 Mano tan docta de escultor tan raro,
Vulto de ellos formàra, aunque hiciera
 Vltrage milagroso a la hermosura
 Su labor bella, su gentil fatiga,
Que no fuera figura al sol de cera,
 Delante de tus ojos, su figura,
 Ô bella Clori, ô dulce mi enemiga?

35.—1583

Culto Iurado, si mi bella Dama,
 En cuio generoso mortal manto
 Arde, como en crystal de templo santo,
 De vn limpio Amor la mas illustre llama,
Tu Musa inspira, viuirà tu fama
 Sin inuidiar tu noble patria a Amanto,
 I ornarte ha, en premio de tu dulce canto,
 No de verde laurel caduca rama,
Sino de estrellas immortal corona.

Haga pues tu dulcissimo instrumento
Bellos effectos, pues la causa es bella;
Que no avrà piedra, planta, ni persona,
Que suspensa no siga el tierno accento,
Siendo tuia la voz, i el canto de ella.

36.—1583

Illustre i hermossissima Maria,
Mientras se dexan veer a qualquier ora
En tus mexillas la rosada Aurora,
Phebo en tus ojos, i en tu frente el dia;
I mientras con gentil descortesia
Mueue el viento la hebra voladora
Que la Arabia en sus venas atthesora
I el rico Tajo en sus arenas cria;
Antes que de la edad Phebo eclipsado,
I el claro dia vuelto en noche obscura,
Huia la Aurora de el mortal nublado;
Antes que lo que oi es rubio thesoro
Vença a la blanca nieue su blancura,
Goça, goça el color, la luz, el oro.

37.—1583

Manda Amor en su fatiga
Que se sienta i no se diga;
Pero a mi mas me contenta
Que se diga i no se sienta.

En la lei vieja de Amor
A tantas fojas se halla
Que el que mas suffre i mas calla,
Ese librarà mejor;
Mas triste del amador
Que, muerto a enemigas manos,
Le hallaron los gusanos
Secretos en la barriga!
Manda Amor en su fatiga
Que se sienta i no se diga;
Pero a mi mas me contenta
Que se diga i no se sienta.

Mui bien harè si culpàre
Por necio qualquier que fuere
Que como leño suffriere
I como piedra callàre;
Mande Amor lo que mandàre,
Que io pienso mui sin mengua
Dar libertad a mi lengua,
I a sus leies vna higa.
Manda Amor en su fatiga
Que se sienta i no se diga;
Pero a mi mas me contenta
Que se diga i no se sienta.

Bien sè que me han de sacar
En el auto con mordaça,
Quando Amor sacare a plaça
Delinquentes por hablar;
Mas io me pienso quexar,
En sintiendome agrauiado,
Pues el mar brama alterado

Quando el viento le fatiga.
Manda Amor en su fatiga
Que se sienta i no se diga;
Pero a mi mas me contenta
Que se diga i no se sienta.

Io sè de algun Ioueneto
Que tiene mui entendido
Que guarda mas bien Cupido
Al que guarda mas secreto;
I si muere el indiscreto
De amoroso toroçon,
Morirà sin confesion
Por no culpar su enemiga.
Manda Amor en su fatiga
Que se sienta i no se diga;
Pero a mi mas me contenta
Que se diga i no se sienta.

38.— 1583

Amarrado al duro banco
De vna galera Turquesca,
Ambas manos en el remo
I ambos ojos en la tierra,
Vn forçado de Dragut
En la plaia de Marbella
Se quexaba al ronco son
De el remo i de la cadena:
«Ô sagrado mar de Hespaña,
Famosa plaia serena,

Theatro donde se han hecho
Cient mil nauales tragedias,
Pues eres tu el mismo mar
Que con tus crecientes besas
Las murallas de mi patria,
Coronadas i soberbias,
Traeme nueuas de mi esposa,
I dime si han sido ciertas
Las lagrimas i suspiros
Que me dice por sus letras;
Porque si es verdad que llora
Mi captiuerio en tu arena,
Bien puedes al mar dèl Sur
Vencer en lucientes perlas.
Dame ia, sagrado mar,
A mis demandas respuesta,
Que bien puedes, si es verdad
Que las aguas tienen lengua;
Pero, pues no me respondes,
Sin duda alguna que es muerta,
Aunque no lo debe ser,
Pues que viuo io en su ausencia.
Pues he viuido diez años
Sin libertad i sin ella,
Siempre al remo condenado,
A nadie mataràn penas.»
En esto se descubrieron
De la Religion seis velas,
I el comitre mandò vsar
Al forzado de su fuerza.

39.—1583

La desgracia dèl forçado,
I del cosario la industria,
La distancia de el lugar
I el fauor de la Fortuna,
Que por las vocas dèl viento
Les daba a soplos aiuda
Contra las Christianas cruces
A las Othomanas lunas,
Hicieron que de los ojos
Dèl forzado a un tiempo huian
Dulce patria, amigas velas,
Esperanças i ventura.
Vuelue pues los ojos tristes
A uer como el mar le hurta
Las torres, i le da nubes,
Las velas, i le da espumas.
I viendo mas applacada
En el comitre la furia,
Vertiendo lagrimas dice,
Tan amargas como muchas:
«De quien me quexo con tan grande extremo,
Si aiudo io a mi daño con mi remo?

»Ia no esperen veer mis ojos,
Pues aora no lo vieron,
Sin este remo las manos,
I los pies sin estos hierros;
Que en esta desgracia mia

Fortuna me ha descubierto
Que quantos fueron mis años
Tantos seràn mis tormentos.
De quien me quexo con tan grande extremo,
Si aiudo io a mi daño con mi remo?

»Velas de la Religion,
Enfrenad vuestro denuedo;
Que mal podreis alcançarnos,
Pues tratais de mi remedio.
El enemigo se os va,
I fauorecele el tiempo,
Por su libertad no tanto,
Quanto por mi captiuerio.
De quien me quexo con tan grande extremo,
Si aiudo io a mi daño con mi remo?

»Quedaos en aquesa plaia,
De mis pensamientos puerto;
Quexaos de mi desuentura,
I no echeis la culpa al viento.
I tu, mi dulce suspiro,
Rompe los aires ardiendo,
Visita a mi esposa bella,
I en el mar de Argel te espero.
De quien me quexo con tan grande extremo,
Si aiudo io a mi daño con mi remo?»

40.—1584

A IUAN RUFO, DE SU AUSTRIADA

Cantastes, RVFO, tan heroicamente
De aquel Cesar nouel la Augusta historia,
Que està dudosa entre los dos la gloria,
I a qual se deua dar ninguno siente.
I assi la fama, que oi de gente en gente
Quiere que de los dos la igual memoria
Dèl tiempo i dèl oluido aia victoria,
Ziñe de lauro a cada qual la frente.
Deueis con gran razon ser igualados,
Pues fuistes cada qual vnico en su arte:
El solo en armas, vos en letras solo,
I al fin ambos igualmente aiudados:
El de la espada dèl sangriento Marte,
Vos de la lyra del sagrado Apolo.

41.—1584

Con differencia tal, con gracia tanta
Aquel ruiseñor llora, que sospecho
Que tiene otros cient mil dentro del pecho,
Que alternan su dolor por su garganta;
I aun creo que el espiritu leuanta,
(Como en informacion de su derecho),
A escribir del cuñado el atroz hecho
En las hojas de aquella verde planta.

Ponga pues fin a las querellas que vsa,
 Pues ni quexarse ni mudar estança
 Por pico ni por pluma se le veda;
I llore solo aquel que su Medusa
 En piedra conuirtio, porque no pueda
 Ni publicar su mal ni hacer mudança.

42.—1584

La dulce voca que a gustar conuida
 Vn humor entre perlas distilado,
 I a no inuidiar aquel licor sagrado
 Que a Iupiter ministra el Garzon de Ida,
Amantes, no toqueis, si quereis vida;
 Porque entre vn labio i otro colorado
 Amor està de su veneno armado,
 Qual entre flor i flor sierpe escondida.
No os engañen las rosas, que a la Aurora
 Direis que, aljofaradas i olorosas,
 Se le caieron dèl purpureo seno;
Mançanas son de Tantalo, i no rosas,
 Que despues huien de el que incitan ahora,
 I solo de el Amor queda el veneno.

43.—1584

No destroçada naue en roca dura
 Tocò la plaia mas arrepentida,
 Ni pajarillo de la red tendida
 Volò mas temeroso a la espessura;
Bella Nympha, la planta mal segura,

No tan alborotada ni affligida,
Hurtò de verde prado, que escondida
Viuora regalaua en su verdura,
Como io, Amor, la condicion airada,
Las rubias trenças i la vista bella
Huiendo voi, con pie ia desatado,
De mi enemiga en vano celebrada.
Adios, Nympha crúèl; quedaos con ella,
Dura roca, red de oro, alegre prado.

44.—1584

Varia imaginacion, que en mil intentos,
A pesar gastas de tu triste dueño
La dulce municion del blando sueño,
Alimentando vanos pensamientos,
Pues tráès los espiritus attentos
Solo a representarme el graue ceño
De el rostro dulcemente zahareño,
(Gloriosa suspension de mis tormentos),
El sueño, (author de representaciones),
En su theatro, sobre el viento armado,
Sombras suele vestir de vulto bello.
Siguele; mostraràte el rostro amado,
I engañaràn vn rato tus passiones
Dos bienes, que seràn dormir i vello.

45.—1584

No enfrene tu gallardo pensamiento
Dèl animoso jouen mal logrado

El loco fin, de cuio vuelo osado
Fue illustre tumba el humido elemento.
Las dulces alas tiende al blando viento,
I sin que el torpe mar del miedo elado
Tus plumas moje, toca leuantado
La encendida region de el ardimiento.
Corona en puntas la dorada esphera
Dò el paxaro Réàl su vista affina,
I al noble ardor desatese la cera;
Que al mar, dò tu sepulchro se destina,
Gran honra le serà, i a su ribera,
Que le hurte su nombre tu rúìna.

46.—1584

Gallardas plantas, que con voz doliente
Al osado Pháèton llorastes viuas,
I ia sin inuidiar palmas ni oliuas,
Muertas podeis ceñir qualquiera frente,
Assi del Sol Estiuo al raio ardiente
Blanco choro de Naiades lasciuas
Precie mas vuestras sombras fugitiuas
Que verde margen de escondida fuente,
I assi bese, (a pesar del seco Estio),
Vuestros troncos, (ia un tiempo pies humanos),
El raudo curso de este vndoso rio,
Que lloreis, (pues llorar solo a vos toca,
Locas empressas, ardimientos vanos),
Mi ardimiento en amar, mi empresa loca.

47.—1584

De el color noble que a la piel vellosa
De aquel animal dio naturaleça,
Que de corona ciñe su cabeça,
Rei de las otras, fiera generosa,
Vestida vi a la bella desdeñosa,
Tal, que juzguè, no viendo su belleça
(Segun decia el color con su fiereza),
Que la engendrò la Lybia ponçoñosa;
Mas viendola, que Alcides mui vfano
Por ella en tales paños bien podia
Mentir su natural, seguir su antojo,
Qual ia en Lidia torciò con torpe mano
El huso, i presumir que se vestia
Del Nemeo leon el gran despojo.

48. -1584

Aqui entre la verde juncia
Quiero, (como el blanco Cisne
Que, embuelta en dulce armonia,
La dulce vida despide),
Despedir mi vida amarga,
Embuelta en endechas tristes,
I querellarme de aquella
Tan hermosa como libre.
Descanse entretanto el arco
De la cuerda que le afflige,
I pendiente de sus ramos,
Orne esta planta de Alcides,

Mientras io a la tortolilla,
  Que sobre aquel olmo gime,
  Le hurto todo el silencio
  Que para sus quejas pide.
Bellissima Cazadora,
  Mas fiera que las que sigues
  Por los bosques, cruel verdugo
  De mis años infelices:
Tan grandes son tus extremos
  De hermosa i de terrible,
  Que estan los montes en duda
  Si eres Diosa o si eres tigre.
Preciaste de tan soberuia
  Contra quien es tan humilde
  Que, considerados bien,
  Todos los monteros dicen
Que los dos nos parecemos
  Al robre que mas resiste
  Los soplos del viento airado:
  Tu en ser dura, yo en ser firme.
En esto solo eres robre,
  I en lo demas flaca mimbre,
  No solo a los recios vientos,
  Mas a los aires subtiles.
Ia no persigues crúèl,
  Despues que a mi me persigues,
  A los cierbos voladores
  Ni a los fieros jaualies.
Ni de tu dichoso albergue
  Las nobles paredes visten
  Los despojos de las fieras
  Que, como a mi, muerte diste.
No porque no gustes de ello,

Sino porque no te obligue
El encontrarme en la caza
A que siquiera me mires.
Los monteros te suspiran
Por todos estos confines,
I el mismo monte se agrauia
De que tus pies no le pisen,
Por el rastro que dejauan
De rosas i de jazmines;
Tanto, que eran a sus campos
Tus dos plantas dos Abriles.
Haz tu gusto; que io quiero
Dejar (pues de ello te sirbes)
El espiritu cansado
Que mis flacos miembros rige.
Conseguiremos en esto
Ambos a dos nuestros fines:
Tu el de crúèl en dejarme,
Io el de léàl en morirme.
Tu, Rei de los otros rios,
Que de las sierras sublimes
De Segura al Océàno
El fertil terreno mides,
Pues en tu dichosso seno
Tantas lagrimas recibes
De mis ojos, que en el mar
Entran dos Guadalquiuires,
Ruegote que su crueldad
I mi firmeza publiques
Por todo el humedo Reino
De la gran madre de Achiles,
Porque no solo en las seluas,
Mas los que en las aguas viuen,

Conozcan quien es Daliso
I quien es la ingrata Nise.

49.—1584

Aquel rayo de la guerra,
Alferez mayor dèl Rèino,
Tan galan como valiente
I tan noble como fiero,
De los mozos inuidiado,
Admirado de los viejos,
I de los niños i el vulgo
Señalado con el dedo;
El querido de las Damas
Por cortesano i discreto,
Hijo hasta alli regalado
De la fortuna i dèl tiempo;
El que vistiò las Mezquitas
De victoriosos tropheos,
El que poblò las mazmorras
De Christianos Caualleros;
El que dos veces armado
Mas de valor que de azero,
A su patria liuertò
De dos peligrosos cercos;
El gallardo Abenzulema
Sale a cumplir el destierro
A que le condena el Rei,
O el Amor, que es lo mas cierto.
Seruia a vna mora el moro
Por quien el Rei anda muerto,

En todo estremo hermosa
I discreta en todo estremo.
Diòle vnas flores la Dama,
Que para el flores fueron,
I para el zeloso Rei
Hierbas de mortal veneno;
Pues de la hierba tocado,
Le manda desterrar luego,
Culpando su lèàltad
Para disculpar sus zelos.
Sale pues el fuerte moro
Sobre vn caballo houero,
Que a Guadalquiuir el agua
Le bebiò i le paciò el heno,
Con vn hermoso jáèz,
Rica labor de Marruecos,
Las piezas de filigrana,
La mochila de oro i negro.
Tan gallardo iba el caballo,
Que en graue i airoso huello
Con ambas manos media
Lo que ai de la cincha al suelo.
Sobre vna marlota negra
Vn blanco albornoz se a puesto,
Por vestirse las colores
De su inocencia i su duelo.
Bordò mil hierros de lanças
Por el capellar, i en medio
En Arabigo vna letra,
Que dice: «Estos son mis hierros.»
Bonete lleua Turqui,
Derribado al lado izquierdo,
I sobre el tres plumas pressas

De vn precioso camafeo.
No quiso salir sin plumas,
Porque vuelen sus desseos,
Si quien le quita la tierra
Tambien no le quita el viento.
No lleua mas de vn alfange,
Que le diò el Rei de Toledo,
Porque para vn enemigo
El le basta, i su derecho.
De esta suerte sale el Moro
Con animoso denuedo,
En medio de dos Alcaides
De Arjona i dèl Marmolejo.
Caualleros le acompañan,
I le sigue todo el pueblo,
I las Damas, por dò passan,
Se assoman llorando a verlo.
Lagrimas vierten ahora
De sus tristes ojos bellos
Las que desde sus balcones
Aguas de olor le vertieron.
La bellisima Balaja,
Que llorosa en su aposento,
Las sinrazones dèl Rei
Le pagauan sus cabellos,
Como tanto estruendo oyò,
A un balcon saliò corriendo,
I emmudecida le dixo,
Dando voces con silencio:
«Vete en paz, que no vas solo,
I en tu ausencia ten consuelo;
Que quien te hecha de Jaen
No te echarà de mi pecho.»

El con el mirar responde:
«Io me voi, i no te dexo;
De los agrauios dèl Rei,
Para tú firmeza appello.»
Con esto passò la calle,
Los ojos atràs voluiendo
Cient mil veces, i de Andujar
Tomò el camino derecho.

50.—1584

Noble desengaño,
Gracias doi al cielo
Que rompiste el lazo
Que me tenia preso.
Por tan gran milagro
Colgarè en tu templo
Las graues cadenas
De mis graues ierros.
Las fuertes coiundas
Del iugo de acero
Que con tu fauor
Sacudi del cuello,
Las humidas velas
I los rotos remos
Que escapè de el mar
I offreci en el puerto,
Ia de tus paredes
Seran ornamento,
Gloria de tu nombre,
I de Amor descuento.

I assi, pues que triumphas
De el rapaz arquero,
Tiren de tu carro
I sean tu tropheo
Locas esperanças,
Vanos pensamientos,
Passos esparcidos,
Liuianos desseos,
Rabiosos cuidados,
Ponçoñosos zelos,
Infernales glorias,
Gloriosos infiernos.
Compongante hymnos,
I digan sus versos
Que libras captiuos
I das vista a ciegos.
Ante tu Deidad
Honrense mil fuegos
Del sudor precioso
Del arbol Sabeo.
Pero quien me mete
En cosas de seso,
I en hablar de veras
En aquestos tiempos,
Donde el que mas trata
De burlas i juegos,
Ese es quien se viste
Mas a lo moderno?
Ingrata señora,
De tus aposentos,
Mas dulce i sabrosa
Que nabo en Aduiento,
Applicame vn rato

El oido attento,
Que quiero hacer auto
De mis deuaneos.
Que de noches frias
Que me tuuo el yelo
Tal, que por esquina
Me juzgò tu perro,
I alçando la pierna
Con gentil denuedo,
Me argentò de plata
Los çapatos negros!
Que de noches de estas,
Señora, me acuerdo,
Que andando a buscar
Chinas por el suelo,
Para hacer la seña
Por el agujero,
Al tomar la china
Me ensuciè los dedos!
Que de dias anduue
Cargado de acero
Con harto trauajo,
Porque estaua enfermo!
Como estaba flaco,
Parecia cencerro,
Hierro por de fuera,
Por de dentro huesso.
Que de meses i años
Que viui muriendo
En la peña pobre
Sin ser Beltenebros;
Donde me acaeciò
Mil dias enteros

No comer sino vñas,
Haciendo Sonettos!
Que de necedades
Escribi en mil pliegos,
Que las ries tu ahora,
I io las confiesso!
Aunque las tuuimos
Ambos en vn tiempo,
Io por discreciones
I tu por requiebros.
Que de medias noches
Cantè en mi instrumento:
«Socorred, señora,
Con agua a mi fuego.»
Donde, aunque tu no
Socorriste luego,
Socorriò el vecino
Con vn gran caldero.
Adios, mi señora,
Porque me es tu gesto
Chimenea en Verano
I nieue en Inuierno,
I el bazo me tienes
De guijarros lleno,
Porque creo que bastan
Seis años de necio.

51.—1585

A CORDOVA

Ô excelso muro, ô torres coronadas
De honor, de magestad, de gallardia!

Ô gran Rio, gran Rei de Andalucia,
De arenas nobles, ia que no doradas!
Ô fertil llano, ô sierras leuantadas,
Que priuilegia el cielo i dora el dia!
Ô siempre glorîôsa patria mia,
Tanto por plumas quanto por espadas!
Si entre aquellas rûìnas i despojos
Que enriquece Genil i Dauro baña
Tu memoria no fue alimento mio,
Nunca merezcan mis ausentes ojos
Ver tu muro, tus torres i tu Rio,
Tu llano i sierra, ô patria, ô flor de España!

52. — 1585

Tres veces de Aquilon el soplo airado
Dèl verde honor priuò las verdes plantas,
I al animal de Colchos otras tantas
Illustrò Phebo su vellon dorado,
Despues que sigo (el pecho traspassado
De aguda flecha) con humildes plantas
(Ô bella Clori!) tus pissadas sanctas
Por las floridas señas que dà el prado.
A vista voi (tiñendo los alcores
En roxa sangre) de tu dulce vuelo,
Que el cielo pinta de cient mil colores;
Tanto, que ia nos siguen los pastores
Por los estraños rastros que en el suelo
Dexamos, io de sangre, tu de flores.

53. — 1585

Sacra planta de Alcides, cuia rama
Fue toldo de la ierba; fertil soto

Que al tiempo mil libreas le aueis roto
De frescas hojas, de menuda grama:
Sed oi testigos de estas que derrama
Lagrimas Licio, i de este humilde voto
Que al rubio Phebo hace, viendo a Cloto
De su Clori romper la vital trama.
Ardiente morador de el sacro choro,
Si libre a Clori por tus manos dexa
De alguna ierba algun secreto xugo,
Tus aras teñirà este blanco toro,
Cuia ceruiz assi desprecia el iugo,
Como el de Amor la enferma zagaleja.

54. — 1585

Aunque a rocas de fee ligada vea
Con laços de oro la hermosa naue
Mientras en calma humilde, en paz súàue,
Sereno el mar la vista lisongea;
I aunque el zefiro estè, (porque le crea),
Tasando el viento que en las velas caue,
I el fin dichoso del camino graue
En el aspecto celestial se lea,
He visto blanquéàndo las arenas
De tantos nunca sepultados huessos,
Que el mar de Amor tubieron por seguro,
Que del no fio si sus fluxos gruessos
Con el timon o con la voz no enfrenas,
Ô dulce Arion, ô sabio Palynuro!

55. — 1585

Si las Damas de la Corte
Quieren por dar vna mano
Dos piezas del Toledano,
I del Milanes vn corte,
Mientras no dan otro corte,
Busquen otro,
Que io soi nacido en el Potro.

Si por vnos ojos bellos,
Que se los diò el cielo dados,
Quieren ellas mas ducados
Que tienen pestañas ellos,
Alquilen quien quiera vellos,
I busquen otro,
Que io soi nacido en el Potro.

Si vn villete cada qual
No ai tomallo ni leello,
Mientras no le ven por sello
Lleuar el cuño Rèàl,
Damas de condicion tal,
Busquen otro,
Que io soi nacido en el Potro.

Si a mi demanda i porfia,
Mostrandose mui honestas,
Dan mas recias las respuestas
Que cañones de cruxia,

Para tanta artilleria
Busquen otro,
Que io soi nacido en el Potro.

Si algunas Damas bizarras,
(No las quiero decir viejas),
Gastan el tiempo en pellejas,
I ellas se afforran en garras,
Vaian al Peru por barras,
I busquen otro,
Que io soi nacido en el Potro.

Si la del dulce mirar
Ha de ser con presumpcion,
Que ha de acudir a razon
De a veinte mil el millar,
Pues fue el mio de alquitar,
Busquen otro,
Que io soi nacido en el Potro.

Si se precian por lo menos
De que Duques las requestan,
I a Marqueses sueño cuestan
I a Condes muchos serenos,
A seruidores tan llenos
Huelalos otro,
Que io soi nacido en el Potro.

56. — 1585

Si en todo lo cago
Soi desgraciada,
Que quiere caga?

Labrè a mi despecho
Vna pieça mala,
No pude hacer sala,
I camara he hecho;
Quedarà sin techo,
I el cuerpo vacio,
Que vn seruidor mio
Qual vanco quebrò,
I me recibiò
Peor que vna daga.
Si en todo lo cago
Soi desgraciada,
Que quiere caga?

Camisas cortè,
I ante todas cosas,
De mil mariposas
Las faldas labrè;
Si mal hecho fue,
La aguja lo ha hecho,
Cuio ojo es estrecho
Para seda floxa,
I dame congoxa
Que el lienço se estraga.
Si en todo lo cago
Soi desgraciada,
Que quiere caga?

Presentòme quien
Mis gustos regula,
Con higos de Mula,
Passas de Lairen;
De Lisboa tambien

Quanto tiene nombre,
I el asno del hombre
Rompiò de vna coz
Barros de Estremoz,
Conseruas de Braga.
Si en todo lo cago
Soi desgraciada,
Que quiere caga?

Sali con trauajo
De mi casa vn dia,
A hora que corria
Grande aire de abaxo;
El aire me traxo
Vn papel con porte,
Que a vn ciego en la Corte
Fue (saluo su honor)
Alcoholador,
Si no fue bisnaga.
Si en todo lo cago
Soi desgraciada,
Que quiere caga?

Corriendo inquíèta,
Vn dia caì;
Con el ojo di
En parte secreta;
Oli qual mosqueta,
Aunque no tan bien,
Regada de quien
Mis seruicios niega,
I a la flor que riega
Mil seruicios paga.

[redacted]

Si en todo lo cago
Soi desgraciada,
Que quiere caga?

Aire creo que es
Con flaqueça estraña
Quien me ha hecho caña,
I flauta despues;
Organo con pies,
Que sin saber donde,
Organista esconde,
Fuelle i follador;
Del Papa al pastor
Es bien satisfaga.
Si en todo lo cago
Soi desgraciada,
Que quiere caga?

57.—1585

Entre los sueltos cauallos
De los vencidos Cenetes,
Que por el campo buscaban
Entre la sangre lo verde,
Aquel Hespañol de Oran
Vn suelto cauallo prende,
Por sus relinchos loçano
I por sus cernejas fuerte,
Para que le lleue a el,
I a vn Moro captiuo lleue,
Vn Moro que ha captiuado,
Capitan de cient ginetes.

En el ligero caballo
Suben ambos, i el parece,
De quatro espuelas herido,
Que quatro alas le mueuen.
Triste camina el Alarbe,
I lo mas baxo que puede
Ardientes suspiros lança
I amargas lagrimas vierte.
Admirado el Hespañol
De veer cada uez que vuelue
Que tan tiernamente llore
Quien tan duramente hiere,
Con raçones le pregunta
Comedidas i corteses
De sus suspiros la causa,
Si la causa lo consiente.
El captiuo, como tal,
Sin escusas le obedece,
I a su piadosa demanda
Satisface desta suerte:
«Valiente eres, Capitan,
I cortes como valiente;
Por tu espada i por tu trato
Me has captiuado dos veces.
Preguntado me has la causa
De mis suspiros ardientes,
I debote la respuesta
Por quien soi i por quien eres.
En los Gelues naci, el año
Que os perdistes en los Gelues,
De vna Berberisca noble
I de vn Turco matasiete.
En Tremecen me criè

Con mi madre i mis parientes,
Despues que perdi a mi padre,
Cosario de tres baxeles.
Iunto a mi casa viuia,
Porque mas cerca muriese,
Vna Dama de el linage
De los nobles Melioneses,
Extremo de las hermosas,
Quando no de las crüèles,
Hija al fin de estas arenas
Engendradoras de sierpes.
Cada vez que la miraua
Salia vn sol por su frente,
De tantos rayos ceñido
Quantos cabellos contiene.
Iuntos assi nos criamos,
I Amor en nuestras niñezes
Hiriò nuestros coraçones
Con harpones diferentes.
Labrò el oro en mis entrañas
Dulces lazos, tiernas redes,
Mientras el plomo en las suyas
Libertades i desdenes.
Apenas vide trocada
La dureça dèsta sierpe,
Quando tu me captiuaste:
Mira si es bien que lamente!»

58.—1585

Escuchadme vn rato attentos,
Cudiciosos noueleros,
Pagadme destas verdades

Los portes en el silencio.
Dèl nueuo Mundo os dirè
Las cosas que me escriuieron
En las zabras, que allegaron
Quatro amigos chichumecos.
Diren que es allà la tierra
Lo que por acà es el suelo,
Mui abundante de minas
Porque lo es de conejos.
Que andauan los naturales
Desnudos por los desiertos,
Pero que ya andan vestidos,
Sino es el que se anda en cueros
Que comian carne cruda,
Pero que ia en este tiempo
La cuecen i assan todos,
Si no es el mugeriego.
Que no ai zorras en ayunas,
I que ai monas en beuiendo,
I que ai micos que preguntan:
«Veseme el rabo de lexos?»
Que ai vnos gamos abades,
I vnos bien casados cieruos,
Segun picos de bonetes,
I garcetas de sombreros.
Que ai vnos fieros leones,
Digo fieros, por sus fieros;
Que son leones de piedra
Desatados en sus hechos.
Que ay vnas hermosas grullas,
Que daran por vos el sueño
Si les ocupais las manos
Con vn diamante de precio.

Que ai tambien vnas cigueñas
Que anidan en monasterios,
Largas por eso de pico,
I de honrar torres de viento.
Que ai vnas bellas picaças
Vestidas de blanco i negro,
Cuia musica es palabras,
I cuio manjar es necios.
Que ai vnas gatas que logran
Lo mejor de sus Eneros
Con gatos de refitorios
I con gatos de dineros.
Que ai vnas tigres que dan
Con manos de vara, i menos,
Tal bofeton a vna bolsa,
Que escupe las muelas luego.
Que andan vnos abestruzes
Que saben digerir hierros
De hijas, y de mugeres;
Ô que estomagos tan buenos!
Que ay vnas vides que abraçan
Vnos ricos olmos viejos
Porque sustenten sus ramas
Sus cudiciosos sarmientos.
Que ay en aquellas dehesas
Vn toro... Mas luego bueluo,
I quedese mi palabra
Empeñada en el silencio.

59.—1585

«Ensillenme el asno rucio
De el Alcalde Anton Llorente,

Denme el tapador de corcho
I el gauan de paño verde,
El lançon en cuio hierro
Se han orinado los meses,
El casco de calabaza
I el Vizcaino machete,
I para mi caperuza
Las plumas del tordo denme,
Que por ser Martin el tordo,
Seruiràn de martinetes.
Pondrèle el orillo azul
Que me diò para ponelle
Theresa la del Villar,
Hija de Pascual Vicente;
I aquella patena en quadro,
Donde de laton se offrecen
La madre del virotero
I aquel Dios que calça arneses,
Tan en pelota, i tan juntos,
Que en nudos ciegos los tienen,
Al vno redes i brazos
I al otro brazos i redes;
Cuias figuras en torno
Acompañan i guarnecen
Ramos de nogal i espinas,
I por letra pan i nuezes.»
Esto decia Galaio
Antes que al Tajo partiesse;
Aquel ieguero lloron,
Aquel jumental ginete,
Natural de dò naciò,
De iegueros descendiente,
Hombres que se proueen ellos,

Sin que los prouean los Reies.
Traxeronle la patena,'
I suspirando mil veces,
Del Dios garañon miraba
La dulce Francia i la suerte.
Piensa que serà Theresa
La que descubren, i prenden
Agudos raios de inuidia,
I de zelos nudos fuertes.
«Theresa de mis entrañas,
No te gazmies ni axaqueques;
Que no faltaràn çaraças
Para los perros que muerden.
Aunque es largo mi negocio,
Mi vuelta serà mui breue,
El dia de sanciruelo
O la semana sin Viernes.
No te parezcas a Venus,
Ia que en beldad le pareces,
En hacer de tantos hueuos
Tantas frutas de sartenes.
Quando sola te imagines,
Para que de mi te acuerdes,
Ponle a vn pantuflo aguileño
Vn reuerendo bonete.
Si creciere la tristeça,
Vna lonja cortar puedes
De vn jamon, que bien sabrà
Tornarte de triste alegre,
Ô como sabe vna lonja
Mas que todos quantos leen,
I rabos de puercos mas
Que lenguas de bachilleres!

Mira, amiga, tu pantuflo,
Porque veras, si le vieres,
Que se parece a mi cara
Como vna leche a otra leche.
Acuerdate de mis ojos,
Que estan quando estoi ausente
Encima de la nariz,
I deuajo de la frente.»
En esto llegò Bandurrio,
Diciendole que se apreste;
Que para sesenta leguas
Le faltan tres veces veinte.
A dar pues se parte el bobo
Estocadas i reueses,
I tajos orilla el Tajo
En mil hermosos broqueles.

60.—1586

EN VNA ENFERMEDAD DE DON ANTONIO DE PAZOS, OBISPO DE CORDOUA

Dèste mas que la nieue blanco toro,
Robusto honor de la bacada mia,
I dèstas aues dos, que al nueuo dia
Saludauan aier con dulce lloro,
A ti, el mas rubio Dios dèl alto choro,
De sus entrañas hago offrenda pia,
Sobre éste fuego, que vencido embia
Su humo al ambar i su llama al oro;

Porque a tanta salud sea reducido
El nuestro sacro i docto pastor rico,
Que aun los que por nacer estàn le vean,
Ia que de tres coronas no ceñido,
Al menos maioral del Tajo, i sean
Grana el gauan, armiños el pellico.

61.—1586

Criabase el Albanes [1]
En la Corte de Amurates,
No como prendas captiuas
En rehenes de su padre,
Sino como se crìàra
El maior de los Sultanes,
Dèl Gran Señor regalado,
Querido de los Baxáès [2].
Mancebo de altos principios
I de pensamientos graues,
De esperanças vinculadas
Con su generosa sangre,
Gran Capitan en las guerras,
Gran Cortesano en las paces,
De los Soldados escudo,
Espejo de los galanes;
Recien venido era entonces
De vencer i de ganalles,
Al Hungaro dos vanderas,

1 El Duque de Alua, cuia persona disimula con la de Iorge Castrioto.
2 Los mas de los quartetes vltimos son agenos, puestos en lugar de otros suios, que se an perdido.

I al Sophi quatro estandartes.
Mas que aprouecha domar
Inuencibles Capitanes
I contraponer el pecho
A mil peligros mortales,
Si vn niño ciego le uence,
No mas armado que en carnes,
I en el coraçon le dexa
Dos harpones penetrantes?
Dos penetrantes harpones,
Que son los ojos súàues
De las dos mas bellas Turcas
Que tiene todo el Leuante;
Que no ai turquesas tan finas
Que a sus ojos se comparen;
Discretas en todo extremo,
I de gracias singulares.
No le defendiò el escudo,
Hecho de finos diamantes,
Porque el amoroso fuego
Es al rayo semejante;
Que el duro hierro en sus manos
Le disminuie i deshace;
No para en el hierro Amor,
Que, sin errar tiro, sabe
Poner en el alma el hierro
I en la cara las señales.
Fue tan desdichado en paz,
Quanto en la guerra triumphante;
Rendido en paz de mugeres,
Siendo en guerra vn fiero Marte,
Bien conociò su valor
Amor, pues para enlazalle,

(Por tener sujeto Amor
Al que sujetò al Dios Marte),
Vn lazo viò que era poco,
I quiso con dos uendalle.

62.—1586

Triste pisa í affligido
Las arenas de Pisuerga
El ausente de su Dama,
El desdichado Çulema [1],
Moro Alcaide, i no Vellido,
Amador con axaqueca,
Arrocinado de cara
I carigordo de piernas.
No lleua por la marlota
Bordada cifra, ni empressa
En el campo de la adarga,
Ni en la vanderilla letra;
Porque es el Moro idíòta,
I no ha tenido Póèta
De los sastres de este tiempo,
Cuias plumas son tisseras [2].
Los ojos tiene en el rio,
Cuias ondas se le lleuan,
I el envueltas en las ondas
Lleua sus lagrimas tiernas.
Tanto llora el hideputa,

1 Son alternados los quartetes deste Romance; vno de veras, y otro de burlas.

2. Alude a vn Sastre que vbo en Toledo, que hiço algunas comedias.

Que si el año de la seca
Llorára en dos haças mias,
Acudiera a diez hanegas.
Los espacios que no llora
De memorias se alimenta,
Porque le dan las memorias
Lo que los ojos le niegan.
Piensos se da de memorias,
Rumiando glorias i penas,
Como rabanos mi mula,
I vna mona berengenas.
Contempla luego en Balaja,
La qual, mientras la contempla,
Olas de imaginacion
O se la traen, o la lleuan,
I ella se está merendando
Duraznicos en su huerta,
I tirandole los cuescos
Al que tal passa por ella.
Ojos claros, cejas rubias
Al viuo se le presentan,
Lançando raios los ojos
I flechas de Amor las cejas.
El Moro, contemplatiuo,
A los de su Dama vuela,
Como a los ojos de el buho
Cernicalos de vñas prietas.
«Ai mora bella, le dice,
No menos dulce que bella,
No estraguen tu condicion
Las condiciones de ausencia.
«—Ai moro, mas gemidor
Que el exe de vna carreta,

Pues no soi tu mora io,
No me quiebres la cabeça.
« —Recibe allà este suspiro
I este llanto de esta tierra,
Donde el Rei me ha desterrado
I mis cuidados me entierran.
«—Llore alto, moro amigo,
Suspire recio i con fuerza,
Que han de andar llanto i suspiro
Mas de nouenta i seis leguas.»
En esto ia, saltéàdo
De vna varonil verguença,
A lauar el tierno rostro
De su cauallo se apea.
Tambien se apea el galan,
Porque quiere en el arena
Sembrar peregil guisado
Para vuestras reuerencias.

63.—1586

A GRANADA

Illustre Ciudad famosa,
Infièl vn tiempo, madre
De Zegries i Gomeles,
De Muças i Redúànes,
A quien dos famosos rios
Con sus humidos caudales,
El vno baña los muros

I el otro purga las calles;
Ciudad, (a pesar de el tiempo),
Tan populosa i tan grande,
Que de tus rúìnas solas
Se honràran otras Ciudades;
De mi patria me truxiste,
I no a dar memoríàles
De mi pleito a tus Oidores,
De mi culpa a tus Alcaldes,
Sino a veer de tus murallas
Los soberbios omenages,
Tan altos, que casi quieren
Hurtalle el officio a Athlante;
I a veer de la fuerte Alhambra
Los edificios réàles,
En dos quartos diuididos
De Leones i Comares;
Dò estan las salas manchadas
De la mal vertida sangre
De los no menos valientes
Que gallardos Bencerrages;
I las quadras espaciosas
Dò las Damas i galanes
Occupaban a sus Reies
Con sus zambras i sus bailes;
I a veer sus hermosas fuentes
I sus profundos estanques,
Que los Veranos son leche
I los Inuiernos crystales;
I su quarto de las frutas,
Fresco, vistoso i notable,
Injuria de los pinzeles
De Apelles i de Timantes,

Donde tan bien las fingidas
Imitan las naturales,
Que no ai hombre a quien no burlen
Ni paxaro a quien no engañen;
I a veer sus secretos baños,
Dò las aguas se reparten
A las sostenidas pilas
De alabastro en pedestales;
Dò con sus Damas la Reina
Bañandose algunas tardes,
Competian en blancura
Las espumas con sus carnes;
I de tu Chancilleria
A veer los seis tribunales;
Donde cada dosel cubre
Tres o quatro Magestades;
I a veer su Réàl portada,
Labrada de piedras tales,
Que fuera menos costosa
De rubìes i diamantes;
Para cuio noble intento,
Porque mas presto se acabe,
Se echan a culpas de cera
Condenaciones de jaspe;
I a veer tu sagrado templo,
Donde es vencida en mil partes
De la labor la materia,
Naturaleza del arte,
De cuia fabrica illustre
Lo que es piedra injuria hace
Al fino oro que perfila
Sus molduras i follages,
De claraboias ceñido

Por dò los raios Solares
Entran a adorar a quien
Les da la lumbre que valen;
Cuio cuerpo aun no formado
Nos promete en sus señales
Mas fama que los de Roma
Edificò a sus Deidades,
I que aquel cuias cenizas
En nuestras memorias arden,
De aquella, a quien por su mal
Viò el que mataron sus canes,
I al de Salomon, aunque eran
Sus piedras rubios metales,
Marfil i cedro sus puertas,
Plata fina sus vmbrales;
I a veer su hermosa torre,
Cuias campanas súàues
Del aire con su armonia
Occupan las raridades;
Tan perfecta, aun no acabada,
Que no solo los que saben
Mas de el arte dicen que es
Obra de architecto grande,
Mas del porfido lo bello,
Lo hermoso del filabre,
Aunque con lenguas de piedra,
Loan al Maestro Sage;
I a veer tu Rèàl capilla,
En cuio thumulo iace
Con su Christiana Bellona
Aquel Catholico Marte,
A cuios gloriosos cuerpos,
Aunque muertos, immortales,

Por reliquias de valor
Hespaña les debe altares;
I a veer tu fertil escuela
De Bartulos i de Abbades,
De Galenos i Auicenas,
De Scothos i de Thomases;
I a veer tu Collegio insigne,
Tanto, que puede igualarse
A los que el agua del Tormes
Beben, i la de Henares;
Cuias becas roxas veemos
Poblar Vniuersidades,
Plaças de Audiencias, i sillas
De Iglesias mil Cathedrales;
I a veer el templo i la casa
De los Hieronymos frailes,
Donde està el marmol que sella
Al gran Gonzalo Fernandez,
Digo los heroicos huessos
De aquel Sol de Capitanes,
A quien mi patria le diò
El appellido i los Padres;
Cuias armas siempre fueron,
Aunque abolladas, trumphantes
De los Franceses estoques
I de los Turcos alfanges;
De que dan gloriosas señas
Las vanderas i estandartes,
Los ielmos i los escudos,
Tablachines i turbantes
De los Genizaros fieros
I de los barbaros Thraces,
De los segundos Reinaldos

I de los nueuos Roldanes;
Que a solo honrar su sepulchro
De tropheos militares,
Vnos rompieron el mar,
I otros baxaron los Alpes;
I a veer tu Albaicin, castigo
De rebeldes voluntades,
Cuerpo viuo en otro tiempo,
Ia lastimoso cadaber;
I a veer tu apacible vega,
Donde conuatieron antes
Nuestros Christianos Maestres
Con tus Paganos Alcaides;
I a veer tu Generalife,
Aquel retrato admirable
Del terreno deleitoso
De nuestros primeros padres,
Dò el ingenio de los hombres
De murtas i de arraianes
A hecho a naturaleça
Dos mil vistosos vltrages,
Donde se veen tan al viuo
De brotano tantas naues,
Que diràn, si no se mueben,
Que es por faltarles el aire;
I a veer los carmenes frescos
Que al Darro cenefa hacen
De aguas, plantas, i edificios,
Formando vn lienço de Flandes,
Dò el Zephyro al blando chopo
Mueue con soplo agradable
Las hojas de argenteria
I las de esmeralda al sauze;

Donde ai de arboles tal greña,
Que parecen, los frutales,
O que se prestan las frutas,
O que se dan dulces paces;
I del verde Dinadamar
A veer los manantíàles,
A quien las plantas cobijan
Porque los troncos les bañen;
Entre cuios verdes ramos
Iuntas las diuersas aues,
A quatro i a cinco voces
Cantan motetes súàues;
I al Jaragui, donde espiran
Dulce olor los frescos valles,
Las Primaueras de gloria,
Los Otoños de azahares;
Cuio suelo viste Flora
De tapetes de Leuante,
Sobre quien vierte el Abril
Esmeraldas i balages;
I a veer de tus bellas Damas
Los bellos rostros, iguales
A los que en sus hierarchias
Las doradas plumas baten;
Por quien, neuado Genil,
Es mui justo que te alabes
Que excedes al sacro Ibero,
I al rubio Tajo deshaces;
Pues en tus nobles orillas
Milagros de beldad nacen,
Inuidia de otras riberas,
Eclipsi de otras beldades,
Tan gallardas sobre bellas,

Que no han visto las edades
Ni mantos de maior brio
Ni mirar de mas donaire;
Tan discretas de razones
I tan dulces de lenguage,
Que diràs que entre sus perlas
Distila Amor sus panales;
Estas son, Ciudàd famosa,
Las que del Duero al Hidaspe
Te dan el honor i el lustre
Que al oro dan los esmaltes.
En tu seno ia me tienes
Con vn desseo insaciable
De que alimenten mis ojos
Tus muchas curiosidades,
Dignas de que por gozallas,
No solo se desamparen
Las comarcanas del Betis,
Mas las riberas del Ganges,
I que se passen por veerlas,
No solo dudosos mares,
Mas las nieues de la Scythia,
De Libya los arenales;
Pues eres, Granada illustre,
Granada de personages,
Granada de seraphines,
Granada de antigüedades,
I al fin la maior de quantas
Oi con el tiempo combaten,
I que mira en quanto alumbra
El rubio amador de Daphnes.

64.—1587

Servia en Oran al Rei
  Vn Hespañol con dos lanças,
  I con el alma i la vida
  A vna gallarda Africana,
Tan noble como hermosa,
  Tan amante como amada,
  Con quien estaba vna noche,
  Quando tocaron al arma.
Trecientos Cenetes eran
  De este rebato la causa,
  Que los raios de la Luna
  Descubrieron sus adargas;
Las adargas auisaron
  A las mudas atalaias,
  Las atalaias los fuegos,
  Los fuegos a las campanas;
I ellas al enamorado,
  Que en los brazos de su Dama
  Oyò el militar estruendo
  De las trompas i las caxas.
Espuelas de honor le pican,
  I freno de Amor le para:
  No salir es couardia,
  Ingratitud es dexalla.
Del cuello pendiente ella,
  Viendole tomar la espada,
  Con lagrimas i suspiros
  Le dice aquestas palabras:

«Salid al campo, señor,
Bañen mis ojos la cama;
Que ella me serà tambien,
Sin vos, campo de batalla.
Vestìos i salid apriesa,
Que el General os aguarda;
Io os hago a vos mucha sobra
I vos a el mucha falta.
Bien podeis salir desnudo,
Pues mi llanto no os ablanda;
Que teneis de acero el pecho,
I no aueis menester armas.»
Viendo el Hespañol brioso
Quanto le detiene i habla,
Le dice assi: «Mi señora,
Tan dulce como enojada,
Porque con honra i Amòr
Io me quede, cumpla i vaia,
Vaia a los Moros el cuerpo,
I quede con vos el alma.
Concededme, dueño mio,
Licencia para que salga
Al rebato en vuestro nombre,
I en vuestro nombre combata[1].»

65.—1587

Hanme dicho, hermanas,
Que teneis cosquillas
De veer al que hiço

1 Estos dos vltimos quartetes son agenos, en lugar de otros seis o siete suios, que no se han podido hallar.

A Hermana Marica.
Porque no mouais,
El mismo os enuia
De su misma mano
Su persona misma:
Digo su aguileña
Filomocosia,
Ia que no pintada,
Al menos escrita;
I su condicion,
Que es tan peregrina
Como quantas vienen
De Francia a Galicia.
Quanto a lo primero,
Es su señoria
Vn bendito çote
De mui buena vida,
Que come a las diez
I cena de dia,
Que duerme en mollido
I bebe con guindas;
En los años mozo,
Viejo en las desdichas,
Abierto de sienes,
Cerrado de encias;
No es grande de cuerpo,
Pero bien podria
De qualquier higuera
Alcançaros higas;
La cabeça al vso,
Mui bien repartida,
El cogote atràs,
La corona encima;

La frente espaciossa,
Escombrada i limpia,
Aunque con rincones,
Qual plaça de Villa;
Las cejas en arco,
Como vallestillas
De sangrar a aquellos
Que con el pie firman;
Los ojos son grandes,
I maior la vista,
Pues conoce vn galgo
Entre cien gallinas;
La nariz es corba,
Tal, que bien podria
Seruir de alquitara
En vna botica;
La voca no es buena,
Pero a mediodia,
Le da ella mas gusto
Que la de su nympha;
La barba, ni corta
Ni mucho crecida,
Porque assi se ahorran
Cuellos de camisa;
Fue vn tiempo castaña,
Pero ia es morcilla;
Voluerànla penas
En rucia tordilla;
Los hombros i espalda
Son tales, que avria,
A ser el sanct Blas,
Para mil reliquias;
Lo demas, señoras,

Que el manteo cobija,
Parte son visiones,
Parte marauillas.
Sè decir al menos
Que en sus niñerias
Ni pide a vecinos
Ni falta a vecinas.
De su condicion
Deciros podria,
Como quien la tiene,
Tan reconocida,
Que es el moço alegre,
Aunque su alegria
Paga mil pensiones
A la melarchia.
Es de tal humor,
Que en salud se cria
Mui sano, aunque no
De los de Castilla;
Es mancebo rico
Desde las mantillas,
Pues tiene, (demas
De vna sacristia),
Barcos en la sierra,
I en el rio viñas,
Molinos de azeite
Que hacen harina;
Vn jardin de flores,
I vna mui gran sylua
De varia leccion,
Adonde se crian
Arboles que lleuan,
Despues de vendimias,

A poder de estiercol
Passas de legia.
Es enamorado
Tan en demasia,
Que es vn mazacote,
Que diga vn Macias;
Aunque no se muere
Por aquestas niñas
Que quieren con pressa
I piden con pinta,
Dales vn botin,
Dos Octauas Rimas,
Tres sortijas negras,
Quatro clauellinas;
I a las Damicelas
Mas graues i ricas,
Costosos regalos,
Ioias peregrinas;
Porque para ellas
Trae quanto de Indias
Guardan en sus senos
Lisboa i Seuilla;
Traeles de las huertas
Regalos de Lima,
I de los arroios
Ioias de la China.
Tampoco es amigo
De andar por esquinas
Vestido de acero,
Como de palmilla;
Porque para el
De la Aue Maria
Al quarto de la Alua

Anda la estantigua;
I porque a su abuela
Oiò que tenian
Los de su linage
No mas de vna vida,
Assi desde entonces
La conserua i mira
Mejor que oro en paño
O pera en almiuar,
No es de los curiosos
A quien califican
Papeles de nueuas
De estado o milicia;
Porque son (i es cierto
Que el Bernia lo affirma),
Hermanas de leche
Nueuas i mentiras;
No se le da vn bledo
Que el otro le escriba,
O dosel le cubra
O adornele mitra;
No le quita el sueño
Que de la Turquia
Mil leños esconda
El mar de Sicilia,
Ni que el Ingles baxe
Acia nuestras Islas,
Despues que ha subido
Sobre quien le enuia.
Es su Reuerencia
Vn gran Coronista,
Porque en Salamanca
Oiò theologia,

Sin perder mañana
Su leccion de prima,
I al anochecer
Leccion de sobrina;
I assi es desde entonces
Persona entendida
Si a su oido tañen
Vna chirimia;
De las demas lenguas
Es gran humanista,
Señor de la Griega
Como de la Scithia;
Tiene por mas suia
La lengua Latina,
Que los Alemanes
La Persa o la Egypcia,
Habla la Toscana
Con tal policia,
Que quien le oie, dice
Que naciò en Coimbra;
I en la Portuguessa
Es tal, que dirias
Que mamò en Logroño
Leche de borricas;
De la Cosmographia
Passò pocas millas,
Aunque oiò al Infante
Las siete partidas;
I assi entiende el Mappa
I de sus medidas,
Lo que el Mappa entiende
Del mal de la orina;
Sabe que en los Alpes

Es la nieue fria,
I caliente el fuego
En las Philippinas;
Que naciò Çamora
De el Duero en la orilla,
I que es natural
Burgos de Castilla;
Que desde la Mancha
Llegan a Medina
Mas tarde los hombres
Que las golondrinas;
Es hombre que gasta
En Astrologia
Toda su pobreça
Con su picardia;
Tiene su Astrolabio
Con sus baratijas,
Su compas i globos
Que pesan diez libras;
Conoce mui bien
Las siete Cabrillas,
La Vocina, el Carro
I las tres Marias;
Sabe alzar figura,
Si halla por dicha
O rei, o cauallo,
O sota càlda;
Es fiero Póèta,
Si le ai en la Lybia,
I quando le toma
Su mal de Poêsia,
Hace verso suelto
Con Alexandria,

I con algarrobas
Hace Redondillas;
Compone Romances
Que cantan i estiman
Los que cardan paños,
I ouejas desquilan;
I hace Canciones
Para su enemiga,
Que de todo el mundo
Son bien recibidas;
Pues en sus rebatos
Todo el mundo limpia
Con ellas de Ingleses
A Fuenterrabia;
Finalmente, el es,
Señoraças, mias,
El que dos mil veces
Os pide i supplica
Que con los gorrones
De las plumas riças
Os hagais gorronas
I os mostreis harpyas;
Que no sepulteis
El gusto en campillas,
I que a los bonetes
Querais las bonitas.

66.—1588

DEL MARQUES DE SANTA CRUZ

No en bronces que caducan, mortal mano,
Ô Catholico Sol de los BAÇANES,

Que ia entre gloriòsos Capitanes
Eres Deidad armada, Marte humano,
Esculpirà tus hechos, sino en vano,
Quando descubrir quiera tus aflanes,
I los bien reportados tafetanes
Dèl Turco, dèl Ingles, dèl Lusitano.
El vn mar de tus velas coronado,
De tus remos el otro encanecido,
Tablas seràn de cosas tan estrañas.
De la immortalidad el no cansado
Pincel las logre, i sean tus hazañas
Alma dèl tiempo, espada dèl oluido.

67. – 1588

A. D. LUIS DE VARGAS

Tu, (cuio illustre entre vna i otra almena
De la Imperial Ciudad patrio edificio [1],
Al Tajo mira en su humido exercicio
Pintar los campos i dorar la arena),
Descuelga de aquel lauro en horabuena
Aquellas dos, (ia mudas en su officio),
Reliquias dulces dèl gentil Salicio [2],
Heroica lyra, pastoral auena.
Llegalas, ô clarissimo mancebo,
Al docto pecho, a la súàve boca,
Poniendo lei al mar, freno a los vientos;
Succede en todo al Castellano Phebo,

1. Las casas del Secretario Vargas, su padre, sobre los muros de Toledo que miran a la Vega
2. Garci Lasso.

Que ahora es gloria mucha i tierra poca,
En patria, en profession, en instrumentos.

68.—1588

Por niñéàr, vn picarillo tierno,
Huron de faltriqueras, subtil caça,
A la cola de vn perro atò por maça,
(Con perdon de los Clerigos), vn cuerno.
El triste perrinchon, en el gobierno
De vna tan gran carroça se embaraça;
Gritale el pueblo, haciendo de la plaça,
(Si allà se alegran), vn alegre infierno.
Llegò en esto vna viuda mesurada,
Que entre los signos, ia que no en la gloria,
Tiene a su esposo, i dixo: «Es gran baxeça
Que vn gozque arrastre assi vna executoria
Que ha obedecido tanta gente honrada,
I se la ha puesto sobre su cabeça.»

69.—1588

Grandes mas que elephantes i que habadas,
Titulos liberales como rocas,
Gentiles hombres, solo de sus vocas,
Illustri Cauaglier, llaues doradas;
Habitos, capas digo remendadas,
Damas de haz i enues, viudas sin tocas,
Carroças de ocho bestias, i aun son pocas
Con las que tiran i que son tiradas;
Catarriberas, animas en pena,
Con Bartulos i Abbades la milicia,
I los derechos con espada i daga;

Casas i pechos todo a la malicia,
Lodos con peregil i ierbabuena:
Esto es la Corte. Buena prò les haga.

70.—1588

—Tengoos, señora tela [1], gran mancilla.
—Dios la tenga de vos, señor soldado.
—Como estais acà afuera?—Oi me han echado,
Por vagabunda, fuera de la Villa.
—Donde estan los galanes de Castilla?
—Donde pueden estar, sino en el Prado?
—Muchas lanças avràn en vos quebrado?
—Mas respecto me tienen: ni vna astilla.
—Pues que haceis aì? – Lo que esa puente,
Puente de anillo, tela de cedaço:
Dessear hombres, como rios ella;
Hombres de duro pecho i fuerte braço.
—A Dios, tela, que sois mui maldiciente,
I esas no son palabras de doncella.

71.–1588

Duelete de esa puente, Mançanares;
Mira que dice por aì la gente
Que no eres rio para media puente,
I que ella es puente para muchos mares.
Oi, arrogante, te ha brotado a pares
Humedas crestas tu soberbia frente,

1. Estaua en Madrid la tela, en la vega de Mançanares, junto a la puente Segouiana.

I aier me dixo humilde tu corriente
Que eran en Março los Caniculares.
Por el alma de aquel que ha pretendido
Con quatro onças de agua de chicoria
Purgar la villa i darte lo purgado,
Me di, como has menguado i has crecido,
Como aier te vi en pena, i oi en gloria?
—Bebiòme vn asno aier, i oi me ha meado.

72.—1588

DE LA ARMADA QUE FUE A INGLATERRA

Levanta, España, tu famosa diestra
Desde el Frances Pirenne al Moro Athlante,
I al ronco son de trompas bellicosas
Haz, embuelta en durissimo diamante,
De tus valientes hijos feroz muestra
Debajo de tus señas victoriosas;
Tal, que las flacamente poderosas
Fieras naciones contra tu fee armadas,
Al claro resplandor de tus espadas
I a la de tus arneses fiera lumbre,
Con mortal pesadumbre
Ojos i espaldas bueluan,
I como al Sol las nieblas, se resueluan;
O qual la blanda cera desatados
A los dorados luminosos fuegos
De los yelmos grauados,
Queden, como de fee, de vista de ciegos.

Tu, que con zelo pio i noble saña
El seno vndoso al humido Neptuno

De seluas inquíètas has poblado,
I quantos en tus reinos vno a vno
Empuñan lança contra la Bretaña,
Sin perdonar al tiempo, has embiado
En numero de todo tan sobrado,
Que a tanto leño el humido elemento
I a tanta vela es poco todo el viento,
Fia que en sangre del Ingles pirata
Teñirà de escarlata
Su color verde i cano
El rico de rúìnas Océàno;
I aunque de lexos con rigor traidas,
Illustrarà tus plaias i tus puertos
De banderas rompidas,
De naues destroçadas, de hombres muertos.

Ô ya isla Catholica, i potente
Templo de fèe, ia templo de heregia,
Campo de Marte, escuela de Minerua,
Digna de que las sienes que algun dia
Ornò corona Real de oro luciente
Ciña guirnalda vil de esteril hierua,
Madre dichosa i obediente sierua
de Arturos, de Eduardos i de Enricos,
Ricos de fortaleza, i de fee ricos;
Ahora condenada a infamia eterna
Por la que te gouierna
Con la mano ocupada
Dèl huso en vez de sceptro i de la espada;
Muger de muchos, i de muchos nuera,
Ô Reina torpe, Reina no, mas loba
Libidinosa i fiera,
Fiamma dal ciel su le tue trezze pioua!

Tu, en tanto, mira allà los Otthomanos,
Las Ionias aguas que el Sicanno beue,
Sembrar de armados arboles i entenas,
I con tyranno orgullo en tiempo breue,
Domando cuellos i ligando manos,
I sus remos hiriendo las arenas,
Despoblar islas i poblar cadenas.
Mas quando su arrogancia i nuestro ultrage
No encienda en ti vn catholico corage,
Mira, (si con la vìsta tanto buelas),
Entre hinchadas velas
El soberuio estandarte
Que a los Chistianos ojos, (no sin artè),
Como en desprecio de la CRVZ sagrada,
Mas desembuelue, mientras mas tremola,
Entre Lunas bordada
Dèl cauallo feroz la crespa cola.

Fixa los ojos en las blancas Lunas,
I aduierte bien, en tanto que tu esperas
Gloria naual de las Britannas lides,
No se calen raiendo tus riberas,
I pierdan el respeto a las colunnas,
Llaues tuias i termino de Alcides;
Mas si con la importancia el tiempo mides,
Enarbola, ô gran Madre, tus banderas,
Arma tus hijos, vara tus galeras,
I sobre los castillos i leones
Que illustran tus pendones,
Leuanta aquel Leon fiero
Del tribu de Iudà, que honrò el madero;
Que el harà de tus braços esforçados
Llenen el mar de barbaros nadantes,

Que entreguen anegados
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.

Cancion, pues que ia aspira
A trompa militar mi tosca lyra,
Despues me oiràn (si Phebo no me engaña)
El Carro elado i la abrasada Zona
Cantar de nuestra España
Las armas, los tríùmphos, la Corona.

73.—1588

Desde Sansueña a Paris
Dixo un medidor de tierras
Que no auia vn passo mas
Que de Paris a Sansueña.
Mas hablando ia en júìzio,
Con auer quinientas leguas,
Las anduuo en treinta dias
La señora Melisendra,
A las ancas de vn Polaco,
Como Dios hizo vna bestia,
De la cincha allà Frisson,
De la cincha acà litera.
Lleuauala don Gaiferos,
De quien auia sido ella,
Para lo de Dios esposa,
Para lo de Amor cadena.
Contemple qualquier Christiano
Qual lleuaria la Francesa
Las que el Griego llama nalgas,
I el Frances assentaderas.
Caminauan en Verano,

I passauanlo en las ventas
Los dos nietos de Pepino
Con su abuelo, i agua fresca.
Desdichado de ti, Pierres,
Que en vn rocin en soletas
Valles i barrancos saltas,
I en el campo llano buelas.
Con este escudero solo
I vna espada Ginouesa,
Que se la prestò Roldan
Para el robo de su Helena,
Atrauesaron a España
Quando mas estaua llena
De hermitaños dè Marruecos,
Frai Hamete i frai Zulema.
Andando pues ia pisando
De las faldas Pyreneas
Los ribetes de Nauarra,
Çurcidos ia con su lengua,
Apéòse don Gaiferos
A hazer que ciertas yeruas
Huelan mas que los jazmines,
Aunque nunca tan bien huelan.
Melisendra melindrosa,
Cansada tambien, se apèa
Para oir al señor Pierres
De Paris aquestas nueuas:
«Despues que dexaste a Francia [1],
Como todo ha sido guerras,
Trocaron los Monsfùres
Las Madamas en banderas.

1. En estas burlas estàn dissimulados algunos casos particulares.

Quedò la Corte tan sola,
Que en la juuenil ausencia
Valian veinticinco años
Veinticinco mil de renta.
Quedaron todas las Damas
De su inclinacion depuestas,
El appetito con hambre,
I los ojos con dièta.
Desaiunauanse a dias,
I cortauanse las flemas
Con dos garnachas maduras
Magnificas de Venecia.
Venturosa fuiste tu,
Que tuuiste en esta era
Vn Moro para la brida
I otro para la gineta.
Don Guarinos el galan,
Pretendiendo a Berenguela,
Vistio vn lacaio i tres pages
De vna fiada librea.
Fuese rompiendo el vestido,
Fuese acercando la deuda,
I fue huiendo la Dama
De su gala i su pobreza.
Don Godofre el heredado,
Hijo de Dardin Dardeña,
Desempedrando las calles
Los higados nos empiedra.
Sirue a doña Blanca Orliens,
I como no ai mas que verla,
Las gafas es doña Blanca
I el terrero doña Negra.
Doña Alda, nuestra vezina,

La que Amor prendio a la puerta
Dèl templo de S. Dionis,
Cada rato pide iglesia.
Fuese a la guerra Tristan,
El marido de Lucrecia,
I ella busca otro Tarquino
Que le rasque la conciencia.
Dizen que quando escribiste
A tu prima la donzella,
Rugero leiò la carta
I otro la quitò la nema;
I que ella despues acà,
La vez que se sangra, dexa
Que la aprieten bien la cinta,
Mas no que saquen lanceta.
Por Madama de Balois
Se cargaron de rodelas
Quatro o seis cauallerotes,
Como quatro o seis entenas.
Veìalos con salud,
Veìalos con paciencia,
Ni sè quando la hablauan
Ni quando reñian por ella.
Raìmundo con sus tres pages
Mil musicas dio a la puerta
De vna Dama que lo oìa
Abraçada de vn Póèta;
I el socarron otro dia
Les embiaua vna letra,
Escondiendo el dulce caso
Entre almalafas de seda.
Hallaràs a Flordelis
Haziendo, quando la veas,

De las hermosas de Francia
Lo que el Sol de las estrellas.
Bonetes la solicitan,
Caualleros la passean,
I ella dize que da a vn page
Lo que a tantos amos niega.
Dixo bien Dudon vn dia,
Viendo dalle tantas bueltas:
—Basta, señores, que andamos
Tras la paja muchas bestias.—»
En esto llegò Gaiferos
Atando las agugetas,
I porque el aire de abajo
Corria, pican apriessa.

74.—1588

Pensò rendir la mozuela
El Alferez de mentira,
Soldado por cien mil partes,
I rompido por las mismas.
Pensò que la sugetàra
El gabíòn de la liga,
I de las terciadas plumas
La crespa bolateria;
I la capa verde obscura,
Golpéàda la capilla
Con mas inciertos reueses
Que vna mula, i sea la mia;
I la salta embarca azul,
Con mas corchetes de alquimia
Que la noche de san Iuan

Saca toda la justicia;
I los greguescos de seda
Aforrados en telilla,
Mucho mas acuchillados
Que mulatos en esgrima;
I la espada en tiros cortos
Mal pendiente de la cinta,
Por las obras temerosa,
Por las palabras temida.
Pensò con lo dicho el hombre
Sugetar la mugercilla,
Torciendo rubios vigotes,
Aiudados de alquitira;
Hablandola con los ojos,
Pisando de gallardia,
Suspirando por la calle
I apuntalando su esquina.
Camafeo de la moza
Ser el necio pretendia,
I a la verdad era feo,
Aunque cama no tenia;
Pero tenia vn rasguño
De el bigote para arriba,
Que le hizo de merced
El padre de las pupilas;
I aun creo que al otro lado
Le huuiera hecho otra firma,
A no tenelle ocupado
Con no sè que niñeria,
Con vn cierto bofeton
Que en la casa de Seuilla
Lleuò, vencido en la entrada
Con las manos menos limpias.

Vna pues alegre noche,
Que la hallò por su desdicha
Alumbrando con la cara
Su calleja sin salida,
Llegandose poco a poco
Deuajo la ventanilla,
Como estudiante Frances
Este psalmo le decia:
«Io soi de Sancto Domingo,
Vna Ciudad de Castilla,
Donde, aunque es de la Calzada,
Ai descalças hidalguias;
Bien nacido como el Sol,
Gracias a los Chauarrias;
Inquieto fui desde niño,
Inclinado a la milicia.
Apenas tenia quince años,
Quando vn dia a mediodia
Dexè mi tierra por Flandes,
Sepulchro de nuestras chrismas;
Donde padeci peligros
Tan grandes, que juraria
Que no me hallò la muerte
Porque triumpheis de mi vida.
Quando en el sitio de Chypre,
Estaua io en Grauelinga
Con vn brauo romadizo
Sonando la bateria.
Nunca sali de mi tienda
Mientras Anuers padecia,
Porque no me acauò vn sastre
Vnas calças amarillas.
I aun alli por mi ventura

No me hallò vna culebrina,
Que me passò por los ojos
Poco mas de media milla.
Otra vez que huuo en Bruxelas
Vna pendencia reñida,
Puse paz desde vn terrado,
Aunque casi no me oìàn;
I aun me acuerdo, por mas señas,
Que todo el mundo decia
Que, a ser io de la pendencia,
Me prendiera la justicia.
Dexè al fin guerras i Flandes
Porque era tierra tan fria,
I io, triste, andaba enfermo
De camaras cada dia.
Como parti de allà pobre,
Atrauessè a Picardia,
I en vn vergantin el mar
De la Rochela a Galicia.
De el golfo de estas desgracias,
Señora, he llegado a vista
De Vuesamerced. Dios quiera
Que fuese en su enxuta orilla.
Bien le debo a la fortuna
El fin de tantas desdichas;
Mas otra fuerça mejor
De todas ellas me libra;
Porque al salir de mi tierra
Saquè, entre muchas reliquias,
Algunas plumas de el gallo,
Pero mas de la gallina.
Asado viuo por vos,
I quisiera, Reina mia,

Que, ia que aueis sido fuego,
Fuerades tambien parrillas.»
Atenta escuchò la moça
Toda la oracion prolixa,
Vnas veces con enfado,
Pero mas veces con risa.
No le respondio palabra;
Mas ella, i otra su prima,
Le exprimieron al assado
El zumo de vna xeringa.

75.—1589

Arrojòse el mancebito [1]
Al charco de los atunes,
Como si fuera el estrecho
Poco mas de medio açumbre.
Ia se va dejando atràs
Las pedorreras azules
Con que enamorò en Abido
Mil moçuelas agridulces.
Del estrecho la mitad
Passaba sin pesadumbre,
Los ojos en el candil,
Que del fin temblando luce,
Quando el enemigo cielo
Disparò sus arcabuces,
Se desatacò la noche,
I se orinaron las nubes.

1. Es este romance segunda parte del pasado. (*El romance anterior, en el ms. Chacón, es el que comienza así:* Aunque entiendo poco Griego, *el cual fué compuesto en* 1610.) I aunque hizo D. Luis aquel tanto despues, fue para que este se pudiesse continuar con el.

Los vientos desenfrenados
Parece que entonces huien
De el odre donde los tuuo
El Griego de los embustes.
El fiero mar alterado,
Que ia suffriò como iunque
Al exercito de Xerxes,
Oi a vn moçuelo no suffre.
Mas el animoso jouen,
Con los ojos quando sube,
Con el alma quando baxa,
Siempre su Norte descubre.
No ai nympha de Vesta alguna
Que assi de su fuego cuide
Como la dama de Sesto
Cuida de guardar su lumbre.
Con las almenas la ampara,
Porque vee lo que le cumple;
Con las manos la defiende
I con las ropas la cubre.
Pero poco le aprouecha,
Por mas remedios que vse,
Que el viento con su esperança
I con la llama concluie.
Ella entonces derramando
Dos mil perlas de ambas luces,
A Venus i a Amor promete
Sacrificios i perfumes.
Pero Amor, como llouia
I estaba en cueros, no acude,
Ni Venus, porque con Marte
Està cenando vnas vbres.
El amador, en perdiendo

El farol que le conduce,
Menos nada i mas trauaja,
Mas teme i menos presume.
Ia tiene menos vigor,
Ia mas veces se çabulle,
Ia vee en el agua la muerte,
Ia se acaba, ia se hunde.
Apenas espirò, quando
Bien fuera de su costumbre,
Quatro palanquines vientos
A la orilla le sacuden,
Al pie de la amada torre
Donde Hero se consume,
No dexa estrella en el cielo
Que no maldiga i acuse.
I viendo el difunto cuerpo,
La vez que se le descubren
De los relampagos grandes
Las temerosas bislumbres,
Desde la alta torre enuia
El cuerpo a su amante dulce,
I la alma adonde se queman
Pastillas de piedra çufre.
Apenas del mar salia
El sol a raiar las cumbres,
Quando la doncella de Hero,
Temiendo el successo, acude;
I viendo hecha pedaços
Aquella flor de virtudes,
De cada ojo derrama
De lagrimas dos almudes.
Iuntando los mal logrados
Con vn punçon de vn estuche,

Hiço que estas tristes letras
Vna blanca piedra occupen:
«Hero somos i Leandro,
No menos necios que illustres,
En amores i firmezas
Al mundo exemplos comunes.
El Amor, como dos hueuos,
Quebrantò nuestras saludes;
El fue passado por agua,
Io estrellada mi fin tuue.
Rogamos a nuestros padres
Que no se pongan capuces;
Sino, pues vn fin tuuimos,
Que vna tierra nos sepulte.»

76.—1589?

DE S. LORENÇO EL REAL DEL ESCURIAL

Sacros, altos, dorados capiteles,
Que a las nubes borrais sus arreboles,
Phebo os teme por mas lucientes Soles,
I el cielo por gigantes mas crúèles.
Depon tus raios, Iuppiter, no celes
Los tuios, Sol; de vn templo son faroles,
Que al maior martyr de los Españoles
Erigiò el maior Rei de los Fíèles.
Religiosa grandeza dèl Monarcha
Cuia diestra Rèàl al nueuo mundo
Abreuia, i el Oriente se le humilla.
Perdone el tiempo, lisongee la Parca
La beldad dèsta Octaua Marauilla,
Los años dèste Salomon Segundo.

77.—1590

EN VNA FIESTA QUE SE HIZO EN SEUILLA A S. HERMENEGILDO

Oy es el sacro i venturoso dia
En que la gran Metropoli de España,
Que no te jurò Rei, te adora santo;
Oy con deuotas ceremonias baña
El blanco Clero el aire en armonia,
Los pechos en piedad, la tierra en llanto;
Oy a estos sacros hymnos, dulce canto,
Ayuda con silencio la nobleza,
Haziendo deuocion de su riqueza;
Oy, pues aquesta tu Latina Escuela
A la docta auejuela,
No sin deuota emulacion, imita,
Buela el campo, las flores solicita,
Campo de erudicion, flor de alabanças,
Por honrar sus estudios de ti i dellas,
En tanto que tu alcanças
Ver a DIOS, vestir luz, pisar estrellas.

Oy la curiosidad de su thesoro
Con religiosa vanidad a hecho
Estraña ostentacion, alta reseña;
Oy cada coraçon dexa su pecho,
Qual en purpura embuelto, qual en oro,
I su valor deuotamente enseña.
Quien lo que, con industria no pequeña,
Labrò costoso el Persa, estraño el China,
Rica labor, fatiga peregrina,

Alegremente en sus paredes cuelga;
Quien de illustrarlas huelga
Con modernos Angelicos pinzeles,
Milagrosas injurias del de Apeles,
Quien dà a la calle i quita a la floresta.
De suerte que los grandes, los menores,
En tu solenne fiesta
Veen pompa, visten oro, pisan flores.

Principe Martyr, cuias sacras sienes,
Aun no impedidas de Réàl corona,
La fiera espada honrò dèl Arriano;
Tu, cuia mano al Sceptro si perdona,
No a la palma que en ella ahora tienes,
(Digna palma, si bien heroica mano),
Pues eres vno ia dèl soberano
Campo glorioso de gloriosas almas,
Que ciñen resplandor, que enristran palmas,
Do se tríùmpha i nunca se combate,
Mi lengua se desate
En dulces modos, i los aires rompa
A celestial soldado illustre trompa.
Conozca el Cancro ardiente, el Carro elado,
Ô catholico Sol de Vice-Godos,
La espada que te ha dado
Vida a ti, gloria al Betis, luz a todos.

Estas aras que te ha erigido el Clero,
I estas que te cantamos alabanças,
Iuntas con lo que tu en el cielo vales,
A PHILIPPO le valgan el Tercero,
En quien de nuestro bien las esperanças
Estan, como reliquias en crystales;

Logra sus tiernos años, sus Rèàles
Pensamientos catholicos segunda,
Tal, que su espada por su DIOS confunda
La nueua torre que Babel leuanta,
I ardiendo en saña santa,
Haga que adore en paz quien no le ha visto
El gran Sepulchro que mereciò a CHRISTO;
Que pues de sus primeros nobles paños
Inuocò a tu Deidad por su abogada,
Es bien que vean sus años
Larga paz, feliz Sceptro, inuicta espada.

I tu, ô gran Madre, de tus hijos chara,
Emula de prouincias gloríòsa,
En lo que alumbra el Sol, la noche ciega,
Ciudad mas que ninguna populosa,
Para quien no tan solo España ara,
I siembra Francia, mas Sicilia siega,
No porque el Betis tus campiñas riega
(El Betis, rio, i Rei tan absoluto,
Que dà leies al mar, i no tributo);
Ni porque ahora escalen su corriente
Velas dèl Occidente,
Que, mas de joias que de viento llenas,
Hazen montes de plata sus arenas;
Mas por auer tu suelo humedecido
La sangre dèste hijo sin segundo,
En ti siempre ha tenido
La Fê escudo, honra España, inuidia el mundo.

78.—1590

Famosos son en las armas
Los Moros de Canastel,
Valentissimos son todos,
I mas que todos Hacèn,
El Roldan de Berberia,
El que se ha hecho temer
En Oran dèl Castellano,
I en Ceuta dèl Portugues.
Tan dichoso fuera el Moro
Quan dichoso podìa ser,
Si le bastàra la adarga
Contra vna flecha crúèl,
Que de vn arco de rigor
Con vn harpon de desden
Le despidiò Beleripha,
La hija de Ali Mulei.
Atento a sus demasias
En amar i aborrecer
Quiso el niño Dios vendado
Ser testigo i ser júèz.
Miraba al fiero Aphricano
Rendido mas de vna vez
A vna esperança traidora
I a vn desengaño fíèl,
Ia rindiendo a su enemiga
I entregandole a merced
Las llaues del alùedrio,
Los pendones de la fee;
Mirauale en los ramblares,

Hora a cauallo, hora a pie,
Rendir al fiero animal
De las otras fieras Rei,
I de la Réàl cabeza
I de la espantosa piel
Ornar de su ingrata Mora
La respectada pared;
Mirauale el mas galan
De quantos Aphrica vee
En seruicio de las damas
Vestir Morisco alquicel,
Sobre vna iegua morcilla,
(Tan estremo en el correr,
Que no logran las arenas
Las estampas de sus pies);
Admirablemente ornada
De vn bien labrado jaez,
Obra al fin en todo digna
De artifice Cordobes,
Solicitar los balcones
Donde se anida su bien,
Començando en armonia
I feneciendo en tropel.
No le diò al hijo de Venus
El Moro poco placer,
I detestando el rigor
Que se vsaua contra el,
Miraua a la bella Mora
Saltéàda en su vergel
De vn cuidado, que es amor,
Aunque no sabe quien es,
Ia en el oro del cabello
Engastando algun clabel,

Ia a las lisonjas dèl agua
Corriendo con vana sed.
De pechos sobre vn estanque
Hace que a rratos esten
Bebiendo sus dulces ojos
Su hermoso parecer.
Admiradas sus captiuas
Dèl cuidado en que la veen,
Risueña le dixo vna,
I aun maliciosa tambien:
«Assi quiera Dios, Señora,
Que alegre yo vuelua a veer
Las generosas almenas
De los muros de Xerez,
Como esa curiosidad
Es cuna a mi parecer
De vn Amor recien nacido,
Que volarà antes de vn mes.»
Sembrò de purpureas rosas
La berguença aquella tez,
Que ya fue de blancos lilios,
Sin saberla responder.
Començò en esto Cupido
A disparar i a tender
La mas que mortal saeta,
La mas que nudosa red;
I començò Beleripha
A hacer contra Amor despues
Lo que contra el rubio sol
La niebe suele hazer.

79.—1590

Frescos airezillos,
Que a la Primauera
Le texeis guirnaldas
I esparcis violetas,
Ia que os han tenido
Dèl Tajo en la vega
Amorosos hurtos
I agradables penas,
Quando dèl Estio
En la ardiente fuerça
Alamos os dauan
Frondosas defensas;
Alamos crecidos
De hojas inciertas,
Medias de esmeraldas,
I de plata medias;
De donde a las Nimphas
I a las Zagalejas
Dèl sagrado Tajo
I de sus riberas
Mil vezes llamastes,
I vinieron ellas
A ocupar dèl rio
Las verdes cenefas,
I vosotros luego,
Calandoos apriessa
Con lasciuos soplos
I alas lisonjeras,
Sueño les traxistes

9

I descuido a bueltas,
Que en pago os valieron
Mil vistas secretas,
Sin tener dèl velo
Inuidia ni quexa,
Ni andar con la falda
Luchando por fuerça;
Ahora pues, aires,
Antes que las sierras
Coronen sus cumbres
De confusas nieblas,
I que el Aquilon
Con dura inclemencia
Desnude las plantas
I vista la tierra
De las secas hojas
Que ia fueron tregua
Entre el Sol ardiente
I la verde yerba;
I antes que las nieues
I el cielo conuiertan
En crystal las rocas,
En vidrio las seluas,
Batid vuestras alas,
I dad ia la buelta
Al templado seno
Que alegre os espera.
Vereis de camino
Vna Nympha bella,
Que pisa orgullosa
Dèl Betis la arena;
Montaraz, gallarda,
Temida en la sierra

Mas por su mirar
Que por sus saetas.
Ahora la hallareis
Entre la maleza
Del fragoso monte
Siguiendo las fieras.
Ahora en el llano
Con planta ligera
Fatigando al corço
Que herido bocea.
Ahora clauando
La armada cabeça
Del antiguo cieruo
En la encina vieja:
Quando ia cansada
De la caça buelua
A dexar al rio
El sudor en perlas,
I al pie se recueste
De la dura peña,
De quien ella toma
Leccion de dureza,
Llegaos a oréàlla,
Pero no mui cerca,
Que lleuais suspiros
I ha corrido ella.
Si està calurosa,
Soplad desde afuera,
I quando la ingrata
Mejor os entienda,
Dezidle, airecillos:
«Bellissima LEDA,
Gloria de los bosques,

Honor de la aldea,
Enfermo DALISO
Iunto al Tajo queda,
Con la muerte al lado
I en manos de ausencia;
Supplicate humilde,
Antes que le bueluan
Su fuego en ceniza,
Su destierro en tierra,
En premio glorioso
De su amor, merezca
Ia que no suspiros,
A lo menos letra
Con la punta escrita
De tu aguda flecha,
En el campo duro
De vna dura peña,
(Porque no es razon
Que razon se lea
De mano tan dura
En cosa mas tierna)
Adonde le digas:
—Muere allà, i no bueluas
A adorar mi sombra
I a arrastrar cadenas.—»

80.—1590

Lloraua la niña
(I tenia razon),
La prolixa ausencia
De su ingrato amor.

Dexòla tan niña,
Que apenas creo io
Que tenia los años
Que ha que la dexò.
Llorando la ausencia
Del galan traidor,
La halla la Luna
I la dexa el Sol,
Añadiendo siempre
Passion a passion,
Memoria a memoria,
Dolor a dolor.
Llorad, coraçon,
Que teneis razon.

Dizele su madre:
«Hija, por mi amor,
Que se acabe el llanto,
O me acabe io.»
Ella le responde:
«No podrà ser, no;
Las causas son muchas,
Los ojos son dos.
Satisfagan, madre,
Tanta sinrazon,
I lagrimas lloren,
En esta ocasion,
Tantas como dèllos
Vn tiempo tirò
Flechas amorosas
El arquero Dios.
Ia no canto, madre,
I si canto yo,

Mui tristes endechas
Mis canciones son;
Porque el que se fue,
Con lo que lleuò,
Se dexò el silencio,
I lleuò la voz.»
Llorad, coraçon,
Que teneis razon

81. — 1590

Si sus mercedes me escuchan,
Les contarè a sus mercedes
No las hazañas dèl Cid,
Ni de Zayda los desdenes,
Sino mas de quatro cosas,
Que sè yo que se cometen,
O se dexan de hazer
Por el dezir de las gentes.

Sale el otro caçador,
O Rodamonte de liebres,
O Brauonel de perdizes,
Vestido de necio i verde,
I si se siente cansado
Su ventor, al lugar buelue
Con lo que comprò al ventero
Por el dezir de las gentes.

Aun no echò el couarde mano
A la de «Ioannes me fecit»

Quando se calçan sus pies
Las alas de vn alfaneque,
I al trasponer de vna esquina
Da a la capa tres piquetes,
I seis mellas a la espada,
Por el dezir de las gentes.

Estàse el otro don tal
Desde las doze a las treze
Rezando aquella oracion
De la mesa sin manteles,
I salese luego al barrio
Escarbandose los dientes
Con vn falso testimonio,
Por el dezir de las gentes.

Embolsa el otro escriuano
Cient Fernandos i Isabeles
En cient monedas de oro
Porque escriua, o porque teste,
I si os ordena vn poder,
I vos le dais diezisiete,
Os buelue vn marauedi,
Por el dezir de las gentes.

Haze vn Doctor dos de claro
De Sant Andres a la puente [1]
Sin topar aros de casa,
(Aunque sea año de peste);
Es el pienso de su mula
Pensar en los alcaceres,

1 Son los dos estremos de Cordoua,

I alquila vn sayo de seda,
Por el dezir de las gentes.

Yo canto lo que me dixo
Vn Poeta, cuias sienes
Ciñe el vañado tejon
En las orillas dèl Betis;
I alguno que me ha escuchado
Abriò la boca de vn jeme,
Tendiò la oreja de vn palmo,
Por el dezir de las gentes.

82. — 1590

Dexad los libros ahora,
Señor Licenciado Ortiz,
I escuchad mis desuenturas,
Que a fee que son para oir.
Io soi aquel gentil hombre,
Digo aquel hombre gentil,
Que por su Dios adorò
A vn cegueçuelo rúìn;
Sacrifiquèle mi gusto,
No vna vez, sino cient mil,
En las aras de vna moça
Tal qual os la pinto aqui:
El cabello es de vn color
Que ni es quarto ni florin,
I la releuada frente
Ni azauache ni marfil;
La ceja entre parda i negra,

Mui mas larga que subtil,
I los ojos mas compuestos
Que son los de «Quis vel qui»,
Entre cuios bellos raios
Se deriua la nariz,
Terminando las dos rosas,
Frescas señas de su Abril;
Cada labio colorado
Es vn precioso rubi,
I cada diente el aljofar
Que el Alua suele vertir;
El aliento de su voca,
(Todo lo que no es pedir)
Mal aia io si no excede
Al mas súàue jazmin.
Con su garganta i su pecho
No tienen que competir
El nacar del mar del Sur,
La plata del Potosi;
La blanca i hermosa mano,
Hermoso i blanco alguacil
De libertad i de bolsa,
Es de nieue i de nebli.
Lo demas, Letrado amigo,
Que io os pudiera decir,
Por mi fee que me ha rogado
Que lo calle el faldellin;
Aunque por bruxula quiero,
(Si estamos solos aqui)
Como a la sota de bastos
Descubriros el botin.
Cinco puntos calça estrechos;
I esto, señor, baste. Al fin,

Si ai seraphines trigueños,
La moza es vn seraphin.
Pudo conmigo el color,
Porque vna vez que la vi
Entre mas de cient mil blancas,
Ella fue el marauedi;
I porque no sin razon
El discreto en el jardin
Coge la negra violeta
I dexa el blanco alheli.
Dos años fue mi cuidado,
Lo que llaman por aì
Los jacarandos respecto,
Los modernos tahali;
En cuios alegres años
Desde el aue al peregil,
Por esta negra Odyssea
La bucolica le di.
Sus piezas en el Inuierno
Vistiò Flamenco tapiz,
I en el Verano sus piezas
Andaluz guadameci.
Oi desechaba lo blanco,
Mañana lo carmesi,
Hasta que en la Peña Pobre
Quedò ermitaño Amadìs.
Preguntadlo a mi vestido,
Que rìèndose de mi,
Si no habla por la voca,
Habla por el vocaci.
Ia iba quedando en cueros
A la lumbre de vn candil,
Çasi passando el estrecho

De no tener i pedir,
Quando (Dios en hora buena)
Me fue forçoso partir
A la Ciudad de la Corte,
A la Villa de Madrid.
Començò a mentir congoxas,
I a suspirar i gemir
Mas que viuda en el sermon
De su padre frai Martin.
Dixo que acero seria
En esperar i suffrir:
Fue despues cera, i si acero,
Ella se tomò de orin.
Ternissima me pidiò
Que, ia que quedaba assi
La oüejuela sin pastor,
No quedasse sin mastin;
I asi, la dexè vn mulato
Por espia i adalid,
Que me espiò a mi en saliendo,
I se lò vino a decir.
Dexèla en su antiguo lustre,
I luego que me parti
Echò la carnaza afuera;
Ô maldito borcegui!
Pusome el cuerno vn traidor
Mercadante corchapin,
Que tiene bolsa en Oran,
E ingenio en Mazalquiuir;
Rico es, i maçacote
De los mas lindos que vi,
Precioso, pero pessado
Como palo de Brasil.

Ô interes, i como eres,
O por fuerça, o por ardid,
Para los diamantes sangre,
Para los bronces buril!
Deme Dios tiempo en que pueda
Tus próèzas escribir,
I quitemelo en buen hora
Para los hechos del Cid.
I vos, tronco a quien abraçā
La mas luxuriosa vid
Que este lagrimoso valle
Ha sabido producir,
Viuid en sabrosos nudos,
En dulces trepas viuid
Siempre juntos, a pesar
De algun loco Paladin.

83.—1590

Que necio que era io antaño,
Aunque ogaño soi vn bobo;
Mucho puede la raçon,
I el tiempo no puede poco!
A fee que dixo mui bien
Quien dixo que eran de corcho
Casco de cauallo viejo
I cascos de galan moço.
Serui al Amor quatro años,
Que siruiera mejor ocho
En las galeras de vn Turco
O en las mazmorras de vn Moro.

Lisonjas majaba, i zelos,
Que es el esparto de todos
Los majaderos captiuos
Que se vencen de vnos ojos.
De esta dura esclauitud,
(Hace vn año por agosto)
Me redimiò la merced
De vn tabardillo dichoso.
A este mal debo los bienes
Que en dulce libertad goço,
I vame tanto mejor
Quanto va de cuerdo a loco.

Heme subido a Tarpeia
A veer qual se queman otros
En tan vergonçosas llamas,
Que su honor volarà en poluo;
I he de ser tan inhumano,
Que a quien otra vez piadoso
Aiudàra con vn grito,
Acudirè con vn soplo.
Haganse tontos ceniças,
Que con ceniças de tontos
Discretos cuelan sus paños,
Manchados, pero no rotos.
Quince meses ha que duermo,
Porque ha tantos que reposo
Sobre piedras como piedra,
Sobre plumas como plomo.
No rompen mi sueño zelos,
Ni pesadumbre mi ocio,
Ni serenos mi salud,
Ni mi hacienda mal cobro.

Tengo amigos, los que bastan
Para andarme siempre solo,
I vame tanto mejor
Quanto va de cuerdo a loco

Con doblados libros hago
Los dias de Maio cortos,
Las noches de Henero breues
Por lo lacio i por lo tosco.
Quando ha de echarme la Musa
Alguna aiuda de Apollo,
Desatacase el ingenio,
I algunos papeles borro
A deuocion de vna ausente,
A quien ausente i deuoto
Con tiernos ojos escribo
I con dulce pluma lloro.
Discreciones leo a ratos,
I necedades respondo
A tres nimphas que en el Tajo
Dan al aire trenças de oro,
I a la que ia viò Pisuerga,
La aljaua pendiente al hombro,
Seguir la casta Diana
I eclipsar su hermano roxo.
Salgo alguna vez al campo
A quitar al alma el moho
I dar verde al pensamiento,
Con que purgue sus enojos.
En mi aposento otras veces
Vna guitarrilla tomo,
Que como barbèro templo
I como barbaro toco.

Con esto engaño las horas
De los dias pereçosos,
I vame tanto mejor
Quanto va de cuerdo a loco.

Pagaba al tiempo dos deudas
Que tenia tras de vn torno;
Mas ia ha dias que a la Iglesia
Del desengaño me acojo;
En cuio lugar sagrado
Me ha comunicado Astolfo
Todo el licor de su vidrio
I la raçon sus antojos;
Con que veo a la Fortuna
De la fabrica de vn throno
Leuantar vn cadahalso
Para la estatua de vn monstro,
I por las calles del mundo
Arrastrar colas de potros
A quien de carro triumphal
Se apeò en el Capitolio.
Veo passar como humo,
Affirmando el tiempo coxo
Sobre vn sceptro Imperiàl
I sobre vn caiado corbo.
Despues que me conoci,
Estas verdades conozco,
I vame tanto mejor
Quanto va de cuerdo a loco.

84.—1591

A VNAS MONJAS,
CONUALECIENTE DE LA ENFERMEDAD QUE REFIÈRE

Ia, Señoras de mi vida,
(Dexando el rascar sabroso)
Salgo a Missa de sarnoso,
Como a Missa de parida.
Irè esta tarde a Completas
A esse templo de garduñas,
Donde colgarè las vñas,
Como el coxo las muletas.

85.—1591

Clauellina se llama la perra;
Quien no lo creiere, baxese a olella.

No tiene el soto ni el valle
Tan dulce olorosa flor,
Que todo es aire su olor,
Comparado con su talle;
Alabenla, i quando calle
Pongan todos lengua en ella.
Clauellina se llama la perra;
Quien no lo creiere, baxese a olella.

Dios se lo perdone a quien
Clauellina la llamò;

Palma la llamàra io
I los que la han visto bien,
Porque rellena la veen
De datiles toda ella.
Clauellina se llama la perra;
Quien no lo creiere, baxese a olella.

No ai cosa que assi consuele,
Porque, si no se me antoja,
Otras huelen por la hoja,
I esta por el ojo huele;
Gusto dà mas que dar suele
Otra clauellina bella.
Clauellina se llama la perra;
Quien no lo creiere, baxese a olella.

86.—1591

Buena orina i buen color,
I tres higas al Doctor.

Cierto Doctor medio almud
Llamar solia, i no mal,
Al vidrio del orinal
Espejo de la salud;
Porque el vicio o la virtud
Del humor que predomina,
Nos lo demuestra la orina
Con clemencia o con rigor.
Buena orina i buen color,
I tres higas al Doctor.

La sanidad, cosa es llana
Que de la color se toma,
Porque la salud se assoma
Al rostro como a ventana,
Si no es alguna mançana
Arrebolada i podrida,
Como cierta fementida
Galéòta dèl Amor.
Buena orina i buen color,
I tres higas al Doctor.

Balas de papel escritas
Sacan Medicos a luz,
Que son balas de arcabuz
Para vidas infinitas;
Plumas doctas i eruditas
Gasten, que de mi sabràn
Que es mi aphorismo el refran:
Viuir bien, beber mejor.
Buena orina i buen color,
I tres higas al Doctor.

Ô bien aia la bondad
De los Castellanos viejos,
Que al vecino de Alahejos
Hablan siempre en puridad,
I al sancto, que la mitad
Partiò con Dios de su manto,
No echan agua, porque el sancto
Sin capa no avrà calor.
Buena orina i buen color,
I tres higas al Doctor.

87. - 1591

Castillo de Sant Ceruantes,
Tu que estàs par de Toledo,
Fundòte el Rei don Alfonso
Sobre las aguas de Tejo,
Robusto, si no galan,
Mal fuerte i peor dispuesto,
Pues que tienes mas padrastros
Que vn hijo de vn Racionero.
Lampiño debes de ser,
Castillo, si no estoi ciego,
Pues siendo de tantos años,
Sin barba cana te veo.
Contra ballestas de palo
Dicen que fuiste de hierro,
I que anduuiste mui hombre
Con dos morillos honderos.
Tiempo fue (papeles hablen)
Que te respectaua el Reino
Por júèz de appellaciones
De mil Catholicos miedos.
Ia menospreciado ocupas
La aspereça de ese cerro,
Mohoso como en Diciembre
El lançon del viñadero.
Las que ia fueron corona
Son alcandara de cueruos,
Almenas que, como dientes,
Dicen la edad de los viejos.
Quando mas mal de ti diga,
Dexar de decir no puedo,

Si no tienes fortaleça,
Que tienes prudencia al menos.
Tu, que a la Ciudad mil veces,
Viendo los moros de lexos,
Sin ser espiritu sancto
Hablaste en lenguas de fuego,
En las rúinas ahora
De el sagrado Tajo, viendo
Debaxo de los membrillos
Engerirse tantos miembros,
Lo callas a sus maridos,
Que es mucho, a fee, por aquello
Que tienes tu de Ceruantes,
I que ellos tienen de ciervos.
Entre todas las mugeres
Serás bendito, pues siendo
En el mirar atalaia,
Eres piedra en el silencio.
Como castillo de bien,
Que hagas lo que te ruego,
Aunque te he obligado poco
Con dos docenas de versos:
Quando la bella terrible,
Hermosa como los cielos,
I por decillo mejor,
Aspera como su pueblo,
Alguna tarde saliere
A desfrutar los almendros,
Verdes primicias de el año
I damissimo alimento;
Si de las aguas del Tajo
Hace a su beldad espejo,
Offrecele tus rúinas

A su altiuez por exemplo;
Hablale mudo mil cosas,
Que las oirà, pues sabemos
Que a palabras de edificios
Orejas los ojos fueron.
Diràsle que con tus años
Regùle sus pensamientos;
Que es verdugo de murallas
I de belleças el tiempo;
Que no crean a las aguas
Sus bellos ojos serenos,
Pues no la han lisonjéàdo,
Quando la murmuran luego;
Que no fie de los años
Ni aun vn minimo cabello,
Ni le perdone los suios
A la occasion, que es gran ierro;
Que no se duerma entre flores,
Que despertarà del sueño
Mordida del desengaño
I del arrepentimiento,
I abrirà entonces la pobre
Los ojos, (ia no tan bellos),
Para bailar con su sombra,
Pues no quiso con su cuerpo.
Ô, que diria de ti,
Si tu le dixeses esto,
Antigualla venerable,
Si no quieres ser tropheo!
Mi Musa te antepondrà
A Santangel i Sanctelmo,
Aunque no quisiesse Roma,
I Malta quisiesse menos;

Que aunque te han desmantelado,
I tienes menos pertrechos,
A tulliduras de grajos
Te defenderàs mas presto.

88.—1591

Tendiendo sus blancos paños
Sobre el florido ribete
Que guarnece la vna orilla
Del frisado Guadalete,
Hallò el Sol, vna mañana
De las que el Abril promete,
A la violada señora
Violante de Nauarrete,
Moça de manto tendido,
Lauandera de rodete,
Entre hembras luminaria
I entre lacaios cohete.
Quiso a vn moço de nogal,
De mostacho a lo Turquete,
Cuias espaldas pudieran
Dar tablas para vn bufete,
De la Camara de Marte
Gentilhombre matasiete,
Como lo muestra en la cinta
La llaue de vn pistolete;
Que viste coleto de ante,
Virgen de todo piquete,
No tanto porque el Flamenco
Le diò a prueua de mosquete,
Quanto porque el Hespañol

En las lides que le mete
Hace mas fugas con el
Que Guerrero en vn motete.
Dexòle ia por vn page
Bien peinado de copete,
Que arrima a vna guitarrilla
Su poquito de baxete;
Dignissimo citharista
De vn Canicular bonete,
Póèta en Andalucia,
Como Christiano Hamete.
Por hacelle, pues, a solas
De sus pechugas vanquete,
Sobre la piadosa sombra
De algun alamo alcahuete,
Descalçarle ha visto el Alua
Botines de tafilete
I lauar quatro camisas
De el Veinteiquatro Alderete.
Los blancos paños cubrian
El verde claro tapete
Que diò flores a Violante
Para mas de vn ramillete,
Quando por la puente abaxo
El lauadero acomete
Vn moçuelo vellori,
Entre lacaio i corchete;
I llegando al vado, lleno
De zelos hasta el gollete
I de vino hasta las assas,
Esto a los aires comete:
«Violante, que vn tiempo fuiste
Pelota de mi trinquete,

De mis botones ojal
I de mis cintas ojete,
Palomeque i Fuenmaior
Me han dicho que es vn pobrete
Idolo de tus cuidados,
I de tu libertad brete;
Vn musico que tremòla
Las plumas de vn martinete,
Bugia en lo delicado,
I en lo moreno peuete.
Llamarànle a desafio
Los renglones de vn villete,
Quando io presuma de el
Que le lea i que le acete;
I entonces vistase el pollo
Sobre vn jaco vn coselete,
Que io le torcerè el alma
Como tuerces tu vn roquete.
I juro a las azeitunas
Del sancto monte Oliuete,
Que io...» Entonces dando ella
A vn desengaño carrete,
«Mas quisiera, le responde,
Vna lonja entre vn mollete,
Que tus brabatas, Carrasco,
Humos de blanco i clarete.
Quiero bien a ese galan,
I si no te quies mal, vete,
Que arena viene pisando
El de lo pardeguillete.»
Con vn suspiro, que fuera
Respuesta de vn morterete,
Respondiò Carrasco el brabo,

Quando hablar mas le compete.
Llegò entonces Ximenillo,
I torciendo el de florete,
Guarnecido de oro i pardo,
Con el mulato arremete,
Haciendo que vna guitarra
Las negras sienes le apriete:
Musica siembra en sus passas
I en el campo pinauete.
Mostròle las herraduras
El Seuillano ginete,
Al tiempo que el Xerezano
Le asegundaba vn puñete.
Participò del Violante;
Mas tuuolo por juguete,
Guardandole a su Medoro
Con vn abraço vn rosquete.

89.—1591

A vos digo, señor Tajo,
El de las Nymphas i nimphos,
Voquirubio Toledano,
Gran regador de membrillos;
A vos el vanaglorioso
Por el estraño artificio,
En Hespaña mas sonado
Que nariz con romadizo;
Famoso entre los Pòètas,
Tan leido como escrito,
I de todos celebrado
Como el dia del Domingo,

Por las Musas pregonado
Mas que jumento perdido,
Por rio de arenas de oro,
Sin aureolas cernido;
Llamado sois con razon
De todos sagrado rio,
Pues que passais por en medio
Del ojo del Arçobispo[1].
Vos, que en las sierras de Cuenca,
(Mirad que humildes principios)
Naceis de vna fuentecilla
Adonde se orina vn risco;
Vos, que por pena cado año,
De vuestros graues delictos,
Os menéàn las espaldas
Mas de ducientos mil pinos[2];
Acordaos de todo aquesto,
I baxad el toldo, amigo,
Quando furioso regais
Los jardines de Philippo[3];
Quando sean vuestras aguas
Municion de cien mil tiros,
Admiracion de los ojos,
I bateria de Castillos;
Quando vuestras aguas sean
Reloxes de peregrinos,
Que miden el Sol por quartos,
I la luna por sus quintos,

1. Tiene solo un ojo la puente que llaman del Arçobispo que està sobre Tajo mas abajo de Talauera, en un lugar que toma nombre de la misma puente.
2. Bajan por Tajo las maderadas que se cortan en las sierras de Cuenca.
3. Los jardines de Aranjuez, a cuias fuentes da agua el mismo Rio.

Quando mil neuados cisnes
Passen vuestros vados frios,
Quando beban vuestras aguas
Mil cieruos de Iesu Christo.

90. — 1592

Ia no mas, cegueçuelo hermano,
Ia no mas.

Baste lo flechado, Amor,
Mas municion no se pierda;
Affloxa al arco la cuerda
I la causa a mi dolor;
Que en mi pecho tu rigor
Escriben las plumas juntas,
I en las espaldas las puntas
Dicen que muerto me has.
Ia no mas, cegueçuelo hermano,
Ia no mas.

Para el que a sombras de vn robre
Sus rusticos años gasta
El segundo tiro basta,
Quando el primero no sobre;
Basta para vn zagal pobre
La punta de vn alfiler;
Para Bras no es menester
Lo que para Fierabras.
Ia no mas, cegueçuelo hermano,
Ia no mas.

Tan assaeteado estoi,
Que me pueden defender

Las que me tiraste aier
De las que me tiras oi;
Si ia tu aljaua no soi,
Bien a mal tus armas echas,
Pues a ti te faltan flechas
I a mi donde quepan mas.
Ia no mas, cegueçuelo hermano,
Ia no mas.

91. — 1592

Buela, pensamiento, i diles
A los ojos que te enuio,
Que eres mio.

Zelosa el alma te enuia
Por diligente ministro,
Con poderes de registro,
I con malicias de espia;
Trata los aires de dia,
Pisa de noche las salas
Con tan inuisibles alas
Quanto con pasos subtiles.
Vuela, pensamiento, i diles
A los ojos que te enuio,
Que eres mio.

Tu vuelo con diligencia
I silencio se concluia
Antes que vençan la suia
Las condiciones de ausencia,
Que no ai fiàr resistencia
De vna fee de vidrio tal

Tras de vn muro de crystal,
I batido de esmeriles.
Vuela, pensamiento, i diles
A los ojos que te enuio,
Que eres mio.

Mira que su casa escombres
De vnos soldados fiambres,
Que perdonando a sus hambres,
Amenazan a los hombres;
De los tales no te asombres
Porque, aunque tuercen los tales
Mostachazos criminales,
Ciñen espadas ciuiles.
Vuela, pensamiento, i diles
A los ojos que te enuio,
Que eres mio.

Por tu honra i por la mia,
De esta gente la descartes,
Que le seràn estos Martes
Mas azíàgos que el dia;
Pues la lança de Argalia,
Es ia cosa aueriguada
Que pudo mas por dorada
Que por fuerte la de Achiles.
Vuela, pensamiento, i diles
A los ojos que te enuio,
Que eres mio.

Si a musicos entrar dexas,
Ciertos seran mis enojos,
Porque asseguran los ojos

I saltéàn las orejas;
Quando ellos agenas quexas
Canten, ronda, pensamiento,
I la voz, no el instrumento,
Les quiten tus alguaziles.
Vuela, pensamiento, i diles
A los ojos que te enuio,
Que eres mio.

92.—1593

A D. CHRISTOUAL DE MORA

Arbol de cuios ramos fortunados
Las nobles MORAS son Quinas réàles,
Teñidas en la sangre de Léàles
Capitanes, no amantes desdichados;
En los campos dèl Tajo mas dorados
I que mas priuilegian sus crystales,
A par de las sublimes palmas sales,
I mas que los laureles leuantados.
Gusano, de tus hojas me alimentes,
Paxarillo, sostenganme tus ramas,
I ampareme tu sombra, peregrino.
Hilarè tu memoria entre las gentes,
Cantarè enmudeciendo agenas famas,
I votarè a tu templo mi camino.

93.—1593

Vn buhonero ha empleado
En higas oi su caudal,

I aunque no son de crystal,
Todas las ha despachado;
Para mi le he demandado,
Quando verdades no diga,
Vna higa.

Al necio, que le dan pena
Todos los agenos daños,
I aunque sea de cien años,
Alcança vista tan buena,
Que vee la paja en la agena
I no en la suia dos vigas,
Dos higas.

Al otro, que le dan jaque
Con vna Dama atreguada,
I mas bien pelotéàda
Que la Coruña del Draque,
I fiada del çumaque,
Le desmiente tres barrigas,
Tres higas.

Al marido, que es ia llano
Sin dar vn marauedi,
Que le hinche el alholi
Su muger cada Verano,
Si piensa que grano a grano
Se lo llegan las hormigas,
Quatro higas.

Al que pretende mas saluas
I ceremonias maiores
Que se deben por Señores

A los Infantados i Aluas,
Siendo nacido en las maluas
I criado en las hortigas,
Cinco higas.

Al pobre pelafustan
Que de arrogancia se paga,
I presenta la bisnaga
Por testigo del faisan,
Viendo que las barbas dan
Testimonio de las migas,
Seis higas.

Al que de sedas armado,
Tal para Cadiz camina,
Que ninguno determina
Si es vandera o si es soldado,
De su voluntad forçado,
Llorado de sus amigas,
Siete higas.

Al moçuelo, que en cambrai,
En purpura i en olores,
Quiere imitar sus maiores,
De quien oi memorias ai
Que los saios de contrai
Afforraban en lorigas,
Ocho higas.

Al brabo que hecha de vicio,
I en los corrillos blasona
Que mil vidas amontona
A la muerte en sacrificio,

No tiniendo del officio
Mas que mostachos i ligas,
Nuebe higas.

Al pretendiente engañado,
Que puesto que nada alcança,
Da pistos a la esperança
Quando mas desesperado,
Figurando ia granado
El fruto de sus espigas,
Diez higas.

94.—1593

Mandadero era el arquero,
Si que era mandadero.

Viò vna monja celebrada
Tras la red el niño Amor,
Bien quebrada de color,
I de Amor bien requebrada;
Ser su deuoto le agrada,
I a ella no el recibillo,
(Aunque fueran de membrillo)
Tan en carnes por Henero.
Mandadero era el arquero,
Si que era mandadero.

Admittiòle en su seruicio
La bellissima señora,
I desde la misma hora
No le perdona el officio;

A quantos en sacrificio
Le dan el alma, le enuia;
Prestenle horas al dia
I paciencia al mensagero.
Mandadero era el arquero,
Si que era mandadero.

A vn galan lleua vn recado,
A vna capilla vn villete,
Vna demanda a vn bonete,
I vna pregunta a vn Letrado,
Vnos zelos a vn casado,
A vn víùdo vn parabien,
A vn pelon vn desden,
I vn pesame a vn majadero.
Mandadero era el arquero,
Si que era mandadero.

Acabò tarde el garzon,
Aunque començò a las ocho,
I cortò con vn biscocho
La colera a la oracion.
Reniega de la afficion,
Porque Toledo no es
Para menos que los pies
De vn rocin o vn Cancionero.
Mandadero era el arquero,
Si que era mandadero.

95.—1593

No me bastaba el peligro
De vna graue enfermedad,



(Que pues no me matò ella,
Repito para immortal);
Sino condenarme ahora
A pretender i labrar
Vn lisonjero imposible
I vn súàue pedernal?
Que te ha hecho, crudo Amor,
Esta pobre libertad,
Blanco de tus demasias?
No las llamo flechas ia.
Forastero bien venido,
Que vais para la Ciudad,
Si ia os detubiere en ella
O gusto o necessidad,
Guardaos, mil veces os digo,
De vn basilisco mortal,
Que està su maior ponçoña
En su mas dulce mirar;
De vn angel el mas hermoso
Que vistiò la humanidad,
Que de crúèl i de bello
Està dudoso lo mas.
Temela el Amor, i tanto,
Que han confirmado amistad
Maior que se prometia
De muger i de rapaz.
Todo en daño de las almas,
Ia io lo se por mi mal,
Que he pisado entre sus flores
Haspid que sabe matar.
Armado se esconde Amor
De sáètas de crueldad
En los ojos que tremolan

Traidoras señas de paz.
Assegurase el desseo,
Pase la voluntad
I dan en las fieras puntas
Del arquero desleal.
Las señas de esta alevosa,
Para que la conozcais,
Son iemas de los extremos
De su gloriosa beldad,
Que si canta, se suspende
La armonia celestial,
I si llora, enxuga al Alua
Sus lagrimas de crystal.
Con un exemplo i estas señas,
Cauallero, caminad;
Que ella me condena a muerte,
I io me voi a enterrar.

90.—1593

Murmurauan los rocines
A la puerta de Palacio,
No en sonorosos relinchos,
Que eso es ya mui de cauallos,
Sino en bestial idioma,
Ni gruñendo ni rifando,
Para mejor engañar
Las varas de los lacaios.
Cabecijuntos murmuran,
Tres a tres i quatro a quatro,
De sus amos lo primero,
Por mas parecer criados.

Vn castaño començò,
  Rocin Portugues fidalgo,
  Cuio pelo es vn erizo,
  Por ser fruta de castaño,
Con mas paramentos negros
  Que el rocin de Arias Gonçalo,
  Que en la cadera i el luto
  Mas es tumba que cauallo.
«Siruo, les dijo, a vn Ratiño,
  Macias enamorado,
  Tan flaco en la carne el,
  Como yo en los huessos flaco.
Como vn esclauo le siruo,
  Aunque nunca me ha herrado
  Ni la cadera con S
  Ni la herradura con clavo.
Dos cosas pretende en Corte,
  I ambas me cuestan mis passos:
  La verde insignia de Auis,
  I vn Seraphin Castellano;
Porque en Africa su abuelo
  Matò vn leon quartanario,
  Desde vna palma subido,
  De quarenta arcabuzazos.
Fatiga tanto al Consejo,
  I al Amor fatiga tanto,
  Que no irà cruzado el pecho
  Sin ir el rostro cruzado;
Porque el padre de la moça
  Me dizen que le ha jurado
  De darle la Cruz en leño,
  Que el pide al Consejo en paño.»
Apenas el Portugues

Acabò sus quexas, quando
Vna remendada pia
De vn comiscal Cortesano,
Mordiendo el freno tres vezes,
I otras tres humo espirando
(Que es colera, a lo que escriben
Authores arrocinados),
«Siruo, les dize, a vn pelon,
Que no solo ha veinte años
Que come de auenturero,
Mas que duerme de prestado.
Con esta gualdrapa corta,
I tan corta, que ha guardado
Mejor que si fuera cuello
La medida del dozauo,
La tercia parte me cubre
Deste nudoso espinaço,
Que puede ser mojonera
De vn termino pleitéàdo.
No ai halcon oi en Noruega,
Donde el Sol es mas escaso,
Tan solicito en ceuarse
Como mi dueño, o mi daño,
Que volando pico al viento
Sale mui bien santiguado
A escuchar los almirezes
De las casas do hazen plato.
Entrase donde los oye,
Limpiandose los çapatos,
I dexame a la pared
Pegado como gargajo.
No sè como le reciben;
Mas si sè que dias hartos,

Mirandome a mi los pages,
Esto salen murmurando:
—Iuro a DIOS que en el comer,
Es el dueño dèste haco
Sabañon en el Inuierno,
Salpullido en el Verano.—
Desciende luego tras ellos
A mi pesar, porque al cabo
Ia que no ai ceuada, ai ocio,
Que no es mal pienso el descanso;
Cobijame los quadriles,
I sale podenquéàndo
Nueuas que el dia siguiente
Valgan cocido i assado.»
De vn Procurador de Cortes
Hablò alli vn rocin mas largo
Que vna noche de Diziembre
Para vn hombre mal casado:
«Escuchado he vuestras quexas
Con las orejas de vn palmo,
I a no sentir yo mis duelos,
Sintiera vuestros trabajos.
Diez años tiramos juntos
Por toda tierra de campos
Io i vn tio de Babieca,
El carreton de Lain Caluo.
Seruì a Condes, seruì a Reies,
Hasta que por varios casos
Tendimus in Latium, digo,
Me mirais tendido i lacio.
Traxome a Madrid mi dueño,
Donde apenas ai establo
A dò quepa mi largueza,

Si no duermo como galgo.
La calle Maior abreuio,
I la carrera del Prado
Desde el copete a la cola
La ocupo, si no la passo.
Como tan largo me veen,
Piensan todos los muchachos
Que soi algun passadizo
De la posada a Palacio.
Por descendiente me juzgan
Los que me miran de espacio,
En la materia i la forma,
De aquel cauallo Troiano.
I si como tanto hierro,
Como se quexa mi amo,
Ia que no lo estè de Griegos,
Estarè lleno de armados.
De noche me quita el freno,
Porque dize que le gasto,
I le pongo en quatro dias
Como Soneto limado.»
No le consintio acabar
Vn estrangero quartago,
Porque entendiò que tenia
Razones de su tamaño:
«No siruo, dixo, a pelones,
Como vosotros, cuitados,
Sino a vn estrangero rico,
Miserable por el cabo.
I aduertid que siendo aquestos
Hombres miseros i auaros,
Vereis que se llaman todos
O Cesares o Alexandros.

La paja me dà por libras,
La ceuada por puñados,
I para engañar mi hambre
Este artifice de engaños,
Vnos antojos me pone
De unos vidrios tan doblados,
Que hazen de vna paja ciento,
I quatrocientos de vn grano.
Pero bien me satisfize
Dèsta burla i dèste agrauio
Vn dia, cuia memoria
A la vengança consagro.
Solia dezir, traiendome
Por las caderas la mano:
—Como un banco estàs, amigo,
Poco te luze el regalo.—
Tantas vezes me lo dixo,
Que vna dellas por vn lado
Le di mui bien a entender
Que tenia pies el banco.»
Dieron entonces las onze
I al mismo punto dexaron
Su platica los rocines,
Sus quinolas los lacaios.
Qualquier docto en esta lengua
Podrà mañana temprano
Ir a escuchar otro poco
Las mulas de los Letrados.

Si eres el galan de Flora,
Valgasme en este peligro
Por el regalo que gozas.
Tu, que embrabecido puedes
Los baxeles que te enojan
Enuestillos en la arena
Con mas daño que en las rocas,
Tu, que con la misma fuerza,
Quando al humilde perdonas,
Suelen de armadas Réàles
Escapar varquillas rotas,
Salga esta vela a lo menos
De estas manos rigurosas,
Qual de garras de halcon
Blancas alas de paloma.»

98.—1593?

A toda lei, madre mia,
Lo demas es necedad,
Regalos de Señoria
I obras de Paternidad.

Aunque mui agenos son,
Señora, mis verdes años
De maduros desengaños
I perfecta discrecion,
Oid la resolucion
Que me dio el tiempo, despues
Que me distes al Marques,
I io me di a frai Garcia;

A toda lei, madre mia,
Lo demas es necedad,
Regalos de Señoria
I obras de Paternidad.

Narcisos, cuias figuras
Dan por paga a los pobretes
Que libran, en moxinetes,
Mi yerro en sus herraduras;
Ganimedes en mesuras
Enamorados i bellos,
Bien se io que para ellos
Vuesa merced no me cria.
A toda lei, madre mia,
Lo demas es necedad,
Regalos de Señoria
I obras de Paternidad.

Orlandos enamorados,
Que despues dan en furiosos,
En las paces belicosos,
En las guerras embainados,
De vigotes engomados
I de astrologa contera,
Nunca Dios me haga nuera
De la hermana de su tia!
A toda lei, madre mia,
Lo demas es necedad,
Regalos de Señoria
I obras de Paternidad.

Canonigos, gente gruesa,
Que tienen a vna cuitada

Entre viejas conseruada,
Como entre paja camuesa,
Dan poco i piden apriesa,
Zelan oi, zelan mañana;
Mui humilde es mi ventana
Para tanta celosia.
A toda ley, madre mia,
Lo demas es necedad,
Regalos de Señoria
I obras de Paternidad.

Almidonados Poetas,
Por quien la beldad acaba
De ser nido, i ser aljaua
De Amor i de sus saetas,
Danme canciones discretas,
I es darme a mi sus canciones,
Gastar en Guinea raçones,
I cruces en Berberia.
A toda lei, madre mia,
Lo demas es necedad,
Regalos de Señoria
I obras de Paternidad.

Basta vn señor de vasallos
I vn graue potente flaire;
Los demas los lleue el aire,
Si el aire quiere lleuallos;
Hagan riza sus caballos,
Acuchillen sus personas,
Recen sus tercias i nonas,
Celebren su Poesia.
A toda lei, madre mia,

Lo demas es necedad,
Regalos de Señoria
I obras de Paternidad.

Solo a estos doi mi amor
I mis contentos aplico,
Madre; al vno porque es rico,
Al otro porque es hechor.
Lleuame el fraile el humor,
El Marques me lleua en coche;
Demosle al vno la noche
I al otro demosle el dia.
A toda lei, madre mia,
Lo demas es necedad,
Regalos de Señoria
I obras de Paternidad.

99.—1594

Si ia la vista, de llorar cansada,
De cosa puede prometer certeza,
Bellisima es aquella fortaleza
I generosamente edificada.
Palacio es de mi bella celebrada,
Templo de Amor, alcaçar de nobleza,
Nido de el Phenix de maior belleza
Que bate en nuestra edad pluma dorada.
Muro que sojuzgais el verde llano,
Torres que defendeis el noble muro,
Almenas que a las torres sois corona:
Quando de vuestro dueño soberano,

Merezcais veer la celestial persona,
Representadle mi destierro duro.

100.—1594

DE VN CAMINANTE ENFERMO
QUE SE ENAMORÓ DONDE FUE HOSPEDADO

Descaminado, enfermo, peregrino,
En tenebrosa noche, con pie incierto,
La confusion pisando de el desierto,
Voces en vano diò, passos sin tino.
Repetido latir, si no vecino,
Distincto oiò de can siempre despierto,
I en pastoral aluergue mal cubierto
Piedad hallò, si no hallò camino.
Saliò el Sol, i entre armiños escondida,
Soñolienta beldad con dulce saña
Salteò al no bien sano passagero.
Pagarà el ospedage con la vida;
Mas le ualiera errar en la montaña,
Que morir de la suerte que io muero.

101.—1594

Muerto me llorò el Tormes en su orilla,
En vn parassismal sueño profundo,
En quanto don Apollo el rubicundo
Tres veces sus cauallos desensilla.

Fue mi resurreccion la marauilla
Que de Lazaro fue la vuelta al mundo;
De suerte que ia soi otro segundo
Lazarillo de Tormes en Castilla.
Entrè a seruir a vn ciego, que me enuia,
Sin alma viuo, i en vn dulce fuego,
Que ceniza harà la vida mia.
Ô que dichoso que seria io luego,
Si a Lazarillo le imitasse vn dia
En la vengança que tomò del ciego!

102.—1594

Cada vno estornuda
Como Dios le aiuda.

Sentencia es de Bachilleres,
Despues que se an hecho piezas,
Que quantas son las cabeças
Tantos son los pareceres;
En materia de mugeres
Se desuoca esta sentencia,
Que ai espuelas de licencia,
Sin hauer freno de duda.
Cada vno estornuda
Como Dios le aiuda.

Cansase el otro doncel
De querer la otra doncella,
Que es bella, i dexa de vella
Por vna madre crúèl;

I apenas se cansa el,
Quando sobra quien le quadre,
Porque para vn mal de madre
Cien escudos son la ruda.
Cada vno estornuda
Como Dios le aiuda.

Este no tiene por bueno
El amor de la casada,
Porque es dormir con espada,
I la viuora en el seno;
A aquel del cercado ageno
Le es la fruta mas sabrosa,
I coge mejor la rosa
De la espina mas aguda.
Cada vno estornuda
Como Dios le aiuda.

Muchos ai que dan su vida
Por edad menos que tierna,
I otros ai que los gobierna
Edad mas endurecida;
Qual flaca i descolorida,
Qual la quiere gorda i fresca,
Porque Amor no menos pesca
Con lombriz que con aluda.
Cada vno estornuda
Como Dios le aiuda.

103.—1594

EN LA MUERTE DE DOÑA LUISA DE CARDONA, MONJA EN SANCTA FEE DE TOLEDO

Moriste, Nynfa bella,
En edad floresciente;
Que la muerte entre flores
Se esconde qual serpiente.
Moriste, i Amor luego
Rompiò el arco impaciente;
Casto Amor, no el que tira
Flechas de oro luciente.
Ninguno ai en la selua
Que tu fin no lamente,
O satyro sea duro,
O virgen inocente.
Hasta el Dios que sus cuernos
Con guirnaldas desmiente,
Por darlas a tu vrna
Las niega ia a su frente.
Eco, de nuestras voces
Vniuersal oiente,
No es ia sino de quejas
Fièl correspondiente.
Al viento la arboleda,
Mas que nunca obediente,
Con el tu muerte gime
I el con ella la siente.
La casta cazadora
Seguiste puntualmente,
Ia en los montes armada,

Ia desnuda en la fuente.
Ligera a los pies fuiste
Del corcillo, i valiente
Del jabali cerdosso
Al espumosso diente;
De cuia profession
Testigo sufficiente,
En el laurel sagrado
La aljaba sea pendiente.
Tumba es oi de tus huesos,
Casta, si no decente,
El arbol cuias ramas
No temen rayo ardiente;
El arbol que teniendo
Tu memoria presente,
No ya de aues lasciuas
Torpe nido consiente.
Tierno gemido apenas
De tortola doliente,
Que muerto esposso llore,
No que le llame ausente;
Adonde de las nimphas
Diez a diez, veinte a veinte,
Si el llanto es ordinario,
El concurso es frequente.
Ô alma, que eres ya
Deidad resplandeciente,
Daliso, porque el tiempo
Su prescripcion no intente,
(El tiempo, de memorias
Fiscal tan insolente,
Que a la inmortalidad
No perdona accidente).

Aqui donde està el Betis,
Creo tu fin reciente
Llorando por los ojos
De esta su antigua puente,
No tumulo te erige
De marmol differente,
Donde el Sol vno a vno
Sus muchos rayos cuente,
Ni occupada la industria
De artifice excelente,
Darà a tus cenizas
Vasija competente;
Sino vn padron humilde
Con la inscripcion siguiente,
Que piedad solicìte
I su fee represente:
«Suspende, ô caminante,
El paso diligente,
I quando no admirado,
Condolido detente.
Memoria soi de vn Sol
Que el Turia fue su oriente,
I su occidente el Tajo.
Dilo de gente en gente.»

104.—1595

Herido el blanco pie del hierro breue,
Saludable si agudo, (amiga mia),
Mi rostro tiñes de melancolia,
Mientras de rosicler tiñes la nieue.
Temo, (que quien bien ama temer debe),

El triste fin de la que perdiò el dia,
En roxa sangre, i en ponçoña fria
Bañado el pie que descuidado mueue.
Temo aquel fin, porque el remedio para,
Si no me presta el sonoroso Orpheo
Con su instrumento dulce su voz clara.
Ma ai! que quando io mi lyra, creo
Que mil vezes mi voz te reuocàra,
I otras mil te perdiera mi desseo.

105.—1595

Ia de mi dulce instrumento
Cada cuerda es vn cordel,
I en vez de vihuela, el
Es potro de dar tormento;
Quiçà con zeloso intento
De hazerme dezir verdades,
Contra estados, contra edades,
Contra costumbres al fin;
No las comente el ruin
Ni las tuerça el enemigo,
I digan que io lo digo.

Si el pobre a su muger bella
Le da licencia que vaia
A pedir sobre la saia,
I le dan debajo della:
Que gruñe? Que se querella
Que se burlan del los Echos?
I que teme en años secos
Si el necio a su casa lleua

Quien en años secos llueua?
Coja pues en paz su trigo;
I digan que io lo digo.

De veinte i quatro quilates
Es como vn oro la niña,
I ai quien le dè la vasquiña
I la sarta de granates:
Tienelo por disparates
Su madre, i burlase dello;
Mas el se los echa al cuello,
Porque el mismo fruto espera
Que han de hazer, que en la higuera
Las sartas de cabrahigo [1];
I digan que io lo digo.

El mercader, si es lo mismo
Con vara i pluma en la mano
Condenarse en Castellano
Que irse al infierno en Guarismo,
Desatenme el sylogismo
Sus pulgadas i sus zeros,
Su conciencia i sus dineros,
I tengan por cosa cierta
Que si le cierran la puerta,
En el cielo no ai postigo;
I digan que io lo digo.

Ver sus tocas blanquéàr
A la viuda, eso me mueue

1. Acostumbran en Andalucia colgar sartas de cabrahigos de las ramas de las higueras. I quando los higos dellas van madurando, salen de los cabrahigos vnos mosquitos que, entrandose por las extremidades de los higos, melifican en ellos.

Que ver cubierto de nieue
El puerto del Muladar;
Dexase a solas passar
De qualquiera forastero,
O peon o Cauallero;
I con sus amigas llora
A su esposo la señora
Como la Caua a Rodrigo;
I digan que io lo digo.

Viendo el escriuano que
Dan a su legalidad;
Por ser poco el de verdad,
Nombre las leies de fe,
Su pluma sin ojos ve,
I su bolsa, aunque sin lengua,
Por la boca crece o mengua
Las razones del culpado,
La bolsa hecha abogado,
La pluma hecha testigo;
I digan que io lo digo.

Como consulta la Dama
Con el espejo su tez,
No consultarà vna vez
Con la honestidad su fama?
Aspid al vezino llama
Que la muerde el calcañar
Quando sale a visitar
Al copete o la corona,
I a los dos no les perdona
Desde la joia al bodigo;
I digan que io lo digo.

Milagros hizo por cierto
Vn Alcalde, i lo vi io,
Que siendo viuo, le diò
Almas de oro a vn gato muerto,
I aun es de tanto concierto,
Que se iguala i no se ajusta,
I si acaso a doña Iusta
Algo entre platos le viene,
Dexa la verdad, i tiene
A Platon por mas amigo;
I digan que io lo digo.

Entrase en vuestros rincones
Comadrèàndo la vieja,
Bien como la comadreja
En nido de gorriones;
Con madexas i oraciones
Os quiebra o deguella en summa,
Hora en hueuos, ora en pluma,
Las honras de vuestras hijas;
Destas terceras, clauijas
Sean las ramas de vn quexigo;
I digan que io lo digo.

El Doctor mal entendido,
De guantes no mui estrechos,
Con mas homicidios hechos
Que vn Catalan foragido;
Si son de puñal bùìdo
Las hojas de su Galeno,
I si partir puede el freno
I el dinero con su mula,
Mate, i siruale de bula

La carta que trae consigo;
I digan que io lo digo.

106.—1595

Sin Leda i sin esperança
Rompe en mal seguro leño
Su serenidad al mar,
I a la noche su silencio,
Vn pobre pescadorcillo,
Ausente de sus desseos
Lo que ai dèl mar Andaluz
A los Valencianos senos.
A calar saliò sus redes;
Mas el hijuelo de Venus,
Suspendiendole de officio,
Le condenò a pensamientos.
A dulces memorias dado,
I arrebatado a su cielo,
Los remos dexa a las aguas
I la red offrece al viento.
Varquero, varquero,
Que se lleuan las aguas los remos!

No teme enemigas velas
O de renegado Griego,
O de enemigo Pirata,
De la Laguna al estrecho,
Porque el Amor le assegura,
Que no ai cosario tan fiero,
Que para vn cuerpo sin alma
Envista vn baxel sin dueño.

I assi, la incierta derrota
Prossigue, velando sueños,
Animosamente viuo,
Humilde pescador muerto.
Lagrimas vierten sus ojos,
Suspiros lança su pecho
Por pagar al mar i al aire
Forçados i marineros.
Varquero, varquero,
Que se lleuan las aguas los remos!

107. — 1595

Despuntado he mil agujas
En vestir a moriscote,
Ia de puro terciopelo,
Ia dè aguado chamelote.
No mas capellar con cifra,
Ni mas adarga con mote;
Que ni io soi boticario
Ni Albaialdos era bote.
Galànes, los que acaudilla
El del arco i del virote,
O tengais el boço en flor,
O en espinas el bigote,
Escuchad los desuarios
De vn Pòèta monigote
En quarenta consonantes
Distilados del cogote;
Escuchad las desuenturas
Del mas triste galéòte
Que dio en la concha de Venus

Las espaldas al azote.
Partir quiere a la visita
De vn pastor i sacerdote,
Que se casa con su Iglesia [1],
Con quarenta mil de dote.
Alborotale esta ausencia,
I no es mucho le alborote,
Que en casa del condenado
Suena mal cuerda i garrote;
Porque en otra ida i venida,
Cierto fullero angelote [2]
A la honra le diò pique
I a la hacienda capote.
Esperando esta pelota
Dicen que està vn don pelote,
Para que en haciendo el falta,
La toque del primer bote.
Para volar su perdiz
Ha jurado vn tagarote,
Que en viendole con espuelas,
Se quitarà el capirote;
I cierto amigo, que tiene
Su poco de Escarîòte,
Dice que quiere probar
La conserua del pipote.
Conjurado se han los tres
De hacer al pobre çote
Vecino de las riberas
De Xarama o de Torote.
A las armas, moçaluitos,

1. Fue D. Luis a dar la norabuena de parte de su Iglesia a D. Francisco de Reinoso, obispo de Cordoua.
2. Otra Dama.

Que vn nauio Philippote
Os espera en el Ferrol:
Plega a Dios que se derrote!
Haced en Ingalaterra
Nobilissimo cerote,
Reduciendo al Caluinista,
Saquéàndo al Hugonote;
Que sin venir de Bretaña
No puede auer Lanzarote,
Aunque sea el que ministra
A Iuppiter el zambrote.
Dexad caminar al triste
Macias, o maçacote,
A la ausencia i a los zelos
Componiendo vn estrambote.
Dexadle vuelua a jugar
Con su querida en vn trote;
El dice que de picado,
Io digo que de guillote.
Dexad que ella en su partida
Crezca el mar i el suelo agote,
Fingiendo offender su rostro,
Sin darse ni vn papirote.
Que le jure que en su ausencia
Se vestirà de picote,
Se tocarà lienço crudo
I se cubrirà anascote;
I en habito de culebra
Luego otro dia se ensote,
Donde algun martyr assado
Se le siruan en gigote [1].

1. Llamauase D. Lorenço vno de los que pretendian esta Dama.

Dexadle, por vida mia,
I de camino se note
Que no ai fiança segura
Ni possada sin escote.

108.—1596

Cosas, Celalua mia, he visto estrañas [1]:
Casarse nuues, desuocarse vientos,
Altas torres besar sus fundamentos,
I vomitar la tierra sus entrañas;
Duras puentes romper qual tiernas cañas
Arroios prodigiosos, rios violentos
Mal vadèàdos de los pensamientos,
I enfrenádos pèòr de las montañas;
Los dias de Noè, gentes subidas
En los mas altos pinos leuantados,
En las robustas haias mas crecidas.
Pastores, perros, chozas i ganados
Sobre las aguas vi, sin forma i vidas,
I nada temi mas que mis cuidados.

109.—1596

Quantas al Duero le he negado ausente,
Tantas al Betis lagrimas le fio,
I de centellas coronado el rio,
Fuego tributa al mar de vrna ia ardiente.
Bolcan desta agua i destas llamas fuente
Es, (ingrata señora), el pecho mio;
Los suspiros lo digan que os embio,
Si la selua lo calla que lo siente.

1. Vbo este año vna gran creciente en el Betis.

Cenefas de este Eridano segundo
Ceniças son, igual mi llanto tierno
A la de Pháèton loca experiencia:
Arde el Rio, arde el Mar, humea el Mundo;
Si de el carro del Sol no es mal gouierno,
Lagrimas i suspiros son de ausencia.

110. — 1596

A DON PEDRO VENEGAS, A CUIA CASA IUA A JUGAR ALGUNOS DIAS

Temo tanto los serenos,
Serenissimo compadre,
Que a mis picados desseos
Les doi la casa por carcel.
Escapè de las quemadas
Con vn romadiço grave;
Porque sienes de Póètas
No se entienden con el aire [1].
I assi, guardo mi persona
Debaxo de treinta llaues,
Porque donde no ai salud,
Ni ai gracia ni avrà sepades.
Sabe Dios, señor don Pedro,
Si io fuera allà esta tarde,
Si no temiera los bordes
De los candeleros grandes,
Ia que los de las bugias [2],

1. Las Quemadas es vn cortijo de D. Luis de Godoi, dos leguas de Cordoua, donde auian ido a jugar algunas veces.

2. Auia pocos dias que, enojandose D. Pedro en el juego, rompiò los naipes, i tirò vna bujia a vno, i por darle dio en vna pililla de agua bendita que estaba en vna alcoba donde jugaban, i la derramò.

Qual peccados veníàles,
Gastaron de agua bendita
Lo que ahorraron de sangre.
Temo os mucho, porque sè
Que padecieron seis naipes
Muerte i passion porque algunos
Peccadores se saluassen;
Peccadores, que se ponen
Por lo menos a lleuarse
Desde la oreja al bigote
Los puntos que no lograstes.
Mas al fin en essas cartas
La colera desarmastes,
Como el toro, que en la capa
Executa su corage.
Sin duda el lagarto rojo,
Que os marca la mejor parte
Del pecho, quando perdeis,
Os da bocados mortales;
O lo que tiene de espada
Lo muestra en atrauesarse
Por el tierno corazon
Que affligidas alas bate.
Gallarda insignia, esplendor
De Réàles estandartes,
Que das esſuerço en las guerras
I calidad en las paces,
Si ia en tu virtud hicieron
Los antiguos Capitanes
Rios de sangre Africana,
Montes de cuerpos Alarbes,
No permitas que vn cruzado,
En tu orden militante

Soberbias armas empuñe
I humildes Christianos mate.
Con todo eso, saldrè al campo,
Con tal que no muera nadie,
I que al balcon de la alcoba
Nos parta el Sol de la tarde,
Hasta la hora que Reies [1],
Mulatero girifalte,
Se ceba en pechos de grajas
I en piernas de alcarauanes.
Buenas noches, gran señor
De el pueblo de Gruñimaque,
I tan buenas, que el Doctor
No os ronde los arrabales [2].

III. — 1597

Quien es aquel cauallero
Que a mi puerta dixo: Abrid?
—Cauallero soi, señora,
Cauallero de Moclin.
Nieto soi de quatro grandes
De a tres varas de medir,
Tan deudo del Conde Claros,
Que me acuesto sin candil.
Mi hazienda es vn escudo
Orlado de treinta mil,
No marauedis de juro,
Sino insignias dèl Sophi.

1. Vn Esclauo de D. Pedro mui dado a mugeres de su color.
2. Tenia D. Pedro necesidad de reciuir los mas dias vna aiuda.

Los quarteles de mi escudo
Lo pueden ser de vn jardin:
Vn espino i dos romeros
I quatro flores de lis;
Que verde soi de linage!
No lo sepa algun rocin,
Que me teñirà en gualdado
Estas mañanas de Abril.
Sangre, mas que vna morzilla,
Honra, mas que vn Paladin,
Doña Blanca està en Sidonia,
I en mi bolsa ni vn ceuti.
Toda la tierra he corrido,
El mar he visto en Latin:
Mare vidi muchas vezes,
Pero no marauedi.
La necessidad que tiene
El anima de vn Gentil,
La bruxula de vn Gitano,
La consciencia de vn nebli,
En el rèàl de don Sancho
Me libraua algun quatrin.
Quando las tinieblas visten
Los gatos de vellori,
Dos hombres de armas i io
Saliamos por aì
A captiuar Ferreruelos
Que corrìàn el Pais.
Tal vez no solo la capa
Nos dexaua San Martin,
Sino tambien el espada
Con que la solia partir.
Gentil-hombres hize a muchos

Sin ser Rei, a muchos di
Espaldarazos sin darles
El lagarto carmesi.
Soi vn Cid en quitar capas,
Perdoneme el señor Cid:
Quedesele el Campeador,
I el capeador para mi.
Mi camisa es la tizona,
Que tiene filos de brin, [1]
I no ha sido la colada
Despues que me la vesti.
Si me hiere, «Dios lo sabe»,
A lo menos sè dezir
Que tengo sangre con ella,
Como muger varonil.
Ô quanto puede, señora,
Vn cuello de caniquì!
Si no es rosa desta espina,
El miente como rùìn.

112. — 1598

AL MONTE SANTO DE GRANADA

Este monte de cruzes coronado,
Cuia siempre dichosa excelsa cumbre
Espira luz i no vomita lumbre,
Ethna glorioso, Mongibel sagrado,
Tropheo es dulcemente leuantado,
No ponderosa graue pesadumbre,

1. Brin es vn genero de lienço grossero.

Para opprimir sacrilega costumbre
De vando contra el cielo conjurado.
Gigantes miden sus occultas faldas,
Que a los cielos hizieron fuerça, aquella
Que los cielos padecen fuerça santa.
Sus miembros cubre i sus reliquias sella
La bien pisada tierra. Veneraldas
Con tiernos ojos, con deuota planta.

113. — 1598

BURLANDOSE DE VN CAUALLERO PREUENIDO PARA VNAS FIESTAS

Sea bien matiçada la librea,
Las plumas de vn color, negro el bonete,
La manga blanca, no mui de roquete,
I atada al braço prenda de Niquea;
Cifra que hable, mote que se lea,
Bien guarnecida espada de ginete,
Borcegui nueuo, plata i tafilete,
Iáèz propio, boçal no de Guinea;
Cauallo Valençuela bien tratado,
Lança que junte el cuento con el hierro,
I sin veleta al Amadis, que espera
Entrar cuidosamente descuidado,
Firme en la silla, attento en la carrera,
I quiera Dios que se atrauiese vn perro.

114.—1598

Donde las altas ruedas
Con silencio se mueuen,
I a gemir no se atreuen
Las verdes sonorosas alamedas,
Por no hazer rùido
Al Betis, que entre juncias va dormido,

Sobre vn peñasco roto,
Al tronco recostado
De vn frexno leuantado,
Que escogiò entre los arboles del soto
Porque su sombra es flores,
Su dulce fruto dulces ruiseñores,

CORIDON se quexaua
De la ausencia importuna,
Al raio de la Luna,
Que al pereçoso rio le hurtaua,
Mientras que el no lo siente,
Espejos claros de crystal luciente.

«Injusto Amor, dezia,
Pues permites que muera
En estraña ribera,
(Que por estraña tengo ia la mia),
Valganme contra ausencia
Esperanças armadas de paciencia.»

115.—1599

Las aguas de Carrìòn, [1]
Que a los muros de Palencia,
O son grillos de crystal
O espejos de sus almenas,
Vn pescador estrangero
En vn varquillo acrecienta,
Llorando su liuertad
Mal perdida en sus riberas.
Ô que bien llora!
Ô como se lamenta!

Viò la nympha mas hermosa
Que diò al aire rubias trenças
En el choro de Dìàna,
Que baxaua de las seluas
Tras vn corcillo herido,
Que de bien flechado buela,
Porque en la fuga son alas
Las que en la muerte son flechas.
Ô que bien llora!
Ô como se lamenta!

Las redes al sol tendia
Sobre la caliente arena,
Quando se viò saltêàdo
De la caçadora bella.

1. Hizo despues a este mismo asumpto otro romance que comiença: «Sobre vnas altas rocas», que siruiò de segunda parte deste, i se hallarà adelante.

Mas despedian sus ojos
Que trae su aljaua sáètas,
I tanto mas ponçoñosas
Quanto es mas desden que hierba.
Ô que bien llora!
Ô como se lamenta!

«Ô fiera para los hombres,
Perseguidora de fieras!
—Decia al son de los remos,
Que gimen quando el se quexa.—
De ti murmuran las aguas
Por dissimular mis quexas,
Que no alcanças lo que sigues,
I matas lo que te espera.»
Ô que bien llora!
Ô como se lamenta!

116.—1599

Llorau ausencias ROSARDO; [1]
Las muchas que fueron ia
Centellas de agua en sus ojos,
En Arlança son crystal.
Dulces ausencias de NISE
Fuego le hazen llorar,
Cuio súàve rigor
Haze con las flores paz.
Las muchas bacas lo digan,

1. Este Romance auia de ir entre las obras añadidas que estan al fin deste Volumen, y por ierro se puso aqui.

Desseando su maioral,
Que, viendo la yerba arder,
Pascieron la que arde mas.
Fuerças son de Amor (si tiene
Tantas fuerças vn rapaz)
Desmentille a vn elemento
Su maior actiuidad.
Partiendo pues sus ausencias
Con la inuidia que le dan
Abraços de vides i olmos,
Esto le oyeron cantar:

«Ay troncos, a mi pesar
Lasciuamente impedidos,
Quedad, quando mas vestidos,
Abrasados, mas desnudos;
Mas ciegos sean vuestros nudos
Que amor ciego,
Mientras suspiro humo, i lloro fuego».

«Los raios de Amor dexè
De NISE en los Soles bellos:
Quedòse mi vida en ellos,
Ia que io no me quedè.
Partime al fin, bien que al pie
No quiso el alma seguir:
Ved quanto deuo sentir
Lo que os tengo que inuidiar!
Ay troncos, a mi pesar
Lasciuamente impedidos,
Quedad, quando mas vestidos,
Abrasados, mas desnudos;

Mas ciegos sean vuestros nudos
Que Amor ciego,
Mientras suspiro humo, i lloro fuego».

«En vuestras sombras amenas,
Sobre este torcido leño,
Ia las bacas de mi dueño,
Ia de Arlança las arenas
Tantas contè, que mis penas
Tantas son, i con ser tantas
Las vencen (dichosas plantas)
Los abraços que os veo dar.
Ay troncos, a mi pesar
Lasciuamente impedidos,
Quedad, quando mas vestidos,
Abrasados, mas desnudos;
Mas ciegos sean vuestros nudos
Que Amor ciego,
Mientras suspiro humo, i lloro fuego».

117.—1600

AL NACIMIENTO DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR

Pender de vn leño, traspassado el pecho
I de espinas clauadas ambas sienes,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nuestra gloria, bien fue heroico hecho;
Pero mas fue nacer en tanto estrecho,
Donde, para mostrar en nuestros bienes
Adonde bajas i de donde vienes,
No quiere vn portalillo tener techo.

No fue esta mas hazaña, ô gran Dios mio,
  Dèl tiempo, por auer la elada offensa
  Vencido en flaca edad con pecho fuerte,
(Que mas fue sudar sangre que auer frio)
  Sino porque ai distancia mas immensa
  De DIOS a hombre, que de hombre a muerte.

118.—1600

Las tablas de el baxel despedaçadas,
  (Signum naufragij pium et crudele),
  Del tempio sacro con le rotte vele,
  Ficaraon nas paredes penduradas.
De el tiempo las injurias perdonadas,
  Et Orionis vi nimbosæ strellæ
  Racoglio le smarrite pecorele
  Nas ribeiras do Betis espalhadas.
Voluerè a ser pastor, pues marinero
  Quel Dio non vuol, che col suo strale sprona
  Do Austro os assopros e do Oceàm as agoas;
Haciendo al triste son, aunque grossero,
  Di questa canna, gia selvaggia donna,
  Saudade a asferas, e aos penedos magoas.

119.—1600

DE VNOS PAPELES QUE VNA DAMA LE AUIA ESCRITO, RESTITUIENDOSELOS EN VNA CAXA.

Iacen aqui los huesos sepultados
  De vna amistad que al mundo serà vna,

O ia para experiencia de fortuna,
O ia para escarmiento de cuidados.
Nació entre pensamientos, aunque honrados,
Graue al amor, a muchos importuna;
Tanto, que la mataron en la cuna
Ojos de imbidia i de ponçoña armados.
Breue vrna los sella como huesos,
Al fin, de malograda criatura;
Pero versos los honran immortales,
Que biuiran en el sepulchro impressos,
Siendo la piedra Phelixmena dura,
Daliso el escultor, cincel sus males.

120.—1600

Que de inuidiosos montes leuantados,
De nieues impedidos,
Me contienden tus dulces ojos bellos!
Que de rios dèl yelo tan atados,
Dèl agua tan crecidos,
Me defienden el ia boluer a vellos!
I que, burlando dèllos,
El noble pensamiento
Por verte viste plumas, pisa el viento!

Ni a las tinieblas de la noche obscura
Ni a los yelos perdona,
I a la maior difficultad engaña;
No ai guardas oi de llaue tan segura
Que nieguen tu persona,
Que no desmienta con discreta maña;

Ni emprenderà hazaña
Tu esposo quando lidie,
Que no la registre el, i io no inuidie.

Allà bueles, lisonja de mis penas,
Que con igual licencia
Penetras el abysmo, el cielo escalas;
I mientras io te aguardo en las cadenas
Dèsta rabiosa ausencia,
Al viento agrauien tus ligeras alas.
Ia veo que te calas
Donde bordada tela
Vn lecho abriga i mil dulçuras cela.

Tarde batiste la inuidiosa pluma,
Que en sabrosa fatiga
Vieras (muerta la voz, suelto el cabello)
La blanca hija de la blanca espuma,
No sè si en braços diga
De vn fiero Marte, o de vn Adonis bello;
Ia anudada a su cuello,
Podras verla dormida,
I a el casi trasladado a nueua vida.

Desnuda el braço, el pecho descubierta,
Entre templada nieue
Euaporar contempla vn fuego elado,
I al esposo, en figura casi muerta,
Que el silencio le beue
Dèl sueño con sudor solicitado.
Dormid, que el Dios alado,
De vuestras almas dueño,
Con el dedo en la boca os guarda el sueño.

Dormid, copia gentil de amantes nobles,
En los dichosos nudos
Que a los lazos de amór os diò Hymeneo;
Mientras io, desterrado, dèstos robles
I peñascos desnudos
La piedad con mis lagrimas grangeo.
Coronad el desseo
De gloria, en recordando;
Sea el lecho de batalla campo blando.

Cancion, di al pensamiento
Que corra lò cortina,
I buelua al desdichado que camina.

121.—1600

AL MARQUES DE GUADALCAÇAR;
DE LAS DAMAS DE PALACIO

No os diremos, como al Cid,
Que en Cortes no aueis estado,
Porque, aunque dissimulado,
Sè que venis de Madrid.
Señor Don Diego, venid
Mil vezes en hora buena,
I aunque os ayan puesto pena,
Hazed del Palacio plaça,
Si no os ha puesto mordaça
La que os puso en su cadena.[1]

1. Galanteaua entonces a la señora D. Juana Puertocarrero.

Dezidnos, señor, de aquellas
Flores i luzes diuinas,
En Palacio clauellinas
I en el Firmamento estrellas;
Angeles que plumas bellas
Baten en sus hierarchias,
Donde son buenos los dias,
Pero las noches son malas,
Porque al coger de las alas
Sienten las plumas mui frias.

Galantissimo señor,
Dèste cielo, la primera
Sea el Puerto, i la carrera
De las Indias dèl Amor;
El mas hermoso, el mejor
Estremeño Seraphin
Que diò a España Medellin. [1]
Dichosa la tierra que
Besa el crystal de su pie
En la plata dèl chapin!

Alli donde entre alhelies
Guadiana se dilata,
La pluma peinò de plata
Con el pico de rubies
Esta de tantos neblies
Garça Rèàl perseguida,
Ia que en sus flores la anida
El Tajo, glorioso el buelo,

1. Es la S^{a} D. Juana Puertocarrero, nieta del Conde de Medellin, y pretendia aquel Estado.

Que en puntas corona el cielo
De aue tan esclarecida.

Si la gloria de Chacon [1]
De la cabeça a los pies
Açucar i almendras es, [2]
Dulce serà el coraçon.
Nectar sus palabras son;
Mas sepa quien no lo sabe
Que, de agudas flechas graue,
En sus palabras Cupido,
Como aueja està escondido
En el panal mas súàve.

A la bellissima Cerda, [3]
Para el arco que da enojos,
Sáètas pide a sus ojos
I a su apellido la cuerda
El niño Dios, porque pierda
La libertad i el juizio
Quien se le da en sacrificio.
Venturoso el hermitaño
Que traxesse todo el año
Dèstas cerdas el silicio!

Mucho tiene de admirable
La Deidad de MONTERREY, [4]
Pues al mismo Amor dà lei
Por lo bello i por lo affable;

1. La Sª D. Aldonça Chacon.
2. Gustaua mucho de maçapanes.
3. La Sª D. Catalina de la Cerda.
4. La Sª D. Ines de Zuñiga, hija del Conde de Monterrey.

Quando dulcemente hable,
Quando dulcemente mire,
Quien aurà que no suspire?
Quando corone su frente
De los raios dèl Oriente,
Quien aurà que no se admire?

De la beldad de las Nauas, [1]
Dize Amor que, quando mira,
Dorados harpones tira
Mas que tiene en sus aljauas;
Las dos pues Rèàles pauas
Dc la Coruña i Belmar [2]
Mui bien pueden coronar
El Palacio con sus plumas,
Que obscurecen las espumas
Dèl vno i dèl otro mar.

Aquella belleza rara [3]
Que adora el Ebro por Diosa,
Sol es de Villahermosa,
Hermosissimo de cara;
Aurora luciente i clara
Dèste Sol Aragones, [4]
Si no naciera despues
Fuera su hermana diuina;
Mas si no es Luna menina,
Estrella de Venus es.

1. La Sª D. Eluira de Guzman, hermana del Marques de las Nauas.
2. La Sª D. Iuana de la Cerda, hermana del Conde de Coruña. I la Sª D. Iuana de Mendoça, hermana del Marques de Belmar.
3. La Sª D. Maria de Aragon, Duquessa de Villahermosa.
4. La Sª D. Iuana de Aragon, su hermana.

De la que naciò en el mar [1]
Las veneras cunas son,
I su hijo en el blason
Nos las haze venerar;
De aquel Phenix singular,
Honor de los Pimenteles,
Buscad, amantes fièles,
Entre estas conchas la perla,
Si dexan sus ojos verla,
Que son Caribes crúèles.

Dezidme de aquella Dama [2]
Gloria del nombre de Vlloa,
Que pues la inuidia la loa,
No es bien la calle la Fama;
Quarta gracia Amor la llama
En el Palacio Rèàl,
I a fe que no dize mal
El Dios que iela i abrasá;
Que el titulo de su casa
I las gracias, todo es sal.

La estrangera soberana [3]
Que en las montañas no solo,
Mas en quanto pisa Apolo
No la desuiò Diana;
Ô venturosa Alemana,
Que priuas a qualquier hora
Con la casta caçadora,

1. La Sª D. Leonor Pimentel.
2. La Sª D. Madalena de Vlloa, hija del Conde de Salinas.
3. La Sª D. Mariana Riedre, valida de la Sª Reina Doña Margarita.

Dichoso el que en ti auentura
El logro de tu hermosura
I el fauor de tu señora!

Aquel resplandor rosado [1]
De la luz que al mundo viene,
Aunque es Aluarado, tiene
Mas de Alua que de Aluarado;
No amanece, i dà cuidado
A los dulces ruiseñores,
Que esperan entre las flores
Saludar al raio nueuo
Dèl lucidissimo Phebo,
Que ha de dorar los alcores.

Al Mondego diò crystal, [2]
Si de oro al Tajo no arena,
Doña Beatriz de Villena,
Tropheo de Portugal;
I a la que no tiene igual [3]
En hermosura i saber,
Gloria, magestad i ser
De los Ossorios de Astorga,
Amor dize que le otorga
Sus armas i su poder.

Puesta en el brinco pequeño
De Altamira la mira alta, [4]

1. La Sª D. Isabel de Velasco, hermana del Conde de Villamor.
2. La Sª D. Beatriz de Villena, hija de Henrique de Sossa, Gouernador de Oporto.
3. La Sª D. Luisa Ossorio, hija del Señor de Abarca.
4. La Sª D. Isabel de Moscoso, hija del Conde de Altamira.

Hallareis que el solo esmalta
Quantas joias os enseño;
Crecerà, i quitarà el sueño
A la beldad i a la gala;
En el balcon i la sala
Prestarà raios al Sol,
Sin que aia Angel Español
Que no vença ala por ala.

Las blancas tocas, señor, [1]
No perdono de la guarda;
Maior si, pero gallarda
Tanto como la menor;
Santo i venerable honor
De mi patria i de su estado,
Mas pastora de vn ganado
Que està combidando al lobo,
Io sè dezir, aunque bobo,
Que a Argos diera cuidado.

122.—1600

Los dineros del Sacristan
Cantando se vienen, i cantando se van.

Tres hormas, si no fue vn par,
Fueron la llaue maestra
De la pompa que oi nos muestra
Vn hidalgo de solar.
Con plumages a volar

1. D. Francisca de Cordoua.

Vn hijo suio saliò,
Que assuela lo que el solò,
I la hijuela loquilla
De ambar quiere la gerbilla
Que desmienta al cordoban.
Los dineros del Sacristan
Cantando se vienen, i cantando se van.

Dos Troianos i dos Griegos,
Con sus zelosas porfias,
Arman a Helena en dos dias
De joias i de talegos;
Como es dinero de ciegos,
I no ganado a oraciones,
Recibe dueñas con dones
I vn portero rabicano;
Su grandeça es vn enano,
Su melarchia vn truhan.
Los dineros del Sacristan
Cantando se vienen, i cantando se van.

Labra el Letrado vn Rèàl
Palacio, porque sepades
Que interes i necedades
En piedras hacen señal;
Hacele luego hospital
Vn halconero pelon,
A quien hija i coraçon
Diò en dote, que ser le plugo,
Para la muger verdugo,
Para el dote gauilan.
Los dineros del Sacristan
Cantando se vienen, i cantando se van.

Con dos puñados de sol
I quatro tumbos de dado
Repite el otro soldado
Para Conde de Tirol;
Phenix le hacen Hespañol
Collar de oro i plumas bellas;
Despidiendo està centellas
De sus joias; mas la suerte
En gusano le conuierte,
De paxaro tan galan.
Los dineros del Sacristan
Cantando se vienen, i cantando se van.

Herencia que a fuego i hierro
Mal logrò quatro parientes,
Hallò al quinto con los dientes
Peinando la calua a vn puerro;
Heredò por dicha o ierro,
I a su gula no perdona;
Pauillos nueuos capona
Mientras francolines ceua,
I al fin en su mesa Eua
Siempre està tentando a Adan.
Los dineros del Sacristan
Cantando se vienen, i cantando se van.

123.—1600

Allà daràs, raio,
En cas de Tamaio.

De hospedar a gente estraña
O Flamenca o Ginoues,

Si el huesped houero es
I la huespeda castaña,
Segun la raça de Hespaña,
Sale luego el potro baio.
    Allà daràs, raio,
    En cas de Tamaio.

De mui graue la viudita
Llama padre al Capellan
Con quien sus hijos estan,
I Amor que la solicita
Hace que por padre admita
Al que recibiò por aio.
    Allà daràs, raio,
    En cas de Tamaio.

Alguno ai en esta vida,
Que sè io que es menester
Que a su querida muger
(Nunca fuera tan querida)
Tomen antes la medida
Que a el le corten el saio.
    Allà daràs, raio,
    En cas de Tamaio.

Con su lacaio en Castilla
Se accommodò vna casada;
No se le diò al señor nada,
Porque no es gran marauilla
Que el amo dexe la silla,
I que la occupe el lacaio.
    Allà daràs, raio,
    En cas de Tamaio.

Opilòse vuestra hermana
I diòla el Doctor su acero;
Traela de otero en otero
Menos honesta, i mas sana;
Diòla por Septiembre el mana,
I vino a purgar por Maio.
Allà daràs, raio,
En cas de Tamaio.

124.—1600

A. —Por que llora la Isabelitica?
Que chiribica?

B. —Cheriba vn ochabo de oro,
Danme vn qualto de pata, i lloro.
A. —Quien del Amor hiço brabos
Los mas dulces desenojos?
Quien diò perlas a tus ojos,
Que no las redima a ochabos?
B. —Vn viejo de los díàbos
Que adora i no saquifica.
A. —Por que llora la Isabelitica?
Que chiribica?

B. —Ia en paharitos no tato,
Que se los come la gata,
Ni en qualtos, aunque de pata
Milenta vomite el gato.
A. —Pague ese buen viejo el pato,
Pues tal polla mortifica.

Por que llora la Isabelitica?
Que chiribica?

B. —Serle chero sanguisuela,
Pues babosa [1] es para mi.
A. —Las venas del Potosi
Sabràs chupar, Isabela.
B. —Esto mi señora abela
Me lo enseñò desde chica.
A. —Por que llora la Isabelitica?
Que chiribica?

—Es galan?—B.—Sobre Martin
Cae su gala, si lo es.
A. —Siruete con algun tres?
B. —Seruidor es mui rùin.
A. —No ai barbero viejo al fin
Que no sea de Malpica.
Por que llora la Isabelitica?
Que chiribica?

125.—1600

Sobre vnas altas rocas, [2]
Exemplo de firmeza,
Que encuentra noche i dia
El mar, estando quedas,

1. Llaman en Andalucia babosa al caracol.
2. Este Romance hizo como segunda parte del que comiença: «Las aguas de Carrion».

Aquel pescadorcillo,
A quien su nympha bella
Dexò el año passado,
La red sobre la arena,
Ô, como se lamenta!

De vna parte las aguas,
De otra parte las fieras,
I de entrambas el viento
Le escuchan i se enfrenan;
Que a todas ellas hazen
Igual sabrosa fuerça
Lo dulce de la voz,
La razon de las quexas.
Ô, como se lamenta!

«Hasta quando, enemiga,
Competirà en dureza
Tu duro coraçon
Con las mas duras piedras?
Hasta quando haras
Al son de mis querellas
Lo que al latido haze
De los canes la cierua?»
Ô, como se lamenta!

«Oy haze, ingrata, vn año,
Que huiendo ligera,
No te conoce el suelo,
I atras el aire dexas;
Oy haze vn año, ingrata,
Que el mar, como por pena

De que tu no las pisas,
Açota estas riberas».
Ô, como se lamenta!

«Tu buelo en todo el mundo
Por olas o por tierra,
Lo mas ligero alcança,
Lo mas libre sugeta.
Si aquesta se te escapa,
Di, Amor, que te aprouechan
Los buelos de tus alas,
Las puntas de tus flechas?»
Ô, como se lamenta!

126.—1601

Dineros son calidad,
Verdad.
Mas ama quien mas suspira,
Mentira.

Cruzados hacen cruzados,
Escudos pintan escudos,
I tahures mui desnudos
Con dados ganan Condados;
Ducados dexan ducados,
I coronas Magestad,
Verdad.

Pensar que vno solo es dueño
De puerta de muchas llaues,

I affirmar que penas graues
Las paga vn mirar risueño,
I entender que no son sueño
Las promesas de Marfira,
Mentira.

Todo se vende este dia,
Todo el dinero lo iguala:
La Corte vende su gala,
La guerra su valentia;
Hasta la sabiduria
Vende la Vniuersidad,
Verdad.

En Valencia muy preñada
I mui doncella en Madrid,
Cebolla en Valladolid
I en Toledo mermelada,
Puerta de Eluira en Granada
I en Seuilla doña Eluira,
Mentira.

No ai persona que hablar dexe
Al necessitado en plaça;
Todo el mundo le es mordaça,
Aunque el por señas se quexe;
Que tiene cara de herege
I aun fee la necessidad,
Verdad.

Siendo como vn algodon,
Nos jura que es como vn huesso,
I quiere probarnos esso

Con que es su cuello almidon,
Goma su copete, i son
Sus bigotes alquitira,
Mentira.

Qualquiera que pleitos trata,
Aunque sean sin razon,
Dexe el rio Marañon,
I entre el rio de la Plata;
Que hallarà corriente grata
I puerto de claridad,
Verdad.

Siembra en vna artesa berros
La madre, y sus hijas todas
Son perras de muchas bodas,
I bodas de muchos perros;
I sus iernos rompen hierros
En la toma de Algezira,
Mentira.

127.—1601

«En tanto que mis bacas,
Sin oìllos, condenan
En frutos los madroños
Dèsta fragosa sierra,
Quiero cantar llorando
A sombras dèsta peña,
De aspera, inuencible,

Segunda Galathea;
Que pues osò fiarle
En intrincadas trepas
Sus verdes coraçones
Esta amorosa iedra,
Fiarle podrè io
Lagrimosas endechas;
Mas, ai triste, que es sorda
Segunda Galathea!
Mal aia quien emplea
Su fe en la que con arco i con aljaua
Parece niño Amor, i es fiera braua!»

«Diuina caçadora,
Que de seguir las fieras,
Has dado en imitallas,
I para mi excedellas,
De esa tu media luna
Iunta las empulgueras,
I al desden satisfaga
La mas volante flecha;
Que saldrà a recibilla,
Por jubilar sus penas,
En el pecho que huies,
El alma que desdeñas.»
No pudo dezir mas,
Porque entre la maleza
Vn jauali espumoso
Le salteò sus quexas.
Lebreles le forçaron
A tomar la dehesa
I a despreciar venablos
I perros que le aquexan.

El baquero, admirado
De que rompiendo telas,
Huya, «Ô fiera, le dize,
Segunda Galathea!
Mal aia quien emplea
Su fe en la que con arco i con aljaua
Parece niño Amor, i es fiera braua!»

128.—1602

Verdes juncos del Duero a mi pastora
Tegieron dulce generosa cuna;
Blancas palmas, si el Tajo tiene alguna,
Cubren su pastoral aluergue ahora.
Los montes mide i las campañas mora
Flechando vna dorada media luna,
Qual dicen que a las fieras fue importuna
Del Eurota la casta Cazadora.
De vn blanco armiño el esplendor vestida,
Los blancos pies distinguen de la nieue
Los cothurnos que calça esta homicida;
Bien tal, pues montaraz i endurecida,
Contra las fieras solo vn arco mueue,
I dos arcos tendiò contra mi vida.

129.—1602

Buelas, ô tortolilla,
I al tierno esposo dexas
En soledad i quexas.
Buelues despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciua tu, si el blando;

Dichosa tu mil vezes,
Qué con el pico hazes
Dulces guerras de Amor i dulces pazes.

Testigo fue a tu amante
Aquel vestido tronco
De algun arrullo ronco;
Testigo tambien tuio
Fue aquel tronco vestido,
De algun dulce gemido;
Campo fue de batalla,
I thalamo fue luego.
Arbol que tanto fue perdone el fuego.

Mi piedad vna a vna
Contò, aues dichosas,
Vuestras quexas sabrosas;
Mi inuidia ciento a ciento
Contò, dichosas aues,
Vuestros besos súàues.
Quien besos contò i quexas,
Las flores cuente a Maio,
I al cielo las estrellas raio a raio.

Injuria es de las gentes
Que de vna tortolilla
Amor tenga mancilla,
I que de vn tierno amante
Escuche sordo el ruego
I mire el daño ciego;
Al fin es Dios alado,
I plumas no son malas
Para lisongéàr a vn Dios con alas.

130.— 1602

Cura que en la vecindad
Viue con desenuoltura,
Para que le llaman cura,
Si es la misma enfermedad?

El Cura que seglar fue,
I tan seglar se quedò,
I aunque ordenes recibiò
Oi tan sin orden se vee,
Pues de sus vezinas sè
Que perdiò la continencia,
No le llamen reuerencia,
Que se haze Paternidad.
Cura que en la vecindad
Vive con desenuoltura,
Para que le llaman cura,
Si es la misma enfermedad?

Si es vna i otra comadre
De quantas vecinas veemos,
De oi mas su nombre mudemos
De Cura en el de compadre:
I si le llamare Padre
Algun rapaz tiernamente,
La voz de aquel inocente
Misterio encierra, i verdad.
Cura que en la vecindad
Viue con desenuoltura,
Para que le llaman cura,
Si es la misma enfermedad?

Cura que a su barrio entero
Trata de escandaliçallo,
Ia no es Cura, sino gallo
De todo aquel gallinero;
Que enfermò por su dinero
A las mas que toca el preste,
Ia no es Cura, sino Peste
Por tan mala qualidad.
Cura que en la vecindad
Viue con desenuoltura,
Para que le llaman cura,
Si es la misma enfermedad?

131.—1602

En vn pastoral aluergue,
Que la guerra entre vnos robres
Le dexò por escondido
O le perdonò por pobre,
Dò la paz viste pellico
I conduce entre pastores
Ouejas dèl monte al llano
I cabras dèl llano al monte,
Mal herido i bien curado,
Se aluerga vn dichoso jouen,
Que sin clauarle Amor flecha,
Le coronò de fauores.
Las venas con poca sangre,
Los ojos con mucha noche,
Le hallò en el campo aquella
Vida i muerte de los hombres.
Del palafren se derriba,
No porque al Moro conoce,

Sino por veer que la hierba
Tanta sangre páǵa en flores.
Limpiale el rostro, i la mano
Siente al Amor que se esconde
Tras las rosas, que la muerte
Va violando sus colores.
Escondiòse tras las rosas,
Porque labren sus harpones
El diamante dèl Catai
Con aquella sangre noble.
Ia le regala los ojos,
Ia le entra, sin veer por donde,
Vna piedad mal nacida
Entre dulces escorpiones.
Ia es herido el pedernal,
Ia despide el primer golpe
Centellas de agua. Ô piedad,
Hija de padres traidores!
Hierbas applica a sus llagas,
Que si no sanan entonces,
En virtud de tales manos
Lisonjéàn los dolores.
Amor le offrece su venda,
Mas ella sus velos rompe
Para ligar sus heridas;
Los raios dèl Sol perdonen.
Los vltimos nudos daba,
Quando el cielo la socorre
De vn villano en vna iegua,
Que iba penetrando el bosque.
Enfrenanle de la bella
Las tristes piadosas voces,
Que los firmes troncos mueuen

I las sordas piedras oien.
I la que mejor se halla
En las seluas que en la Corte,
Simple bondad, al pio ruego
Cortesmente corresponde.
Humilde se apea el villano,
I sobre la iegua pone
Vn cuerpo con poca sangre,
Pero con dos corazones;
A su cauaña los guia,
Que el Sol dexa su orizonte,
I el humo de su cauaña
Les va siruiendo de Norte.
Llegaron temprano a ella,
Dò vna labradora acoge
Vn mal viuo con dos almas,
I vna ciega con dos Soles.
Blando heno en vez de pluma
Para lecho les compone,
Que serà thalamo luego
Do el garzon sus dichas logre.
Las manos pues, cuios dedos
De esta vida fueron Dioses,
Restituien a Medoro
Salud nueua, fuerças dobles,
I le entregan, quando menos,
Su beldad i vn Reino en dote,
Segunda inuidia de Marte,
Primera dicha de Adonis.
Corona vn lasciuo enxambre
De Cupidillos menores
La choza, bien como auejas,
Hueco tronco de alcornoque.

Que de nudos le està dando
A vn aspid la inuidia torpe,
Contando de las palomas
Los arrullos gemidores!
Que bien la destierra Amor,
Haziendo la cuerda açote,
Porque el caso no se infame
I el lugar no se inficione!
Todo es gala el Aphricano,
Su vestido espira olores,
El lunado arco suspende,
I el corbo alfange depone.
Tortolas enamoradas
Son sus roncos atambores,
I los volantes de Venus
Sus bien seguidos pendones.
Desnuda el pecho anda ella,
Vuela el cabello sin orden;
Si le abrocha, es con claueles,
Con jazmines si le coge.
El pie calça en laços de oro,
Porque la nieue se goce,
I no se vaia por pies
La hermosura dèl orbe.
Todo sirue a los amantes,
Plumas les baten veloces,
Airecillos lisonjeros,
Si no son murmuradores.
Los campos les dan alfombras,
Los arboles pauellones,
La apacible fuente sueño,
Musica los ruiseñores.
Los troncos les dan cortezas,

En que se guarden sus nombres,
Mejor que en tablas de marmol
O que en laminas de bronce.
No ai verde frexno sin letra,
Ni blanco chopo sin mote;
Si vn valle «Angelica» suena,
Otro «Angelica» responde.
Cueuas dò el silencio apenas
Dexa que sombras las moren,
Profanan con sus abraços
A pesar de sus horrores.
Choza pues, thalamo i lecho,
Cortesanos labradores,
Aires, campos, fuentes, vegas,
Cuebas, troncos, aues, flores,
Fresnos, chopos, montes, valles,
Contestes de estos amores,
El cielo os guarde, si puede,
De las locuras dèl Conde.

132.—1602

Segun vuelan por el agua
Tres galeotas de Argel,
Vn Aquilon Africano
Las engendrò a todas tres.
I segun los vientos pisa
Vn vergantin Genoues,
Si no viste el temor alas,
De plumas tiene los pies.
Mortal caça vienen dando
Al fugitiuo baxel
En que a Napoles passaua,

En conserua del Virrei,
Vn Hespañol con dos hijas,
Vna sol i otra clauel,
Que tuuieron a Leon
Por Oriente i por vergel.
Derrotòle vn temporal,
I ia que no diò al traues,
A vista diò de Morato,
Renegado Calabres.
El tagarote Africano,
Que la Hespañol garça vee,
En su noble sangre piensa
Esmaltar el cascauel.
Peinandole va las plumas;
Mas el viento burla del,
Interpuesto entre las alas
I entre la garra crúèl.
Ia surcan el mar de Denia,
Ia sus altas torres veen,
Grandeça del Duque ahora,
Titulo ia de el Marques.
De sus torres los descubren,
I en distinguiendo despues
La cruz en el tafetan,
La luna en el alquicel,
Ocho o diez piezas disparan,
Que en ocho globos o diez
Embueluen de negro humo
Al cosario su interes.
Los braços del puerto occupa
Con fatiga i con placer
El vergantin destroçado
Desde la quilla al garces.

El Leones, agradecido
Al cielo de tanto bien,
De libertad coronado,
Dice, si no de laurel:
«Ô puerto, templo del mar,
Cuia humida pared
Antes faltarà, que tablas
Señas de naufragios den;
Fortaleça imperiòsa,
Terror de Africa i desden,
Iugo fuerte i Real espada,
Que reprime i que da lei;
Defensa os debo i abrigo,
Mi libertad vuestra es,
I mi lengua desatada
En alabanças tambien.
Con tus altos muros viua
Tu inclyto dueño, a quien,
Como a ti el Mediterraneo,
La inuidia le bese el pie.
Immortal sea su memoria
En la gracia de su Rei,
Por galardon proseguida,
Si començò por merced;
Que seruicios tan honrados,
I de Achates tan fièl,
Immortalidad merecen,
Si no de vida, de fee.»

133.—1602

Ô quan bien que accusa Alcino,
Orpheo de Guadíàna,

Vnos bienes sin firmeza
I vnos males sin mudança!
Pulsa las templadas cuerdas
De la cithara dorada,
I al son desata los montes,
I al son enfrena las aguas.
Ô quan bien canta su vida,
Quan bien llora su esperança!
I el monte i el agua escuchan
Lo que llora i lo que canta:
«La vida es corta i la esperança larga,
El bien huie de mi, i el mal se alarga.

El bien es aquella flor
Que la vee nacer el Alua,
Al raio del Sol caduca,
I la sombra no la halla.
El mal la robusta encina,
Que viue con la montaña,
I de siglo en siglo el tiempo
Le peina sus verdes canas.
La vida es cieruo herido,
Que las flechas le dan alas;
La esperança, el animal
Que en sus pies mueve su casa.
La vida es corta i la esperança larga,
El bien huie de mi, i el mal se alarga».

134.—1603

DE VNA QUINTA DEL CONDE DE SALINAS, RIBERA DE DUERO.

De rios soi el Duero acompañado
En estas apazibles soledades,
Que despreciando muros de Ciudades,
De alamos camino coronado.
Este que siempre veis alegre prado
Theatro fue de rusticas Deidades,
Plaça ahora, a pesar de las edades,
Dèste edificio, a Flora dedicado.
Aqui se hurta al popular rúìdo
El Sarmiento Réàl, i sus cuidados
Parte aqui con la verde Primauera.
El iugo dèsta puente [1] he sacudido
Por hurtarle a su ocio mi ribera.
Perdonad, caminantes fatigados.

135.—1603

EN EL SEPULCRO DE LA DUQUESA DE LERMA.

Aier Deidad humana, oi poca tierra;
Aras aier, oi tumulo, ô mortales!
Plumas, aunque de aguilas Réàles,
Plumas son; quien lo ignora, mucho ierra.

1. Està alli vna puente rompida.

Los huesos que oi este sepulchro encierra,
A no estar entre aromas Orientales,
Mortales señas dieran de mortales;
La razon abra lo que el marmol cierra.
La Phenix que aier LERMA fue su Arabia
Es oi entre cenizas vn gusano,
I de consciencia a la persona sabia.
Si vna vrca se traga el Oceàno,
Que espera vn baxel luces en la gabia?
Tome tierra, que es tierra el ser humano.

136.—1603

PARA LO MISMO

Lilio siempre Rèàl nasci en Medina
Dèl Cielo, con razon, pues nasci en ella;
Ceñi de vn DVQUE excelso, aunque flor bella,
De raios mas que flores frente digna.
Lo caduco esta vrna peregrina,
Ô peregrino, con magestad sella;
Lo fragrante, entre vna i otra estrella
Vista no fabulosa determina.
Estrellas son de la guirnalda Griega
Lisonjas luminosas, de la mia
Señas obscuras pues, i a el Sol corona.
La suauidad que espira el marmol (llega)
Dèl muerto Lilio es; que aun no perdona
El santo olor a la ceniça fria.

137. 1603

DE LOS SEÑORES REYES DON PHELIPE III. I D. MARGARITA, EN VNA MONTERIA

Clauar victorioso i fatigado
Al Hespañol Adonis vio la Aurora
Al tronco de vna encina viuidora
Las prodigiosas armas de vn venado.
Conducida llegò a pisar el pradó,
Dèl blanco cisne que en las aguas mora,
Su Venus Alemana, i fue a tal hora,
Que en sus braços depuso su cuidado.
«Este tropheo, dixo, a tu infinita
Beldad consagro»; i la lisonja creo
Que en ambos labios se la dexò escrita.
Siluò el aire, i la voz de algun desseo,
«Viua Philippo, viua Margarita,
Dixo, los años de tan gran tropheo».

138.—1603

Hermosas Damas, si la passion ciega
Nos os arma de desden, no os arma de ira,
Quien con piedad al Andaluz no mira,
I quien al Andaluz su fauor niega?
En el terrero, quien humilde ruega,
Fíèl adora, idolatra, suspira?
Quien en la plaça los bohordos tira,
Mata los toros, i las cañas juega?

En los saraos, quien lleua las mas veces
Los dulcissimos ojos de la sala,
Sino galanes de el Andalucia?
A ellos les dan siempre los júèzes,
En la sortija el premio de la gala,
En el torneo de la valentia.

139.—1603

Si Amor entre las plumas de su nido
Prendiò mi libertad, que harà ahora,
Que en tus ojos, dulcissima señora,
Armado vuela, ia que no vestido?
Entre las víòletas fui herido
De el aspid que oi entre los lilios mora,
Igual fuerça tenias siendo Aurora,
Que ia como Sol tienes bien nacido.
Saludarè tu luz con voz doliente,
Qual tierno ruiseñor en prission dura
Despide quexas, pero dulcemente.
Dirè como de raios vi tu frente
Coronada, i que hace tu hermosura
Cantar las aues, i llorar la gente.

140.—1603

Sobre trastes de guijas
Cuerdas mueue de plata
Pisuerga, hecho cithara doliente;
I en robustas clauijas
De alamos, las ata

Hasta Simancas, que le dà su puente:
Al son dèste instrumento
Partia vn pastor sus quexas con el viento.

«Ô rio, le dezia,
Que al tronco menos verde
Le guarnecen de perlas tus espumas,
Si la enemiga mia
Passos por aqui pierde
Calçado el fugitiuo pie de plumas,
Porque no buele tanto
Detenganla tu musica, o mi llanto».

«Si tu hazes que oya
Debajo desta iedra
Mis lagrimas, que siguen tu harmonia,
Octauo muro a Troia
Renacer piedra a piedra
Harà tu son de su ceniça fria:
Que es mas posible caso
Conuocar piedras que enfrenalle el paso».

141.—1603

Vna moça de Alcobendas
Sobre su rubio trançado
Pidiò la fe que le he dado,
Porque eran de oro las prendas;
Concertados sin contiendas
Nuestros dulces desenojos,
Me pidiò sobre sus ojos.

Por lo menos vn doblon;
Io, aunque de esmeralda son,
Se le librè en Tremecen.
Hize bien?

En el dedo de vn Doctor
Engastado en oro vi
Vn finissimo rubi,
Porque es siempre este color
El antidoto mejor
Contra la melancolia;
Io, por alegrar la mia,
Vn rubi desatè en oro;
El rubi me le dio Toro,
El oro Ciudad-Rèàl.
Hize mal?

142. – 1603

De vn monte en los senos, donde
Daua vn tronco entre vnas peñas
Dulces sonorosas señas
De los crystales que esconde,
Echo, que al latir responde
Dèl sabuesso diligente,
Conduxo, perlas su frente,
Fatigada caçadora,
Que blancos lilios fue vn hora
A las orlas de la fuente.
Montaña que, eminente,
Al viento tus encinas

Sonantes cuernos son, roncas vocinas:
Toca, toca, toca,
Monteros conuoca
Tras la blanca cierua,
Que sudando aljofar,
Corona la yerba.

Treguas poniendo al calor,
Lisonjéàn su fatiga,
No sè quales plumas diga,
Dèl Zefiro o dèl Amor;
No a blanca o purpurea flor
Aueja mas diligente
Liba el rocio luciente,
Que las dos alas, sin verlas,
Desuanecieron las perlas
Que inuidia el nacar de Oriente.
Montaña que, eminente,
Al viento tus encinas
Sonantes cuernos son, roncas vocinas:
Toca, toca, toca,
Monteros conuoca
Tras la blanca cierua,
Que sudando aljofar,
Corona la yerba.

De Clori beue el oido
El son dèl agua risueño,
I al instrumento dèl sueño
Cuerdas ministra el rúìdo;
Duerme, i Narciso Cupido,
Quando mas està pendiente
(No sobre el crystal corriente)

Sobre el dormido crystal,
Fiera rompiendo el jaral,
Rompe el sueño juntamente.
Montaña que, eminente,
Al viento tus encinas
Sonantes cuernos son, roncas vocinas:
Toca, toca, toca,
Monteros conuoca
Tras la blanca cierua,
Que sudando aljofar,
Corona la yerba.

143.– 1603

En dos lucientes estrellas,
I estrellas de raios negros,
Diuidido he visto el Sol
En breue espacio de cielo.
El luciente oficio hazen
De las estrellas de Venus,
Las mañanas como el Alua,
Las noches como el Lucero.
Las formas perfilan de oro,
Milagrosamente haziendo,
No las bellezas obscuras,
Sino los obscuros bellos;
Cuios raios para el
Son las llaues de su puerto,
Si tiene puertos vn mar
Que es todo golfos i estrechos.
Pero no son tan piadosos,
Aunque si lo son, pues vemos

Que visten raios de luto
Por quantas vidas han muerto.

144.—1603

En los pinares de Xucar
Vi bailar vnas serranas,
Al son del agua en las piedras,
I al son del viento en las ramas.
No es blanco choro de Nymphas
De las que aposenta el agua,
O las que venera el bosque,
Seguidoras de Diana:
Serranas eran de Cuenca,
Honor de aquella montaña
Cuio pie besan dos rios,
Por besar de ella las plantas.
Alegres corros texian,
Dandose las manos blancas
De amistad, quiçà temiendo
No la truequen las mudanças.
Que bien bailan las serranas!
Que bien bailan!

El cabello en crespos nudos
Luz da al Sol, oro a la Arabia,
Qual de flores impedido,
Qual de cordones de plata.
Del color visten de el cielo,
Si no son de la esperança,
Palmillas que menos precian
Al zafiro, i la esmeralda.

El pie (quanto le permite
La bruxula de la falda)
Lazos calça, i mirar dexa
Pedazos de nieue, i nacar.
Ellas, cuio mouimiento
Honestamente leuanta
El crystal de la colunna
Sobre la pequeña bassa.
Que bien bailan las serranas!
Que bien bailan!

Vna entre los blancos dedos
Hiriendo negras pizarras,
Instrumento de marfil
Que las Musas le inuidiàran,
Las aues enmudeciò,
I enfrenò el curso del agua;
No se mouieron las ojas
Por no impedir lo que canta:

«Serranas de Cuenca
Iban al pinar,
Vnas por piñones,
Otras por bailar.

Bailando, i partiendo
Las serranas bellas
Vn piñon con otro,
Si ia no es con perlas,
De Amor las saetas
Huelgan de trocar,
Vnas por piñones,
Otras por bailar.

16

Entre rama i rama,
Quando el ciego Dios
Pide al Sol los ojos
Por veerlas mejor,
Los ojos del Sol
Las vereis pisar,
Vnas por piñones,
Otras por bailar.»

145.—1604

DE D. RODRIGO SARMIENTO, CONDE DE SALINAS.

Dèl Leon, que en la Sylua apenas cabe, [1]
O ia por fuerte, o ia por generoso,
Que a dos Sarmientos, cada qual glorioso,
Obedeciò mejor que al baston graue,
Réàl cachorro, i pampano súàue
Es este infante en tierna edad dichoso;
Cupido con dos Soles, que hermoso
De Angel tiene lo que el otro de aue.
La alta esperança en el se vea lograda
Dèl claro padre, i de la antigua casa,
Que a España le da Heroes, si no leies,
Tal, que dò el Norte iela al mar su espada
Temida, i donde el Sol la arena abrasa,
Triumphador siempre, coma con sus Reies.

1. Alude al Leon que traen por armas los Siluas. Casò D. Diego de Silua con dos hermanas, Condesas de Salinas.

146.—1604

AL PUERTO DE GUADARRAMA, PASSANDO POR EL LOS CONDES DE LEMUS.

Montaña inaccessible, oppuesta en vano
Al atreuido passo de la gente,
O nubes humedezcan tu alta frente,
O nieblas ciñan tu cabello cano,
Caistro el maioral, en cuia mano
En vez de baston vemos el tridente,
Con su hermosa Siluia, Sol luciente
De raios negros, Seraphin humano,
Tu ceruiz pisa dura; i la pastora
Iugo te pone de crystal, calçada
Cothurnos de oro el pie, armiños vestida.
Huirà la nieue de la nieue ahora,
O ia de los dos Soles desatada,
O ia de los dos blancos pies vencida.

147—.1604

De puños de hierro aier [1]
En este mismo lugar,

1. Passando por Medina del Campo, sacò Don Antonio Francisco de Guzman, entre el, i otros que jugauan a la pelota, los alquileres de las mulas de dos dias que le pidieron se detuuiesse. I no pudiendo entonces escusarse de recibirlo, se lo embiò a vn criado de D. Alonso de Cabrera i a D. Felipe Ceron con esta Decima; para que, en prosiguiendo el su camino, se lo boluiessen a Don Antonio.

Fui gran hombre en el sacar
I oi lo soi en el boluer.
Los dineros van a ser
Restitùìdos por vos,
I el (por la gracia de Dios)
Don Philippe, al de Guzman;
Que porque faltas haràn
Los quiero dexar a dos.

148.--1604

De Thysbe i Piramo quiero,
Si quisiere mi guitarra,
Cantaros la historia, exemplo
De firmeça, i de desgracia.
No sè quien fueron sus padres
Mas bien sè qual fue su patria.
Todos sabeis lo que io,
I para introducion basta.
Era Thysbe vna pintura
Hecha en lamina de plata,
Vn brinco de oro i chrystal,
De vn rubi, i dos esmeraldas.
Su cabello eran sortijas,
Memorias de oro i del alma;
Su frente, el color bruñido
Que da el sol hiriendo al nacar
La alegria eran sus ojos,
Si no eran la esperança
Que viste la primauera
El dia de maior gala.

Sus labios la grana fina,
Sus dientes las perlas blancas,
Porque como el oro en paño
Guarden las perlas en grana.
Desde la barba al pie, Venus,
Su hijuelo i las tres gracias
Deshojando estan jazmines
Sobre rosas encarnadas.
Su edad, ia aueis visto el diente,
Entre mozuela i rapaza,
Pocos años en chapines,
Con reuerendas de Dama.
Señor padre era vn buen viejo,
Señora madre vna paila;
Dulce, pero simple gente,
Conserua de calabaza.
Regalauan a Thysbica
Tanto, que si la mochacha
Pedia leche de cysnes,
Le traian ellos natas.
Mas que mucho, si es la niña,
Como quien no dice nada,
Alma de sus quatro ojos,
Los ojos de sus dos almas?
Los braços de el vno fueron,
I de el otro eran las faldas,
Los primeros años cuna,
Los siguientes almóàda [1].

1. No pasò adelante con este romance. I pidiendole despues, el año de 618, algunos amigos suios que le continuase, gustò mas de hacer el que se sigue *(El Ms. Chacón copia en seguida el que comienza:* La Ciudad de Babylonia).

149.—1605.

A vn tiempo dejaua el Sol
Los colchones de las ondas,
I el orinal de mi alma
La vasera de su choza;
El porque tres veces quiere
En las tres lucientes bolas
De la torre de Marruecos
Veer su caraça redonda;
I ella porque sus corderos,
En tanto que el Alua llora,
Se longanicen las tripas
De esmeraldas i de aljofar,
A quenta de los poetas,
Que baratan estas joias
Entre los que en auellanas
Les pagan a «que quies, boca».
De luz pues i de ganado
Se cubre la vega toda,
I el aire de la armonia
Que despide vna zampoña,
Profundamente tañida
De vn cuitado que la sopla,
Quiçà tan profundamente,
Que no ai Iudas que la oia.
Guarda el pobre vnas ouejas,
Si el que se las deja solas
Las guarda, i a sus rediles
No las buelue, o buelue pocas;
Culpa de vn Dios que, aunque ciego,
Claua vna saeta en otra,

I calienta, aunque desnudo,
El muro elado de Troia.
. . . .
. . . . [1],
Del sacro Betis la Nympha
Que vio Hespaña mas hermosa;
Tan zelada de su padre,
Que el lado aun no le perdona,
I si ai sombras de crystal,
La Nympha se ha buelto sombra.
Viòla en las seluas vn dia
En vna virginal tropa
De sequaces de Diana,
Saetéàndo vna corza.
Nunca la viera el cuitado,
I no dexara en mal hora
Por el campo su hazienda,
Por el rio su memoria.
Desde entonces los carneros
Van perdiendo sus esposas,
I de lanas de baieta
Les ba el lobo haziendo lobas.
Rio abaxo, rio arriba,
Pasos gasta, viento compra,
Que se venden por suspiros
I valen misericordia.
Tantos dias, tantas veces
Oyò su voz lagrimosa
El rio desde su vrna,
Que vn dia sacò la cholla,

1. Ni en vida de Don Luis ni despues acà se ha hallado quien tenga este romance sin la falta destos versos.

I le hallò entre vnos carrizos
Ventoséàndo vnas coplas,
En fauor a lo que dicen
De su humida señora,
Que lo oìa entre vnos sauzes,
Haciendo desden i pompa
De el pastor i de sus versos,
Zahareña i gloríòsa.
De las plumas de vna mimbre
Cortò el viejo dos garzotas,
I en el enbes de la Nympha
Me las desnudò de hojas.
Cansado pues el pastor
De inuocar piedad tan sorda,
De mi bella pastorcilla
El dulce fauor implora.
Vn rato le ruega humilde
Que su lyra sonorosa
Al aire haga i al rio
Qualque súàue lisonja.
Condescendiò con sus ruegos
Cloris, i luego a la hora
Ierba i flores a porfia
Le texieron vna alfombra.
Pulsò las templadas cuerdas,
I al punto el cielo se escombra,
El aire se purifica,
La ribera se conuoca.
Las Nymphas que de aquel soto
Los muchos arboles honran,
Vistiendose miembros bellos,
Desnudan cortezas toscas.
A vn verde arraihan florido

Se calaron dos palomas,
Blancas señas de que el aire
La madre de Amor corona.
Vn dulce lasciuo enxambre
De hijuelos de la Diosa,
Vertiendo nubes de flores,
Iazmines llueuen i rosas.
Sofrenò el sol sus caballos
Para oir a mi pastora,
Tanto, que besò algun signo
Las caderas luminosas;
I fue tal la sofrenada,
Que con las lucientes colas
Ensuciaron i aun varrieron
Dos tachones de la zona.
Su verde cabello el Betis
Descubriò, i su barba vndosa,
I el humido cuerpo luego,
Vestido de juncos i ouas.
La hija aguarda que el padre
Todo el campo reconozca,
I a las detenidas aguas
Fia luego la persona.
Saliò de espumas vestida,
I por lo que es vergonçosa,
Calçada vna celosia
De caracoles i conchas.
Ô lo que diera el pastor
Por ser aquel dia babosa
De algun caracol de aquellos!
Mas quedese aqui esta historia.

150. — 1605

Lleguè a Valladolid; registrè luego
Desde el bonete al clauo de la mula;
Guardo el registro, que serà mi bula
Contra el cuidado de el señor don Diego. [1]
Busquè la Corte en el, i io estoi ciego,
O en la Ciudad no està o se dissimula.
Celebrando díètas vi a la gula,
Que Platon para todos està en Griego.
La lisonja hallè i la ceremonia
Con luto, idolatrados los Caciques,
Amor sin fee, interes con sus virotes.
Todo se halla en esta Babylonia,
Como en botica grandes alambiques,
I mas en ella Titulos que botes.

151. — 1605

Jura Pisuerga [2] a fee de Cauallero
Que de vergüença corre colorado
Solo en ver que de Esgueua acompañado
Ha de entrar a besar la mano a Duero.
Es sucio Esgueua para compañero,
(Culpa de la muger de algun priuado),
I pereçoso para dalle el lado,
I assi ha corrido siempre mui trassero.

1. Tenia D. Diego de Ayala la comision del registro.
2. Iuntase Esgueua con Pisuerga en Valladolid, i antes recibe las inmundicias de la Ciudad.

Llegados a la puente de Simancas,
  Teme Pisuerga, que vna estrecha puente
  Temella puede el mar sin couardia.
No se le da a Esgueuilla quatro blancas;
  Mas que mucho, si passa su corriente
  Por mas estrechos ojos cada dia?

152. — 1605

O que malquisto con Esgueua quedo,
  Con su agua turbia i con su verde puente!
  Miedo le tengo: hallarà la gente
  En mis calças los titulos de el miedo.
Quiere ser rio? Io se lo concedo;
  Corra, que necessaria es su corriente,
  Con orden i rùìdo, el que consiente
  Antonio en su reglilla de ordo pedo.
Camine ia con estos pliegos mios
  Peon particular, quitado el parte,
  I execute en mis versos sus enojos;
Que le confessarè de qualquier arte,
  Que, como el mas notable de los rios,
  Tiene llenos los margenes de ojos.

153. — 1605

Vos sois Valladolid? Vos sois el valle
  De olor? Ô fragrantissima ironia!
  A rosa oleis, i sois de Alexandria,
  Que pide al cuerpo mas que puede dalle.

Serenissimas Damas de buen talle,
No os andeis cochéàndo todo el dia,
Que en dos mulas mejores que la mia
Se passèa el estiercol por la calle.
Los que en esquinas vuestros coraçones
Assais por quien, alguna noche clara,
Os vertiò el pebre i os mechò sin clauos,
Passais por tal que siruan los balcones,
Los dias a los ojos de la cara,
Las noches a los ojos de los rabos?

154. — 1605

Valladolid, de lagrimas sois valle,
I no quiero deciros quien las llora,
Valle de Iosaphat, sin que en vos hora,
Quanto mas dia de júìcio se halle.
Pisado he vuestros muros calle a calle,
Donde el engaño con la Corte mora,
I Cortesano sucio os hallo ahora,
Siendo villano vn tiempo de buen talle. [1]
Todo sois Condes, no sin nuestro daño;
Digalo el Andaluz, que en vn infierno
Debaxo de vna tabla escrita posa. [2]
No encuentra al de Buendia en todo el año;
Al de Chinchon si ahora, i el Inuierno
Al de Niebla, al de Nieua, al de Lodosa.

1. Antes que Valladolid tubiese titulo de Ciudad, era refran vulgar: «Villa por Villa, Valladolid en Castilla».

2. Posaua en Valladolid, estando alli la Corte, en vna posada estrecha, i era verano.

155. — 1605

DE VNAS FIESTAS EN VALLADOLID

La plaça vn jardin fresco, los tablados
Vn encañado de diuersas flores,
Los toros doce tigres matadores,
A lança i a rejon despedaçados;
La gineta dos puestos coronados
De Principes, de Grandes, de Señores;
Las libreas bellissimos colores,
Arcos del cielo, o proprios o imitados;
Los cauallos, Fabonios Andaluces,
Gastandole al Peru oro en los frenos,
I los raios al Sol en los jaezes,
Al trasponer de Phebo ia las luces
En mejores adargas, aunque menos,
Pisuerga viò lo que Genil mil veces.

156. — 1605

EN EL DICHOSO PARTO DE LA SEÑORA REYNA D. MARGARITA, QUANDO NACIO EL REI D. PHELIPE IIII. N. S.

Abra dorada llaue
Las puertas de la edad, i el nueuo Iano
(Pues entre siglos sabe
Que el tercer año guarda el tiempo cano,
Peinando dia por dia
Para el Tercer PHILIPPO a quien le embia)

Oi le introduzga a España,
De paz vestido i de victoria armado;
La copia a la campaña
Rubias espigas dè con pie dorado,
La salud pise el suelo,
Purgando el aire i aplacando el Cielo.

Traiganos oi Lucina
Al Palacio Réàl, Réàl venera
De nuestra perla fina,
Madre de perlas, i que serlo espera
De vn Sol luciente ahora,
Si ha pocos años que naciò la Aurora.

Venga alegre, i con ella
Vengan las gracias, que dichosas Parchas,
Raios de amiga estrella,
Hilen estambre digno de Monarchas;
Cuide Réàl Fortuna
Dèl dulce mouimiento de la cuna.

Felicidades sean
Las que administren sus primeros paños,
Las virtudes se vean
Mouer el pie de sus segundos años.
Vnas i otras edades
Virtudes sean i felicidades.

Armada a Pallas veo,
Soltar el huso i empuñar la lança;
Lisonja es dèl desseo:
Corresponda el desseo a la esperança.
PRINCIPE tendrà España,
Que nunca vna Deidad tanta fe engaña.

157. — 1605

AL CONDE DE SALINAS.
DE VNAS FIESTAS EN QUE TOREÒ
SIMÓN, VN ENANO

Pensè, señor, que vn rejon
Era, romperle en vn toro,
Quebrar la lança en vn Moro,
O vn venablo en vn Leon;
Pero despues que Simon
Haze esta caualleria,
Sepa vuestra Señoria
Que ia se desembaraça
Por baja el toro en la plaça,
Como en la carniceria.

Viendo pues que el que se humilla
Libra mejor en el cosso,
En fiestas que al poderoso
Le derriban de la silla,
Io apostarè que en Castilla
Se humillan los mas loçanos,
I que exponen mis hermanos,
Los mas doctos Sacristanes,
Sobre el «Dimisit inanes»,
Que perdonò los enanos.

158.—1605

DE VNAS FIESTAS DE VALLADOLID EN QUE NO SE HALLARON LOS REYES

Que cantaremos ahora,
Señora doña Thalia,
Con que todo el mundo ria
Quando todo el mundo llora?
Inspiradmelo, señora,
I sea nouedad que importe;
Porque el gusto de la Corte
Pide nueuas a vn Póèta,
Muchas mas que a vna estafeta,
Con mucho menos de porte.

No hagamos el instrumento
Pulpito de pesadumbres;
Que esto de enmendar costumbres
Es peligroso i violénto.
Nueuo dulce pensamiento
Rasque cuerdas al laud:
Sea fiscal la virtud
De los vicios; que io en summa
Soi fiàdor de mi pluma
I alcaide de mi salud.

Cada decima sea vn pliego
De casos nueuos; que es bien,
Quando mas casos se ven,
Hurtalle el estilo a vn ciego.

De los toros i dèl juego
Generoso primer caso,
Salga el auiso a buen passo:
Que oi, Musa, con pie ligero
Del monte Pichardo [1] os quiero,
I no dèl monte Parnasso.

Iuegan cañas, corren toros,
Cortesanos caualleros,
Por lo gallardo Rugeros,
I por lo lindo Medoros,
Con vistosos trages Moros;
Quien suspende, quien engaña
Al gran theatro de España;
Quien es todo admiracion,
Valiente con el rejon
Como galan con la caña.

Dessearonse este dia
Con las réàles personas
Los raios de sus coronas
Gloríòsa Infanteria;
I las que el cielo nos fia
Luces diuinas, aquellas
Que (si piedras son estrellas),
Estrelladas de diamantes,
A vnos fueron Bradamantes
A otros Angelicas bellas.

1. Era Teniente de Correo maior en Valladolid Iuan del Monte Pichardo.

159.—1605

Que lleua el señor Esgueua?
Io os dirè lo que lleua.

Lleua este rio crecido,
I lleuarà cada dia,
Las cosas que por la via
De la camara han salido,
I quanto se ha proueido,
Segun leies de Digesto,
Por júèzes que, antes desto,
Lo reciuieron a prueua.
Que lleua el señor Esgueua?
Io os dirè lo que lleua.

Lleua el crystal que le enuia
Vna Dama i otra Dama,
Digo el crystal que derrama
La fuente de medio dia,
I lo que da la otra via,
Sea peuete o sea topacio;
Que al fin Damas de Palacio
Son angeles hijos de Eua:
Que lleua el señor Esgueua?
Io os dirè lo que lleua.

Lleua lagrimas cansadas
De cansados amadores,
Que, de puros seruidores,
Son de tres ojos lloradas;
De aquel digo acrecentadas,

Que vna nube le da enojo,
Porque no ai nube de este ojo
Que no truene i que no llueua.
Que lleua el señor Esgueua?
Io os dirè lo que lleua.

Lleua pescado de mar,
Aunque no mui de prouecho,
Que, salido del estrecho,
Va a Pisuerga a desouar;
Si antes era calamar
O si antes era salmon,
Se conuierte en camaron
Luego que en el rio se ceua.
Que lleua el señor Esgueua?
Io os dirè lo que lleua.

Lleua, no patos Rèàles
Ni otro paxaro marino,
Sino el noble palomino
Nacido en nobles pañales;
Colmenas lleua i panales,
Que el rio les da posada;
La colmena es vidriada,
I el panal es cera nueua.
Que lleua el señor Esgueua?
Io os dirè lo que lleua.

Lleua, sin tener su orilla
Arbol, ni verde ni fresco,
Fruta que es toda de cuesco,
I de madura, amarilla;
Hacese de ella en Castilla

Conserua en qualquiera casa,
I tanta ciruela passa,
Que no ai quien sin ella beba.
Que lleua el señor Esgueua?
Io os dirè lo que lleua.

160.—1605

Trepan los Gitanos
I bailan ellas,
Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan.

Gitanos de Corte,
Que sobre su rueda
Les mostrò Fortuna
A dar muchas bueltas.
Si en vn costal otros
Han dado cient trepas,
En vn çurron estos
Daràn quatrocientas.
Desuanecen hombres,
Mas quien ai que pueda
Viendo andar de manos
No dar de cabeça?
I si vnos dan brincos
De rubies, i perlas,
Otros como locos
Tiran estas piedras.
Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan.

Canta en vuestra esquina
Vna cancion tierna
El page con plumas,
Paxaro sin ellas,
Blando ruiseñor,
Que en noche serena
Dulce os adormece,
I dulce os recuerda.
Si su amo, en tanto,
Por hierros de rexa,
Que os suspende el quiebro,
La hija os requiebra,
Dèste ruiseñor
Os guardad, que os echa
Como alano al page,
Que os asga la oreja.
Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan.

A vos canta el page,
Buen viejo, que a ella
Letrillas de cambio
Le cantan terceras:
Que no ai pie de copla
De ningun Póèta
Como los de vn banco,
I mas si no quiebra.
No os fieis dèl quicio,
Requerid la puerta,
Que dada la vncion,
Sin habla os espera.
Baxad, si por dicha
No quereis que, mientras

Forma el page puntos,
Meta el amo letra.
Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan.

En Valladolid
No ay Gitana bella
Que no haga mudanças
Estandose queda.
El pie sobre corcho
(Mirad que firmeza)
Mueue con buen aire
Mi honra, i la vuestra.
Al son de vn pandero,
Que a su gusto suena,
Deshaze cruzados,
Que es buena moneda.
I al Conde mas rico,
Que bayla con ella,
Conde de Gitanos,
Desnudo le dexa.
Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan.

Miran de la mano
La palma que lleua
Datiles de oro,
La que no, no es buena.
De las vidas hazen
Cabes de a paleta,
Que passan las raias
Hasta las muñecas.
Estrellas os hallan,

Que mugeres dèstas
En medio dèl dia
Hazen ver estrellas.
Buscan os el aspa,
Mas, segun dan bueltas,
Antes hallaràn
Las deuanaderas.
Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan.

Sobre quatro palmos
De vna vara estrecha
Haze el mercader
Cient mil ligerezas.
Buela por el mundo
La pluma en la oreja
Dando estraños saltos
De vna en otra feria,
Sin temer caìda,
Porque sobre seda
Caìdas de gato
Nunca dieron pena.
Fardos de Logroño
Se cargan apriessa,
Que para trepar
Se escombra la tienda.
Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan.

Ay otros Gitanos
De mejor conciencia,
Saludables de vñas,
Sin ser grandes bestias,

Maestros famosos
De hazer barrenas,
Que taladran almas,
Por clauar haziendas;
Para cuio fin
Humildes menéàn
De la passion santa
La santa herramienta,
Clauos, i tenaças,
I para ascendencia
De años a esta parte
La santa escalera.
Otro nudo a la bolsa
Mientras que trepan.

161.—1605

Qvando la rosada Aurora [1],
O violada, si es mejor,
(Escojan los epitetos,
Que ambos de botica son)
Las alboradas de Abril
Vierte desde su balcon,
Como en posession de el dia,
Perlas que desate el Sol,
Entre ciertos alcaceles.

1. El caso que refiere, sucediò estando a vna ventana con dos Caualleros, los quales creiendo no hallaria que decir por auer poco que auia hecho la letrilla que comiença: *Que lleba el señor Esgueua,* le pidieron hiciese vn romance.

Vna sarta se hallò
De estas Orientales perlas
El machuelo de vn Doctor.
Fiòselas el Aurora,
Mas el, de buen pagador,
En solo vn abrir de ojo
En doblones las pagò.
Al rúìdo de la paga,
Que con trompetas llamò,
Ia que no con atabales,
A darla satisfacion,
Saliò el Sol, i hallò al machuelo,
I al Medico su señor,
Que auia contado el dinero
Con vn pie, i aun con los dos.
Estaba el varon qual veis,
(Si es macho cada varon),
Hecho vn macho, por la liga
Que en la moneda hallò:
Remedio contra estrangeros,
Que el oro fino Hespañol
Traducen en Ginoues
Para pasallo mejor.
Io les doi que passen este,
Que el macho desembolsò,
I en su lengua le traduzgan
Con obseruancia, i rigor.
No rocin de Perulero,
Digo de conquistador,
Con mas oro i menos clauos
En aquel tiempo se herrò,
Que se herrò nuestro Esculapio
Bien bañado, i de ramplon,

Porque tiene malos cascos,
I assi le afiançaron oi.
Philosopho en el desprecio,
Aun mas que en la profession,
Debaxo de los pies tiene
El thesoro que se hallò.
Tanta riqueça aborrece,
Hecho vn Midas, i aun peor,
Que el otro pidiò si tuuo,
I el tiene, mas no pidiò.
Hecho vn Sol i hecho vn Maio,
Quiere que cada terron
Oro engendre, i cada hierba
Trascienda, no siendo flor.
Liberal parte con todos
De lo que el macho le diò
A patadas como mula,
O con mosca, o sin trabon.
El macho piensa que baila,
I porque no falte son,
Ia que ha engomado las cerdas,
Su rabelillo tocò.
Diòle viento, i fue organillo,
Donde con admiracion
Oiò su trompa el soldado,
I su çampoña el pastor.
Que instrumentos manúàles,
Como organillo i violon
Taña vn macho con vn ojo,
Ni se ha visto, ni se oiò!
No solo quiso tañer,
Sino meter vna voz,
I debiò entender su amo

La letra de la Cancion;
Pues a vn arbol de aquel prado
Pidiò apriessa vn varejon,
Para lleualle él compas,
Mas el macho no aguardò.
Hiço fuga a quatro pies,
I el medico la siguiò,
Que es bestial musico el hombre,
I fue siempre en proporcion.
Dexò la capa corriendo
Sobre cierta prouission
De Merida, que a vn correo
Por detràs se le caiò.
Passò tràs su animalejo,
Que alçaba el pie en occasion,
Para pedille calçado,
Mas que para dalle coz.
Fatigòle por el campo,
I despues que le cansò,
Manso se dexò coger,
Mui contento i mui burlon.
El Medico, como tal,
Deseaba, i con razon,
Su capa, como la suia
Qualquiera Predicador.
Voluiò al lugar donde estaba,
I sin consideracion
Se arrebozò luego en ella,
Si no es que se emborrizò.
Siente vn no sè que, i entiende
Que es el çapato, mas no,
Que està lexos el çapato,
I es mas vecino el olor.

Huele la capa, i sospecha
Que entre tanto que el corriò,
Se ha enterrado en su capilla
Algun pobre labrador.
Alarga la mano, i halla
Los recaudos del peon;
El sello, mas no en papel,
Sino en cera, que es peor.
Es amarilla la cera,
I en viendola confirmò
Que ai difunto en la capilla;
I con mucha compassion,
Sin hysopo fue por agua
A Esgueua, i toda la diò
A la sepultura, i dixo
Con sentimiento i dolor:
«Ô vos, qualquiera que entrastes
Oi en mi jurisdicion,
Donde mi capa de paño,
Si no de tumba os siruiò!
Sed Principe o sed plebeio,
Sèos decir al menos io
Que fuera guante de ambar
Lazaro puesto con vos.
Fuistes galan del terrero
Desdèñado del Amor,
Que estais suspirando aqui
El desden que allà os matò?
O sois júèz agrauiado
En mui baxa prouision,
Porque oleis a proueìdo
Mui mal, i mui sin razon?
O sois priuado de quien

No solo aqui os despidiò,
Mas os echò su mal ojo,
Que es basilisco vn señor?
Sed qualquiera cosa de estas,
Que io hago translacion
De vuestros huesos a Esgueua,
Aunque todo pulpa sois.
Desenterrador me hago
Sobre Medico que soi,
Que esto es mucho mas que ser
Medico i enterrador.
Allà vais, coman os peces,
Si no ai otro, qual a Arion,
Delphin de algun espinazo
Que salga en vuestro fauor.»

162. — 1606

A LA EMBARCACION EN QUE SE ENTENDIÒ PASARÁN A NUEUA ESPAÑA LOS MARQUESES DE AYAMONTE

Velero bosque de arboles poblado,
Que visten hojas de inquíèto lino;
Puente instable i prolixa, que vezino
El Occidente hazes apartado;
Mañana illustrarà tu seno alado
Soberana beldad, valor diuino,
No ia el de la mançana de oro fino,
Griego premio, hermoso, mas robado.
Consorte es generosa dèl prudente
Moderador dèl freno Mexicano.
Lisongeen el mar vientos segundos;

Que en su tiempo (cerrado el templo a Jano,
Coronada la paz) verà la gente
Multiplicarse Imperios, nacer mundos.

163. — 1606

AL MARQUÈS DE AIAMONTE
PARTIENDO DE SU CASA PARA MADRID

Vencidas de los montes Maríànos
Las altas cumbres, con rigor armadas
De calvos riscos, de haias levantadas,
Cunas inaccessibles de milanos,
I el rio que a piratas Aphricanos
Espadañas oppone en vez de espadas,
Testigos son las torres coronadas
De Lepe, quando no lo sean los llanos.
Pisado el iugo al Tajo i sus espumas,
Que salpicando os doraràn la espuela,
El nido venerad humildemente
Dèl Phenix oi que Reinos son sus plumas.
Que mucho si el Oriente es, quando buela,
Vna ala suia, i otra el Occidente?

164. — 1606

AL MARQUÈS DE AIAMONTE QUE, PASSANDO POR CORDOUA,
LE MOSTRÒ VN RETRATO DE LA MARQUESA

Clarissimo Marquès, dos vezes claro,
Por vuestra sangre i vuestro entendimiento,

Claro dos vezes otras, i otras ciento
Por la luz, de que no me sois auaro,
De los dos Soles que el pincel mas raro
Dio de su luminoso firmamento
A vuestro seno illustre, atreuimiento
Que aun en ceniças no saliera caro:
Que aguila, señor, dichosamente
La region penetrò de su hermosura
Por copiaros los raios de su frente?
Ceuado vos los ojos de pintura,
En noche caminais, noche luciente,
Que mal serà con dos Soles obscura.

165. — 1606

AL MARQUÈS DE AIAMONTE DETERMINADO A NO IR A MEXICO

Boluiò al mar Alcíòn, voluiò a las redes
De cañamo, escusando las de hierro;
Con su barquilla redimiò el destierro,
Que era desuio i parecia mercedes.
Reduxo el pie engañado a las paredes
De su alqueria, i al fragoso cerro
Que ia con el venablo i con el perro
Pisa Lesbin, segundo Ganimedes:
Gallardo hijo suio, que los remos
Menospreciando con su bella hermana,
La monteria siguen importuna,
Donde la Nympha es Phebo i es Díàna,
Que en sus ojos dèl Sol los raios veemos,
I en su arco los cuernos de la Luna.

166. — 1606

DE LOS MARQUESES DE AIAMONTE QUANDO SE ENTENDIÒ PASSÁRAN A NUEUA ESPAÑA

Verde el cabello vndoso,
I de la barba al pie escamas vestido,
Aliento sonoroso
Daua Triton a vn caracol torcido,
I en las alas del viento
Bolò el son para el humido elemento.

Quantos las aguas moran
Antiguos Dioses i Deidades nueuas,
Por las ondas que doran
Los raios de la luz dexan sus çueuas,
I occupan los vacios
Que a la plaia perdonan los nauios.

«Veis (dize el Dios marino),
Estas que de la barra a las arenas
Despliegan blanco lino,
Solicitan timon, calan entenas?
Nuues son, i no naues,
Carros de vn Sol en dos ojos suaues.

»En estos ojos bellos,
Phebo su luz, Amor su Monarchia
Abreuian, i assi en ellos
Parte a lleuar al Occidente el dia
Con naual pompa estraña
La gloria de los ZVÑIGAS de España.

»Si a vn Sol los caracoles
Dexan su casa, dexan su vestido,
A estos Diuinos Soles
El fondo es bien dexar mas escondido,
I coronar su popa
Cuernos dèl toro que traslada a Europa.

»Serenissimas plumas
Vista del Alcíòn el Austro insano;
Perlas sean las espumas,
I las olas crystal del Océàno;
No ia crystal de roca,
Que en solo el nombre cada baxel toca.

»Regale sus orejas
En dulce si, mas barbaro instrumento,
De corales i almejas,
De las Nymphas el choro, i su concento
No lisongee aquel sueño,
Que la falsa armonia al Griego leño.»

167. — 1606

Musas, si la pluma mia
Es vuestro plectro, dexad
Ahora aquella Deidad
En su casta monteria;
I si quereis todauia
El instrumento hazer dardo
Contra el corcillo gallardo,
Dexad el bosque i venid;

Que las calles de Madrid
Arrabales son del Pardo.

Venid, Musas, que vna res
Adonde quiera se mata,
I·el que en Indias menos trata,
Ese maior Corço es;
Vuestros numerosos pies
Calcen cothurnos dorados;
Que de las seluas cansados
Los Consules estàn ia,
I Venus mandado os ha
Parecer en sus estrados.

El mas rigido Caton
Brujuléa a vna chacona,
I Lucrecia bien perdona
Al baile, pero no al son.
Cosquillas del alma son
I lisonjas del sentido
Las dulces burlas que os pido
Oi en la Corte de España;
Que Veras en la Montaña
Tienen solar conocido.

Ia los melindres estàn
Tan fuertes, que Flordelis
Se come entero vn anis
Como si fuera vn gañan;
Blandimarte, su galan
Lo diga, cuios aceros,
O los gasta en confiteros,
O a figones se los deue,

Porque ia tanto se beue,
Que el mas armado anda en cueros.

Si en casa de vn Bachiller
De tres hojas de Digesto
Entra el otro con mal gesto,
I saca buen parecer,
Valganle a su fea muger
Tantas letras, que es dolor
Que el le compre el resplandor,
I salgan de su posada,
Ella en vista condenada,
I el en costas, que es peor.

Vna casa de brocado
De tres altos tiene Dido,
I en cada qual, bien seruido,
Vn Eneas hospedado;
Tomales mui bien tomado,
No el puñal, sino el dinero;
Que ella ia no toma acero,
I vna bolsa es buena daga
Quando a la vela se haga
El Troiano forastero.

Vna Toledana fina
Contra vn pobre cortesano
Desnudò su blanca mano
De la baina cebellina;
Dexòsele en vna esquina
Desnudo como vn quexigo;
Mas que mucho, si io digo,
I con experiencia harta,

Que no ai manos que a su marta
No deuan garras i abrigo?

Desde el Alua a la Oracion
Passean la forastera,
Como si su casa fuera
La hermita de San Anton;
I es el mal, que es vn figon
El passéàdo tambien,
I en la calle no lo ven,
Porque anda trasero i bajo,
Que Ginoueses i el Tajo
Por qualquier ojo entran bien.

En el Prado tenia vn page
Parada vna perdiz bella,
Mientras encaraua en ella
Ganimedes su lenguage;
Ella vatiendo el plumage
Se le leuantò al moçuelo,
I en leuantandose al buelo
La derribò vn arcabuz;
Que a la arca hazen el buz
Las paxaritas del cielo.

Como si fuera empanada,
Repulgando està a la niña
Con los cogollos de piña,
Quien la tiene concertada;
Que no es bien que sepa nada
Del desconcierto que ha auido
El que ha de ser su marido
I combleço de algun Conde,

Que le ha hecho proueer donde
Irà oliendo a proueìdo.

168.—1606

EN PERSONA DE VN CAUALLERO AUSENTE, A VNA DAMA QUE AMENAÇAUA CON SU VENIDA AL MISMO A QUIEN EL LA AUIA ENCOMENDADO, SENTIDA DE QUE LE HUUIESSE DADO AUISO DE SU MALA CORRESPONDENCIA

Con la estafeta passada
Me dio auiso vn gentil hombre
Que amenazais con mi nombre
I que matais con mi espada;
Viuis, señora, engañada,
Que el amor que os he propuesto
No es hijo de Marte en esto;
Antes dèl es tan distinto,
Que si me hablais en el quinto,
No os he de hablar en el sexto.

Que io a la verdad resista
Cosa me parece fea,
I que noble espada sea
Mordaça de vn choronista.
Si el fue testigo de vista
Escriualo en breue summa,
Sepalo el mundo i presuma
Que serà la espada mia
Cuchillo de escriuania
Para cortarle la pluma.

Si aueis sido vos malilla
I otro el basto os atrauiessa,
I al que os vee el juego i le pesa
Le matais con mi espadilla,
Buscad, señora, en Castilla
Otro triumpho matador,
Qúe al que viere vuestro amor,
No tan solo no le mato,
Pero le saco varato;
Mientras mas viere, mejor.

Io naci, ansi os guarde Dios,
Por lo necio i por lo firme,
Mas para por vos morirme
Que para matar por vos.
Gasten vna flecha o dos
En vengar vuestros antojos,
Niños con que dais enojos:
Niños dixe, i con razon,
Pues si es niño Amor, lo son
Las niñas de vuestros ojos.

169.—1607

DE LA MARQUESA DE AIAMONTE I SU HIJA, EN LEPE

A los campos de Lepe, a las arenas
Dèl abreuiado mar en vna ria,
Estrangero pastor lleguè sin guia,
Con pocas bacas i con muchas penas.
Muro Réàl, orlado de cadenas,

A cuio capitel se deue el dia,
Offrecio a la turbada vista mia
El templo santo de las dos Syrenas.
Casta madre, hija bella, veneradas
Con humildad de prosperos baqueros,
Con deuocion de pobres pescadores;
Si ia a sus aras no les di terneros,
Dieron mis ojos lagrimas cansadas,
Mi fee suspiros, i mis manos flores.

170.—1607

A LA MARQUESA DE AIAMONTE, DANDOLE VNAS PIEDRAS BEZARES QUE A EL LE AUIA DADO VN ENFERMO

Corona de Aiamonte, honor dèl dia,
Estas piedras que dio vn enfermo a vn sano
Oi os tiro, mas no escondo la mano,
Porque no digan que es Cordouesìa;
Que dar piedras a vuestra Señoria
Tirallas es por medio de ese llano,
Pesadas señas de vn desseo liuiano,
Lisonjas duras de la Musa mia.
Termino sean pues i fundamento
De vuestro imperio, i de mi fe constante
Tributo humilde, si no offrecimiento.
Camino, i sin pasar mas adelante, [1]
A vuestra Deidad hago el rendimiento
Que al monton de Mercurio el caminante.

1. Passaua de camino por Lepe, donde residia la Marquesa.

171.—1607

AL MARQUES DE AIAMONTE

Alta esperança, gloria dèl estado,
No solo de Aiamonte mas de Hespaña,
Si quien me da su lyra no me engaña,
A mas os tiene el cielo destinado.
De vuestra Fama oirà el clarin dorado,
Emulo ia dèl Sol, quanto el mar baña;
Que trompas hasta aqui han sido de caña,
Las que memorias han solicitado.
Alma al tiempo darà, vida a la historia
Vuestro nombre immortal, ô digno esposo
De beldad soberana i peregrina!
Coronense estos muros ia de glória,
Que seran cuna i nido generoso
De succession Réàl, si no Diuina.

172.—1607

CONUOCA LOS POETAS DE ANDALUCIA A QUE CELEBREN AL MARQUES DE AIAMONTE

Cisnes de Guadíàna, a sus riberas
Lleguè, i a vuestra dulce compañia,
Cuia súàue metrica armonìa
Desata montes i reduce fieras;
No a escuchar vuestras vozes lisongeras,
Sino al segundo illustrador dèl dia

Consagralle la humilde Musa mia,
Que cantò burlas i eterniza veras
Al Apolo de España, al de Aiamonte
Culto honor. Si labraren vuestras plumas
Digna corona a su gloriosa frente,
Flores a vuestro estilo darà el monte,
Candor a vuestros versos las espumas
De Helycona daran, i de su fuente.

173.—1607

DE LAS PINTURAS I RELICARIOS DE VNA GALERIA DEL CARDENAL DON FERNANDO NIÑO DE GUEUARA

Ô tu, qualquiera que entras, peregrino,
Si mudo admiras, admirado para
En esta bien por sus crystales clara,
I clara mas por su pincel diuino,
Thebayda celestial, sacro Auentino,
Donde oi te offrece con grandeza rara
El Cardenal heroico de GVEVARA
Freno al desseo, termino al camino.
Dèl iermo vees aqui los Ciudadanos,
Dèl galeon de PEDRO los Pilotos;
El arca alli, donde hasta el dia postrero
Sus vestidos conseruan, aunque rotos,
Algunos celestiales Cortesanos:
Guarnecelos de flores, forastero.

174.—1607

A DOÑA BRIANDA DE LA CERDA

Al Sol peinaua Clori sus cabellos
Con peine de marfil, con mano bella;
Mas no se parecia el peine en ella
Como se obscurecia el Sol en ellos.
Cogiò sus lazos de oro, i al cogellos,
Segunda maior luz descubriò aquella
Delante quien el Sol es vna estrella,
I esphera Hespaña de sus raios bellos.
Diuinos ojos, que en su dulce Oriente
Dan luz al mundo, quitan luz al cielo,
I espera idolatrallos Occidente [1].
Esto Amor solicita con su vuelo,
Que en tanto mar serà vn harpon luciente,
De la Cerda immortal mortal anzuelo.

175.—1607

A SU HIJO DEL MARQUES DE AIAMONTE, QUE ESCUSE LA MONTERIA

Dexa el monte, garzon bello, no fies
Tus años del, i nuestras esperanças;
Que murallas de red, bosques de lanças
Menosprecian los fieros jaualies.

1. Entendiose que el Marques de Aiamonte, padre de Doña Brianda, pasara a Nueua Hespaña.

En sangre a Adonis, si no fue en rubies,
Tiñeron mal zelosas assechanças,
I en vrna breue funerales danças
Coronaron sus huesos de alhelies.
Dexa el monte, garzon; poco el luciente
Venablo en Ida aprouechò al moçuelo,
Que estrellas pisa ahora en vez de flores.
Cruel verdugo el espumoso diente,
Torpe ministro fue el ligero vuelo
(No sepas mas) de zelos i de amores.

176.—1607

DE LA PROFESSION DE VNA MONJA QUE TENIA MUCHOS AÑOS

Esa palma es, niña bella,
Para vuestra profession,
Aunque mas antiguas son
Las de vuestras manos que ella;
Temo, vespertina estrella,
Que esa vuestra edad de hierro
La profession harà entierro,
Antes que la palma lleue
En esa mano de nieue
Muchos datiles de perro.

Borlas lleua differentes,
Burlas digo, i desengaños,
Tantas como vuestros años
I menos que vuestros dientes;
Alcuza de las prudentes
Sois, pues dizen mas de dos

Que, siendo tan muda vos,
Quereis professar en dia
Que tantas lenguas embia
El Espiritu de Dios. [1]

177.—1607

DE D. BRIANDA DE LA CERDA

Flechando vi con rigor
A vna Nympha soberana,
En el arco de Diana
Las saetas dèl Amor.
El corcillo bolador,
Con ver su muerte vezina,
Aguarda, i la dura encina,
Blanco de sus tiros hecha,
En el hierro de su flecha
Besa su mano diuina.

Ved quan milagrosa i quanta
Es su fuerça, pues la espera
Con voluntad vna fiera
I con respeto vna planta;
Dulcissima fuerça i tanta,
Que herido dèlla el viento,
Silua cada vez contento,
Desseando que a porfia
Cient vezes le fleche al dia,
Por tener heridas ciento.

1. Professò vn dia de los de Pasqua del Espiritusanto.

Esto que alcança i sugeta
Sin que alas valgan ni pies,
No es fuerza de Amor, ni es
Celeridad de saeta,
Sino la virtud secreta
De la mano i del cabello,
Que dà al arco marfil bello
I a la cuerda oro subtil,
Conocido del marfil
Desde que ondeò en su cuello.

Dèste pues arco que adoro,
Quando texieron la cuerda,
Su apellido dio la CERDA
I sus cabellos el oro;
Corbo honor dèl casto choro,
I emulacion, si no celo,
Dèl que con torcido buelo
Da al aire colores vanos,
Que por serlo de sus manos
Darà el ser arco dèl cielo.

178. — 1607

DE VN RETRATO DE LA MARQUESSA DE AIAMONTE

Pintado he visto al Amor,
I aunque le he visto pintado,
Està viuo i aun armado
De dulcissimo rigor;
No es ciego, aunque es flechador,
Porque sus diuinos ojos

Ni ierran ni dan enojos;
Que en solo vn casto querer
Se dilata su poder
I se abreuian sus despojos.

No con otro lazo engaña
Ni a otras prisiones condena,
Que a la gloriosa cadena
De los Zuñigas de España;
Ella pues donde el mar baña
Las murallas de Aiamonte,
(Sol de todo su orizonte),
Duras redes manda armar,
Como Thetys en el mar,
Como Diana en el monte.

El arco en su mano bella,
Su esposo la dura lança,
El con el cauallo alcança
Al que con las flechas ella:
Al venado, que de aquella
Montaña tantos inuiernos
A los robres casi eternos
Les jurò la antiguedad
Con los años de su edad,
Con las puntas de sus cuernos.

Al jauali en cuios cerros
Se leuanta vn esquadron
De cerdas, si ya no son
Caladas picas sin hierros;
De armas, vozes, i de perros
Seguido, mas no alcançado,

Muere al fin atrauessado,
I no sè de qual primero,
O dèl rejon, que es ligero,
O dèl harpon, que es alado.

179. — 1607

DE LA MARQUESA DE AIAMONTE I SU HIJA

Donde esclarecidamente
Guarnecen antiguas torres
El crystal del Océàno,
En que se mira Aiamonte,
Dos terminos de beldad
Se leuantan junto àdonde
Los quisso poner Alcides
Con dos columnas al orbe.
El vno es la blanca Nais,
El otro la rubia Cloris,
Cuias frentes de jazmines
Son Auroras de sus Soles;
Deidades ambas Diuinas,
Veneradas en los bosques,
En tantos templos de Amor
Quantos son los cazadores.
Aras son deuotas suyas
Quantos en barquillos pobres
O las redes o los remos
En el Océàno esconden.
Quanto el campo a los monteros

I el mar da a los pescadores,
Sacrificio es de su fee,
I fee de sus coraçones.
Arde el monte, arde la playa,
I en los arboles dèl monte
Arde algun silbestre Dios
En algun antiguo robre.
Que mucho, si entre las ondas
Que en los escollos se rompen
Offrece el mar las cenizas
De algunos marinos Dioses?
Ellas, en vano seguidas
De suspiros i de voces,
El cierbo hacen ligero
Aljaua de sus harpones;
En cuio alcance prolijo
Deben a sus pies veloces
(A pesar de los cothurnos)
Las seluas diuersas flores.
Si al campo el crystal calçado
Viste de varios colores,
El nacar desnudo al mar
Perlas da que le coronen,
Quando requieren las nasas,
O quando los belos cogen,
Illustrando con dos lunas
Las tinieblas de la noche;
A cuios raios lucientes
Vieras las ondas entonces
Negar las blancas espumas
A sus resacas i golpes,
Por no dexallas vencidas
En aquella plaia noble,

A manos de la blancura
Que oi la niebe reconoce.

180. — 1608

A D. SANCHO DAUILA, OBISPO DE IAEN

Sacro pastor de pueblos, que en florida
Edad, pastor, gobiernas tu ganado,
Mas con el siluo que con el caiado
I mas que con el siluo con la vida;
Canten otros tu casa esclarecida,
Mas tu Pàlacio, con razon sagrado,
Cante Apóllo de raios coronado,
No humilde Musa de laurel ceñida.
Tienda es gloriosa, donde en lechos de oro
Victoríòsos duermen los soldados, [1]
Que ia despertaràn a triumpho i palmas;
Milagroso sepulchro, mudo choro
De muertos viuos, de angeles callados,
Cielo de cuerpos, vestúàrio de almas.

181. — 1608

Mientras Corintho, en lagrimas deshecho,
La sangre de su pecho vierte en vano,
Vende Lice a vn decrepito Indíàno
Por cient escudos la mitad del lecho;

1. Trata de las reliquias de vn oratorio de D. Sancho.

Quien pues se marauilla de este hecho,
Sabiendo que halla ia passo mas llano,
La bolsa abierta el rico pelicàno,
Que el pelicàno pobre abierto el pecho?
Interes, ojos de oro como gato,
I gato de doblones, no Amor ciego,
Que leña i plumas gasta, cient harpones
Le flechò de la aljaua de vn talego.
Que Tremecen no desmantela vn trato,
Arrimandole al trato cient cañones?

182. — 1608

A VN FRAILE FRANCISCO EN AGRADECIMIENTO DE VNA CAXA DE JELEA *(sic)*

Gracias os quiero dar sin cumplimiento,
Dulce frai Diego, por la dulce caja;
Tal sea el ataud de mi mortaja,
I de mis guerras tal el instrumento.
Consagrad, Musas, oi vuestro talento
A la monja que almiuar tal le baja,
Pues quien acabar suele en vna paja
Sella ahora el estomago contento.
Qualquier regalo de durazno o pera
Acoto suio, si podrà vn amigo
Escotar vn discipulo de Scoto.
Confiesso que de sangre entendi que era
Camara aquella, i si lo fue, io digo
Que seruidor seais, i no deuoto.

183. — 1608

DE LA JORNADA DE LARACHE

—De donde bueno, Iuan, con pedorreras?
—Señora tia, de Cagalarache.
—Sobrino, i quantos fuistes a Alfarache?
—Treinta soldados en tres mil galeras.
—Tanta gente?—Tomamoslo de veras.
—Desembarcastes, Iuan?—Tarde piache,
Que al dar vn Santiàgo de azabache,
Diò la plaia mas Moros que veneras.
—Luego es de Moros?—Si, señora tia.
Mucha algazara, pero poca ropa.
—Hicieron os los perros algun daño?
– No, que en ladrando con su artilleria,
A todos nos diò camaras de popa.
—Salud serian para todo el año.

184. — 1608

De la florida falda
Que oi de perlas bordò la Alua luciente,
Texidos en guirnalda
Traslado estos jazmines a tu frente,
Que piden, con ser flores,
Blanco a tus sienes i a tu boca olores.

Guarda destos jazmines
De auejas, era vn esquadron bolante,
Ronco si de clarines,

Mas de puntas armado de diamante;
Puselas en huida,
I cada flor me cuesta vna herida.

Mas, CLORI, que he texido
Iazmines al cabello desatado,
I mas besos te pido
Que auejas tuuo el esquadron armado;
Lisonjas son iguales
Seruir io en flores, pagar tu en panales.

185. — 1608

FRAGMENTO DE VNA CANCION

Del mar, i no de Huelua [1]
Los escollos, el Sol los muros raia.
Gimiendo el Alcíòn, era en la plaia
Ruiseñor en la selua,
Quando pescador pobre
Mucha despide red de poco robre.

186. — 1608

A DOS DEUOTOS DE MONJAS QUE ACUDIAN EN VN MISMO TIEMPO A MUCHOS CONUENTOS

En trecientas santas Claras
Estais, señores, penados;

1. Ponese aqui porque, donde se hallare continuada esta estancia con otras dos, se aduierta que esta sola es de Don Luis.

O sois espejos quebrados,
O teneis trecientas caras;
Reglas son de Amor mui raras,
Que nunca dexò en su arte
El Maestro Durandarte;
Mas podeis dezir los dos
Que teneis mucho de Dios,
Pues estais en toda parte.

187. — 1608

A VN HOMBRE QUE TEMIA TANTO LOS TRUENOS QUE SE SOSPECHÒ DEL LO QUE REFIERE ESTA DECIMA

Truena el cielo, i al momento
La dueña enciende deuota
Cera, que la menor gota
Es puntal de su aposento;
Vos, Luis, para el mismo intento
Traeis en las calças cera,
Pero no en la faltriquera,
Porque gustais ser tenido
Mas por hombre proueìdo
Que por persona sincera.

188.—1608

A VNA MONJA, EMBIANDOLE VN MENUDO I VN QUARTO. DE TERNERA

Con mucha llaneza trata
Quien, deuiendolo en escudos,

Viene a pagar en menudos
A quien le regala en plata;
De las terneras que mata
Don Alonso de Guzman,
Oy presentado me han
Ese quarto de ternera:
Tomadle, que io quisiera
Que fuera de tafetan.

189.—1608

A VNA MONJA QUE LE AUIA EMBIADO VNA PIEÇA DE OLANDA

El lienço que me aueis dado
Por dos cosas me importuna,
Por lo Delgado la vna, [1]
Otra por lo Presentado;
Olanda, niña, que ha andado
Entre redes, no querria
Que fuesse caça algun dia
Desigual para los dos,
De tortolas para vos,
Para mi de monteria.

1. Hablaua esta monja con vn fraile Presentado en su Orden, cuio apellido era Delgado.

190.—1608

A LA MISMA EMBIANDOLE VN MENUDO

Presentado es el menudo, [1]
I de que sabrà mejor
Que los que el Padre Prior
Traxo de Paris no dudo;
No va de flores desnudo,
Que censuras i rigores
De vuestros superíòres
Nunca han permitido que entre
Con fruto allà ningun vientre,
I assi, es bien entre con flores

191.—1608

A MARCOS DE TORRES, QUE TENIA VN LAUADERO DE LANA DONDE SOLIAN IR A JUGAR

Marco de plata excelente
I torre segura i alta,
Pues Monsíùr de Peralta [2]
Ha llegado alegremente,
Baxe el espiritu ardiente
Hablando en lenguas de fuego;

1. Dio titulo de Presentado al fraile con quien hablaua esta monja el Prior de su Conuento, a quien su General, en vn Capitulo en que se auia hallado en Paris, auia concedido que pudiese dar cierto numero de semejantes titulos, i el los empleò en personas de no muchas letras.

2. Llegò a Cordoua pocos dias antes de Pasqua de Espiritusanto Monsiur de Peralta, vno de los que solian ir a jugar al lauadero.

Que seremos allà luego
Con naipes, dinero, i gana,
I quiçà iremos por lana,
I nos trasquilarà el juego.

192.—1608

A MARCOS DE TORRES, DETINIENDOLE VN PAGE MUSICO QUE LE AUIA EMBIADO CON VN RECADO DESDE VN LAUADERO DE LANA A DONDE ESTAUA

Pastor que en la vega llana
Del Betis derramas quexas,
Ia entre lana sin ouejas
I ia entre ouejas sin lana,
Io entretengo hasta mañana
A tu musico zagal,
Que a vn idolo de crystal,
Que es diamante de desden,
Quiero que le cante bien
Lo que io le lloro mal.

193.—1608

Las flores del Romero,
    Niña ISABEL,
Oi son flores azules,
Mañana seran miel.

Zelosa estàs, la niña,
Zelosa estàs de aquel

Dichoso, pues le buscas,
Ciego, pues no te vee,
Ingrato, pues te enoja,
I confiado, pues
No se disculpa oi
De lo que hizo aier.
Enxuguen esperanças
Lo que lloras por el;
Que zelos entre aquellos
Que se han querido bien
Oi son flores azules,
Mañana seran miel.

Aurora de ti misma,
Que quando a amanecer
A tu plazer empiezas,
Te ecclypsan tu plazer.
Serenense tus ojos,
I mas perlas no des,
Porque al Sol le està mal
Lo que a la Aurora bien.
Desata como nieblas
Todo lo que no vees;
Que sospechas de amantes
I querellas despues,
Oi son flores azules,
Mañana seran miel.

194.—1609

DE VNA QUINTA QUE HIZO EL MISMO OBISPO EN BURLADA, LUGAR DE SU DIGNIDAD [1]

Este a Pomona, quando ia no sea
Edificio al silencio dedicado,
Que si el crystal le rompe desatado,
Súàue el ruiseñor le lisongea;
Dulce es refugio, donde se passea
La quíètud, i donde otro cuidado
Despedido, si no digo burlado,
De los terminos huie desta aldea.
Aqui la Primauera ofrece flores
Al gran pastor de pueblos, que enriquece
De luz a España, i gloria a los VENEGAS.
Ô peregrino, tu, qualquier que llegas,
Paga en admiracion las que te offrece
El huerto frutas i el jardin olores.

195.—1609

AL CONDE DE LEMUS, YENDOLE A VISITAR A MONFORTE

Lleguè a este Monte fuerte, coronado
De torres conuecinas a los cielos,
Cuna siempre Réàl de tus abuelos,
Dèl Reino escudo, i silla de tu estado.

1. *El Ms. Chacón copia este soneto después del que comienza:* Ô de alto valor, de virtud rara, *dedicado a D. Antonio Venegas, obispo de Pamplona.*

El templo vi a Minerua dedicado, [1]
De cuios Géòmetricos modelos,
Si todo lo moderno tiene zelos,
Tuuiera inuidia todo lo passado.
Sacra ereccion de Principe glorioso,
Que ia de mejor purpura vestido,
Raios ciñe de luz, estrellas pisa.
Ô quanto dèste Monte imperíòso
Descubro! Vn mundo veo. Poco ha sido,
Que seis orbes se ven en tu diuisa.

196.—1609

AL DUQUE DE FERIA, DE LA SEÑORA D. CATALINA DE ACUÑA

Ô marinero, tu que, Cortesano,
Al Palacio le fias tus entenas,
Al palacio Rèàl, que de Syrenas
Es vn segundo mar Napolitano,
Los remos dexa, i vna i otra mano
De las orejas las desuia apenas;
Que escollo es, quando no Sirte de arenas,
La dulce voz de vn seraphin humano.
Qual su accento, tu muerte serà clara
Si espira suauidad, si gloria espira
Su armonia mortal, su beldad rara.
Huie de la que, armada de vna lyra,
Si rocas mueue, si baxeles para,
Cantando mata al que matando mira.

1. Vn Colegio que fundò D. Rodrigo de Castro, Arçobispo de Seuilla.

197.—1609

En el crystal de tu Diuina mano
De Amor bebi el dulcissimo veneno,
Nectar ardiente que me abrasa el seno,
I templar con la ausencia pensè en vano;
Tal, Claudia bella, del rapaz tirano
Es harpon de oro tu mirar sereno,
Que quanto mas ausente del, mas peno,
De sus golpes el pecho menos sano.
Tus cadenas al pie, lloro al rúìdo
De vn eslabon i otro mi destierro,
Mas desuiado, pero mas perdido.
Quando serà aquel dia que por ierro,
Ô seraphin, desates, bien nacido,
Con manos de crystal nudos de hierro?

198.—1609

Los blancos lilios que de ciento en ciento,
Hijos del Sol, nos da la Primauera,
A quien del Tajo son en la riuera
Oro su cuna, perlas su alimento;
Las frescas rosas, que ambiciosso el viento
Con pluma solicìta lisongera,
Como quien de vna i otra hoja espera
Purpureas alas, si lasciuo aliento,
A vuestro hermoso pie cada qual deue
Su beldad toda; que harà la mano,
Si tanto puede el pie, que ostenta flores,

Porque vuestro esplendor vença la nieue,
Vença su rosicler, i porque en vano,
Hablando vos, espiren sus olores?

199.—1609

Señora doña puente Segouiana,
Cuios ojos estan llorando arena,
Si es por el rio, mui enhorabuena,
Aunque estais para viuda mui galana.
De estangurria muriò. No ai Castellana
Lauandera que no llore de pena,
I fulano sotillo se condena
De olmos negros a loba Lutherana.
Bien es verdad que dicen los Doctores
Que no es muerto, sino que de el Estio
Le causan parasismos los calores;
Que a los primeros de el Diciembre frio,
De sus mulas haràn estos Señores
Que los orines den salud al rio.

200.—1609

De chinches i de mulas voi comido;
Las vnas culpa de vna cama vieja,
Las otras de vn Señor que me las deja
Veinte dias i mas, i se ha partido. [1]

1. Tiniendo alquiladas mulas para irse a Cordoua, se las pidiò vn señor para hacer vn viaje de pocos dias; detubose mucho, i pagò don Luis los alquileres.

De vos, madera anciana, me despido,
Miembros de algun nauio de vendeja,
Patria comun de la nacion bermeja,
Que vn mes sin deudo de mi sangre ha sido.
Venid, mulas, con cuios pies me ha dado
Tal coz el que quiçà tendrà mancilla
De veer que me comeis el otro lado.
A Dios, Corte envainada en vna Villa,
A Dios, toril de los que has sido prado,
Que en mi rincon me espera vna morcilla.

201.—1609

Son de Tolu, o son de Puertorrico, [1]
Illustre i hermosissima Marià,
O son de las montañas de Bugia
La fiera mona i el disforme mico?
Gracioso està el balcon, io os certifico;
Desnudadle de oi mas de celosia.
Goce Cuenca vna i otra moneria,
Den a vnos de cola, a otros de hocico.
Vn papagaio os dexarè, señora,
(Pues ia tan mal se corresponde a ruegos
I a cartas de señoras principales),
Que os repita el parlero cada hora,
Como es ia mejor Cuenca para ciegos,
Auiendose de veer fiereças tales.

1. Fue D. Luis a Cuenca, auiendo escrito vna Señora de Madrid a otra de aquella Ciudad, pidiendola le festejase, i el agasajo que le hiço, vna vez sola que se dejò visitar, fue hacer que saliesen a entretenerle dos criadas suias mui feas.

202.—1609

DE VN CAUALLERO QUE LLAMÒ SONETO A VN ROMANCE

Musica le pidio aier su aluedrio
A vn descendiente de don Peranzules;
Templaronle al momento dos baules
Con mas cuerdas que xarcias vn nauio.
Cantaronle de cierto amigo mio
Vn desafio campal de dos Gazules,
Que en ser por vnos ojos entre azules,
Fue peor que gatesco el desafio.
Romance fue el cantado, i que no pudo
Dexarle de entender, si el mui discreto
No era sordo, o el musico era mudo.
I de que le entendiò io os lo prometo,
Pues enuiò a decir con don Bermudo:
«Que vueluan a cantar aquel sonetto.»

203.—1609

Mal aia el que en Señores idolatra
I en Madrid desperdicia sus dineros,
Si ha de hacer al salir vna mohatra!
Arroios de mi huerta lisongeros:
(Lisongeros? Mal dixe, que sois claros),
Dios me saque de aqui i me dexe veros.
Si correis sordos, no quiero hablaros,
Mejor es que corrais murmuradores,
Que lleuo muchas cosas que contaros.
Tenedme, aunque es Otoño, ruiseñores,

Ia que lleuar no puedo ruicriados,
Que entre pampanos son lo que entre flores.
Si yo tuuiera veinte mil ducados,
Tiplones conuocàra de Castilla,
De Portugal baxetes mermelados.
I a fee que a la pagissima capilla,
Thíòrbas de crystal, vuestras corrientes
Prestàran dulces en su verde orilla.
Pajaros supplan pues faltas de gentes,
Que en voces, si no metricas, súàues,
Consonancias desaten differentes;
Si ia no es que de las simples aues
Contiene la republica volante
Póètas, o burlescos sean o graues;
I qualque Madrigal sea elegante,
(Librandome el lenguage en el concento)
El que algun culto ruiseñor me cante;
Prodigio dulce que corona el viento,
En vnas mismas plumas escondido
El musico, la Musa, el instrumento.
Mas donde ia me auia diuertido,
Risueñas aguas, que de vuestro dueño
Os aueis con raçon siempre rèìdo?
Guardad entre esas guijas lo risueño
A este Domine bobo, que pensaba
Escaparse de tal por lo aguileño,
Celebrando con tinta, i aun con baba,
Las fiestas de la Corte, poco menos
Que hacerselas a Iudas con Octaua.
Cantar pensè en sus margenes amenos
Quantas Dianas Mançanares mira,
A no romadizarme sus Syrenos.
La lisonja, con todo, i la mentira,

(Modernas Musas del Aonio choro),
Las cuerdas le roçaron a mi lyra.
Valiò por dicha al leño mio canoro
(Si puede ser canoro leño mio),
Clauijas de marfil o trastes de oro?
Sequedad le ha tratado como a rio;
Puente de plata fue que hiço alguno
A mi fuga, quiçà de su desuio.
No mas, no, que aun a mi serè importuno,
I no es mi intento a nadie dar enojos,
Sino appellar al paxaro de Iuno.
Gastar quiero de oi mas plumas con ojos,
I mirar lo que escribo. El desengaño
Preste clauo i pared a mis despojos.
La adulacion se queden i el engaño,
Mintiendo en el theatro, i la esperança
Dando su verde vn año i otro año;
Que si en el mundo ai bienauenturança,
A la sombra de aquel arbol me espera,
Cuio verdor no conociò mudança.
Su flor es pompa de la Primauera,
Su fruto, o sea lo dulce o sea lo acedo,
En oro engasta, que al romperlo es cera.
Alli el murmurio de las aguas ledo,
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado
Me guardan, si acà en poluos no me quedo,
Molido de el dictamen de vn Letrado
En la tahona de vn Relator, donde
Siempre hallè para mi el rocin cansado.
Dichoso el que pacifico se esconde
A este ciuil rùido, i litigante,
O se concierta o por poder responde,
Solo por no ser miembro Corteggiante

De sierpe prodigiossa, que camina
La cola, como el gambaro, delante.
Ô Soledad, de la quietud Diuina
Dulce prenda, aunque muda, ciudadana
Del campo, i de sus Echos conuecina!
Sabrosas treguas de la vida vrbana,
Paz del entendimiento, que lambica
Tanto en discursos la ambicion humana:
Quien todos sus sentidos no te applica?
Ponme sobre la mula, i veràs quanto
Mas que la espuela esta opinion la pica.
Sea piedras la corona, si oro el manto
De el Monarcha supremo; que el prudente
Con tanta obligacion no aspira a tanto.
Entre pastor de ouejas i de gente
Vn politico medio le conduce
De el pueblo a su heredad, de ella a su fuente.
Sobre el aljofar que en las hierbas luce,
O se reclina, o toma residencia
A cada vara de lo que produce.
Tiendese, i con deuida reuerencia
Responde, alta la gamba, al que le escribe
La expulsion de los Moros de Valencia.
Tan ceremoníòsamente viue,
Sin darsele vn quatrin de que en la Corte
Le den Titulo a aquel, o el otro priue.
No gasta assi papel, no paga porte
De la gaceta que escribiò las bodas
De doña Calamita con el Norte.
Del Estadista i sus razones todas
Se burla, visitando sus frutales,
Mientras el ambicioso sus Baibodas.
No pisa pretendiente los vmbrales

Del que trae la memoria en la pretina,
Pues de ella penden los memoríàles.
El margen de la fuente crystalina
Sobre el verde mantel que dà a su mesa,
Platos le offrece de esmeralda fina.
Siruele el huerto con la pera gruessa,
Emula en el sabor, i no comprada
De lo mas cordíàl de la camuesa.
A la gula se queden la dorada
Rica baxilla, el Bachanal estruendo;
Mas basta, que la mula es ia llegada.
A tus lomos, ô rucia, me encomiendo.

204.—1609

Ô Montañas de Galicia,
Cuia (por dezir verdad)
Espesura es suciedad,
Cuia maleza es malicia!
Tal, que ninguno cudicia
Besar estrellas, pudiendo,
Antes os quedais haziendo
Desiguales Orizontes;
Al fin, Gallegos i montes,
Nadie dirà que os offendo.

Ô Sil, tu cuios crystales
Desatas ociosamente,
Mal coronada tu frente
De castaños i nogales,
Que bien de los naturales

Vas murmurando, i no paras!
Perdonen tus aguas claras
De Bacho el poder injusto,
Si ellos te niegan el gusto
I ellas te niegan las caras.

Ô posadas de madera,
Arcas de Noë, a donde
Si llamo al huesped, responde
Vn buei i sale vna fiera!
Entròme (que non deuiera),
El cansancio, i al momento
Lagrimas de ciento en ciento
A derramallas me obliga,
No sè qual primero diga,
Humo o arrepentimiento.

Ô labrante mugeriego
De tierras, de olandas non,
Cuias aguijadas son
Flechas dèl amor Gallego!
Vuestra castidad no os niego,
Antes digo serà eterna,
Pues descalça la mas tierna,
Lleua, la que menos ara,
Pierna que guarda su cara,
Cara que guarda su pierna.

Ô Narcisos de saial,
Antipodas de la gala,
Cuio pie entra en qualquier sala
Sin guante de Fregenal!
Puedo dezir, i no mal,

De Galicia i sus confines,
Sin disculpar escarpines
De los cheiros de la algalia,
Que a Genoua i aun a Italia
Se la gana en Iuanetines.

205.—1609

A NUESTRA SEÑORA DE VILLAUICIOSA, POR LA SALUD DE D. FR. DIEGO DE MARDONES, OBISPO DE CORDOUA

Serrana que en el alcor
De vn pastor fuistes seruida,
Conseruad la vida
De nuestro Pastor.

Quien, Señora, su fauor
A pios afectos niega?
A, que os lo pide,
Mas ai, que os lo ruega
El balido
De vn ganado agradecido!

Aluergue vuestro el vacio
De vn alcornoque fue rudo.
Tanto de vn pastor ia pudo
El deuoto afecto pio;
Por el i por su cabrìo
Renunciastes el poblado;
Sin duda que es vn caiado
El arco de vuestro amor.
Serrana que en el alcor

De vn pastor fuistes seruida,
Conseruad la vida
De nuestro Pastor.

Si lo pastoral ia tanto,
Serrana, os lleuò gallarda,
Guardad oi al que nos guarda
Generoso pastor Sancto.
Tiempo le conceded quanto
Le dessean sus rebaños:
Que a fe que vença los años
Dèl robre mas viuidor.
Serrana que en el alcor
De vn pastor fuistes seruida,
Conseruad la vida
De nuestro Pastor.

206.—1609

EN LA MISMA OCCASION

Virgen, a quien oi fièl
Tantas arras sabe dar [1]
A su Esposa,
Sed propicia, sed piadosa,
Pues sois Estrella dèl Mar,
I es vn MAR de DONES el.

Al padre de vna piedad
Tan generosa i tan rara,

1. Hizo muchos edificios en la S. Iglesia de Cordoua, i acabò otros, i enriqueciòla con diferentes dadiuas i memorias que dexò dotadas.

Que a pesar de la tíàra
Le deuen la sanctidad,
Si virtud vale, su edad
Prolixa sea i dichosa;
Sed propicia, sed piadosa.

Immortal casi prescriba
Los terminos de la muerte;
Que quien viue dèsta suerte,
Dèsta suerte es bien que viua;
No qual otras fugitiua
Su memoria sea gloriosa;
Sed propicia, sed piadosa.

207.—1609

EN LA FIESTA DEL SANTISSIMO SACRAMENTO

Iuana.—Clara.

Iuana.

Mañana sà Corpus Christa,
Mana Crara;
Alcoholemo la cara
E lauemonò la vista.

Clara.

Ai, IESV, como sà mu trista!

Iuana.

Que tiene, pringa señora?

Clara.

Samo negra peccandora,
E branca la Sacramenta.

Iuana.

La alma sà como la denta,
Crara mana.
Pongamo fustana,
E bailemo alegra;
Que aunque samo negra,
Sà hermosa tu.
Zanbanbu, morenica de Congo,
Zanbanbu.
Zanbanbu, que galana me pongo,
Zanbanbu.
Vamo a la sagraria, prima,
Veremo la procesiona,
Que aunque negra, sà presona
Que la perrera me estima.
A ese marmolo te arrima.

Clara.

Mas tinta sudamo, Iuana,
Que dos pruma de escriuana.
Quien sà aquel?

Iuana.

La perdiguera.

Clara.

I esotra chupamadera?

Iuana.

La señora chirimista.

Clara.

Ai, IESV, como sà mu trista!

Iuana.

Mira la cabilda, quanta
Va en rengre nobre señora,
Cuia virtud me namora,
Cuia magesta me panta.

Clara.

Si viene la Obispa sancta?
Chillemola.

Iuana.

Ai, que crabela!
Pegate, Crara, cúèla.
La mano le besarà,
Que mano que tanto dà,
En Congo aun serà bien quista.

Clara.

Ai, IESV, como sà mu trista!

208.—1609

A LO MISMO

Gil.—Bras.

Gil.

A que nos conuidas, Bras?

Bras.

A vn Cordero que costò
Treinta dineros no mas,
I luego se arrepintiò
Quien le vendiò.

Gil.

Bastarà a tantos?

Bras.

Si, Gil,
I eś de modo
Que le comerà vno todo,
I no le acabaràn mil.

Gil.

Toca, toca el tamboril,
Suene el cascabel,
I vamos a comer dèl.

Bras.

De rodillas inclinado,
No con baculo, no en pie,
Llega al Cordero, que fue
Por el otro figurado:
Comele, Gil, que mechado
De tres clauos le hallaràs.

Gil.

A que nos conuidas, Bras?

Bras.

De hierro instrumento no,
De palo si, le asò ia;
Tan mal con el hierro està
Quien dellos nos redimiò.
Amor dio el fuego, i juntò
Leños, que el Phenix jamas.

Gil.

A que nos conuidas, Bras?

209.—1609

A LO MISMO

El Pan que veis soberano,
Vn solo es grano,

Que en tierra virgen nacido,
Suspendido
En el madero,
Se dà entero
Adonde mas diuidido.

Quanto el altar oi ofrece,
Desde el vno al otro polo,
Pan diuino, vn grano es solo,
Lleguen tres, o lleguen treze;
Inuisiblemente crece
Su vnidad, i de igual modo
Se queda en si mismo todo,
Que se dà todo al Christiano.
El pan que veis soberano,
Vn solo es grano,
Que en tierra virgen nacido,
Suspendido
En el madero,
Se dà entero
Adonde mas diuidido.

Este grano eterno, pues,
Immensamente pequeño,
Dèl vital glorioso leño
Caiò en la piedra despues;
La piedra que dias tres
En sus senos le abscondiò,
I nos le restituiò
Aun mas entero i mas sano.
El pan que veis soberano,
Vn solo es grano,
Que en tierra virgen nacido,

Suspendido
En el madero,
Se dà entero
Adonde mas diuidido.

210.—1609

A LO MISMO

A la dina dana dina, la dina dana,
Buelta zoberana.
A la dana dina dana, la dana dina,
Mudança diuina.

Maldonado, Maldonado,
El de la perzona zuelta,
Dina dana.
Boltéàdor afamado,
Dale a tu alma vna buelta,
Dana dina.
Que zi contrita i abzuelta
Llega a comer ezte pan,
No la taça le daràn,
Zino el caliz que oi ze gana.
A la dina dana dina, la dina dana,
Buelta zoberana.

Querida, la mi querida,
Bailemoz, i con primor,
Dana dina.
Mudança hagamoz de vida,
Que ez la mudança mejor,
Dina dana.



Entre en mi alma el Zeñor,
No como en Hierusalem,
Que aunque quatrero de bien,
No azeguro la pollina.
A la dana dina dana, la dana dina,
Mudança diuina.

211.—1609

A LO MISMO

1. Que comes, hombre?—2. Que como?
Pan de angeles.—1. De quien?
2. De angeles.—1. Sabe bien?
2. I como!
Fuerça da tanta, i valor,
Este Pan, que en virtud dèl,
Huiendo de Iethzabel,
Llegò al monte del Señor
Propheta en cuio fauor
Fuego llouiò el cielo airado,
I esquadron de acero armado
Resistencia hizo de plomo.
1. Que comes, hombre?—2. Que como?
Pan de angeles.—1. De quien?
2. De angeles.—1. Sabe bien?
2. I como!

Dèste, pues, diuino Pan
Qualquier bocado súàue
Encender los pechos sabe
Que mas elados estàn;

No ia qual la de Zeilan,
Que oi los manjares altera,
Fragrante, si, mas grossera,
Corteza de zynamomo.
1. Que comes, hombre?—2. Que como?
Pan de angeles.—1. De quien?
2. De angeles.—1. Sabe bien?
2. I como!

212.—1609

A LO MISMO

Oueja perdida, ven
Sobre mis hombros, que oi
No solo tu pastor soi,
Sino tu pasto tambien.

Por descubrirte mejor,
Quando balauas perdida,
Dexè en vn Arbol la vida,
Donde me subiò el amor;
Si prenda quieres maior,
Mis obras oi te la den.
Oueja perdida, ven
Sobre mis hombros, que oi
No solo tu pastor soi,
Sino tu pasto tambien.

Pasto, al fin, oi tuio hecho,
Qual darà maior assombro,

O el traerte io en el hombro,
O el traerme tu en el pecho?
Prendas son de amor estrecho.
Que aun los mas ciegos las ven.
Oueja perdida, ven
Sobre mis hombros, que oi
No solo tu pastor soi,
Sino tu pasto tambien.

213.—1609

A LO MISMO

1.—Alma niña, quieres, di,
Parte de aquel, i no poca,
Blanco mannà que està alli?
2.—Si, si, si.
1.—Cierra los ojos, i abre la boca.
2.—Ai, Dios, que comi
Que me sabe asi?

1.—Alma a quien han reducido
Contricion i penitencia
Al estado de innocencia,
Si golosa te ha traido
El mannà que està incluido
En aquel crystal de roca,
Cierra los ojos, i abre la boca.
2.—Ai, Dios, que comi
Que me sabe asi?

1.—Niega, alma, en esta ocasion
A la vista; que la Fè,
Cerrados los ojos, vee
Mas que, abiertos, la razon;
Argumento i presumpcion
Vano es aqui, i ella loca.
Cierra los ojos, i abre la boca.
2.—Ai, Dios, que comi
Que me sabe asi?

214.—1609

No son todos ruiseñores
Los que cantan entre las flores,
Sino campanitas de plata,
Que tocan a la Alua;
Sino trompeticas de oro,
Que hacen la salua
A los Soles que adoro.

No todas las voces ledas
Son de Syrenas con plumas,
Cuias humidas espumas
Son las verdes alamedas.
Si suspendido te quedas
A los súàues clamores,
No son todos ruiseñores
Los que cantan entre las flores,
Sino campanitas de plata
Que tocan a la Alua,
Sino trompeticas de oro

Que hacen la salua
A los Soles que adoro.

Lo artificioso que admira,
I lo dulce que consuela,
No es de aquel violin que vuela
Ni de esotra inquieta lyra;
Otro instrumento es quien tira
De los sentidos mejores:
No son todos ruiseñores
Los que cantan entre las flores,
Sino campanitas de plata,
Que tocan a la Alua,
Sino trompeticas de oro
Que hacen la salua
A los Soles que adoro.

215.—1609

Los montes que el pie se lauan
En los crystales dèl Tejo,
Quando las frentes se miran
En los Saphyros dèl cielo,
Tyrannizados tenia
Vn cerdoso animal fiero,
Terror dèl campo, i rúina
De venablos i de perros.
Buscandole errante vn dia,
Se perdiò vn galan montero,
Segunda inuidia de Marte,
Primer Adonis de Venus.
Escalando la montaña

I penetrando sus senos,
Le dexò la blanca Luna
I le hallò el luciente Phebo.
Ô perdido primero
Tras vn jauali fiero,
No te pierdas ahora
Tras esa que te huie caçadora!

La luz le offreciò vna Nympha,
Que en duda pone a los cerros
A qual se deban sus raios,
Al sol o a sus ojos bellos.
De tres arcos viene armada,
El vno contra los cieruos,
Contra los hombres los dos,
Blanco el vno, los dos negros.
De vn cordon atraillado
Vn diligente sabueso,
El viento solicitaba,
I desafiaba al viento.
Apenas viò al jouen, quando
Las cumbres vence huiendo;
El la sigue, ambos calçados,
Ella plumas i el desseos.
Ô perdido primero
Tras vn jauali fiero,
No te pierdas ahora
Tras esa que te huie caçadora!

Flores le valiò la fuga
Al fragoso, verde suelo,
Varias de color, i todas
Hijas de su pie ligero.

A las malezas perdona
Mal su fugitiuo vuelo.
Ellas, si, al cothurno de oro,
Engastes dèl crystal tierno.
«Ô couarde hermosura!
Dice el garzon sin aliento,
No huias de vn hombre mas
Que sabes huir dèl tiempo.»
Voluiendo los ojos ella
Por flecharle mas el pecho,
De que la alcance aun su voz
Accusa al aire con ceño.
Ô perdido primero
Tras vn jauali fiero,
No te pierdas ahora
Tras esa que te huie caçadora!

216. — 1609

En el baile del exido
(Nunca Menga fuera al baile)
Perdiò sus corales Menga
El Disanto por la tarde.
Dicen que se los diò en ferias,
Tres o quatro dias antes,
El Pyramo de su aldea,
El sobrino del Alcalde.
Los corales no tenian
Los estremos que ella hace,
I porque de crystal fuessen,
Llora Minguilla crystales.

Quien oiò, zagales,
Desperdicios tales,
Que derrame perlas
Quien busca corales?

Veinte los buscan perdidos,
I no es mucho, en casos tales,
Que vn perdido haga veinte,
Pues vn loco ciento hace.
En el exido los buscan,
Que iendo Menga a lauarse,
Se los dexò entre la juncia
Del arroio de los sauzes;
Dò en pago de su blancura,
Menosprecian, arrogantes,
Las blancas espumas que orlan
El verde i florido margen;
Que la nieue es sombra obscura
I el marfil negro azauache,
Con la garganta de Menga,
Colunna de leche i sangre.
Quien oiò, zagales,
Desperdicios tales,
Que derrame perlas
Quien busca corales?

Ia el Cura se preuenia
De los antojos, que saben
En rubricas coloradas
Hacer las letras mas grandes,
Quando albricias pidiò a voces
Bartolillo con donaire,
Por auer hallado en Menga

En sus labios sus corales.
Los ojos fueron de Anton
Los que descubrieron antes
En la arena los claueles,
En la juncia los granates;
I viendo purpuréàr
Las roxas prendas del Angel,
Al son dixo del psalterio
Que tañia Gil Perales:
«Quien oiò, zagales,
Desperdicios tales,
Que derrame perlas
Quien busca corales?»

217. — 1609

DEL PALACIO DE LA PRIMAUERA

Esperando estan la rosa
Quantas contiene vn vergel
Flores, hijas de la Aurora,
Bellas quanto pueden ser.
Ella, aunque con magestad,
No debaxo de dosel,
Sino sobre alfombras verdes,
Purpurea se dexò veer.
Como a Reina de las flores,
Guarda la ciñe fièl,
Si son archas las espinas
Que en torno de ella se veen.
Al apparecer la hicieron

Vna inclinacion cortes,
I con mui buen aire todas,
Que mal pudieran sin el.
No la hicieron reuerencia,
Aunque todas tienen pies,
Porque su inmobilidad
Su maior disculpa fue.
El vulgo de esotras hierbas,
Siruiendoles esta vez
De verdes lenguas sus hojas,
La saludaron tambien.
Quien pretende la priuança
De tan gran señora, i quien,
Admirando su beldad,
No osa descubrir su fee;
Que el Cupido de las flores
Es la aueja, i si lo es,
Sus flechas abreuia todas
En el aguijon crúèl.
Ella, pues, las solicita,
I las despoja despues;
Por señas, que sus despojos
Son dulces como la miel.
Las colores de la Reina
Vistiò galan el clauel,
Principe que es de la sangre,
I aun aspirante a ser Rei.
En viendola dixo: «ai!»
El jacintho, i al papel
Lo encomendò de sus hojas
Porque se pueda leer.
Ambar espira el vestido
Del blanco jazmin, de aquel

Cuia castidad lasciua
Venus hypocrita es.
La fuente dexa el Narciso,
Que no es poco para el,
I ia no se mira a si,
Admirando lo que vee.
Ô que zeloso està el lilio,
Vn mal Cortesano que
Calça siempre borcegui:
Debe de ser Portugues.
Mosquetas i clauellinas
Sus Damas son: que mas quies,
Ô tu, que pides lugar,
Que bel mirar i oler bien?
Las açucenas la siruen
De dueñas de honor, i a fee
Que sus diez varas de olanda
Las inuidian mas de diez.
Meninas son las violetas,
I mui bien lo pueden ser
Las primicias de las flores,
Que antes huelen que se veen.
De este Rèàl Paraiso,
Verde jaula es vn laurel
De tres dulces ruiseñores
Que cantan a dos i a tres.
Guarda Damas es vn triste
Fruncidissimo cypres,
Effecto al fin de su fruta,
Para lo que io me sè.
Bufones son los estanques,
I en que lo son lo dirè:
En lo frio lo primero,

Que se me ha de conceder;
En el murmurar contino
I en el réìrse tambien,
Aunque hacen poco rúìdo,
Con ser hombres de placer;
En el pedir, i no agua,
Que no es de agua su interes,
Ni piden lo que no beben,
Por siempre jamas, Amen.
Este de la Primauera
El verde Palacio es,
Que cada año se erige
Para poco mas de vn mes.
Las flores a las personas
Ciertos exemplos les den;
Que puede ser iermo oi
El que fue jardin aier.

218.—1610.

A LA RIGUROSA ACCION CON QUE SAN IGNACIO REDUXO VN PECCADOR.

Verso ageno.

Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.

Glossa.

En tenebrosa noche, en mar airado
Al traues diera vn marinero ciego,
De dulce voz i de homicida ruego,
De Syrena mortal lisonjéàdo,

Si el feruoroso zelador cuidado
Del grande IGNACIO no ofreciera luego
(Farol diuino) su encendido fuego
A los crystales de vn estanque elado.
Trueca las velas el baxel perdido,
I escollos juzga que en el mar se lauan
Las vozes que en la arena oie lasciuas;
Besa el puerto, altamente conducido
De las que, para Norte suio, estauan
Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.

219.—1610.

DE MADRID

Nilo no suffre margenes, ni muros
MADRID, ô peregrino, tu que passas,
Que a su menor innundacion de casas
Ni aun los campos dèl Tajo estan seguros.
Emuia la veràn siglos futuros
De Memphis no, que el termino le tassas;
Dèl tiempo si, que sus profundas bassas
No son en vano pedernales duros.
Dosel de Reies, de sus hijos cuna
Ha sido i es zodiaco luciente
De la beldad, theatro de Fortuna.
La inuidia aqui su venenoso diente
Ceuar suele, a priuanças importuna.
Camina en paz, refierelo a tu gente.

220.—1610.

EN LA MUERTE DE ENRIQUE IV, REY DE FRANCIA

El Quarto Enrico iaze mal herido
I peor muerto de plebeia mano;
El que rompio esquadrones i dio al llano
Mas sangre que agua Orion humedecido,
Gloríòso Frances esclarecido,
Conducidor de exercitos, que en vano
De lilios de oro el ia cabello cano,
I de guarda Rêàl iva ceñido.
Vna temeridad hastas desprecia,
Vna traicion cuidados mil engaña,
Que muros rompe en vn cauallo Grecia.
Archas burlò el fatal cuchillo; ô España,
Belona de dos mundos, fiel te precia,
I armada tema la nacion estraña.

221.—1610.

EN LA MUERTE DE D. GUIOMAR DE SÁ,
MUGER DE IUAN FERNANDEZ DE ESPINOSSA

Pallida restituie a su elemento
Su ia esplendor purpureo casta rosa,
Que en planta dulce vn tiempo, si espinosa,
Gloria dèl Sol, lisonja fue dèl viento.
El mismo que espirò súàue aliento
Fresca, espira marchita i siempre hermosa;

No iace, no, en la tierra, mas reposa,
  Negandole aun el hado lo violento.
Sus hojas si, no su fragrancia, llora
  En poluo el patrio Betis, hojas bellas,
  Que aun en poluo el materno Tejo dura.
Ia en nueuos campos vna es oi de aquellas
  Flores que illustra otra mejor Aurora,
  Cuio caduco aljofar son estrellas.

222.—1610

Señores Corteggiantes, quien sus dias
  De cudicioso gasta o lisongero
  Con todos estos Principes de acero,
  Que me han desempedrado las encias?
Nunca io tope con sus Señorias,
  Sino con media libra de carnero,
  Tope manso, alimento verdadero,
  De Iesúitas sanctas Compañias.
Con nadie hablo, todos son mis amos,
  Quien no me dà, no quiero que me cueste;
  Que vn arbol grande tiene gruesos ramos.
No me pidan que fie ni que preste,
  Sino que algunas veces nos veamos,
  I sea el fin de mi Sonetto este.

223.—1610

A DOS MONJAS, EMBIANDOLES VNA CESTA DE CIRUELAS CUBIERTA DE VNAS HOJAS DE LAUREL

Recibid ambas a dos
La cesta que para mi
Es de ciruela mongi,
I de fraile para vos;
I assi, este Verano, Dios
Abanillos de buen aire
Os dè, que hagais donaire,
En quitando el laurel fresco,
De fruta que todo es cuesco,
Por lo que tiene de flaire.

224.—1610

EMBIANDO DOS CONEJOS A VNA MONJA PARIENTA SUIA

Dos conejos, prima mia,
Embio a vuesamerced,
Tan muertos en vna red
Como aquel que los embia;
Hagaseles este dia
En vuestra celda el entierro,
Porque por dicha o por ierro
Mudeis, señora, de estilo;
Que si mata red de hilo,
Bien matarà red de hierro.

225.—1610

A D. MARTIN DE SAAUEDRA, VINIENDO A MADRID CON QUARTANAS

Sin duda os valdrà opinion,
En Palacio i en la Villa,
El recebiros Castilla
Con achaques de Leon;
Prolixos achaques son;
Mas el curallos condeno,
Si no pretende vn moreno,
Como lienço o como hilado,
Salir quando mas curado,
Mas blanco, si no mas bueno.

226.—1610

Apeòse el Cauallero
(Vispera era de Sanct Iuan)
Al pie de vna peña fria,
Que es madre de perlas ya,
Tan liueral, aunque dura,
Que al mas fatigado, mas
Le sirbe en fuente de plata
Desatado su crystal.
Lisonjèàdo de el agua,
Pide al Sol, ya que no paz,
Templadas treguas al menos,
Deuaxo de vn arraihan.

Concediaselas, quando
Viò venir de vn colmenar
Muchos siglos de hermosura
En pocos años de edad:
Con vn cantaro vna niña,
Digo vna perla Oriental,
Arracada de su aldea,
Si no lo es de la beldad.
Cantando viene contenta,
I valiente por su mal,
La vasija hecha instrumento,
Este atreuido cantar:
«Al campo te desafia
La colmeneruela;
Ven, Amor, si eres Dios, i vuela;
Vuela, Amor, por vida mia;
Que de vn cantarillo armada,
En la estacada
Mi liuertad te espera cada dia.

«Este cantaro que vees
Serà contra tu fiereza,
Morriòn en la cabeza,
I embraçandole, paues.
Si ya tu arrogancia es
La que solia,
Al campo te desafia
La colmeneruela;
Ven, Amor, si eres Dios, i vuela;
Vuela, Amor, por vida mia;
Que de vn cantarillo armada,
En la estacada
Mi liuertad te espera cada dia.»

Saludòla el Caualllero,
Cuyo sobresalto, al pie
Grillos le puso de ielo;
I iendo a limallos el,
Amor, que hace donaire
Del mas bien templado arnes,
Embeuida ya en el arco
Vna sáèta crúèl,
Perdona al paues de barro,
No a la que embraza el paues,
Escondiendole vn harpon
Donde las plumas se veen.
Llegò el galan a la niña,
Que en vn bello rosicler
Conuirtiò el color rosado,
I saludòla otra vez.
Ella, que sobre diamantes
Tremolar plumages vee,
I brillar espuelas de oro,
Dulce le mirò i cortes.
Lo lindo, al fin, lo luciente,
Si la sáèta no fue,
Esta lisonja affiançan,
Que ella escucha sin desden:

«Colmenera de ojos bellos
I de labios de clabel,
Que harà aquel
Que halla flechas en aquellos
Quando en estos busca miel?
Dimelo tu, sepalo el,
Dimelo tu, si no eres crúèl.

»Colmeneruela animosa,
Contra el hijo de la Diosa,
Si vee tus ojos Diuinos
I esos dos claueles finos,
Que harà aquel
Que halla flechas en aquellos
Quando en estos busca miel?
Dimelo tu, sepalo el,
Dimelo tu, si no eres crúèl.»

Desde el arbol de su madre,
Trinchéàdo Amor alli,
Solicita la vengança
Dèl montaraz seraphin.
Segunda flecha dispara,
Tal, que con siluo subtil
Las plumas de la primera
Las tiñe de carmesi.
Tomòle el galan la mano,
Cometiendole a vn rubi,
Que le prenda el corazon,
En su dedo de marfil.
La sortija lo executa,
I Amor, que fuego i ardid
Està fomentando en ella,
Le haze decir assi:

«Tiempo es, el Cauallero,
Tiempo es de andar de aqui;
Que tengo la madre braba,
I el veros serà mi fin.»

El, contento, fia su robo
De las ancas de vn rocin,

I ella, amante ia, su fuga
Dèl Caualléro gentil.

Decidle a su madre, Amor,
Si la viniere a buscar,
Que vna aueja le lleua la flor
A otro mejor colmenar;
Picar, picar,
Que cerquita està el lugar.

Decidle que no se afflija,
I perdone al llanto tierno;
Pues grangeò galan ierno
Quando perdiò bella hija.
El rubi de vna sortija
Se lo podrà assegurar,
Que vna aueja le lleua la flor
A otro mejor colmenar;
Picar, picar,
Que cerquita està el lugar.

227.—1610

Saliendome estotro dia,
Candidissimo Lector,
A tomar el Sol, que ogaño
Se vsa tomar hasta el Sol,
Rebentando el pensamiento,
De moral alimentò,
Como a gusano de seda,
Mi necia imaginacion.
Baboséàndo cuidados,
I agenos, que es lo peor,

Hilò su carcel la simple
En dos horas de relox.
Que impertinente clausura
I que propriamente error,
Fabricar de agenos ierros
Las rejas de su prision!
En moneda de piedad
Boberias son de a dos,
Que no valen ni aun en plata
Vn ceuti, auuque sea limon.
Que el vaso de oro en que os sirue
Vuestro gusto su licor,
Sea penado para mi,
Si es glorioso para vos,
Charidades escusadas,
Mia fe, son.

Que las flechas veníàles
De vuestro mortal amor,
Que a vos no os passan el saio,
Me passen a mi el jubon;
Que los halcones dèl otro
Poderoso gran señor,
Doliendome de sus gastos,
Los cebe en mi coraçon,
Charidades escusadas,
Mia fe, son.

Que me duela dèl tahur
Lo que hasta el Alua perdiò,
Riendo la Alua igualmente
Su perdida i mi dolor;
Que la viudez me lastime

De la que moça quedò,
Si fue el responso dèl muerto
Dèl viuo amonestacion,
Charidades escusadas
Mia fe, son.

Que sienta la ociosidad
Del vagabundo Doctor,
Que herrando nunca su mula,
Todas las curas errò;
Que a su muger le dè el palo
Vn marido, i sude yo,
Pagandole ella en madera
Lo que el en leña le diò,
Charidades escusadas,
Mia fe, son.

En este capullo estuuo
El júicio de don io
Dos horas. Lector, a Dío,
Que en Vergamasco es a Dios.

228. — 1610

Aunque entiendo poco Griego,
En mis greguescos he hallado
Ciertos versos de Museo,
Ni mui duros ni mui blandos.
De dos amantes la historia
Contienen, tan pobres ambos,

Que ella para vna linterna,
I el no tuuo para vn barco.
Dice, pues, que doña Hero
Tuuo por padre a vn hidalgo,
Alcaide que era de Sesto,
Mal vestido i bien barbado.
Su madre, vna buena Griega,
Con mas partos i postpartos
Que vna baca, i el castillo
Vna casa de descalços.
Cernicalos de vñas negras
En las almenas criados,
Muchos dones a vn candil,
I temporas todo el año.
Tambien dice este Póèta
Que era hijo don Leandro
De vn escudero de Abìdo,
Pobrissimo, pero honrado.
Grandes hombres, padre i hijo,
De regalarse el Verano
Con gigotes de pepino,
I los Inuiernos de nabo.
La politica del diente
Cometian luego a vn palo,
Vara i no de vagabundos,
Pues no los ha desterrado.
Era, pues, el mancebito
Vn Narcisso illuminado,
Virote de Amor, no pobre
De plumas i de penachos.
De su barrio i del ageno
Diligentissimo braco,
Grande orinador de esquinas,

Pero ventor por el cabo;
Citharista, aunque nocturno,
I Orpheo tan desgraciado,
Que nunca enfrenò las aguas
Que conuocò el dulce canto;
Puesto que ia de Amphion
Imitando algunos passos,
Llamò assi muchas mas piedras
Que tuuo el muro Thebano.
Este, pues, galan vn dia,
No sè si a pie o a cauallo,
Saliò (Dios en hora buena)
No mui bien acompañado.
Qualquier lector que quissiere
Entrarse en el Carro largo
De las Obras de Boscan,
Se podrà ir con el de espacio;
Que io a pie quiero veer mas
Vn toro suelto en el campo,
Que en Boscan vn verso suelto,
Aunque sea en vn andamio.
I assi, no sè donde fueron
Ni como se conuocaron
Los deuotos conuecinos
Del templo tan visitado.
Sè al menos que concurrieron
Quantos baña comarcanos
El sepulchro de la que iba
A las ancas de su hermano.
Esto solo de Museo
Entendi, i abreuiàndo,
A la bela o romeria
Llegò en vn rocin mui flaco

El noble Alcaide de Sesto,
I la Alcaidesa en vn asno,
(Con perdon de los cofrades),
Doña Hero en vn quartago;
Gallarda de capotillo
I de sombrero bordado,
Que le prestò para ello
La muger de vn Veintiquatro.
Los demas Caualleritos
En la torre se quedaron,
Qual sin pluma i qual con ella,
I todos de hambre piando.
Aluorotò la aula Hero,
Que el muro del velo blanco
Tenia dos sáèteras
Para los ojos rasgados,
A quien se calaron luego
Dos o tres torçuelos brabos,
Como a buho tal, i entre ellos
El Abideno bizarro.
Piòla qual gorrion,
Cacareòla qual gallo,
Arrullòla qual palomo,
Hizola rueda qual pauo.
Ella de el guante al descuido
Desenuainando vna mano,
Le asegurò i le diò vn bello
Crystalino cintaraço.
Quedò aturdido el moçuelo,
I medio desatinado,
Almiuar dexò de Amor
Caersele por los labios.
Poco fue lo que le dixo,

Mas tan dulce, aunque tan baxo,
Que hecho sacristan Cupido,
Le corriò el velo al retablo.
Dexò caer el reboço,
I descubriò vn «sepan quantos
Esta buena cara vieren,
Que han de morir anegados».
Crepusculo era el cabello
De el dia entre obscuro i claro,
Raios de vna blanca frente,
Si ai marfil con negros raios.
De euano quiere el Amor
Que las cejas sean dos arcos,
I no de euano bruñido,
Sino recien asserrado.
Los ojazos negros dicen:
«Aunque negros, gente samo,
Condes somos de Buendia,
Si no somos Condes Claros.»
Los Titulos me perdonen,
I el dibuxo prosigamos,
Que si no los tuuo Grecia,
Los pidiò a Hespaña prestados.
La nariz algo aguileña,
Que lo corbo vinculado
Lo dexò Ciro a los Griegos,
Como alfange en maiorazgo.
De rosas i de jazmines
Mezclò el cielo vn encarnado
Que, por darlo a sus mexillas,
Se lo hurtò a la Alua aquel año.
En dos labios diuidido,
Se rie vn clauel rosado,

Gua[illegible] perlas
Que in[illegible] Indíàno.
Lo tornéàdo [illegible]cuello,
I del pecho el álabastro
Tentaciones son, señor;
Sed liberanos a malo.
Entre lo que no se vee
I lo que bruxuléàmos,
Metiò vna vasquiña verde
El baston terciopelado.
Estas eran las bellezas
De aquel idolo de marmol,
Que a razones i a pellizcos
Tenia ia el moçuelo blando.
Fauoreciòles la noche,
Prestandoles tiempo, i tanto,
Que se contaron sus vidas,
I sus muertes concertaron.
Señora madre, deuota,
Se estuuo siempre reçando,
I señor padre, poltron,
Se saliò a dormir al claustro.
Con esto dieron lugar
A que el galan diesse assalto
I escalasse el pecho bobo,
Sin tocar nadie a rebato.
Celebrada pues la fiesta,
Por aquellos mismos passos
(Si bien con otros intentos)
Que vinieron, se tornaron.
Pulgas pican al pelon,
I tienenle tan picado,
Que diera al tiempo las plumas

De su sombrerillo pardo,
Para que le syncopàra
El termino señalado
A los gustos no cumplidos
I a los dias malogrados.
Llegò al fin (que no debiera)
En vn dia mui nublado
I vna noche mui llouiosa,
Luto el vno, la otra llanto.
Apenas la obscura noche
Las cintas se atò del manto,
I no del manto de lustre,
Sino de soplos del Austro,
Quando el moçuelo orgulloso,
Acia el mar ia alborotado
Vn pie con otro se fue,
Descalçando los çapatos.
Llegò desnudo a la orilla,
Donde estuuieron vn rato
Las faldas de la camisa
A las ondas imitando,
Haciendo con el estrecho,
Que ia le parece ancho,
Lo que el dia de la purga
El enfermo con el vaso.
La tremula seña aguarda
Que de luz corone lo alto,
Si tanta distancia puede
Vencella farol tan flaco.
Presaga al fin del succeso,
Turbada saliò del caso,
I couarde al fiero soplo
De el animoso contrario.

Leandro, en viendo la luz,
La arena besa, i gallardo.
«Ô de la estrella de Venus,
Le dice, illustre traslado!
Norte eres ia de vn baxel
De quatro remos por banco;
Si naufragàre, seràs
Sanctelmo de su naufragio.
A tus raios me encomiendo,
Que si me aiudan tus raios,
Mal podra vn braço de mar
Contrastar a mis dos braços.»
Esto dixo, i repitiendo
«Hero i Amor», qual villano
Que a la carrera ligero
Solicita el roxo pallio: ... [1]

1. *Este romance continua con el que comienza:* Arrojóse el mancebito' *escrito en 1589, nº 75.*

229 — 1610

COMEDIA

DE

LAS FIRMEZAS DE ISABELA

HABLAN EN ELLA

OCTAUIO, viejo, mercader de Toledo.
ISABELA, hija de Octauio.
LAURETA, criada de Isabela.
FABIO, mercader de Toledo.
VIOLANTE, hermana de Fabio.
TADEO, criado de Fabio.
GALEAZO, viejo, mercader de Seuilla.
LELIO, por otro nombre CAMILO, hijo de GALEAZO.
EMILIO, viejo, mercader de Granada.
MARCELO, hijo de Emilio.
DONATO, criado de Emilio.
Vn criado.

ACTO PRIMERO

Entra MARCELO, *solo.*

MARCELO. De que seno infernal, ô pensamiento,
O por donde has venido,
Si de tus alas torpes huye el viento?
De plumas no, de ingratitud vestido,
I dos vezes vendado,
Ciego dos vezes para mi es Cupido.
Sin luz procede el mas despauilado,
I al Amor mas despierto
Sombras viste de sueño su cuydado.
Si tinieblas no pisa con pie incierto,
Entre escollos i arenas,
Con leño fragil solicita el puerto,

Descansa publicando al fin sus penas;
Yo solo, mudo amante,
Los hierros callarè de mis cadenas.
Ô paredes, con quien el fuerte Athlante,
Que ya sostuuo estrellas,
Sus espaldas trocàra de diamante!
Vosotras incluis dos luces bellas,
Tales, que abreuia el cielo
Sus faroles clarissimos en ellas.
Octaua marauilla soys de el suelo;
Nido de vn Phenix raro,
Que argenta el ayre con su dulce vuelo.
Ô bella hermana de mi amigo charo!
Que dizes? Lo que digo,
Negòme el Sol? Turbòse el ayre claro?
Bien podias temer ese castigo,
I otro mayor podias,
Pues la fe adulteraste de vn amigo.
Culpas tan graues, i mas culpas mias,
Infamen el lenguage,
No priuilegie Amor aleuosias.
Offenda las orejas este vltrage,
Pues oy tan víòlada
Llora su religion el hospedage.
En esta casa, para ti sagrada,
Desseò tu desseo
O de amistad o de lisonja nada?
En los palacios de vn señor no creo
Que siruen su persona
Con mayor ceremonia o mas asseo.
A diligencia alguna no perdona,
Leyes haziendo el gusto,
Tyranno con imperio i sin corona.



No por tantas delicias lo robusto
Trocò el Griego mancebo,
Que en vez de claua el huso torciò injusto.
El tierno francolin, el faysan nueuo,
Los generosos vinos,
En plata como, i en crystales bebo.
No ya el Flamenco los tapices finos,
El Turco viò, ni el Moro,
Ricas telas, brocados peregrinos,
Con mas puntualidad, con mas decoro,
Vestir blancas paredes,
Illustrar lechos en columnas de oro,
Que yo, subjecto vil de estas mercedes,
Huesped traidor de Fabio,
De Busiris lo fuera, o de Diomedes,
Si a tanta merced paga tanto agrauio.

Entra FABIO.

FABIO. Marcelo amigo, que es eso?
que andas pagando perdido
hospedages de escondido
con melancolias de preso?
Son ya memorias de Libia
las que te tienen de esa arte,
o en seruirte i regalarte
hallas a Violante tibia?
Que me diera mil enojos,
i no fueramos hermanos,
si remittiera a las manos
el seruirte con los ojos.
Quando yo en tu casa malo
a lo vltimo lleguè,
milagros hizo tu fee
i finezas tu regalo.

I assi mi vida se allana,
que la debo por mitad
a la fee de tu amistad,
i al regalo de tu hermana.
Alientate, que confio,
qual yo con deuoto exemplo
di la mortaja a tu templo,
daras tu cadena al mio.

MARCELO. Créìa que en la gloria
No auia, Fabio, penas,
I que en la libertad no auia cadenas.
Glorioso ya, i penado,
Libre, i apprissionado
Al desengaño acude la memoria:
No ya de Libia ausente,
Que, como Libia ardiente,
Engendradora fuera
De toda cosa ponzoñosa, i fiera.
De el arteson dorado,
Que illustra el edificio,
No perdona el gusano al artificio:
De purpura, i de nieue
Flores al aspid breue
Le arman pauellones en el prado:
Yo en los gustos me aflijo
De ser huesped prolijo;
Y esto me roe, i muerde,
En la gran sala, i en el jardin verde.

FABIO. Muy flaco, Marcelo, os siento
en confiar este dia,
o de la voluntad mia,
o de mi agradecimiento.
Sed mi huesped años ciento,

que, en los cient años que os pido,
sereis siempre bien seruido;
porque a mis hombros, Marcelo,
ni aun la machina del cielo
les harà dar vn gemido.

MARCELO. Ô Hercules Toledano!
i aun mas fuerte, pues no ay duda
que Hercules pidiò aiuda
al que oy es monte Aphricano:
las estrellas cuenta en vano
quien tus grandezas alaba.
Sospecha tengo, pues, braba
de ser (con igual assombro)
quando no esphera a tu hombro,
segundo Caco a tu claua.

FABIO. Que bacas, di, por la cola,
en tu cueua has escondido?

MARCELO. Las bacas que te he comido,
si no te hurto vna sola;
la mejor baca Española,
que al Tajo i a su espesura
debe crystal, i verdura:
porque en destierros tan largos,
vigilantes ojos de Argos
no tendran baca segura.

Aparte.

Loco estoy en quanto digo:
vn yerro añado a otro yerro.

FABIO. Melancolico el destierro
os tiene, Marcelo amigo:
ya que no podeis commigo
passéàr oy a Toledo,
voime, aunque con vos me quedo.

Tadeo, ven al instante,
i vos, entraos con Violante.

Entra TADEO. *Aparte.*

TADEO. Entrarà a quitalla el miedo.
MARCELO. Adonde vais?
FABIO. A buscar
a Camilo.
MARCELO. Para que?
FABIO. Dirèoslo, si la fee
me dais antes de callar.

Hablan en secreto FABIO *i* MARCELO.
Aparte.

TADEO. Nunca io entràra a seruir,
porque no entràra a aprender
a escuchar, para saber;
i a saber, para decir.
No ha menester (si es discreto)
para llamarme mi amo,
mas campanilla o reclamo,
que hablar con otro en secreto,
pues partirè como vn potro
a introducirme, importuno,
entre la voca de el vno
i entre la oreja de el otro.
Este correr tan sin freno,
siguiendo mi desuario,
no es para prouecho mio,
sino para daño ageno;
pues con propriedad no poca
imito a la comadreja,
que se empreña por la oreja
para parir por la voca.
I de la arte que embaraza

doblon al que ha de gastalle,
que sale luego a trocalle
en menudos a la plaza;
tal io inclinado, i sujeto
a lo que al Cielo le plugo,
pregonero, i aun berdugo,
hago quartos vn secreto.
Esta inclinacion crúèl
condicion es natural
de el criado mas léàl,
de la dueña mas fíèl.
Los mas fíèles callaron
menos, instincto rúìn,
«fidelium omnium»; al fin
«famulorum famularum».
No penseis que hablo de uicio,
que serà el dia final
vn criado de metal
la trompeta del júìcio.
MARCELO. Tan resuelto estais en ello?
FABIO. Tanto, mas con condicion,
que ni vna imaginacion
alcance Violante de ello;
que tendrè a grande mohina
que ella lo venga a saber,
porque en el darme muger
por otro rumbo camina.
Dessea que se concluia
lo que anda tratando ella
con cierta noble doncella,
grandissima amiga suia;
i io lo desseo, porque
es Policena mui noble,

i afirmar quiero a lo doble
en dos estribos el pie.
I assi os tomo la palabra
de que me tengais secreto.

MARCELO. Que lo guardarè os prometo
en el pecho, aunque ella le abra.

FABIO. Tadeo.

Aparte.

TADEO. Temblando estoi.

FABIO. Tu patríòta Camilo,
que hombre es?

TADEO. Que hombre?

FABIO. Dilo.

TADEO. De los que se vsan oi.
Miento, que no se vsa ia
la bondad que en el se vee.

FABIO. Es bien nacido?

TADEO. No sè.
La comadre lo dirà.

FABIO. Para las veras que trato,
muy de burlas, Tadeo, estàs.

TADEO. Estos donaires, i mas,
merece bien tu recato.
Tal soi io, que se me niega
la causa de tus preguntas,
i te andas haciendo puntas
como halcon de Noruega?
Dimela sin mas fatigas,
que no cairàs por mi en mengua.

Aparte.

Dios ponga tiento en tu lengua
para que no me la digas,

porque en menos granos vi
el azogue diuidido,
que en nouelas esparcido
lo que me dicen a mi.
Secreto que da en Tadeo,
en mui buena esquina ha dado:
pegadlo con pan mascado,
i decid que es jubileo.

FABIO. No ai mas causa, por tu vida,
que dessear saber io
quien es este moço.

MARCELO. No
juega pelota perdida,
ni es Fabio hombre de cautelas.

TADEO. Camilo, señor, Camilo.

FABIO. Que dices? galante estilo!
Rhetorica de dos suelas!

Aparte.

TADEO. No es esto cosa pesada,
que no sepa io otro modo,
si no es decillo todo,
o no saber decir nada?
Ahora bien, Dios sea conmigo.

Vueluese a FABIO.

Fabio, lo que te he callado
de aqueste mi amigo honrado,
que es honrado, i es mi amigo,
es por guardarle el decoro
a su calidad i hazienda,
que el no quiere que se entienda
mas que forçarle a ser moro.
Es hijo de vn mercader,
que valen bien sus saluados

veinte o treinta mil ducados:
la artesa quisiera ser.
Ha venido a esta ciudad
a hacer cierta experiencia,
que io llamo impertinencia,
i el llama curiosidad.
Sirue a Octauio de caxero,
presupponiendo que Octauio
no tuuiera por agrauio
tener al mozo por nuero.
Harto he dicho, i harto callo,

Aparte.

que para mi es cosa nueua.
Quiero que Lelio me deba
lo que padezco en negallo.

FABIO. Tan rico Camilo es?

Aparte.

MARCELO. Ai de mi, que si es tan rico,
las paces oi certifico
de el Amor i el Interes.

TADEO. Mas ai, que es vnico hijo
de su padre de años lleno.

FABIO. Que es hijo vnico? Bueno.

Aparte.

MARCELO. Mil cosas de aqui colijo:
si el iba a offrecerle antes
su alma i su coraçon,
despues de esta informacion
le offrecerá cient Violantes.

Entra VIOLANTE. *Aparte.*

VIOLANTE. Huesped Troiano has sido,
Si no eres para mi cauallo Griego,
Ó mancebo escondido,

Armas tus ojos, i tu lengua fuego:
Con mi daño no se oia,
I callen con mi estrago
La sangre de Carthago,
Las cenizas de Troia,
Que la bebiò la arena,
El viento las lleuò, i dura mi pena.
FABIO. Ô Violante!
TADEO. Ô vihuela
de las mas cuerdas que vi!
MARCELO. Vihuela la llamas?
TADEO. Si,
porque su armonia consuela;
violin no, que es gran mohina
que suene mas vn violin
con las cerdas de vn rocin,
que de vn Duque de Medina.
MARCELO. Mui bien has dicho.
VIOLANTE. Ô señores,
en que se hablaba ahora?
TADEO. No en armas, dulce señora,
sino en Damas, i en amores.
FABIO. En Damas? Miente Tadeo.
MARCELO. En amores? Tadeo miente.
Aparte.
TADEO. Alterada està la gente.
VIOLANTE. Ambas a dos cosas creo.
FABIO. Dulce hermana, io me voi.
Marcelo, vn punto en la voca.
MARCELO. Fabio, si mi fee es tan poca,
en vano la fee te doi.
Lleua con ella la mano.
Vueluen a hablar en secreto MARCELO *i* FABIO.



VIOLANTE. Tadeo, hijo, que es esto?
TADEO. Io te lo dirè bien presto,
mas no lo sepa tu hermano,

Aparte.

No tiene Alcalde mas Brabo
en su casa i Corte Amor,
que el zelo pesquisidor,
justiciero por el cabo.
Quiero encomendarme a el,
sea verdad, o sea malicia,
que el oi me harà justicia
desta sospecha crúèl.
Ô azulissima Deidad
de los zelos, si este dia
hacer sabe anotomia
mi lengua de vna verdad,
maliciosa, o verdadera
en el templo de tu fee,
o vna lengua colgarè,
o vn cuchillo de cera.
VIOLANTE. Tan dados las manos, di,
que hablan en puridad?
TADEO. La purissima verdad
es que se guardan de ti.
Quiere tu hermano a Marcelo
casar oi, mas serà en vano.
VIOLANTE. A Marcelo?
TADEO. Si.
VIOLANTE. Mi hermano?

Aparte.

TADEO. O benditissimo zelo!
Gran pesquisidor!

[illegible] mejor
[illegible] Isabela.
[illegible] vergüenza.
[illegible]
[illegible] nuestra [illegible].

Aparte.

[illegible] gran desden

Aparte.

[illegible] estaua la mejia.
[illegible] e fio.
[illegible] que merdio
[illegible] Isabela.
[illegible] Marcelo: En hora buena.
[illegible] que Fabio
[illegible] hacer agrauio
a mi amiga [illegible].

Aparte.

[illegible] mas lo dissimules,
[illegible] cosa es clara,
[illegible] el campo de tu cara
sus señas desplegó azules.

[illegible] a VIOLANTE.

Mas ai, que a pedir va ahora
que sea el casamentero
Camilo.

VIOLANTE. Quien?

TADEO. El caxero
de el padre de la señora.

FABIO. Voime, i hacello confio.

MARCELO. Vete, i procura hacello.

Aparte.

VIOLANTE. Que le solicita a ello?

Aparte.

MARCELO. Que aiude yo al daño mio!

Aparte.

VIOLANTE. A Camilo va a hablar.

Aparte.

MARCELO. Ai, que va hablar a Camilo!

Aparte.

TADEO. No suele al Egypto el Nilo
mas sauandijas dexar
que io les dexo cuidados,
i pesadumbres les dexo.

Aparte.

MARCELO. Que dè io en mi mal consejo!

Aparte.

VIOLANTE. Que engañen hombres honrados!

FABIO. Veer quiero primero a Dios.
Llamame a Camilo.

TADEO. Voi.

FABIO. En la santa Iglesia estoi
esperandoos a los dos.
Vueluete acà, que no es hora.

VIOLANTE. Por que os deteneis, señor?

Aparte.

MARCELO. Esto aun tengo por peor,
que le llama la señora.

FABIO. Entraos los dos a jugar.

Aparte.

MARCELO. No tengo mas que perder.

Aparte.

VIOLANTE. Io he ganado en conocer.

TADEO. Barato me aueis de dar.

Vanse VIOLANTE *i* MARCELO.

TADEO. Ô gran bontà di Cauaglieri erranti!

FABIO. Verso es de el Ariosto.
I que sientes tu del, jarro de mosto?
TADEO. Pensar que era de Guido Caualcanti,
Que este author tiene versos mui pacientes.
FABIO. Sagittario crúèl de nuestras gentes,
Perdonen tus sáètas
A Estrangeros, dulcissimos Póètas.
TADEO. Condicion es famular,
que algo debe de tener
de intencion Canicular,
rabiar por solo morder,
morder por hacer rabiar.
FABIO. De el concepto i de el estilo
perdi totalmente el hilo,
i recobrarle no quiero
si no me llamas primero
tu patrióta Camilo.
TADEO. Que no me entendiste?
FABIO. No.
TADEO. Pues Camilo ha rato ya
que de su casa salio.
FABIO. Como lo sabes tu acà?
TADEO. A mi me lo he dicho yo.
Todo fièl redomado
i catholico criado,
de Astrologo ha de tener
lo que baste para ser
respondon i mal mandado.
Mandaisle, i el, hoja a hoja,
sus Ephemerides pasa:
Saturno i su pierna coja
le dicen que no està en casa
al que llamar se os antoja.

Replicais que vaia: va;
mas donde gusto le dà,
que vna persona discreta
mas credito al peor Planeta
que al mejor amo darà.
FABIO. Buena està la Astrologia.
TADEO. Esto a los pages enseña
la docta poltroneria;
pero al escudero i dueña,
gente de maior quantia,
occupando con su sciencia
Cathedras de pestilencia
la malicia, vna leccion
lee a su mala intencion,
i otra a su mala consciencia.
Las cuentas tiene en la mano
con que vuestras faltas nota
el escuderazo cano,
júèz ia de la pelota
que os dexò pobre i mal sano.
Guardaos del, i de vna Vrganda,
que con blancas tocas anda;
porque de sus tocas sè,
que, en armar contra la fee,
son todas velas de Holanda.
Si Tadeo ahora fuera
escudero de tu casa,
que murmuràra i dixera,
i de lo que adentro passa,
que publicàra acà fuera!
Mas como es page de espada,
de el huesped no dice nada,
i del hospedador menos.



Aparte.

Fabio. Desatado ha sus venenos
en copa arto bien dorada.

Vueluese a Tadeo.

Dos años ha que partì
de este antiguo cerro noble,
de este monte de edificios,
cuios arboles son torres;
a quien inuidioso el Tajo
grillos ia de oro le pone,
porque grillos de crystal
fueran flacos para vn monte.
Partime para la feria,
que se celebraba a donde
los dos rios, los dos reies
de la Andalucia, corren
a besar el pie a vna palma,
porque ella siempre corone
las siempre gloriosas sienes
del que es palma de los Condes.
Despachè quanto era mio,
i empleè mi caudal pobre
en la riqueza maior
que Palma tenia entonces.
En aqueste caudaloso
Granadino gentilhombre,
que no solo oi en mi casa,
pero en mi alma se esconde,
dissoluieronse los tratos,
i Marcelo i io, conformes,
con animo igual fundimos
caudales i corazones.
Partimos juntos a ver

aquella Phenix del orbe,
que debaxo de sus alas
tantos oi leños recoge;
Gran Babilonia de Hespaña,
mappa de todas naciones,
donde el Flamenco a su Gante,
i el Ingles halla a su Londres;
escala de el Nueuo Mundo,
cuios ricos escalones,
enladrillados de plata,
son nauios de alto borde.
Con sus grandezas, Seuilla
diez dias nos tuuo o doce,
i dexamosla al fin de ellos
pagada en admiraciones.
Salimos para Granada
quando el mancebo bicorne,
de pampanos coronado,
nectar pisaba a los Dioses.
De los granates mas finos
engastados los mejores
allamos en las aldeas,
entre barbaros capotes.
Alfombras texia el Otoño
de las hojas de los robres,
que pisase la hermosura
ciudadana de los bosques;
la hermosura de Granada,
cuio pie da al campo flores,
crystal su mano al Genil,
i al cielo sus ojos soles.
Celebraban las vendimias
con mas gala i mas primores,

que suffren las alquerias,
i que se halla en la Corte.
De vn pueblo vagando en otro,
ia Damas, ia labradores
con sus bailes reuocauan
a las imaginaciones
las gracias que, acompañando
la madre de los Amores,
choros texia en las seluas
con los Satyros disformes.
Llegamos a la Ciudad,
silla ia de Reies, donde
la beldad vistiò almalafas,
i la valentia albornoces;
de cuia corona vi
los raios, que oi se conoce
mostrar aun en sus rüìnas
sus antiguos esplendores.
Las fuerzas vi de la Alhambra,
inuencibles a los golpes
de el tiempo, si bien los años
basiliscos son de bronce.
Bien hospedado, i alegre,
no perdonaba estaciones
de admiracion i de gusto,
ia en cauallos, i ia en coches:
quando el cielo desnudò
contra mi pecho vn estoque,
vn dolor a este costado,
vaina ia de otros dolores.
Peligroso estuue, i tanto,
que al seteno los Doctores
mi alma i mi testamento

mandaron poner en orden.
Mas perlas le debo a Cinthia
que el Sur a sus caracoles,
i que los blancos jazmines
a sus primeros albores;
Cinthia mi enfermera bella,
dulce hermana de este joben,
cuias manos a la muerte
los priuilegios le rompen.
Emilio, su padre, occupa
de sus mas deuotos monjes
los templos con sacrificios,
las celdas con oraciones.
Remittiò al onceno el mal
las cuerdas de su garrote,
porque el cielo permittiò
que la appellacion me otorgue
aquel Alcalde de huesso
que no ai año que no cobre
el tercio de todos Sanctos,
i de todos peccadores;
cuias insignias réàles
son vna vara de Corte,
tan de Corte, que es guadaña,
sin topar a quien perdone.
Conualesci en pocos dias,
i aun grangeè fuerzas dobles,
porque registrò mi mesa
quanto vuela, i quanto corre.
Si de paces las Canarias
tributaban sus pipotes,
de guerra tocaban caxas
las islas de los Azores.

Desseando, pues, voluerme
al Tajo, mi patrio norte,
pedi licencia, i parti
de salud rico, i de dones.
No muchos meses despues
este mozo enamorose
de vn seraphin, cuias plumas
visten de Amor los virotes.
Conquistòle sus criadas,
i al fin, en breues razones,
de la concha fue de Venus
tan forzado galéòte,
que de vn postigo, i su honor,
que tiene puertas menores,
la llaue maestra fue
vna firma de su nombre.
Gozòla, i no muchos dias,
porque estas ciegas passiones,
como articulos Thomistas,
se resueluen en questiones.
Cierto competidor suio
quiso enuestille vna noche;
mas el como vn jabali
dexò tendido al Adonis.
Vinose para Toledo
con estas dos occasiones,
que vendigo, como causa
de mi dicha i sus fauores.
Porque las aduersidades
son, Tadeo, los crisoles
que examinan la amistad,
i califican los hombres.
Muriò el ribal otro dia,

i su madre, i dos leones,
hermanos suios, aspiran
amenazas i rigores.
Mas lo que no acaba Emilio
con lagrimas i con voces,
maullando lo acabaràn
los gatos de sus doblones;
que las puertas del perdon
graues parecen, i torpes,
mas vntandoles los quicios,
plumas son, i mui veloces.
Libia, que ia de liuiana
tiene la mitad de el nombre,
la cedula trocar quiere
a mil escudos de dote;
que el hombre rico, Tadeo,
desde el tribunal de vn cofre,
despachando sus réàles
despacha sus prouisiones.
Por sanéàr tus malicias
te he contado lo que oies,
si lo que digo a Tadeo
no lo escucha Escaríòte.

TADEO. Vn cauallo Valençuela,
Fabio, tu Rhetorica es,
que, al arrimarle la espuela,
plumas se calçan sus pies,
i en el campo llano vuela.
Corrido en extremo has,
i lo que pondero mas
de tu carrera, i de mi,
es que me lleuas tras ti
dexandote el viento atras.

FABIO. Gracias doi a Dios. que muebas
de tus malicias el pie.
TADEO. Cosas fueron esas nueuas;
yo no digo sino que
de los cabellos me lleuas.
FABIO. La razon suele eso hacer.

Aparte.

TADEO. A mi bronce no ai buril,
porque si Angel puede ser
espiritu ministril,
lo es solo en apprehender.
FABIO. Pues te dexo reducido,
a la sancta Iglesia luego
me lleua a Camilo.
TADEO. Assido?
FABIO. De tu amistad, i mi ruego,
que otra fuerça no la pido.

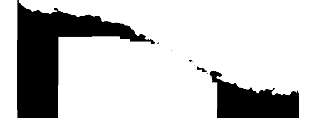
Vase FABIO.

TADEO. Que contento el señor va
con que me reduxo ia.
Assi lo quedàra io
con la contera que echò
a lo que contado me ha.
Motejòme de traidor
con llamarme Escaríòte:
a su huesped haga el mote,
que le conuiene mejor,
pues besa i vende. Confieso
que, aunque la venta es tan mala,
arrendàra la alcauala,
si la alcauala es el beso.
El vn Sol, ella vna Luna,
io Astrologo: plega a Dios

la conjuncion de los dos
no cause creciente alguna.
Mas que se le dàra a Fabio,
si el hospedage despues
el casamentero es,
i le da en dote el agrauio?
Por eso veis que desdeña
mi auiso. Muera el rùin,
nacido en lugar, al fin,
que todo a suffrir enseña.
Ô patria mia dichosa,
tan descargada i tan llana,
que si no es el Adúàna
no suffre carga otra cosa.
No ia este cerro hojaldrado,
que tanta paciencia presta,
casa sobre casa puesta,
tejado sobre tejado,
no viua io muchos dias
a donde son orinales
mis tejas de tus canales,
tus canales de las mias.
Tierra (si puedo decillo)
que al suffrimiento honra tanto,
que sin dalle templo al santo
le dan al nombre castillo.
Suffrala quien nacio en ella
para callar, i suffrir,
que io me voi a reñir
a quien me hizo conocella:
a Lelio, aquel indiscreto,
que ia se llama Camilo.
Tal dices, Tadeo? Dilo

que se corrompe vn secreto.
Si quatridúàno es
Sathanas le suffrirà,
que a vn secreto la O en A
se le conuierte despues.
Escuchad, pues. A quien digo?
Conmigo quiero hablar,
que si jurè de callar,
no fue de callar conmigo.
No pisò vn tiempo las Gradas,
ni ahora pisa la Lonja,
mercader de mas caudal,
ciudadano de mas honra
que Galeaço en Seuilla,
padre de Lelio, que ahora
con mascara de Camilo
su propio nombre arreboza.
Muchos años ha que tiene
correspondencias muy hondas
con Octauio, aqui en Toledo,
persona bien caudalosa;
inuidiado en el lugar,
no por sus riquezas solas,
sino por la de sus dichas,
si lo son hijas hermosas.
Tiene la hija mas bella
que se conoce en Europa,
Isabela, cuio nombre
es beldad de el Tajo i gloria.
Desseando, pues, los viejos
como prudentes personas,
el trato hacerle deudo
i vincular sus memorias,

por cartas se conuinieron,
porque entre esta gente toda
no solo effecto las firmas,
mas las palabras son obras.
Lelio, pues, el desposado,
que entre raios i entre olas,
si no se quema las plumas,
a fee que no se las moja,
viendo que es el matrimonio
la mas estrecha mazmorra
que tiene Argel, i que llaman
a las mugeres esposas,
pidiò licencia a su padre,
i su padre se la otorga,
para veer antes de Hespaña
las ciudades mas remotas.
Salimos juntos los dos
a sombra de esta Tizona,
que es de el libro de la muerte
la mas bien escrita hoja.
Vino derecho a Toledo,
donde apéàdo, se informa
de las riquezas de el viejo,
de las partes de la moça;
i quando mas pensè veer
los muros de Çaragoza,
veo a Lelio hecho Camilo
siruiendo en su casa propria,
caxero de el suegro hecho
i espia de la señora,
tan legal como debia,
tan doble como le importa;
donde a pocos dias entrado,



Isabela se enamora,
no sé de quàl diga mas,
de su talle, o sus lisonjas.
Basta saber que le quiere,
i el los fauores perdona,
que es la fruta intempestiva
de el cuerno, i no de la Copia.
Alli està con mas clausura
que vn Cartuxo i que vna monja,
gozando lo que se niega,
negandose lo que goza.
Quiere purgarse en salud,
i experimentar las drogas;
io, como seruidor suio,
reniego de tales cosas.
La prueba de la triaca
se haga donde ay ponçoña;
que donde malicia falta,
qualquier experiencia sobra.
Para hacer anotomia
quitan a vno de la horca,
que en vn cuerpo viuo, fuera
tyrania mui curiosa.
No quiero quintas essencias
del Amor, ni de la honra,
que lambicando fineças
se rompen muchas redomas.
A mi, pues, me accomodò
por amigo, i patriota,
con el Corço de Toledo,
porque a Fabio assi le nombran
por las riquezas que tiene
en trato, en muebles i en joias,

con que pretende sacar
el huevo que Lelio empolla.
Esta es, pues, señor Tadeo,
la mal digerida historia,
que el estomago no sufre
i que se os viene a la voca.
Ningun testigo he tenido,
gracias a Dios puedo dar.
A Lelio quiero llamar,
pero a mal tiempo he venido,
que en el zaguan a su amo
le està mostrando vn papel.
Mal harè en llegarme a el,
peor harè si le llamo.
Tras de esta esquina le aguardo.

Entran OCTAUIO *i* CAMILO.

OCTAUIO. Basta, Camilo, que viene.
CAMILO. Galeaço, señor, tiene
vn sujeto mui gallardo.
OCTAUIO. Treinta i dos años ha, i mas,
que nos tratamos por cartas,
i auiendo occasiones hartas,
nunca nos vimos jamas.
Con bien facil occasion
ahora quiere venir.
No sè què pueda decir.
CAMILO. Amor, mis desdichas son.

Aparte.

TADEO. No sè que oigo que me altera.
OCTAUIO. Mui bien venga Galeaço.
TADEO. Viue Dios, que diera vn braço
porque mi amo viniera.
CAMILO. Señor, la causa adiuino

de esta su venida, i es
que mis renglones los pies
le han puesto oi en el camino.
Hiçote saber la ausencia
de su hijo. Respondi
accusandole por ti
averle dado licencia.
I en tu nombre ponderè
si no la instancia continua,
la siempre fuerça vecina
de este Fabio, i de su fee.

OCTAUIO. Todo lo firmè despues
que leì tu buen estilo.

CAMILO. Si la pluma es de Camilo,
la mano de Octauio es.
Io jurarè, como quien
los Seuillanos penetra,
que fue espuela cada letra
de su alma.

OCTAUIO. Dices bien.
Camilo, pues que conoces
a Lelio, que dices dèl?

CAMILO. Que, aunque varia, es mui fièl
la fama, i lo dice a voces.
En costumbres i en edad,
quien vee a Camilo vee a Lelio.

TADEO. Diciendo està el Euangelio
en quanto dice verdad.

CAMILO. Lo malo que tiene es solo
parecerse tanto a mi.

OCTAUIO. Que tan simil tuio es?

CAMILO. Si,
otro no tiene este polo.

I digo con todo eso,
que quien destierra a su hija,
por tormento que le afflija
ne se quexe de el successo.
O ia vecinos ducados
para ti no son dineros,
o ducados estrangeros
estan mejor acuñados,
o aquellos aparta el cielo,
que con vecino de casas.

TADEO. Amor, por aquello passas,
que auogue contra ti el zelo?

CAMILO. Bien puedo serte prolijo,
pero io tan mal abraço
el venirse Galeaço
como el ausentarse el hijo.

OCTAUIO. Quedese esto entre los dos,
que buscar misa querria,
porque en Dios comience el dia,
para que se acabe en Dios.

Vase OCTAUIO.

CAMILO. Ô de el Sol de la prudencia
peinados raios lucientes,
hilos que teneis pendientes
los sellos de la experiencia!
Blancas hojas de la historia,
que mas desengaños trata,
do gastò tinta de plata
la pluma de la memoria!
Ô canas de Octauio viejo,
sabio como venerable,
cuio aspecto, aunque no hable,
nos està dando consejo!

Que bien respondiste al mio
con callar. Qué harè ahora?

Lleganse TADEO *a* CAMILO.

TADEO. Bailar con tu matadora.
CAMILO. Llegò ia tu desuario?
Cubrete, Tadeo.
TADEO. No puedo.
CAMILO. Quieres que otra vez lo mande?
TADEO. Cubrome, pues me haces Grande
en las Cortes de Toledo.
CAMILO. Mi padre a vernos camina.
TADEO. No me digas lo que he oido,
que ha mui gran rato que he sido
vna piedra de esa esquina.
Quien saliere al zaguan, calle,
si ia sus luces no applica,
como candil de botica,
a la tienda i a la calle.
CAMILO. Si lo oiste, mi cautela
te obligarà a hacer tres cruces,
pues hizo el candil tres luces,
a Octauio, a ti, i a Isabela,
que tras de el zaguan attenta
oiendo estaba el consejo
que contra mi daba al viejo,
i poniendole a mi cuenta.
TADEO. Como estàs con ella, di?
CAMILO. Apurando su affición.
TADEO. De la Purificacion
te has hecho cofrade?
CAMILO. Si.
TADEO. Que quies?

CAMILO. Experimentar
su fortaleza.

TADEO. Ha de ser
puente?

CAMILO. No, sino muger
por donde io he de passar.
Muger concertada ia
para casarse, i tambien
pretendida antes de quien
tan junto a su casa està.
I de este tan pretendida,
que te entrè en su casa dèl
como criado fièl,
i centinela perdida.
Si en no mucho mas de vn mes
se rindiò tanto a vn caxero,
es negocio tan ligero
que mui pesado no es?
Tentarlo quiero mejor,
i mirarlo con sosiego,
que al oro examina el fuego,
i la experiencia al Amor.

TADEO. No estoi bien con esás cosas,
ni en hacer (que es necedad),
en mi propia enfermedad
experiencias peligrosas.
Dexate de impertinencias,
que en la mas buena salud
son varas de su ataud
peligrosas experiencias.
Medico de nouedades,
ni aun la muerte le consiente.
Ama al vso de la gente:

dexa singularidades.

CAMILO. Mientras el crisol, Tadeo,
no sobra en la plateria,
no sobrarà mi porfia
en la tienda del desseo.
Affinese con verdad,
si es por dicha esta afficion
affecto de coraçon
o effecto de liuiandad.
Alcohòle mi rigor
los ojos del niño ciego,
que al oro examina el fuego,
i la experiencia al Amor.

TADEO. Plata que no tiene duda
mal hace quien la acrisola,
i peor quien se alcohola
con vna nauaja aguda.
Mirate Isabela?

CAMILO. Bien.

TADEO. Mirasla tu?

CAMILO. Con respeto.

TADEO. Que te pide ella?

CAMILO. Secreto.

TADEO. I tu que le das?

CAMILO. Desden.

TADEO. Que temes?

CAMILO. Facilidades.

TADEO. Amas?

CAMILO. Ternissimamente.

TADEO. Ama al vso de la gente:
dexa singularidades.

CAMILO. Quien no sabe, como estraño,
mas del camino rèàl,

o tarde llegarà, o mal,
al pueblo del desengaño.
Io sigo trocha mejor,
i la seguiràs tu luego,
que al oro examina el fuego,
i la experiencia al Amor.

TADEO. Dexar el rèàl camino
por las trochas, es doctrina
que, por ser tan peregrina,
no la sigue peregrino.
La mula de los Abbades
passa el rio por la puente.
Ama al vso de la gente:
dexa singularidades.

CAMILO. Dexese de dar consejo
el que aier le apuntò el bozo,
que el que sirue siempre es mozo,
i el que es loco nunca es viejo.

TADEO. Dexarète mui apriessa,
pues tan remozado me has.
Mas donde voi?

CAMILO. Donde vas?

TADEO. A lleuarte, Lelio, a Missa;
que en la sancta Iglesia, Fabio
te aguarda mas ha de vn hora.

CAMILO. El saber de Fabio ahora
me lo quitaste de el labio:
que, porque a los dos importa,
a buscalle io salia,
para hacer theatro el dia
de vna fabula no corta.
La traza que dando estoi
me valdrà vn gran desengaño.

TADEO. Lelio, has de venir ogaño?
CAMILO. Vete, que tras de tj voi.

Vase TADEO.

Donde armados de nieve los Tríònes
Al Sol le hurtan la Noruega fria,
Tan breves son los terminos de el dia,
Qual ligeros de alas los halcones.
Dales el Norte en todas sus regiones
Alas de viento, i garras de Harpya
Para cebarse. Ô diligencia mia,
Poco vuelas, i a mucho te dispones!
Hambre de honor alados passos mueue,
I por cebarse en dulces desengaños
Peligro corre, aunque valor enseña.
Experiencias intentan oi mis años,
Que si el Po a otros fue sepulcro breue,
A ellos serà el Tajo vrna pequeña.

Vase.

ACTO SEGVNDO

Entran ISABELA *i* LAURETA.

ISABELA. Dichosa pastorcilla,
Que, del Tajo en la orilla,
Por ellas mas que por su arena rico,
Viste, sincera i pura,
Blancura de blancura,
Nieve el pecho, i armiños el pellico,
I al viento suelta el oro encordonado
Quando vestirse quiere de brocado.

A sombras de vn aliso,
Que al ruiseñor ia quiso
Seruir de jaula de sus dulces quexas,
Despues que han argentado
Da plata el verde prado,
Reduce a sus rediles sus ovejas;
Do las ordeña, compitiendo en vano
La blanca leche con la blanca mano.

Sus pies la Primavera
Calçados, la ribera
De perlas siembra, el monte de esmeraldas.
Siguenla los pastores
Coronados de flores,
Porque a sus pies les deben sus guirnaldas;
I, siervos coronados, pagan ellos
Sus libres passos a sus ojos vellos.

Pastorcilla dichosa,
Si ia la hizo esposa
Dulce propria eleccion, no fuerça agena,
Al de plumas loçano
Avestruz Aphricano,
Que vuela rei en su desnuda arena,
Menosprecia la tortola, i en suma,
Mas arrullos escoge, i menos pluma.

Io, pobre de ventura,
De caduca hermosura
Rica, si bien nacida i bien dotada,
Plumage diferente
De pretendido ausente,
O pretensor vecino, tendré en nada,

Si a los arrullos de Camilo vn robre
Thalamo offrece alegre, i lecho pobre.

Laureta. Tu dulcissimo clamor
tanto en vn caxero pierde,
que ni posa en rama verde,
ni en arbol que tenga flor.
Isabela. Quien ama, aunque no conuenga,
tanto pierde en lo que ama,
que ni posa en verde rama,
ni en arbol que flores tenga.
Laureta. Si vn criado ha de costar
tanto, tan necio cuidado
es amar a hombre criado,
como a hombre por criar.
Isabela. Laureta, quiero que entiendas,
que de aquella misma suerte
que estima prendas la muerte,
el Amor estima prendas.
I puedes mui bien decir
que su guadaña i sus flechas,
si de madera son hechas,
son de varas de medir:
porque los dos de vna guisa
ese respecto han guardado
a las canas del brocado
que a los vellos de la frisa.
Laureta. No te niego que es galan
i gentilhombre Camilo.
Isabela. Dilo muchas veces, dilo.
Laureta. Las piedras te lo diran,
i el te lo dirà mejor
con sus desvios ahora.

ISABELA. Que, viene acà?
LAURETA. Si, señora.
ISABELA. Favorezcame el Amor.

Entra CAMILO.

CAMILO. Carta, señora, ha llegado
de Sevilla, i tan sin pies,
que oi llega, i su fecha es
del ordinario passado.
Dice en eila vuestro suegro.
ISABELA. Luego vuestro padre escribe?

Aparte.

CAMILO. Dulcemente me recibe.
ISABELA. De que sepais de el me alegro.
CAMILO. Galeaço dice en ella.
ISABELA. Galeaço suegro mio?
Eso no.
CAMILO. Ireme.
LAURETA. Ô desuio!

Aparte.

ISABELA. Ô Amor!

Aparte.

CAMILO. Ô honra!

Aparte.

LAURETA. Ô estrella!
CAMILO. Tu no me dexas decir.
ISABELA. Io digo que tu me dexas.
CAMILO. Tu me matas con tus quexas.
ISABELA. Io me quexo por morir.
CAMILO. Que quieres de mi?
ISABELA. Que quieras.
CAMILO. A quien?
ISABELA. Mi fee te lo diga.

CAMILO. A mi señora?
ISABELA. A tu amiga.
CAMILO. Eso es burlas.
ISABELA. Esto es veras.
CAMILO. Eres hija de mi dueño.
ISABELA. Eres dueño de su hija.
CAMILO. Ô blanca luna prolija!
ISABELA. Ô Endimion zahareño!
Bien mio!
CAMILO. Tu labios sella.
ISABELA. Llora el alma!
CAMILO. Llore vn rio.
ISABELA. Clamarè.
CAMILO. Clama.
LAURETA. Ô desuio!

Aparte.

ISABELA. Ô amor!

Aparte.

CAMILO. Ô honra!

Aparte.

LAURETA. Ô estrella!
ISABELA. Soi Medusa, que conuierte
los hombres en piedra?
CAMILO. No,
mas la honra conuirtiò
mi fee en vn pedernal fuerte.
ISABELA. Pedernal? Eso te niego,
que centellas assegura
vn cuerpo de piedra dura
que tiene la alma de fuego.
CAMILO. De cera soi.
ISABELA. Tu de cera?

Regaladle, manos mias!
Camilo. Eso no.
Isabela. Que te desuias?
Camilo. Es mi voluntad sincera.
Cera, que de el Sol en breve
huie, no es cera mui mala,
i mas la que se regala
entre vnos dedos de nieve.
Laureta. Es posible que te escucho
palabras de cera?
Camilo. Si.
Isabela. Soi io la que las oi?

Aparte.

Camilo. Con dos enemigos lucho.
Isabela. Mi señor?
Camilo. Mi esposa bella!

Aparte.

Mal dixe. Gran desvario!
Isabela. Amigo.
Camilo. Voime.

Aparte.

Laureta. Ô desuio!

Aparte.

Isabela. Ô Amor!

Aparte.

Camilo. Ô honra!

Entra Tadeo.

Tadeo. Ô estrella,
que al Sol le haces cosquillas
porque Crinita te llaman
quantos Astrologos maman
la leche de las Cabrillas!
I digo quantos mamamos,

porque io Astrologo soi.
CAMILO. Que has prognosticado oi?
TADEO. Que es muerte seruir dos amos;
porque esto de ser de a dos
no es sino para rèàles.
ISABELA. I para doblones tales
como lo aveis sido vos.
TADEO. Io doblon?
ISABELA. I de dos caras.
TADEO Sì tengo cara detras,
vn ojo tendrà no mas.
LAURETA Assi de los dos cegàras.
TADEO. Ô Lauretal tanto mal
al Apollo, que algun dia
veerse abraçado querria
a ese tronco de crystal?
O veerse al menos aqui
ceñido de tu laurel?
LAURETA. Tan lindo Petrarcha es el,
para ceñirse de mi?
TADEO. Quando acaso me aproueche
de tus ramos, ô Laureta,
no sea como Póèta,
ni sea como escabeche.
Io Póèta? io subtil
de puro vano, i tras esso,
de Christiano en carne i huesso,
hecho espiritu gentil?
Io siempre comiendo vña,
no de baca, sino mia,
desuñandome a porfia,
para ser maior garduña,
para hurtar mui contento,



(quien viò ladronicio igual?)
quando no a vn viuo vn reàl,
a vn diffunto vn pensamiento?
Io Pòèta de tu fee?
LAURETA. Io laurel de tu Poesia?
TADEO. Aun respecto no seria.
LAURETA. Aun saùco no serè.
TADEO. Tan desesperado estoi?
LAURETA. I io tan menospreciada?
TADEO. Io, al fin, soi page de espada.
LAURETA. Io sin fin doncella soi.
TADEO. Doncellas perpetuas son
las que, sin Philosophia,
con ceniças i agua fria
nos declaran a Platon?
LAURETA. Lacaio es pagizo aquel,
que la edad le cincha hoja,
medio arrope, i medio aloja,
que ni es vinagre, ni es miel?
ISABELA. Amigos, no os digais mas,
que harto avemos reido.
CAMILO. Tadeo, a que eres venido?
TADEO. A lo que ahora sabras.

En secreto.

Fabio te llama, en effeto,
i te queria enviar
para mas abreuiàr
catorce pies de vn Soneto.
Movistele su veleta,
versificò poco a poco,
tu esperança le hiço loco,
i su locura Pòèta.
Quiso enviar a su Dama

este Soneto denantes:
ved que brinco de diamantes
le pide los de la cama.
La pared tiene de motes
llena, i este es el postrero:
«Aun en el infierno espero.»
Io le puse: «cient azotes».
CAMILO. Oxalà mas le pusieras!
TADEO. El lapis, que se acabò
en la S, le quitò
quatro años de galeras.
CAMILO. I queda con el su hermana?
TADEO. No, sino Marcelo, i triste.
ISABELA. Ia, ia, caer me hiciste
do tropecè esta mañana.
Tanto consejo a mi padre,
i tanto desden a mi?
Matenme, Laureta, si
ai cosa que mas le quadre.

En secreto.

CAMILO. Porque la leña se emprenda,
sopla mas.
TADEO. Dime, estàs loco?
CAMILO. Si el zelo no sopla vn poco,
no aias miedo que se encienda.
ISABELA. Que es el secreto, hidalgo,
doblon de a dos, i aun de a diez?
TADEO. Acuñadme de vna vez,
i sabremos lo que valgo.
ISABELA. Descubriendo tierra voi,
Camilo ingrato.
CAMILO. Señora,
poca es la que vees ahora

para la que veràs oi.
ISABELA. A, cruel!
TADEO. Señora mia,
mal pago das a Camilo,
por gastar su buen estilo
en lo que veràs oi dia.
CAMILO. Octauio, mi señor, llama;
aguardame, Tadeo.

Vase CAMILO.

LAURETA. Miente,
que durmiendo dulcemente
de la silla ha hecho cama.

En secreto.

TADEO. Io sè (Laureta nos guarde
las espaldas de Camilo)...
ISABELA. Que sabes, hermano? Dilo.
TADEO. Que le offrecerà esta tarde
muchos ducados de dote
con su misma hermana Fabio,
porque oi a tu padre Octauio
le tuerça tanto el garrote
que con el te halle casada
quando llegue Galeaço.
ISABELA. Que dice el?
TADEO. Cierto embarazo
le hace no decir nada.
Vino concertado ia
de Seuilla.
ISABELA. Que, Tadeo?
Concertado?
TADEO. Si, i aun creo
que se ha de casar acà.

Vuelue CAMILO.

CAMILO. Es hora, hijo?
TADEO. Ya es hora.
ISABELA. Que en Seuilla concertado
de casar estàs?
CAMILO. Di, honrado,
no callaràs? Si, señora;
mi padre me concertò
con la hija de vn su amigo.
TADEO. Io soi de ello buen testigo,
i oi la nouia he visto io
en su natural retrato,
que de puro natural
es el mismo original.

Aparte con TADEO.

CAMILO. Habla, tonto, con recato.
ISABELA. Que dices?
TADEO. Que ahora viene
de rompelle.
ISABELA. Rompe copias
quien en las entrañas propias
los originales tiene?
I dime, tu esposa es Dama?
CAMILO. Mucho.
ISABELA. Su nombre qual es?
CAMILO. El tuio vuelto al rebes.
ISABELA. Como?
CAMILO. Belisa se llama.
I tan parecida a ti,
que te vengo a veer por ella.
ISABELA. No la quies bien, pues a ella
la estàs desdeñando en mi.
CAMILO. Antes adoro en tu imagen
sus memorias.

ISABELA. Imagino.
que burlas a lo Diuino.
CAMILO. Tus zelos mi fee no vltragen.
ISABELA. Pues quien ama, como huie
lo amado?
CAMILO. Por irlo a veer.
ISABELA. Pues donde està tu muger?

Aparte.

TADEO. Aqui es donde le concluie.
CAMILO. Señora, està en vn lugar
tan aspero como aqueste.
ISABELA. Vistela?
CAMILO. Si.
ISABELA. Tenia peste,
que la voluiste a dexar?
CAMILO. Facilidades tenia
que para mi peste son;
impulsōs de vn corazon
con mas alas que debia.
ISABELA. Luego no te casaràs?
CAMILO. Si harè, en estando seguro.
ISABELA. Que experiencias? que conjuro
hazes?
CAMILO. Presto lo sabras.
ISABELA. Tu, pues, Camilo, mas presto
sabràs quien es Isabela.
Quedate en paz.

Vase ISABELA.

TADEO. Ella vuela;
tu, Camilo, quieres esto.

Aparte.

LAURETA. Maldita la que no emplea

su coraçon en su igual.

Aparte.

TADEO. Si la honra obliga a tal,
maldita la honra sea.

Vuelue ISABELA.

ISABELA. Con Lelio estoi concertada;
mas la que, fiero enemigo,
se desconcertò contigo,
o contigo, o con tu espada,
qual otra Reina Fenisa
quedarà infeliz amante,
o pretendas a Violante,
o te cases con Belisa.
Io sombra serè, i horror
de tus bodas.

Vanse ISABELA *i* LAURETA.

TADEO. Es posible
que vn affecto tan terrible
tenga por padre al Amor?
Las palomas de sus hueuos
dan cueruos de obscuras plumas?
Los cisnes a las espumas
dieron basiliscos nueuos?
I la palma leuantada,
tan cortès como tardia,
da piedras en Berberia,
o la tamara encerrada?
Cada cosa agradecida
responde a su natural:
solo tu respondes mal
a la razon prometida.

CAMILO. No al Tajo fue tan violento
esse ingenio Cremonès

(que cazos le dio por pies
para buscar su elemento,
i para que, tributario,
pague al alcaçar Rèàl
sus Rèàles de crystal
en bolsas de marmol Pario)
como el honor (io lo sè)
violenta mi voluntad,
apurando esta verdad,
i decidiendo esta fee.
Adoro a Isabela, i son
mi desvio i sus enojos
puñales que por los ojos
envaino en mi coraçon.
Mas este maldito honor
inquíèta mi sossiego,
que al oro examina el fuego,
i la experiencia al amor.

TADEO. Que vuelues impertinente
a la experiencia i examen?
Nunca los honrados amen,
si han de amar tan neciamente.
Io apostarè alguna cosa,
si Beatas tiene Amor,
que eres la Hermana maior,
i la mas escrupulosa.
Si el repulgo austeridades
no te pone por la frente,
ama al vso de la gente:
dexa singularidades.

Vanse. Entran MARCELO *i* FABIO.

FABIO. Estremado es el Soneto.

MARCELO. I mirad quan estremado,

[illegible]

Basta, Marcelo. Yo quiero,
porque se haga esta tarde,
Camilo, si viene, aguarde,
buscar quien sea el mensagero.

Vase Lauro.

[illegible] ¿Que experiencia quiere hacer
Lauro de mi amistad llana,
pues me [illegible] a ver su hermana,
y él me entrega su muger?

No lo sè. Si por el hilo
el ovillo he de sacar,
ai mas mal, que le ha de dar
su bella hermana a Camilo.
Io voi siendo el instrumento
de esta musica, i aun oi
no solo el organo soi,
sino el follador, i el viento.
Ô sancta amistad, que puedes!
A tus aras doi mi vida,
i de vna ceruiz tendida
la coiunda a tus paredes.
Ô fee, que hace jurar!
Ô Amor, que fuerças a hacer!
Io jurè de enmudecer,
i morirè por callar.
Diuierteme algo, Soneto,
de esta desesperacion.
Floridos los versos son
i el pensamiento discreto.

Lee entre si i dice:

Gallardo por aqui vuela,
dulce por aquí, i galante:
mas con joias de Violante
componer quiere a Isabela.

Estàse mirando el Soneto, i entra VIOLANTE. *Aparte.*

VIOLANTE. Desdichada Violante,
A la flor de tu nombre parecida;
Zelosa como amante,
Tan de azul, tan de purpura teñida
Que es amante, i zelosa,
Vn lilio breue, una pequeña rosa.

Llegase a MARCELO.

Ô que empapado que estàs,
Marcelo, en ese papel!
Quando fueras borron dèl
pudieras estarlo mas?

MARCELO, *turbado, entra en la faltriquera el papel.*

MARCELO. Es, ô Violante, vn borron
de vn traslado; de vn... que digo?
VIOLANTE. De vn delicto no ai testigo
tal como vna turbacion.
De papeles delinquentes
sagrado es la faltriquera;
salga, Marcelo, acà fuera.
MARCELO. Ô Fabio!

Busca VIOLANTE *el papel en la faltriquera.*

VIOLANTE. No llames gentes.
Io le buscarè de espacio,
i aun le sacarè.
MARCELO. Señora!
VIOLANTE. Pon tu el entredicho ahora,
que mi amor pondrà el cessacio.

Saca el papel.

Ô que arrugado que sale
el Soneto! Cuios son
estos versos? Ô ladron!
La Iglesia ia no te vale.
Versicos de Garcilaso
en tus vñas? Fuerça poca
tienen tormentos de toca?
MARCELO. Triste de mi, que los passo.
VIOLANTE. Aunque es delgada la mia,
tanto a vn quarteto apretò,

que de plano confessò
esta grande alevosia.

Lee VIOLANTE *el Soneto.*

«Ô para mi, Isabela, mas hermosa
Que el prado por Abril de flores lleno:
Guardame los jazmines de tu seno
Para mañana, que has de ser mi esposa.»
Soneto, por no aver fuego,
no eres cenizas ligeras.
Fallo que hecho quartos mueras,
i que se execute luego.

Hacele pedazos.

Ingrato, cuio es aquel
Soneto? No me respondes?
Con el silencio me escondes
lo que descubriò el papel?
Tu esposa serà Isabela
mañana? Ved qual se halla
la malicia, pues que calla,
i enmudece la cautela.
Eres Sultan Bayazeto,
que a Libia quies en Granada,
a Violante en tu posada,
i a Isabela en tu Soneto?
Si mañana has de casarte,
para que me decias oi:
«Amiga, esperando estoi
la libertad que he de darte?»
Es esta por dicha?...

MARCELO. Ô Fabio!

VIOLANTE. Quies a Fabio por testigo,
al que ha hospedado a vn amigo,
que le ha hecho tanto agrauio?

Al necio, que a vn fementido
le offrece muger mañana,
que dio galan a su hermana,
¿ le desviò marido?
A este llamas? Para que?

MARCELO. Para que por lo que he hecho
la espada me entre en el pecho
hasta la cruz que jurè.

Dice adentro vn criado:

CRIADO. Albricias, Marcelo, albricias.

MARCELO. Mui bueno estoi para dallas.

VIOLANTE. Enemigo, mucho callas.

MARCELO. Amiga, mucho malicias.

CAMILO. Con cartas vn mensagero
llega de tu libertad.

MARCELO. Lo primero sea verdad,
que lo segundo no quiero.

Vase MARCELO.

VIOLANTE. Ai vna flor, que con el Alba nace,
Caduca al Sol, i con la sombra pierde.
La verde rama, que es su cuna verde,
La tumba es ya, donde marchita iace.
Ô como satisface
No mas su breue vida,
Que el mortal zelo, de que està teñida,
A mi esperança, que infeliz la nombro
Pues no fue marauilla, i es assombro!

Vuelue MARCELO.

MARCELO. Cartas de mi padre son
tan antiguas como el,
que las fiò de vn poltron
pesado, pero fièl,
que es del peso la razon.

De vno de sus criados,
tan libre de mis cuidados,
que, segun la fecha es,
o allà se dexò los pies,
o plomos traia calçados.
Trece dias hace oi
que salio este pies de lana,
i segun leiendo estoi,
mi padre està aqui mañana,
o io Marcelo no soi.
Escribeme que saldria
luego otro siguiente dia,
i que, por darme contento,
fiaba del mismo viento
el papel que le pedia.
I el mismo viento es Donato,
tal, que ahora no le injurio,
porque dirà de aqui a vn rato
que tus talares, Mercurio,
no llegan a su çapato.
El papel, dulce señora,
que a tus pies offrezco ahora,
porque le pisen tus pies,
la carta de horro es
de aquella esclavitud Mora.
VIOLANTE. Alça el papel indiscreto.
A mis pies no quiero nada
tuio, libre, ni sujeto;
dexame aqui atropellada
de los pies de tu Soneto.
Alçale de ese lugar,
si a manos han de llegar
de Isabela esos renglones;

será fee de moniciones
para que os podais casar.

MARCELO. Para tu sola pedia
la firma que ahora enseña
el papel que se me envia,
de tu imperio maior seña
que de la libertad mia.

VIOLANTE. Fementido, no vna vez,
sino muchas mas de diez;
poco Violante se aliuia,
que tu firma dexe a Libia,
si tu fee se ha entrado en Fez.

MARCELO. En que Fez, o en que Marruecos
se ha entrado mi fee?

VIOLANTE. Eso dudas,
quando de tus embelecos
no ai calle con piedras mudas,
ni alto cigarral sin ecos?

MARCELO. Dale a tus pies tus enojos
para pisar los despojos
que de Libia redimi;
mi firma en ellos, i en mi
pisa, Violante, los ojos.

VIOLANTE. Pisallos io? El cielo santo
tronque el pie quando tal quiera.
Alçalos.

MARCELO. Io los leuanto,
porque no entre alguno.

Va a leuantar el papel i pisale VIOLANTE.

VIOLANTE. Espera,
que no lo digo por tanto.
Ai, Libia, que aun al papel
aspid le has hecho crúèl,

pues al pisalle sospecho
que el veneno de mi pecho
se le debo todo a el.
Romperèle, porque no
mas pesadumbre me dè.

Va a leuantarle VIOLANTE, *i pisale* MARCELO.

MARCELO. Pisalle quiero antes io,
para borrar con el pie
lo que la mano firmò.

VIOLANTE. Burlasme?

MARCELO. El descomedido
pie de caminante ha sido,
que tu mano juzgar debe
por copo de blanca nieue
en Guadarrama caido.
Tu fuego abrase Diuino,
pues escusallo no puedo,
pie que estuuo tan vecino
de el crystal, que cada dedo
corona de vn rubi fino.

VIOLANTE. Que rubi, traidor, corona
la mano que no perdona,
antes la pone en aprieto,
o ia el pie de tu Soneto,
o ia el pie de tu persona?

Alzale MARCELO.

MARCELO. Despedaza este papel,
i el pecho donde vn harpon
dorado, pero crúèl,
me dexò sin coraçon,
i tu nombre en lugar del.

Tomale VIOLANTE.

VIOLANTE. Ia con acuerdo mejor

le perdona mi rigor,
que el i io, si Amor porfia,
alevosos algun dia
seremos para vn traidor.
No es ia cedula esta, no,
sino (decillo bien puedo)
poder que Libia me dio
para no creer en Toledo
al que en Granada mintiò.
Cadauer es, aunque feo,
este papel, que al desseo
le dice: «Mira por ti,
que qual tu te vees me vi,
i te veràs qual me veo.»
El me defiende, Marcelo,
de aquel Soneto liuiano,
que bien podran ser consuelo
desengaños en la mano
de palabras en el suelo.
Buenos consejos me ha dado,
aun con auerle agrauiado
la suela de mi chapin,
que vn papel letras al fin
tiene, ia que no es Letrado.

Entra TADEO.

TADEO. Fabio mi señor, do està?
MARCELO. la viene. Camilo donde
queda?
TADEO. En el zaguan responde,
i creo que sube acà.

Aparte.

VIOLANTE. Ved si preguntò por èl.

Aparte.

MARCELO. Esto es hecho, i io acabado.
Ô Marcelo desdichado!
Cielo injusto! Amor crúèl!

Entra CAMILO.

Seas, Camilo, bien venido.

CAMILO. Tu bien estado, Marcelo.

MARCELO. Muchas gracias doi al cielo
por averte conocido.

CAMILO. Io a Dios se las doi maiores
por besar tus manos oi.

Aparte.

VIOLANTE. Io al desengaño las doi
oiendo a estos dos señores.
Que de lisonjas que gastan!
Centellas para mi son,
vno piedra, otro eslabon.

TADEO. I, por letra, pocas bastan.

CAMILO. Ô tu, cuio nombre ahora
i siempre es hermosa flor,
fragrantissimo esplendor
del cabello de la Aurora!
Dale tus manos a vn hombre,
que a buscar viene, i no en vano,
blancos lilios en tu mano
i violetas en tu nombre.

Aparte.

VIOLANTE. Marcelo, pues la occasion
a las manos se me vino,
de mi mano determino
pagarme de tu traicion.

Vueluese a CAMILO.

Camilo, aunque me debias
esos floridos fauores,

no gastes el tiempo en flores
buscando las manos mias,
que aqui las tengo, i con ellas
la voluntad que me offreces.

CAMILO. Vueluo, ô Violante, mil veces
a besar tus manos bellas.

Aparte.

MARCELO. La voluntad le ha offrecido.

Entra LAURETA.

LAURETA. Entrado me he de rendon
hasta el postrero rincon,
i a mui buen tiempo he venido.

Aparte.

TADEO. Laureta viene.

VIOLANTE. Ô Laureta!

Aparte.

CAMILO. Que querrà Laureta ahora?

LAURETA. Ô bellissima señora!

VIOLANTE. Ô amiga mia discreta!

Aparte.

TADEO Entiendo, i no entiendo mal,
que tras de su costal vino,
que es cuerda quien va al molino
a veer moler su costal.

Aparte.

CAMILO. Isabela la enviò,
que no se viniera ella.
Pues crea que he de molella,
aunque me enharine io.

LAURETA. Mi señora por aquellos
cabellos me envia aprissa,
que aier le mandaste en Missa.

Aparte.

TADEO. La occasion por los cabellos.
VIOLANTE. Io te los darè al momento.

Aparte.

MARCELO. I io zelos, mi señora,
mas que cuidados ahora
me ha dado tu offrecimiento.
VIOLANTE. Si es para supplir los suios,
no valen vn caracol.
MARCELO. Faltanle raios al Sol,
que viene a pedir los tuios?
LAURETA. Para vnos rodetes son.
VIOLANTE. Peinaduras tengo mil.
CAMILO. Hurtò el peine de marfil,
mas pagò como ladron.
VIOLANTE. Como, Camilo?
CAMILO. Muriendo
a tus manos su blancura.

Aparte.

LAURETA. Gran lisonja!

Aparte.

TADEO. Mucho apura
Lelio al Amor. No lo entiendo.
LAURETA. Camilo, acà te he hallado?
CAMILO. Mis pasos quies tu sabellos?
No vengo por los cabellos,
como tu, sino de grado;
porque aqui los ojos veen
hermosura Angelical.

Aparte.

LAURETA. Mirad si la quiere mal.

Aparte.

MARCELO. Mirad si no digo bien.

[illegible]

[illegible] [illegible]amio, [illegible] vees aquella
que escucha?

[illegible] Quien la enuiò,
[illegible] mas [illegible] se quedò
que lleuara lengua ella.
Menos dira, que ella le oia.

[illegible] Condicion tienes bien recia.
La honra destruiò a Grecia,
la [illegible] a Troia.

MARCELO. Laureta, para el rodete
seruiriase Isabela
de vnas cintas de hojuéla,
que vn Granadino promete?

LAURETA. De vn Granadino rubies
se prometen por acà,
que cintillas, la Alcanà
blancas tiene, i carmesies.

MARCELO. I allà qualquier Granadino
blanco tiene el grano, amiga;
esta sortija lo diga
con este diamante fino,
que de firmeça tambien
darà bastante señal.

Aparte.

VIOLANTE. Mirad si la quiere mal.

Aparte.

TADEO. Mirad si no digo bien.

LAURETA. En tu sortija hermosa
se queden, i en su diamante,
las señas que das de amante,
i io di de cudiciosa:
porque no la he de lleuar,
ni la querrà mi señora,

MARCELO. En su nombre desde ahora
mi dedo la ha de guardar.

Aparte.

Gran falso, Amor, hecho has.
Bueno està. Baste por oi.

Aparte.

VIOLANTE. Zelos, por restarme estoi
con lo que he visto no mas.

Aparte.

TADEO. Con las martas de vn erizo
se lisonjéàn los tres,
si con las garras no es
de qualque gato inuernizo.
Esta rabia, aquella espia,
vno es mazo, otro es artero.
«Todo lo miraba Nero,
i el de nada se dolia».

LAURETA. Camilo, quiereste ir?

CAMILO. No, amiga, que aun no he llegado.

VIOLANTE. A ti no te he despachado,
i a el tengo que decir.

Aparte.

MARCELO. Si le dira del Soneto?
Fabio, que dirà de mi?

Aparte.

LAURETA. Hablele en publico aqui,
mas no le hable en secreto.

VIOLANTE. Mas pesadumbre he de darte,
Marcelo, que tu me diste.

Vuelvese a CAMILO.

Camilo, ven acà.

Aparte.

MARCELO. Ai, triste,
que le quiere hablar aparte.

CAMILO. Que mandas?

Aparte.

MARCELO. Ai tal desden?

VIOLANTE. Cubrete.

CAMILO. No harè tal.

Aparte.

MARCELO. Mirad si le quiere mal.

Aparte.

LAURETA. Mirad si no digo bien.

VIOLANTE. O cubrete, o callarè.

CAMILO. Habla, que ya me cubri.

Aparte.

VIOLANTE. Para que le apartè aqui
si no tengo para que?

Vueluese a CAMILO.

Vnas pastillas, amigo,
tengo aqui para Isabela,
que guardo de esa moçuela,
i quiero enuiàr contigo.
Para ellas vn papel
me busca.

CAMILO. Aqui hallo dos.

Aparte.

MARCELO. Dèl Soneto hablan, por Dios,
pues se ha baxado por el.

VIOLANTE. Qualquiera es sucio, i pequeño.

CAMILO. Mas lo ha sido aquel, Violante,
que tal te ha puesto delante.

Aparte.

TADEO. No hiciera mas vn leño,

CAMILO. Por blanco, a tu mano bella
aqueste mejor compete.

Aparte.

LAURETA. Basta, que le dio vn villete.

Aparte.

MARCELO. Basta, que le tomò ella.
VIOLANTE. Son motes estos?
CAMILO. No sè.
VIOLANTE. Pues que son?
CAMILO. Seran, en suma,
rasgos probando vna pluma,
letras probando vna fee.
VIOLANTE. Para lo que me aprouecha
mui a proposito ha sido.

Aparte.

LAURETA. Despues de auerle leido,
en la manga se le hecha.
CAMILO. Las pastillas se me den.
VIOLANTE. Olor tienen celestial.

Aparte.

MARCELO. Mirad si le quiere mal.

Aparte.

LAURETA. Mirad si no digo bien.

Llama FABIO *de adentro.*

FABIO. Ola, Tadeo, do estas?
TADEO. Parece que oigo a mi amo.
FABIO. Ola, Tadeo, a quien llamo?
TADEO. Sube arriba, i lo sabràs.
Las olas te avràn echado
como a Leandro.
FABIO. Por cierto
que pensaba que eras muerto.
TADEO. No fuera mal oléàdo,

Entra FABIO.

FABIO. Ô buen Camilo!
TADEO. Ô señor!
FABIO. De buscar vengo cansado
a vno que fue mi criado.
MARCELO. Pareciò?
FABIO. Ni aun por olor.
TADEO. Pusierase el mis çapatos,
que tu dieras con el luego.
FABIO. Que tienen?
TADEO. Cosa de juego,
algalia de algunos gatos,
que no son gatos dè algalia.
Llamasteme: sali aprissa,
pisè blando. Quien tal Pisa
no se la dexò en Italia?
FABIO. Sal allà.
VIOLANTE. Tadeo, sal.
TADEO. Sin duda que estoi dañado,
pues tanta sal me han echado,
i a fee que no han hecho mal.
MARCELO. Vn mui gentil caminante,
Fabio, os tengo, i tan ligero,
que tardarà vn año entero.

En secreto.

FABIO. Mirad que està aqui Violante.
VIOLANTE. Laureta, vente conmigo,
i lleuaràs los cabellos.

En secreto.

CAMILO. Mira que lleues con ellos
quanto pienso i quanto digo.
LAURETA. A, ingrato Camilo!

Vanse VIOLANTE *i* LAURETA.

MARCELO. Apenas
saliste de la posada,
quando tuue de Granada
cartas de mi padre.

FABIO. Buenas?

MARCELO. Tales, que podras leellas
por priuilegio rodado,
o por bullas, que el criado
que las trajo es plomo dèllas.

FABIO. Tanto con ellas tardò?

MARCELO. Trece dias se detuuo.

TADEO. En que galapago anduuo,
o en que jarro se caiò?

FABIO. Llamale, que la jornada
que le encomendarè ahora,
en menos de vn quarto de hora
podrà tenerla acabada.

MARCELO. Si dùrmiendo no està ia,
llama, Tadeo, a Donato.

FABIO. Mejor es que occupe vn rato
a mi hermana, que entra ia.
Vamonos a otro aposento.

Vanse FABIO, MARCELO *i* CAMILO, *i entra* VIOLANTE.
Aparte.

TADEO. Piensa Camilo que nada
en vn mar de agua rosada,
i es de azar el elemento.

VIOLANTE. Quien ha nadado?

TADEO. Vn perdido.

VIOLANTE. Quien es?

TADEO. Io lo dirè presto.
Vn mal Leandro, que a Sesto
dexa sin aver Abido.

Dexa vna Hero fièl,
mas que mereciò su pecho,
i metese en vn estrecho,
que no sè si saldrà dèl.

Aparte.

VIOLANTE. Marcelo es este.

Vueluese a TADEO.

Es Marcelo
ese Leandro?

Aparte.

TADEO. Que poca
prudencia tiene vna loca!
Dirè que es el.

Vueluese a VIOLANTE.

Yo me duelo
de tu fee i coraçon sano,
señora mia, i reniego
deste, o sea Andaluz Griego,
o Granadino Troiano,
que ahora por Isabela
te dexa, pues te gozaba.

VIOLANTE. Gozar? No tiene en su aljaua
harpon el niño que vuela
tan dulce, tan penetrante,
tan dorado, tan mortal,
que a tal me obligue, i si a tal
ha de obligar a Violante,
o en ceniça conuertida,
o en marmol antes se vea,
tal, que su persona sea
el sepulchro de su vida.

Aparte.

TADEO. No es eso lo que cheriua
oi mi desseo saber.

VIOLANTE. La bien nacida muger
de honrada peca, i de altiua;
i orillas del mar espera
sus rüinas, sin cuidar
si no diere nombre al mar,
que el suio en las ondas muera.
Dexame, Tadeo, i dexa
mis pensamientos conmigo.

TADEO. Señora, por lo que digo
no me busques daño o quexa.

VIOLANTE. Ni io te buscarè daño,
ni quexa avrà quien la dè.

TADEO. Supplico a vuesa mercè
que no muera el hombre ogaño.

Vase TADEO.

VIOLANTE. Iuròme, i no sin lagrimas, Marcelo,
Que sobre la corona de este muro
Al Tajo le veria antes seguro
Dorar estrellas, salpicando el cielo,
Que me dexase vn hora, i ia recelo
En la alta cumbre veer su crystal puro,
Porque es el artificio de vn perjuro
Ingeníòso mas que el de Iuanelo.
Vn rio dixo el, pero dos rios
Verà desde oi Toledo, si repara,
Que si repararà, en los ojos mios.
Si ia espada no es su amistad chara,
Que tal rebes me ha dado, sus desuios
Con dos tajos me dexan por la cara.

Vase. Salen ISABELA *i* LAURETA

LAURETA. Ese es el mismo papel
que a Violante darle vi,
i no ai que saber de mi,
pues lo està diciendo el.
ISABELA. Si ia fuera prenda amada,
guardàralo, si no es loca.
LAURETA. Ierra la mano a la voca,
o diuertida, o turbada:
no erràra, señora mia,
con la manga de la ropa,
i, entre las cosas que topa,
con el papel que te envia?
ISABELA. Ponderalo bien, que io
con este papel me encierro,
que ella no enviò por ierro,
i que el por ierro escribiò.
LAURETA. Gran confiança!
ISABELA. A leello
quiero irme a mi retrete.
LAURETA. Leamos aqui el villete.
ISABELA. Villete ha de ser sin sello.

Lee ISABELA.

«En la libertad esclavo,
dice, i libre en la cadena».
A fee que la letra es buena.
LAURETA. Los rasgos, señora, alabo,
que ramales deben ser
de la cadena del triste.

Aparte.

ISABELA. Ciego Dios, si a alguna diste
tus ojos para leer,
oi me los presta, i tu llama,
a mi entendimiento luz.

Aparte.

LAURETA. Haciendole està el buz,
a Cupidillo mi ama.
Ella tiene buen aliño.
El successo dirà luego
que ojos le ha dado vn ciego,
i que entendimiento vn niño.

ISABELA. Oie. Motes son, sin duda,
estos, Laureta, que leo.

Vuelue a leer.

«Pretendo lo que posseo,
i hablo con lengua muda».
No sè, amiga, que me inspira
la alta amorosa Deidad.

Vuelue a leer.

«Si tu firmeza es verdad,
la del diamante es mentira».
Oiesme, Laureta?

LAURETA. Si.

ISABELA. Confirmado me ha el diamante
que no habla con Violante,
i que esto ha dicho por mi.

LAURETA. Por ti? Si el en tal se mete,
me den ducientos açotes.

ISABELA. Denmelos a mi, si motes
son primicias de vn villete.
Pensamientos desatados,
en la adarga de el galan
i de el page en el zaguan
nos publican los cuidados.
No en los villetes, que en ellos
claridades i dulzuras,
no enigmas, se leen obscuras
en versos, aunque sean bellos.

LAURETA. Que enigma jamas se vio
a esta tuia semejante,
que el papel diese a Violante
quien para ti le escribiò?

ISABELA. Digo que si, no porfies.

LAURETA. Si dices? Estàs en ti?

ISABELA. Si digo, i dirè otro si,
i este aposento de sies.

Entran OCTAUIO, CAMILO *i* DONATO.

OCTAUIO. Mal podrè, a lo que imagino,
esta noche, hija amada,
negalle nuestra posada
a vn devoto peregrino;
que el termino a su camino
ha puesto, i a mi cuidado,
de veneras coronado,
no de el Apostol Gallego,
sino las que reza luego
nuestro templo venerado.

Quiero decillo, i no oso
decillo con mas estremos,
que en breues horas tendremos
io huesped i vos esposo.
Lelio, mi ierno dichoso,
desde Illescas me apercibe,
i qual mariposa escribe
que alas solicita bellas,
hasta llegar a perdellas
a los ojos donde viue.

CAMILO. Su venida sea gloriosa,
tanto como io me alegro,
al palacio de tal suegro,
i al cielo de tal esposa.



Logradle, Isabela hermosa,
con quanta felicidad
merece vuestra beldad,
que vencerà vuestra gloria
los lexos de la memoria,
los terminos de la edad.

LAURETA. Venga mui en hora buena
el venturoso galan,
para quien guardado se han
dos rosas i vna azucena.
Digo, vna saluilla llena
de claueles i jazmines;
digo vno i cient jardines;
donde, hecho aueja Amor,
no solo no toca a flor,
mas ni aun vuela sus confines.

OCTAUIO. Que me dices, hija mia?
Que esa mesura, en verdad,
que passa de honestidad
i llega a melancolia.
Io la verguença querria,
mas no, Isabela, el empacho,
que es vn melindre gauacho.

DONATO. Io soi Donato Guillen,
vn mensajero de bien,
que he traido ese despacho.
Si es gauacho el que camina
desde Illescas a Toledo,
como quien passa en vn credo
de vna casa a otra vecina,
gauacho soi, pero honrado.

OCTAUIO. Amigo Donato, di:
tal imaginas de mi?

Dame vn abraço apretado.
A mi hija reprehendia
el empacho que mostraba,
i si de ti me acordaba,
Dios oluide el alma mia.
Abraçame mas, amigo,
en señal de lo que te amo,
i dime algo de tu amo.
DONATO. Besoos las manos, i digo,
que aunque ha venido a la sorda
mi amo, oiò los mosquitos,
que huuo esta noche infinitos
en el meson de la Gorda.
OCTAUIO. Pues, oie mi ierno mal?
DONATO. Si, quando murmuran dèl.
OCTAUIO. Disparate es, i crúèl,
hablar mas con hombre tal.
CAMILO. Es galan Lelio?
DONATO. Galan?
De tan gallarda persona,
qual no le viò Melíòna
blandir lança contra Oran.
OCTAUIO. Calla, antes que este bufon
la arme contra el Euangelio.
DONATO. A recibir vueluo a Lelio
a la puerta de el Cabron.
CAMILO. De el Cambron la puerta es,
que esotra darà cuidado
a qualquiera desposado'
que en ella ponga los pies.
OCTAUIO. Entre con felicidad
por la puerta de Bisagra,
que el matrimonio es visagra

de vna i otra voluntad.
DONATO. Vueluome.
OCTAUIO. Vaias con Dios.

Vase DONATO.

Hijo, pues vees lo que passa,
adereçame la casa,
llama a los vecinos dos
que reciban a mi ierno;
digo a Fabio i a su hermana.

Aparte.

CAMILO. Ella inuidiosa i galana
vendrà, tanto quanto el tierno.
OCTAUIO. Io me voi a encomendar
a Dios en el templo sancto.
Tu, hija mia, entretanto
te puedes adereçar.
Segun tu silencio es,
en gran cuidado me pones,
si no guardas las raçones
para tu esposo despues.

Vase OCTAUIO.

ISABELA. Monasterios ai, Laureta,
i aceros labra Toledo
adonde professar puedo,
o morir como discreta,
antes que la mano dè
al que espero Seuillano,
i que le niegue la mano
al que le he dado la fee.
CAMILO. Quien es, Isabela?
ISABELA. Quien?
Vn ingrato, vn confiado,
vn dichoso, vn desdichado,

[illegible] Tu conocesle bien.
Camilo. No, señora, no soi digno;
que vn pobre gusano soi.
Isabela. Vete, ingrato.
Camilo. Io me voi,
pues viene el otro camino.

Vase Camilo.

Isabela. Encuentra el mar, estandose ella queda,
La roca, o leuantada sea, o robusta,
I sin mouerse con el viento justa
La dura encina, honor de la arboleda:
Tal quiero que succeda
Con mi firmeça oi, que determina
Ser roca al mar, i al viento ser encina.

Vanse.

ACTO TERCERO

Entran Galeaço *i* Emilio.

Galeaço. Demos en esta cumbre vn solo instante
Paz a la vista i treguas al trauajo.
Emilio. Esa montaña, que precipitante
Ha tantos siglos que se viene abaxo,
Ese monte murado, ese turbante
De labor aphricana, a quien el Tajo,
Su blanca toca es listada de oro,
Ciñò las sienes de vno i otro Moro;
Esa con magestad i señorio
Corona Imperiàl que, al cielo grata,
En las perlas comiença de este rio,
I en la cruz de aquel templo se remata;
Ese cerro gentil, al voto mio

Segundo Potosi fuera de plata,
Si la plata no fuera fugitiua,
Ó alguna vena desatàra arriba;
Ese obelisco de edificios claro,
Que con tanto esplendor, con gloria tanta,
Menospreciando marmoles de Paro
Sobre aquellos crystales se leuanta,
Vrna es sagrada de artificio raro,
De vna i otra ia ceniça sancta,
Prendas de aquellos, si no son abonos,
Que fueron hijos, i ia son Patronos.
Esa, pues, o turbante sea, o montaña,
Segundo Potosi, Imperial corona,
Sacro obelisco de grandeza estraña,
Toledo es, claro honor de nuestra zona.

GALEAÇO. Salue, ô Ciudad Metropoli de Hespaña,
Emula de los años, i perdonà
A mi pie enfermo, i a mi hedad couarde,
Que tarde te pisò, i te admira tarde.
Salue, ô gran Capitolio vn tiempo, ahora
Sombra de aquella luz, pero no vana,
Que en carros recibiste, triumphadora,
Goda virtud, i gloria Castellana;
Quando raios de tanta luna mora,
I plumas de tanta aguila Romana,
Con escobas barrieron de oro i seda,
Quanto te falta ia, quanto te queda.

EMILIO. Aquella milagrosa aguja, aquella
Que de sus fundamentos se desuia,
No barbara Pyramide, mas bella
Lisonja de los aires, y alegria,
De la espiritúàl milicia en ella
Penden las trompas, pende la armonia;

Que el canoro metal de vna campana
Clarin es dulce de la paz Christiana.
Vees junto a ella aquel Argos sagrado,
De tantos ojos como son viriles
Vestido, si no digo coronado,
Que al Sòl niegan los atomos subtiles?
El templo sancto es, que venerado
La ventaja les hace a los Gentiles,
En la materia i en el artificio
Que hacen la deidad i el sacrificio.
Oro el caiado, purpura el vestido,
Insignias son de su pastor, i en ellas,
Digo en las señas rojas, su appellido
Nos dice, quando no en las cinco estrellas,
Si al que oi de mitra el Tajo vee ceñido
Viera el Tiber de tres coronas bellas,
A Germania hiciera, i a Turquia,
Sus cinco estrellas veer al mediodia.
GALEAÇO. Que edificio es aquel que admira al cielo?
EMILIO. Alcaçar es Réàl el que señalas.
GALEAÇO. I aquel, quien es, que con osado vuelo
A la casa de el Rei le pone escalas?
EMILIO. El Tajo, que hecho Icaro, a Iuanelo,
Dedalo Cremonès, le pidiò alas,
I temiendo despues al Sol el Tajo,
Tiende sus alas por alli debaxo.
GALEAÇO. Entre estas cumbres asperas, que es esto,
Que por antiguo con razon alabo?
EMILIO. Es sanct Ceruantes, que su capa ha puesto
Al tiempo fiero, como a toro brabo.
Queriendo, pues, de la Ciudad el resto
Saluar, sus muros sacrifica.
GALEAÇO. Al cabo

Guardarà a su piedad poco decoro,
Que no ai cieruo valiente para vn toro.

EMILIO. Ia de las sombras hace el velo negro
A los objectos i a la vista agrabio.

GALEAÇO. Baxemos a buscar a mi consuegro.

EMILIO. Baxemos a buscar mi amigo Fabio.

GALEAÇO. Donde es?

EMILIO. A sant Vicente.

GALEAÇO. Yo me alegro,
Porque junto a esa iglesia posa Otauio.

EMILIO. Mirad, pues, que si no baxais de espacio
Vereis a Galíàna en su Palacio.

Vanse. Entran CAMILO *i* TADEO.

TADEO. Disparate es el que has hecho.

CAMILO. No he hecho maior cordura.

TADEO. Cansa, fatiga i apura,
su fee, su amor i su pecho.
Que debes de aborrecer
a esta muger.

CAMILO. Io? La adoro.

TADEO. Bien le guardas el decoro
en lo que quieres hacer.
Lo que se adora se ofrece?

CAMILO. Lo que se teme se prueua.

TADEO. Tal diligencia, i tan nueua
a Sathanas me parece.
I si con Fabio se casa?

CAMILO. Con el se quedarà.

TADEO. I tu?

CAMILO. Con Tadeo.

TADEO. Berzebu
voluerà contigo a casa.

[illegible]

[illegible] a casa de Octauio,
e [illegible] por alli
de sus dueños, i halle
quanto pudiera pedir.
De Octauio, lo que de Cosme
me dixera vn Florentin,
i de su hermosa hija
lo que de Vesta vn gentil,
aunque dos catarriberas
me dixeron de vn nebli
que por la garça bebia
este elemento subtil.
Vn nebli, mas no mudado
en pretender, i morir
en su firmeza, i su casa,

que era bien cerca de alli.
Temiendo, pues, vecindad,
que es almàdana i buril
de paredes i de bronces,
al punto me resolui,
con mascara de Camilo,
de entrar a Octauio a seruir.
Por caxero entrè, i con Fabio
te accomodè luego a ti,
que le sirues de criado
i me sirues de adalid,
braco en la calle, i en casa
huron, i no mui rúin.
A mi seraphin vestido
hallè de vn azul Turqui,
que no se viste de menos
que de cielo vn seraphin.
Llamòme su hermosura
i elème quando la vi;
aunque a los raios de el Sol,
que la coronaban mil,
el ielo se desatò,
i tan sin pensarlo ardí,
que ha muchos dias que vuelan
mis ceniças por aì.
No me hacen poca falta,
para engañar, i cubrir
el fuego que dissimulo
despues que el suio senti.
Mi assistencia, pues, en casa
(de donde no oso salir,
porque, sabiendo quien soi,
no me persiga algun Gil);

mi legalidad, mi fee,
mi desseo de acudir
al gusto de padre i hija,
i mis desdichas, al fin,
de mi, triste, en pocos dias,
la enamoraron assi,
que Lelio zela a Camilo,
i io he verguença de mi.
Ô ligera! Ô peligrosa
facilidad mugeril!
veleta de harpon, que sabes
obedecer, i no herir!
Prenda de niño perdida,
i buscada con candil
en casa de el polvorista,
que es quanto puedo decir!
Quan breuemente peligras!
Libreme el cielo de ti.
Hallando, pues, a Isabela
vna tarde en el jardin,
regando dichosamente
con su mano vn alheli,
que no inuidia desde entonces
la mosqueta, ni el jazmin,
si bien el Tajo glorioso
menosprecia ia al Genil,
pues hija de mejor nieve
es su corriente feliz),
passò a vn tiesto de claueles,
que agradecido le vi,
los crystales de sus manos
pagarlos en vn rubi.
De espacio rompia el capullo,

como temiendo salir
ante el clauel de sus labios,
dulcemente carmesi.
Lleguè humilde, i suppliquèla
que me dexasse seruir
de su jardinero, i ella:
«No os vais, Camilo, de aqui,
me dixo, sin arrancar
aquel verde torongil,
que no quiero toro en ierba,
ni Gil que tenga raiz;
sino otro de mejor nombre».
Io, que mui bien la entendi,
baxème para arrancalle,
i al enclinarme senti
en mi cabeça su mano;
no la llamo de marfil,
que todo marfil es cuerno,
i estuuiera mal alli.
Medio turbado le dixe:
«Quanto mejor fuera aì,
hermosissima señora,
corona vuestro chapin?
Si ia no he crecido tanto,
despues que me baxè aqui,
que con la cabeça doi
en el cielo». Ella, vn brasil
la cara, i brasas el pecho,
respondio: «Fia de mi,
que debajo de mi mano
ia, Camilo, has de viuir.
No te acouarde tu estado,
porque desde que te vi

vn Fucar Aleman eres,
vn Ginoues Lomelin.
Para igualar tu humildad
no tengo vn marauedi;
para alentar tu esperança
mi dote es vn Potosí.
Tuia soi, tuia he de ser».
I començose a salir,
tiñendo el hermoso rostro
de vn vergonçoso carmin.
Io quedè vna estatua muda,
i tan de marmol, que oir
en gran rato no pudiera
vn sonoroso clarin.
Senti su amor, pero mas
su facilidad senti,
que engañandome en el tiempo,
me pudiera reducir.
Desdeñando sus fauores
i maldiciendo sali
mi felicidad, que en esto
es desdicha ser feliz.
Treinta dias ha que el Sol
es sombra que anda tras mi,
i para que el desengaño
le haga esta noche huir,
he dado traça que aqueste
hidalgo del Zacatin
finja ser Lelio esta noche,
que se vuelue de Madrid.
Para lo qual desde Illescas
ha enuiado a preuenir
a su suegro con Donato,



aquel ligero rocin.
Señas le di de mis padres
i razon tambien le di
de la casa i la hazienda,
sin que faltase vn quatrin.
Iuramentamonos luego
de negar, hasta salir
con la empresa, a nuestros padres,
si lo vienen a impedir.
Diras que esta traça es
disparate de Merlin.
Llegue acà el Lelio fingido,
que io me reirè de ti.
Si con vista palpitante
mira al Sol en su Cenith
el pollo, que de las vñas
pende, como prenda vil,
la Rèàl ave le dexa
precipitado morir,
o de aguila le gradua
examinandole assi.
Tal io esta noche a Isabela
introduzgo, i no en la lid
de su vista con el Sol,
sino en el campo gentil
del Amor con la obediencia;
donde avrà de combatir
con su esposo por su amante
con animo varonil.
Si se rindiere, al momento
correrè el velo subtil
de la pintura, i dos Lelios
veràs en el camarin.

Al legitimo veràs
con claridad descubrir
de su jornada la causa,
de su mascara el barniz.
Al falso veràs dexar
en las garras la perdiz
de su Fabio, como azor,
que volò como nebli.
Goçaràla, i io contento,
mas victorioso que el Cid,
por auerme a mi vencido,
partirè luego de aqui.
No llevarè al menos que
murmure Guadalquiuir,
ni darè vn corcho a sus aguas,
donde es flaco vn vergantin.
Io a Seuilla muger facil,
que las encinas alli
son cañas, si no son varas,
de pescar, o de alguacil?
Eso no, Tadeo; no quiero
lleuar allà francolin,
que conuide a sus cereças
a quien las pague en anis.
En Seuilla, Brandimarte
quiero ser de Flordelis
antes, hijo, que en Toledo
ser de Isabela Ceruin.
Mas si resiste, appellando
en reuista para mi,
i con las mil i quinientas
appella para el mongil,
io mil i quinientas veces,



si no son quinientas mil,
la meterè en possession
de la alma que ia la di;
que es maior gloria, Tadeo,
por la espada conseguir,
que por el sceptro, a Oriana,
como lo dirà Amadis.

TADEO. Viue Dios, que no me quadra
la traça, aunque me perdones.

CAMILO. Çaraças, i no razones,
en perro que tanto ladra.

TADEO. Nitefriston, ponte al sol,
Camilo, que estàs mui fresco.

CAMILO. A donaires en Tudesco,
puntapies en Hespañol.
Darèlos, si mas me enfada.

TADEO. Es lei de Mahoma esta,
que en questiones està puesta
su Theologia de espada?
Pedite que tu razon
me captiuasse?

CAMILO. Es verdad.

TADEO. Quedo con mas libertad
que vn vecino de Aragon.
Pecco en replicar que Octauio
no querrà a Marcelo dar
su hija sin desposar,
para que la entregue a Fabio?
Es buñuelo este? Es hojuela?
No aguardaràs que se emmiele?

CAMILO. A ti, hermano, que te duele?

TADEO. El corcho de aquesta muela.

CAMILO. A mi, Tadeo, me toca

...oner vn Lelio aqui
n ... mas, a ti
...tarte vn punto en la voca.

[illegible] Las creo que he menester.

CAMILO. ...traigo vn Lelio fingido,
que con galas de marido
... pueda armar de muger.
I io con el, de su cuerda
...are experiencia no poca.
Si obedece, esposa es loca;
si resiste, amante cuerda.

[illegible] I si en este tiempo viene
su padre?

CAMILO. Ia a mi cautela
respondido avrà Isabela,
si con valor nuera el tiene;
mas si con flaqueza, Fabio
tendrà bien facil muger,
que vn padre no querrà ser
instrumento de su agrauio.
Todo esta noche se arrisca.

T... Calla, que entra mesurada
la señora desposada
como vna nouia Morisca.

Entran OCTAUIO, FABIO, ISABELA, VIOLANTE *i* LAURETA

FABIO. Mil veces en hora buena
de Lelio sea la venida,
prorrogacion de tu vida,
i destierro de tu pena.
Tu posada sea colmena
de auejas sin aguijon,
que en cada noble rincon
multipliquen con dulçura,

en panales de ventura,
enxambres de succesion.
Para seruirte serà,
con la razon que conuiene,
el ierno que ahora viene,
como el suegro que està acà.
I si quise hacerte ia
de mi hija esposo tierno,
sabelo bien Dios eterno.
FABIO. De tu bondad imagino
que recibes por vecino
al que has de tener por ierno.
OCTAUIO. Si en verdad, Fabio, i por hijo;
esto bien lo sabe Dios.

Aparte.

TADEO. Io, que he entendido a los dos,
de oillos me regocijo.
VIOLANTE. De dichoso sea prolijo
tu casamiento dichoso;
de dulce, fastidíòso,
i de fecundo, súàue;
i tu amor sea la llaue
de el coraçon de tu esposo.
LAURETA. Mejor nombre le ponia
a su esposo cierta moza,
que era vn poco ceceoza,
quando espozo le decia:
menèale cada dia
los carrillos sin raçon,
a cuio doliente son
cubos de lagrimas saca
con la soga, que no es flaca,
de su desesperacion.

TADEO. Luego no desseas moço?
Luego adobado no quies?
LAURETA. No, que el primer dia es
poso, i el segundo poço.

En secreto.

ISABELA. Io me guardarè, Laureta,
de esse nombre, por mi fee.

Vuelvese a VIOLANTE.

Responder, angel, no sè
a vuestra arenga discreta.
Pero la respuesta guardo
en vn dulce parabien,
quando en ora buena os den
esposo rico i gallardo.
VIOLANTE. Tarde, o nunca.
ISABELA. Presto, i luego.
OCTAUIO. Perdonad ia mi cuidado,
que Lelio me ha salteado
i me tiene sin sosiego.
FABIO. A mi posada vecina
i a su dueño, que nos mandas?
OCTAUIO. Que perdoneis.

Vase OCTAUIO.

TADEO. Bueno andas,
de el palacio a la cocina.
Regalar querrà a su ierno,
i serà, a lo Toledano,
con berengena en verano
i con membrillo en inuierno.
I mas a quien le dio Dios
media ribera del Tajo,
que con el poco trauajo
de vna azudilla, o de dos,

cada año le hacen de escudos
vna bolsa, que el bien ata,
la berengena çocata,
i los membrillos con nudos.

FABIO. Camilo, aqui te desuia.

Hablan en secreto.
Aparte.

VIOLANTE. A tiempo le desuíàra,
que el desuio me costàra
la mitad de mi alegria.
Ia sus desuios no curo,
pues con el que ahora viene
Isabela dueño tiene;
Violante, huesped seguro.
Camilo mal podrà dar
la prenda ia prometida.
Huelgome de su venida,
quanto me puedo holgar.

FABIO. Llegarà, i luego al momento
pedir podrà a su muger,
diciendo que quiere hacer
en Seuilla el casamiento.
No se la podrà negar,
que la traça es escogida.
Huelgome de su venida
quanto me puedo holgar.

Aparte.

CAMILO. Tal sea tu salud qual es,
necio, la traça que das.
De ella io no quiero mas,
sino que ponga los pies
Marcelo en este lugar,
para que toda mi vida



me huelgue de su venida
quanto me puedo holgar.

ISABELA. Io huelgo, Camilo, aqui
de que Lelio ahora venga,
solo porque mi amor tenga
algo que dexar por ti.
I pues, viniendo, he de dar
señas de esta fee offrecida,
huelgome de su venida
quanto me puedo holgar.

TADEO. Pues io, Tadeo, soi Iudas
para no letificarme
de que la ballesta se arme
contra todas estas dudas?
Quanto mas si al desarmar
ha de hauer cena i comida!
Huelgome de su venida
quanto me puedo holgar.

FABIO. Violante, de quanto vieres
preuengo tu admiracion.

VIOLANTE. Graciosa es la preuencion.
Tan loca soi? Tan cuerdo eres,
que de el ageno Hymeneo
preuienes la inuidia propia?
Tan hija soi de Ethiopia
que me engañarà el desseo?
Cordura tengo, i valor.

FABIO. Escuchame, hermana mia.

Hablan en secreto.

ISABELA. Ia llega, Camilo, el dia...

CAMILO. La noche, diras mejor.

ISABELA. Que testimonio ha de dar
mi verdad de quien soi io.

No ia en el thalamo, no,
que ese es impropriо lugar.
Ponme en la Libya importuna,
donde, de serpientes llena,
si el Sol abrasa la arena,
la arena abrasa la Luna.
Ponme en la region elada,
donde vna nieue a otra espera,
tarde pisada de fiera,
i nunca de hombre pisada.
Ponme donde brama el mar,
i donde a sus ondas locas
firmes esperan las rocas,
por no poderse mudar.
Ponme vn throno en el jardin
de Chipre, con tal decoro,
que tengan coronas de oro
inuidia de mi chapin.
Que, al fin, en qualquier lugar
que pise la planta mia,
tierra ardiente, region fria,
escollos que açota el mar,
pedaços de paraiso,
con magestad, i con throno,
a cuia alteça perdono,
si con tus pies no la piso;
con fee igual, con igual zelo
a mi firmeça me obligo,
o el cielo me sea enemigo,
o fauorezcame el cielo;
que firmarè, en dulce estilo,
con la sangre de mis venas,
que con Camilo no ai penas,

ni a gozra sin Camilo.

[illegible] Que colunna esta vna ciega!

[illegible] Que necio esta vn confiado!

[illegible] Que soberuio esta vn rogado!

[illegible] Que humilde esta vna que ruega!

[illegible] Quien los dos nombres juntara
de mi [illegible] sus sienes.

[illegible] Quien mostrara sus desdenes
con cient puntos en su cara!

[illegible] Columna de marmol soi.

[illegible] Quando tu firmeça sea
la piedra que mas pelea
contra el tiempo en Memphis si,
no vees que no soi tu igual?
Quieres que digan de Egypto
que erigio para vn mosquito
vna pyramide tal?
Aguarda a Lelio, que vuela,
que a mi no me faltara.

ISABELA. No sera Violante la
mientras viuiere Isabela;
que io...

CAMILO. Callemos, señora.

ISABELA. Contigo me he de casar.

CAMILO. Todo es, amiga, hablar.
Tu casar?

ISABELA. Io.

CAMILO. Quando?

ISABELA. Ahora.

CAMILO. Ô Isabela!

ISABELA. Algo te alegras:
no dudes, fia de mi,
que de tus motes aqui

	dorarè las letras negras.
CAMILO.	Que motes?
ISABELA.	Bueno està eso.
	Los que vio Violante bella.
CAMILO.	Niego el ser la causa ella
	de los motes que confiesso.
ISABELA.	Vees, Laureta, si engañò
	mi entendimiento a mi fee?
LAURETA.	No sè nada, solo sè
	que en su mano se los dio.
TADEO.	Ia andan en satisfaciones?
	Ciertos son los toros oi.
	A mandar ensillar voi:
	ola, lacaios, rejones!
	Vase TADEO.
CAMILO.	Que voces das? Estàs loco?
VIOLANTE.	Harèlo. No entiendo a este hombre.
	Que de el nouio no me assombre
	me manda. Soi niña? Es coco?
	Tan assombradiza me halla?
	Coraçon tengo en el seno
	que esperarà vn nouio ageno
	i romperà vna batalla:
	quanto mas que ia imagino
	que estaremos mano a mano:
	si ella la da a vn Seuillano,
	io la guardo a vn Granadino.
	Entra OCTAUIO.
OCTAUIO.	Señores, mi ierno llega.
	Baxemos por el.
CAMILO.	Enciendan.
OCTAUIO.	Todos al zaguan desciendan.
	Vanse todos los hombres.

VIOLANTE. Alterase el pulso?
ISABELA. Iuega.
VIOLANTE. Palpita el coraçon?
ISABELA. Baila.
VIOLANTE. Que siente la alma?
ISABELA. Placer.
VIOLANTE. De esperar?
ISABELA. De posseer.
VIOLANTE. Tu esposo?
ISABELA. Mi amor.

Aparte.

LAURETA. Que paila
de cernada, i a buen son,
le pusiera la ceniza!
VIOLANTE. Ai, que de ello soleniza
tus bodas mi coraçon!
En el pecho no me cabe.

Entra TADEO

TADEO. Plaça!
LAURETA. Ia sube.
VIOLANTE. Ia aguardo.

Entran OCTAUIO, MARCELO *i los demas.*

OCTAUIO. Veis aqui, Lelio gallardo,
vuestra esposa.
VIOLANTE. Traicion graue.
MARCELO. Dad, bellissima señora,
vuestros pies a vn peregrino.

Aparte.

ISABELA. Bien pide, para el camino
que voluerà a andar ahora.

Vueluese a MARCELO.

Bien venido seais, señor.

VIOLANTE. Ai, Violante desdichada!
FABIO. Con la punta de esta espada
te he de buscar el dolor
o has de callar.
VIOLANTE. Ai de mi!
MARCELO. Quien se quitàra vn momento
del personage que miento
la mascara para ti!
LAURETA. No es el huesped de tu dueño
este?
TADEO. No, que el que tu dices
es sordo de las narices,
i de vn touillo aguileño.
LAURETA. Que este aquel moço no es
que las cintillas me daba?
TADEO. Digo que no es el. Acaba
de conocello en los pies:
que este trae botas i espuelas,
i el otro traìa çapatos.
LAURETA. Encomiendote a Pilatos,
embustero de tres suelas.

Vueluese a ISABELA.
En secreto.

Isabela, este que vees
no es Lelio...
ISABELA. Cierra tu labio.
LAURETA. Sino aquel huesped de Fabio.
ISABELA. Valgame Dios, que este es
el desmaio de Violante?
Calla hasta veer en que para.

Vueluese a VIOLANTE.

Bien dice tu mal la cara.

VIOLANTE. Mentir no sabe el semblante.
ISABELA. Alterase el pulso?
VIOLANTE. Si.
ISABELA. Palpita el coraçon?
VIOLANTE. Mas.
ISABELA. Que siente la alma?
VIOLANTE. Que estàs
haciendo burla de mi.
ISABELA. Io burla?
VIOLANTE. Mui bien està.
LAURETA. Sabes que imagino io?
Que de tu casa passò
el trasgo a espantarte acà.
VIOLANTE. El trasgo fue vn alfilel,
que se me entrò por el pecho.
LAURETA. Que es dèl?
VIOLANTE. No està de prouecho.
LAURETA. Era Granadino èl?
OCTAUIO. Que os parece de Isabela,
hijo querido?
MARCELO. Señor,
que ia tiene ojos Amor,
i que sin mouerse vuela:
que en llegando me ha herido
con dulce harpon dorado,
i no por auer tardado,
sino por auer venido;
que engaño a quantos me uen,
porque no soi lo que muestro,
que mi coraçon es vuestro,
señora, i mi alma tambien;
que soi, i no soi, esposo
sin alma, i sin corazon.

OCTAUIO. Terneças de nouios son.

Aparte.

VIOLANTE. Lisonjas de vn aleuoso.

TADEO. Has entendido, Camilo,
la equiuocacion discreta?

ISABELA. Has entendido, Laureta,
los reboços del estilo?

CAMILO. Nosotros dos solamente
entendemos a los dos.

OCTAUIO. Tadeo, sabreisme vos...?

TADEO. Ir por el pastel caliente?
Traer de casa el figon,
los conejos, la tortada,
el pernil i la empanada,
el manjar blanco, el capon,
el par de pichones gruesos,
la perdiz en escaueche,
el pauo tierne de leche,
que le mamaràn los huesos,
el cabrito en su gigote,
i de el balsamo vital
que suda Ciudad Réàl
vara i media de pipote?
Si, señor; mui bien sabrè.

OCTAUIO. Pues sabedlo en hora buena.

TADEO. Luego no es ir por la cena?

OCTAUIO. No, amigo.

TADEO. Pues nada sè.

OCTAUIO. Id, pues...

TADEO. Reniego de viejos.
Si es lexos, no me lo mandes,
que aun en los lienços de Flandes
me parecen mal los lexos.

OCTAUIO. Venid conmigo, Tadeo.

Vanse OCTAUIO *i* TADEO.

LAURETA. Fabio, vuestro Granadino
se llama Lelio?

Aparte.

FABIO. Imagino
que corre mal mi desseo.

Vueluese a LAURETA.

Laureta, aqui te desuia.

VIOLANTE. Marcelo hasta aqui, traidor,
i Lelio ia, engañador
desta casa i de la mia?
De dos caras, de dos nombres,
de dos coraçones duros,
blasphemia de los perjuros,
vituperio de los hombres,
infamia, vergüença, agrauio,
de fee, de amor, de amistad
mentira de la verdad,
i Marcelo al fin?

MARCELO. Ô Fabio!

VIOLANTE. Io a Camilo me darè,
criado de mi enemiga.
Vengança he de ser, i higa,
de la honra i de la fee.

Vueluese a CAMILO.

Camilo amigo!

CAMILO. Ô Violante!

Entra OCTAUIO.

OCTAUIO. Señor Fabio, dos palabras.

FABIO. Laureta, la voca no abras
a malicia semejante.

Vanse OCTAUIO *i* FABIO.

ISABELA. Ingrato Camilo, tente.
Al llamado suio vas?
No querria de ti mas
para ser vna serpiente
pisada en los arenales
de la Africa ponçoñosa.
VIOLANTE. Camilo!
CAMILO. Violante hermosa!
VIOLANTE. Para ti appellan mis males.
MARCELO. Para quien, Violante, appellas?
ISABELA. Ingrato!
CAMILO. Isabela!
ISABELA. Cruel,
traidor!
CAMILO. Isabela!
ISABELA. Infiel!
Ia no es tiempo de Isabelas.
CAMILO. Mira que està alli tu esposo.
ISABELA. No le tengo, i si le quiero,
Camilo es el verdadero,
i Lelio es el mentiroso.
VIOLANTE. Vienes, amigo?
CAMILO. Ia voi.
MARCELO. Que le quies?
VIOLANTE. Dalle la mano.
ISABELA. Las ondas de el Oceano
a las firmes rocas oi
trataràn como a nauios,
antes que passo te dè.
No mueuas, Camilo, el pie,
que mouerè los pies mios
adonde el robusto Scita,
la aljaua pendiente al hombro,

a las fieras es assombro
de las montañas que habita;
donde la crueldad, i el vicio
de el barbaro Caribàno
cuerpo sacrifica humano,
i se come el sacrificio,
i para que mas peligre,
donde con mortal fiereza
se desmiembran, pieza a pieza,
onça a onça, i tigre a tigre.
Huiendo de tu crueldad
me entrarè por sus cauernas,
donde hallarè piedras tiernas,
i léònes con piedad.

Aparte.

CAMILO. Gran firmeça es esta.

ISABELA. Mira,
que quando el Austro mas gime,
i quando su espada esgrime
Oríòn con maior ira,
contra el robre en Guadarrama,
contra el baxel en la mar,
sombra se pueden llamar
dèl desden de la que ama.
Reduce tu orgullo antes
que, fulminando tu pecho,
te dexe sepulchro hecho
de pensamientos gigantes.

Entra OCTAUIO.

OCTAUIO. Lelio, hijo, mi consuegro
Galeaço llega ia.

Aparte.

MARCELO. Que es eso?

VIOLANTE. Turbado se ha.
CAMILO. Tened firme.
MARCELO. Io me alegro.

En secreto.

VIOLANTE. Que de embustes arreboça
la mesura de Marcelo!
ISABELA. El se ha quedado de ielo,
i Camilo se alboroça.
LAURETA. Que turbados los encuentra
Fabio! No sè io por que es.
En consulta estan los tres.
Camilo los dexa, i se entra.

Vase CAMILO. *Entran* GALEAÇO, OCTAUIO *i* FABIO.

GALEAÇO. Quanto huelgo de saber
que mi hijo aia venido!
En vn dia hemos caido.
A mi nuera quiero veer.
OCTAUIO. Veisla, sale con su esposo.
MARCELO. Seais, señor, bien llegado.
OCTAUIO. No abraçais vuestro hijo amado?
Turbado estais de gozoso.
GALEAÇO. Donde està Lelio mi hijo?

Aparte.

OCTAUIO. Ved qual le tiene el desseo.
No le veis aì?
GALEAÇO. No veo.
OCTAUIO. Lo que ciega vn regocijo!
MARCELO. No me conoceis, señor?
GALEAÇO. No, sino es para seruiros.
MARCELO. Io soi Lelio.
GALEAÇO. Haceisme tiros?
Burlais de mi?
MARCELO. Esto es peor:

[illegible]

... mi ...

[illegible]

... en ...

[illegible] en Granada,

de las ... del azúcar.

A... en Toledo, treinta años

con el padre de mi novia,



i con Laurencio en Segouia
de todas suertes de paños.
Quies que sea mas prolijo?

GALEAÇO. Basta, las señas son graues
para entender que las sabes,
no para que seas mi hijo.

MARCELO. Ai tal cosa?

GALEAÇO. Ai tal porfia?

OCTAUIO. Limpiaos, bien, señor, los ojos,
i tomad estos antojos,
que en vuestra edad, i en la mia,
sin ellos mui mal su officio
hacen.

GALEAÇO. Por san Iuan Baptista,
que si he perdido la vista,
que no he perdido el júicio.

Limpiase los ojos.

OCTAUIO. Limpiad mas. Miradlo ahora.
Es Lelio?

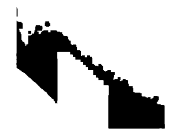
GALEAÇO. No.

OCTAUIO. Ô buen Iesu!

MARCELO. No soi Lelio?

GALEAÇO. Lelio tu?
Ô santa Maria Señora!
Hija mia, perdonad
mis abraços, pues por ende,
hallo quien burlar pretende
vuestra hermosura i mi edad.
Engañar quiere este mozo
a vuestro padre i a vos.
Protestoos delante Dios
que no creais el rebozo.

OCTAUIO. Donde estàs, Camilo? Ola,



tu, que abonado le has,
donde huies, donde estàs?

Entra CAMILO.

CAMILO. Señor?
GALEAÇO. Ô hijo!
LAURETA. Mamola.
GALEAÇO. Ô Lelio de mis entrañas
CAMILO. Io Lelio, io hijo suio
teniendole alli?

Aparte.

OCTAUIO. Concluio
que ai ojos con telarañas.
GALEAÇO. Poderoso Dios, no vees
con quanta raçon me aflijo,
pues me niega el proprio hijo,
i abona al que no lo es?

Aparte.

CAMILO. Si dar pudiera vn desguinze,
me fuera, que esta experiencia
pecca contra la obediencia.
OCTAUIO. Veis mejor?
GALEAÇO. Siempre fui vn linze.
OCTAUIO. Que hago io?
GALEAÇO. Santiguaros.
OCTAUIO. Es verdad, que me santiguo
de hombre que, siendo antiguo,
sus ojos vende por claros.

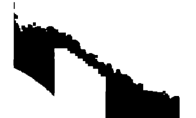
Vueluese a CAMILO.

Tu, que eres su abonador,
quien es este gentilhombre?
CAMILO. Tu ierno; Lelio su nombre,
i hijo de este señor.

GALEAÇO. No lo fueras tu mas que èl,
hijo mio de mi alma!
OCTAUIO. Mi júìcio ha puesto en calma
esta confusion crúèl.
Las señas por Lelio dadas,
i el abono que le escuchan,
contra la authoridad luchan
de vnas canas tan honradas.
Pero su graue persona
medio inclinado me ha
contra el que las señas da
i contra el que las abona.
GALEAÇO. Que por la bella Rachel
al Toledano Laban
siruas, si obligado te han
los meritos de ella i de el,
passe; mas que tu me niegues,
i que delante de ti
este haga burla de mi,
i tu con tu padre juegues,
peccas, Lelio; peccas, digo,
contra todo el Euangelio.
CAMILO. Señor, si hablas con Lelio,
para que hablas conmigo?
Pues que le tienes al lado,
muda ia, señor, de estilo,
i hablame por Camilo,
si no quieres por criado.
GALEAÇO. Ai, como la sangre arde!

Aparte.

CAMILO. Ai, como tiene razon!
GALEAÇO. No pienso dexar meson,
aunque soi viejo i es tarde,



sin buscar a dos o tres
que me abonen.
OCTAUIO. Aguardad,
que es aspera la ciudad.
GALEAÇO. Mas aspero mi hijo es.

Vase GALEAÇO.—*Aparte.*

CAMILO. Dice verdad.

En secreto.

ISABELA. Razon tiene,
que este sin duda es su hijo.
VIOLANTE. Io, Isabela, lo colijo
por el que en su nombre viene,
que el Granadino es Marcelo,
i algun engaño ai texido.
ISABELA. Ia estaba antes entendido
que el pusiera el pie en el suelo.
Laureta el soplo me dio.
VIOLANTE. Luego no te casaràs
con èl?
ISABELA. Presto lo veràs.
VIOLANTE. Dimelo antes.
ISABELA. Con èl io?
Ni aun con el que finge ser
en quanto Lelio.
VIOLANTE. Ô amiga!
ISABELA. Tu saldràs de esa fatiga
con lo que ahora has de veer.

Entra vn criado, i dice a FABIO.

CRIADO. Por ti preguntando està
Emilio, vno de Granada,
que, llegando a tu posada,
le dirigieron acà.
FABIO. Dile que no estoi aqui

MARCELO. A buen tiempo le trae Dios.

En secreto.

CAMILO. Negad, i corra por vos
lo que ha corrido por mi.

Entra EMILIO.

EMILIO. Tras el recaudo me entro,
pensando, pues es de Octauio
la posada, hallar con Fabio
a Galeaço acà dentro.

OCTAUIO. Mui bien venido seais.

EMILIO. Seràlo quien pudo hallaros.

OCTAUIO. Que mandais, señor?

EMILIO. Besaros
las manos, si me las dais.
Busco a Fabio.

OCTAUIO. Veisle aqui.

FABIO. Quien me busca?

EMILIO. Ô dulce amigo!
Conoceis a Emilio?

FABIO. Digo
que no me buscais a mi.

EMILIO. No sois vos el que en Granada
estuuo ahora año i medio,
sin salud i sin remedio,
i le hallò en mi posada?

FABIO. El mismo.

EMILIO. Pues como lleuo
tal respuesta, amigo fiel?

FABIO. Porque no sois vos aquel
Emilio a quien se lo deuo.

VIOLANTE. Otro Moro?

ISABELA. Otro psalterio?

VIOLANTE. Otra gaita Çamorana?

ISABELA. No pienso aguardar, hermana,
los fines de este mysterio.
Si el Camilo que io amo
es el Lelio que me dan,
i ia es esposo el galan,
i el caxero serà amo,
dar quiero satisfacion
a las dudas de Camilo,
i hacer por el mismo estilo
a vna experiencia vn picon:
Quedad, Violante, con Dios.
Laureta, vente conmigo.

VIOLANTE. Isabela, io te sigo
i juraràs por las dos.

Vanse las tres.

OCTAVIO. Que es esto? Ai segunda historia?

EMILIO. Muerta ia esta amistad siento,
si de vn agradecimiento
es el alma la memoria.
Que no os acordaìs de mi,
ni de mis seruicios?

FABIO. No.

EMILIO. Quien Fabio en Toledo es?

FABIO. Io.

EMILIO. Fuistes a Granada?

FABIO. Si.

EMILIO. Con vn Marcelo amistad
tuuistes?

FABIO. Si.

EMILIO. Fue despues
vuestro huesped?

FABIO. I lo es.

EMILIO. Que es dèl?

FABIO. No està en la ciudad.
OCTAUIO. Auia, por dicha, de ser
el que por ierno me han dado?
Es aquel?
EMILIO. Ô hijo amado!
MARCELO. Hijo me quereis hacer?
Padre mio, otro serà
vuestro Marcelo.
EMILIO. Ô bien mio!
MARCELO. Andad con Dios.
EMILIO. Tal desuio
a tu padre?
OCTAUIO. Ta, ta, ta.
Muchas negaciones son
estas, señores garçones.
Miren que dos negaciones
hacen vna affirmacion.
Que mascaras de papel
son estas? He de entendellas?
Creo que lo diran ellas
antes que se rompa el.
CAMILO. Digo, señor, que perplexos
estamos con lo que vees.
FABIO. Digo que somos los tres
las Susanas de estos viejos.
MARCELO. No digais tal.
CAMILO. Callad, Fabio.
EMILIO. Aqui en Toledo, no mora
Fabricio?
OCTAUIO. Si.
EMILIO. Luego a la hora
vendrà a vuestra casa, Octauio.
De sus Granadinas canas

implorar quiero el auxilio,
para que abonen a Emilio
con aquestas tres Susanas.

Vase Emilio.

Octauio. No esperais, señor? No quiso.
Camilo. Que tenemos que aguardar?
Fabio. Mucho, que pienso negar
hasta la tierra que piso.

Aparte.

Octauio. De confusion tan prolixa
me saque Dios, por quien es.
Es, por dicha, este entremes
de las bodas de mi hija?
Son de verdad estos viejos,
o representantes son?
Buena es la disposicion.
No son malos los bosquexos.
Loco estoi. Ia creo al vno,
ia al otro credito doi.
Solo a mi no creo, que estoi
velando en sueño importuno.

Entra Galeaço *con* Tadeo.

Galeaço. Huelgo de auerte encontrado.
Tadeo. Huelgo de que aiais venido.
A que aueis, señor, salido?
Galeaço. A buscarme, i me he hallado
en ti. Querrasme abonar?
Tadeo. Si, señor; mas que hazienda
tengo io?
Galeaço. Bastante prenda
por mi tienes que empeñar.
Tadeo. Qual es?

GALEAÇO. El conocimiento.
Conocesme?
TADEO. Como a mi.
GALEAÇO. Diraslo aqui dentro?
TADEO. Si,
i aun en todo el firmamento.
No vna vez, ni dos, ni tres,
sino ciento he de affirmallo.

Aparte.

Como no cante algun gallo,
que avrà negacion despues.
GALEAÇO. Entra, pues. Octauio, ia
ai quien me conozca bien.
Veh, hijo Tadeo, ven.

En secreto.

CAMILO. Lunes digo.

Aparte.

TADEO. Esto ai acà?
GALEAÇO. Hijo mio, quien soi io?
TADEO. Sabelo mi buen Iesu.
GALEAÇO. Luego no lo sabes tu?
TADEO. One.
GALEAÇO. Que es one?
TADEO. One es no
en gerigonça cegal.
Como os veo tan priuado
de la vista, os he hablado
en vuestro lenguage.
GALEAÇO. Ai tal?
Pues no me dixiste aì fuera
que me conocias?
TADEO. Si;



pero la luz que hallè aqui
me alumbrò de otra manera.
No estan esos corredores
tan claros como esta sala.

OCTAUIO. No va la Comedia mala.
Buenos son estos errores.
Señor Galeaço, queda
otro passo?

GALEAÇO. De passion
quantos ia me quedan son.

OCTAUIO. A fee que Lope de Rueda
tan buen viejo no hacia,
i fue vn gran representante.

GALEAÇO. Rabiarè.

OCTAUIO. Passe adelante
la historia, por vida mia.

Entra ISABELA *en habito de labradora, con vn rebozo.*

ISABELA. Entrado me he por el hilo
de los criados acà...
Señores, si se me da
licencia, hablarè a Camilo.

OCTAUIO. Labradora amiga, hablalde.

ISABELA. De vn pleito matrimonial,
quien ha puesto el Cardenal
en la Iglesia por Alcalde?

OCTAUIO. El Vicario es el júèz
de essas causas.

CAMILO. Que me quieres?

ISABELA. Si tu aquel Camilo eres
que me engañaste vna vez,
no me engañaràs ia dos,
sin cumplirme la palabra
que me diste.

GALEAÇO. El centro se abra
antes, permitalo Dios.
TADEO. Para que?
GALEAÇO. Para sorbellos.
TADEO. Ô que buena maldicion!
Son hueuos? I si lo son,
las claras sean para ellos.
GALEAÇO. Son vellacos, son traidores.

En secreto.

CAMILO. Tadeo, esta es Isabela.
TADEO. Es verdad.
CAMILO. Al cielo vuela
Lelio con estos fauores.
ISABELA. Conociste a vna Belisa,
vecina de Mocejon?
CAMILO. Mui bien.
ISABELA. Serà, pues, razon
que pagues su llanto en risa?
Eres su esposo?
CAMILO. Si.
GALEAÇO. Que?
No ai tal, que es mentira esta.
OCTAUIO. Graciosissima es la fiesta.
Buena es la maraña a fee.
No hace mal su figura
la labradora embozada.
ISABELA. Testigo ai en la manada
que, si ia no se perjura,
dirà todo lo que ai.
Tadeo, no es esto assi?
GALEAÇO. Calla, por amor de mi.
TADEO. I mi alma de Cambrai,
candida, pura i bruñida,



io macularla por vos?
No lo permitta mi Dios
en los dias de mi vida.
Llegamos a Mocejon,
donde vio a esta mocejona:
agradòle su persona,
i diòle su coraçon.
Entrò a su padre a seruir,
i a mi, que andaba mohino,
me assentò con vn vecino.

CAMILO. Quieslo mas claro decir?

TADEO. Desde alli les via dar,
creo que de siete en siete,
mas besos que vn cauallete
ha visto de vn palomar.
Hame dicho despues èl
que es su esposo. Esto que sè,
sobre la cruz lo dirè,
i lo firmarè en papel.

GALEAÇO. Hase visto tal traicion?

ISABELA. Ai!

GALEAÇO. Yo nuera labradora?

CAMILO. Por quien suspirais, señora?

ISABELA. Suspiro por Mocejon.

TADEO. En mi verdad que lo creo.
Presto le tendreis, hermana,
i oi serà antes que mañana.

GALEAÇO. Quieres matarme, Tadeo?
Vna i otra maldicion
le echarè quando el si diga.

ISABELA. Ai!

CAMILO. Llorais por esto, amiga?

ISABELA. No, sino por Mocejon.

TADEO. Deme, señor Galeaço,
deme vn lienço suio aprissa,
para enxugar a Belisa
las lagrimas.
GALEAÇO. Vn pedaço
de vn lienço de vna muralla,
que a plomo se le caiera,
la enxugàra de manera
que otros pudieran lloralla.
Lienço! Para su mortaja
solamente se le diera.
Io labradora por nuera?
Io a Seuilla tal alhaja?
Ô Isabela!
ISABELA. No me vltrage,
que entre Isabela i Belisa
no ai mas que lo que diuisa:
la diferencia es el trage;
que de la bondad, ninguna.
Tan buena soi como ella,
si es tan cielo el de la estrella
como el cielo de la Luna.
Mejor ella? Aqueso no.
A lo menos, si aqui viene,
no osarà decir que tiene
mejor padre ella que io.
GALEAÇO. Octauio, no aueis goçado
quanto es mi desdicha estraña?
OCTAUIO. Extremada es la maraña,
i el assumpto es estremado.
No se ha visto cosa igual.
GALEAÇO. Que en vos halle ese desden?
OCTAUIO. Digo que fingis tan bien,

que diran que es natural.

GALEAÇO. Perderè dos mil júicios.

Aparte.

CAMILO. Lastima a mi padre tengo.

Entra EMILIO *con* DONATO.

EMILIO. Contigo, Donato, vengo
fiado de tus seruicios,
pues en la calle te encuentro,
a que vueluas por mi honor.

DONATO. Quien te le quitò, señor?

EMILIO. Tres moçuelos aqui dentro.

Bosteza.

DONATO. Tres son?

EMILIO. No te determinas?
Bostezas?

DONATO. Voime a dormir.

EMILIO. A, gallina! En fin, quies ir
a dormir con las gallinas.

DONATO. Que estàs, señor, en Toledo!

Bosteza.

EMILIO. Tu creo que no lo estàs.
Queda que bostezar mas?
Ven acà, no tengas miedo,
que a pendencia no te llamo,
ni Dios, Donato, lo quiera.

DONATO. I a serlo, que mucho fuera
matar a tres por mi amo?

EMILIO. Lo que quiero es que me abones,
porque han dicho aqui que no
soi tu amo Emilio io.

DONATO. Mienten a pares i nones
quantos oi dixeren tal.

EMILIO. Iuraràs tu que lo soi?

DONATO. I ellos lo juraràn oi
en la cruz de este puñal.
EMILIO. Pues entra, hijo, conmigo.

En secreto.

MARCELO. Lo que te he dicho, Donato.
DONATO. Tu lo veràs de aqui a vn rato.
EMILIO. Ven acà, Donato amigo,
i vuelue aqui por mi honor,
como criàdo fièl.
Quien soi io?
DONATO. Digalo èl,
que se conoce mejor.
EMILIO. Soi Emilio? En dos palabras
lo di aqui.
DONATO. Io lo dirè.
Si es Emilio vno que
parece padre de cabras,
i que a San Ceruantes puede
prestarle mucho esta vez
de barbacana, i vejez,
sin que lampiño se quede,
vuecè es Emilio; mas crea
que en mi vida le echè paja.
EMILIO. Que mi criado me vltraja
i que mi hijo lo vea!
Iusticia de Dios, Octauio!
OCTAUIO. No lo representa mal.
Rompereis vn pedernal
quexandoos de vuestro agrauio.
Digo que Torres Nauarro
no compuso tal Comedia.
EMILIO. Bien mi daño se remedia.
OCTAUIO. Representò assi Nauarro?

EMILIO. Quien es esse que està aì?
DONATO. Lelio.
EMILIO. Que esse no es Marcelo?
Fuego descienda del cielo
sobre èl i sobre ti!
GALEAÇO. Emilio amigo, si escucho
con pena vuestra fatiga,
mi coraçon os lo diga,
que os tiene que decir mucho.
EMILIO. Gran consuelo es, Galeaço,
hallarte en esta occasion.
GALEAÇO. En la misma damnacion
tengo el vno i otro braço.
Ginebra a Toledo llamo,
sin hallar quien mas le quadre,
do no ai hijo para padre,
ni criado para amo.
Es esta la gran corona?
el turbante, el Potosi?
Si Dios me saca de aqui,
el peso de mi persona
offrezco de blanca cera
a la Virgen de la Antigua.
Quien, Emilio, no santigua
tal Babylonia?

Entra vn criado.

CRIADO. Aì fuera,
de crestas i de penachos
vna Bradamante armada,
digo vna Dama embozada,
llega con ciertos despachos.
OCTAUIO. Otra figura de el auto
debe de ser. Entre luego,

i veamos a este juego
que fin le da nuestro Plauto.

Entra VIOLANTE, *con rebozo.*

VIOLANTE. Libia soi la Granadina.
Donde està Marcelo aqui?
MARCELO. Libia en Toledo? Ai de mi!
Mohina sobre mohina.
VIOLANTE. No eres tu Marcelo?
EMILIO. No,
que este es Lelio, amiga.
DONATO. Ia
ser Lelio confessado ha?

Aparte.

MARCELO. Violante es esta.

Vueluese a VIOLANTE.

I si io
fuese Marcelo, que avria?
EMILIO. No lo es tal, que Lelio es
vna vez, i dos, i tres.
VIOLANTE. Pagadme la honra mia.
EMILIO. Sobre daros mil escudos
me tirais nueuos bohordos?
VIOLANTE. Para escrupulos tan sordos
no traigo renglones mudos.
Esta cedula lo diga.
MARCELO. Que bien se aprouechò de ella!

Aparte.

EMILIO. Quedaos otra, Libia bella?
Veamosla, Libia amiga.
VIOLANTE. Io la entrego a este señor.
OCTAUIO. Que, de la farsa, ô muger,
me aueis querido hacer?
No hallais otro relator?

VIOLANTE. Leedla.
EMILIO. No la leais.
OCTAUIO. Basta, que ia soi farsante.
VIOLANTE. Leedla luego al instante.
MARCELO. Octauio, no descubrais
mis flaqueças, que io digo
que es mi muger esta.
EMILIO. Miente,
que el cielo no lo consiente
si ia no me es enemigo.
Matarème, matarèlo
con esta daga.
OCTAUIO. Buen passo!
FABIO. Teneos, señor.
CAMILO. Fuerte caso!
EMILIO. Libia muger de Marcelo?
ISABELA. Mui mal se reciben nueras
en Toledo. Por no veer
dagas, me quiero voluer.
GALEAÇO. Decislo, amiga, de veras?
ISABELA. Digolo de corazon.
GALEAÇO. Andad, pues, con Dios, lucero.
CAMILO. Que, os quereis voluer ia?
ISABELA. Quiero
voluerme a mi Mocejon.

Vuelue, abraçase con CAMILO.

TADEO. Eso si; vn abraço estrecho
la vuelta sea.
GALEAÇO. Ô traidora,
Gitana, i no labradora!
Rompa esta daga tu pecho.
FABIO. Quedo, Galeaço, quedo.
OCTAUIO. Que official! ô hideputa!



En el meson de la fruta
no le ha visto tal Toledo.
Que passo este! Laureta!
Laureta!

Entra LAURETA.

LAURETA. Que mandas?
OCTAUIO. Llama
a Isabela.
LAURETA. A quien?
OCTAUIO. A tu ama,
que con Violante discreta
verà vn gran passo.
LAURETA. Señor,
ambas a dos con sus mantos
se salieron.
FABIO. Cielos santos,
mi hermana ha hecho ese error?
OCTAUIO. Mi hija error semejante?
Pues no se me ha de ir por pies.
TADEO. Pues ai maior mal, que es
muger de vn representante.
OCTAUIO. Iesus! No me digas tal.

Quitale el rebozo CAMILO.

CAMILO. Vees aqui a Isabela ahora.
OCTAUIO. Que ha hecho la labradora?
No ha representado mal.
MARCELO. I en nombre de Libia aqui,
Fabio, veràs a tu hermana.

Descubrela.

OCTAUIO. La traça ha estado galana.
FABIO. Nunca lo estuuiera assi.
No es Comedia ia esta, no,
sino verdad.

OCTAUIO. Guarda el lobo.
Falta a la Comedia el bobo,
i quereis que lo sea io?

CAMILO. Lelio te pide perdon
de el tiempo que te ha engañado
con mascara de criado.

OCTAUIO. Que, no es representacion?

CAMILO. No, señor, sino verdad.

OCTAUIO. Pues perdonad, hijo, vos
mi ierro, i permita Dios
que en larga prosperidad
gozeis a vuestra Isabela.

MARCELO. Dadme vos las manos, Fabio,
i no tengais por agrauio
lo que no ha sido cautela.

FABIO. Abraçadme tan estrecho
como os tendrè por cuñado,
i gozad de el nueuo estado
cuio thalamo es mi pecho.

CAMILO. Dadme los pies, padre mio.

MARCELO. Señor, dadme vuestros pies.

OCTAUIO. Si el perdon general no es,
io de los dos me desuio.
Porque he reido vn buen rato
de lo que ahora aun no creo,
con las burlas de Tadeo
i las gracias de Donato.

GALEAÇO. Io te abraço, i te perdono.

EMILIO. Io te perdono, i te abraço.

GALEAÇO. Contento de ser Galeaço
sin que hagas tu el abono.

FABIO. Tu me has de patrocinar
con tu padre, para que,

si merecido la he,
a Cinthia me quiera dar.
EMILIO. Con vna arenga prolixa
os quisiera agradecer
el aceptar por muger,
Fabio señor, a mi hija.
Si mi honra i mi caudal
bastan, en dote os la doi.
ISABELA. Tambien he de hacer oi
otro casamiento igual:
a Tadeo con Laureta,
si a los nouios les parece.
TADEO. Digo que el nouio obedece.
LAURETA. Digo que la nouia aceta.
DONATO. Io, porque estoi en Granada
casado, me irè a dormir,
i todos se podran ir
por esta voca cerrada.
Si no caben, abrirèla;
con que, discreto senado,
se avràn por oi acabado
las Firmezas de Isabela.

FIN

Bibliotheca hispanica

★ I.—Comedia de Calisto z Melibea (Unico texto auténtico de la *Celestina*). Reimpresión publicada por R. Foulché-Delbosc .... $ 2.00

★ II.—Vida del soldado español Miguel de Castro (1593-1611), escrita por él mismo y publicada por A. Paz y Mélia... $ 3.00

★ III.—La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y aduersidades. Restitución de la edición príncipe por R. Foulché-Delbosc.................................. $ 1.00

IV.—Diego de Negueruela. Farsa llamada Ardamisa. Réimpression publiée par Léo Rouanet............... 4 pesetas.

V, VI, VII, VIII.—Colección de Autos, Farsas, y Coloquios del siglo xvi, publiée par Léo Rouanet. Les quatre volumes .... 60 pesetas.

IX.—Obres poetiques de Jordi de Sant Jordi (segles xiv^{e}-xv^{e}), recullides i publicades per J. Massó Torrents ..... 4 pesetas.

★ V.—Pedro Manuel de Urrea. Penitencia de amor (Burgos, 1514). Reimpresión publicada por R. Foulché-Delbosc. $ 1.00

★ XI.—Jorge Manrrique. Coplas por la muerte de su padre. Primera edición crítica. Publícala R. Foulché-Delbosc.. $ 1.00

★ XII.—Comedia de Calisto z Melibea (Burgos, 1499). Reimpresión publicada por R. Foulché-Delbosc .... $ 2.50

★ XIII.—Perálvarez de Ayllón y Luis Hurtado de Toledo. Comedia Tibalda, ahora por primera vez publicada según la forma original por Adolfo Bonilla y San Martín............. $ 1.00

★ XIV. - Libro de los engaños z los asayamientos de las mugeres. Publícalo Adolfo Bonilla y San Martín .... $ 1.00

★ XV. — Diego de San Pedro. Carcel de amor (S...
1492 .... s

★ XVI, XVII, XX. — Obras poéticas de D. Luis de Gó...
publicadas por R. Foulché-Delbosc. Les trois volumes. s

XVIII. — Spill o Libre de les Dones per Mestre Jacme R...
Edición crítica con las variantes de todas las publicadas ...
del Ms. de la Vaticana, prólogo, estudios y comentarios ...
Roque Chabás. .... 20 pes...

XIX. — Johan Boccaci. Decameron. Traducció catalana p...
cada, segons l'unic manuscrit conegut (1429), per J. Mass...
rents .... 20 pes...

★ XXI, XXII. — Poesías del Canciller Pero Lopez de Ay...
publicadas por Albert F. Kuersteiner. Les deux volumes. s

Les volumes de la *Bibliotheca hispanica* dont la mention ...
précédée **d'une étoile** (★) dans la liste ci-dessus, sont en ve...
te à New York (G. P. Putnam's Sons).

Les autres volumes peuvent être obtenus à Madrid (Libre...
de Victoriano Suárez, Preciados, 48.)

r (Sevilla,
. . .. $ 1,00
e Góngora,
ies. $ 9,00
aume Roig.
cadas y las
ntarios por
20 pesetas.
lana publi-
Massó To-
20 pesetas.
Ayala, pu-
es. $ 6,00

entión est
nt en ven-

(Librería


3 2044 004 511 937

